

#juventud en las calles

68.99.YoSoy132



| Sergio Moissen (compilador) |

Entrevista a Sandra Romero y Aldo Santos, integrantes del CGH UNAM 1999-2000

Prólogo de Massimo Modonesi

#Juventud enlasealles

68.99.YoSoy132

(Compilación)

| Sergio Moissen (compilador) |

*Entrevista a Sandra Romero y Aldo Santos,
integrantes del Consejo General de Huelga de la UNAM 1999-2000*

Juan Andrés Gallardo | Erik Hurtado | Santiago Lupe | Nicolás Miranda
Dolores Mujica | Pablo Oprinari | Sandra Romero | Aldo Santos
Fernando Scolnik | Iuri Tonelo | Jimena Vergara

Prólogo de Massimo Modonesi

 Ediciones
Armas
de la Crítica

NOTA EDITORIAL

El sello editorial "Armas de la crítica" fue creado con la firme determinación de difundir la respuesta que da el marxismo a problemas teóricos y políticos de nuestros días. Nació con la publicación de *México en llamas (1910-1917) / Interpretaciones marxistas de la Revolución*, en 2010. Le damos vida a esta iniciativa militantes y simpatizantes del Movimiento de Trabajadores Socialistas (MTS) que nos proponemos hacer llegar nuestras ideas a todos aquellos (y en primer lugar a los y las trabajadoras y los jóvenes) que cuestionen las condiciones de vida que nos impone el sistema capitalista. Mantener la plena independencia de los contenidos que decidimos publicar implica que no contamos con el subsidio de las grandes trasnacionales de la industria editorial ni de los gobiernos ni de fideicomisos.

Hoy editamos y publicamos *#juventudenlascalles*, una obra que compila ensayos sobre los fenómenos que protagonizó la juventud entre 2011-2013 en Argentina, Brasil, Canadá, Chile y el Estado Español, junto con escritos sobre procesos históricos que marcaron a la juventud mexicana, como el Movimiento del '68 con la masacre de Tlatelolco, la heroica huelga de la UNAM 1999-2000 y el reciente movimiento #YoSoy132.

Sergio Méndez Moissen, el compilador de este libro, fue uno de los presos políticos del 10 de junio del 2013 y referente del movimiento #YoSoy132. También ha participado del movimiento contra la militarización del país, del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) y de la Coordinadora Metropolitana contra la Militarización y la Violencia (COMECOM). Es referente del Movimiento de Trabajadores Socialistas, académico de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, graduado del Posgrado en Estudios Latinoamericanos con estudios en la UNAM y la EHESS.

Sandra Romero fue activista estudiantil en el bachillerato y la licenciatura en la UNAM, donde fundó con otros compañeros la agrupación Contracorriente en 1997, integró el CGH en la huelga de la UNAM en 1999 y luego ingresó a la Liga de Trabajadores por el Socialismo. Poco después fundó un grupo juvenil de trabajadores en la zona industrial del Estado de México, Barricada. Es cofundadora en 2009 la agrupación de mujeres Pan y Rosas México. Fue corresponsal de la Fracción Trotskista y delegada de Pan y Rosas desde Honduras durante

Primera edición: 2014

© Sergio Méndez Moissen, Pablo Oprinari, Jimena Vergara

© Pablo Oprinari, Armas de la Crítica

Fotografía de forros: Rodrigo Domínguez - @fotorohll - /Rodrigo Ds

Fotografía de la portada de la parte I: Fernando Der Meguerditchian-Cooperativa de Comunicación "La Brújula".

Fotografía de la portada de la parte II: Gilbert Gil

ediciones.armasdelacritica@gmail.com

trabajadores.socialistas.mts@gmail.com

Se permite la reproducción parcial o total por cualquier medio, electrónico o mecánico, en el caso de ediciones sin ánimo de lucro, salvo por explícita voluntad de los autores.

ISBN: 978-607-00-8091-3

Impreso y editado en México

el golpe de Estado en 2009. Hoy es referente de la nueva organización revolucionaria, el MTS.

Aldo Santos fue activista del Consejo General de Huelga durante el movimiento estudiantil de la UNAM de 1999-2000, como integrante de la Agrupación Contracorriente. Al igual que cientos de estudiantes, fue detenido por la Policía Federal Preventiva cuando ésta reprimió la huelga. Poco después, participó en la fundación de una nueva organización marxista en México: la LTS-Contracorriente. Actualmente es estudiante normalista y referente del MTS.

Juan Andrés Gallardo es parte del comité de redacción de la revista *Estrategia Internacional*, colaborador de la revista *Ideas de Izquierda* y miembro del PTS de Argentina.

Erik Hurtado estudia en la Universidad de Quebec en Montreal (UQAM) donde participó en la huelga de 2012. Antes de vivir en Quebec, donde reside desde hace 7 años, militó en la agrupación Contracorriente y en la LTS, participando en la fusión de ambas organizaciones así como en la huelga de la UNAM de 1999. Actualmente milita en el movimiento de trabajadores inmigrantes en Canadá y es simpatizante de la Fracción Trotskista-Cuarta Internacional.

Santiago Lupe es trabajador precario y doctorando en Historia. Es dirigente de Clase contra Clase. Su militancia arranca en 1999 contra la guerra de Kosovo, y más tarde en el movimiento antiglobalización y estudiantil. En 2005, tras entrar en contacto la Fracción Trotskista-Cuarta Internacional fue uno de los fundadores de Clase contra Clase. Actualmente es parte del equipo de redacción del periódico *Contracorriente* y la revista *Estrategia Internacional*. En 2011 participó del 15M en Barcelona, y fue impulsor de la comisión de trabajadores indignados.

Nicolás Miranda es dirigente del PTR, miembro del comité editorial de la revista *La Batalla* y el periódico *Clase contra Clase*. Es autor de *Contribución para una historia del trotskismo en Chile (1929-1964)*, *Historia marxista del Partido Comunista de Chile*, entre otros libros y folletos.

Dolores Mujica es dirigente del PTR, miembro del comité editorial de la revista *La Batalla* y del periódico *Alternativa Obrera*, directora del Museo Obrero Luis Emilio Recabarren y de la colección Biblioteca de Historia Obrera. Es autora de *Los Cordones Industriales. Cronología comentada; Desde el andamio. Una historia para los obreros de la construcción; Luis Emilio Recabarren y la refundación de la Gran Federación Obrera de Chile*; entre otros.

Pablo Oprinari es sociólogo por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es parte del staff de la revista *Estrategia Internacional*. Entre

otros ensayos, ha publicado "Aportes para una lectura crítica de Ensayo sobre un proletariado sin cabeza" y "Trotsky en las tierras de Villa y Zapata", prólogo a las ediciones en portugués y en español de los *Escritos Latinoamericanos* de León Trotsky. Es impulsor del MTS.

Fernando Scolnik comenzó su militancia política en el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) de Argentina en el año 2001, al calor de la crisis económica, política y social en ese país, y de las jornadas revolucionarias que derribaron al Presidente Fernando de la Rúa. Durante los años siguientes militó en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, donde fue Consejero estudiantil de la Carrera de Sociología y dirigente de la agrupación En Clave ROJA. Años después fue dirigente nacional de la Juventud del PTS, desde su Conferencia de fundación en el año 2011.

Iuri Tonelo es maestro en sociología en la Universidade Estadual de Campinas, en São Paulo, Brasil. Hizo investigaciones en nivel de graduación en filosofía alemana y húngara y, actualmente, investiga el concepto de crisis capitalista en Marx y en los sucesores marxistas del siglo XX. Es editor de la revista brasileña *Luta de Classes*, y militante de la Liga Estrategia Revolucionária – Cuarta Internacional, sección brasileña de la Fracción Trotskista.

Jimena Vergara Ortega es filósofa de la ciencia egresada del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. En 1999 participó en la huelga estudiantil y fue detenida junto a centenas de estudiantes el 6 de febrero del 2000. Ha sido co-autora del libro *Luchadoras / Historias de mujeres que hicieron historia*. Es coordinadora de la Cátedra Libre Karl Marx, que desde hace 10 años se imparte en la Facultad de Filosofía y Letras de Ciudad Universitaria – UNAM, junto a Pablo Oprinari y a Sergio Méndez Moissen, con quienes comparte la autoría del libro *México en llamas (1910-1917)*. Es parte del MTS.

Bárbara Funes estuvo a cargo de coordinar el cuidado de la edición. Elizabeth Sauno, Ana Mirabal y Nancy Cornejo colaboraron con la corrección de los textos. Sabina Aguilar se encargó del diseño y formación de interiores y de portada. Agradecemos mucho la colaboración de Massimo Modonesi, quien tuvo la gentileza de prologar esta obra.

Junio de 2014.

ÍNDICE

Prólogo / Perspectivas militantes de la lucha de clases - Entre el marxismo revolucionario y el marxismo crítico	13
---	----

Introducción	17
--------------------	----

PART I. NACE UNA GENERACIÓN REBELDE

#Juventud en las calles	23
-------------------------------	----

Argentina / Forjar una juventud revolucionaria durante el kirchnerismo	31
---	----

Brasil / Del <i>Passe Livre</i> al movimiento #No va a haber Copa	49
--	----

Canadá / Apuntes para un balance de la primavera del maple	63
---	----

Chile / Cuando nació la “generación sin miedo”	83
---	----

Estado español / A dos años del 15 M – De los indignados a la caída del régimen de 1978	101
--	-----

PART II. MÉXICO / DEL MOVIMIENTO DEL '68 AL #YO SOY132

El '68 mexicano / Limitaciones y alcances de una gesta histórica	133
--	-----

El movimiento estudiantil y la huelga de la UNAM (entrevista)	159
---	-----

Apuntes sobre la huelga de fin de siglo	185
---	-----

El #YoSoy132: un nuevo despertar de la juventud mexicana	211
--	-----

Del #YoSoy132 al apoyo a la lucha magisterial	225
---	-----

PRÓLOGO

PERSPECTIVAS MILITANTES DE LA LUCHA DE CLASES ENTRE EL MARXISMO REVOLUCIONARIO Y EL MARXISMO CRÍTICO

Massimo Modonesi

Este libro colectivo, como otros del mismo tipo, se construye en el cruce y la articulación entre perspectivas, puntos de vistas diferentes pero conectados por algún objeto o enfoque. Sin embargo, a diferencia de otros, este libro nace de las agueridas plumas de un puñado de militantes marxistas revolucionarios, cada uno situado en algún ángulo de mundo, en una trinchera geográficamente distinta, pero todos unidos por una misma *concepción* del mundo y de la lucha necesaria por destruirlo en su forma capitalista como condición para poder edificar su antítesis, una sociedad igualitaria.

En efecto, lejos de las preocupaciones estilísticas del periodismo y la academia, los autores reflexionan y escriben sin tapujos a partir de su experiencia y práctica militante. Si bien esta colocación y la pasión política que la caracteriza provoca una *distorsión*, se trata de una distorsión inevitable y –al mismo tiempo– específica, simétricamente opuesta a las que, conservadoras o reaccionarias, se disfrazan de objetividad o de ecuanimidad políticamente correcta o aséptica. La perspectiva militancia es un prisma o un ángulo que no sólo se puede reivindicar éticamente y políticamente sino que constituye una legítima, válida y particularmente rica lógica de construcción de conocimiento.

Además el *conocimiento militante* que nos ofrecen estos autores y que se extiende a lo largo de los textos nos permite un indispensable acercamiento táctico y estratégico a un conjunto o una serie de fenómenos y experiencias. Visto y pensado como *conjunto* si consideramos los vínculos que unen los fenómenos, sus rasgos comunes que nos iluminan, sincrónicamente, un aspecto de las luchas estudiantiles en el actual momento de la historia del capitalismo. Analizado como *serie* si resaltamos la secuencia, el engarce que destaca la dimensión procesual, en el tiempo corto que gira en torno a la coyuntura 2011-2013, que caracteriza un ciclo de protagonismo de sectores combativos de las

juventudes de Chile, México, Quebec, Argentina, Brasil y España. Enfocados como *experiencia* si ponemos el acento no sólo en las demandas, las acciones y los impactos sino también en los rostros, los sueños y los prácticas colectivas de una generación que vivió y protagonizó un ejercicio de socialización política, es decir de organización, movilización y politización.

El hilo conductor de las perspectivas militantes reunidas en esta obra colectiva, más que la amplitud de los casos presentados y la profundidad del análisis, permite reconocer coordenadas comunes y rasgos particulares en las luchas que marcaron la irrupción en escena de esta generación, una entrada en escena con saldos políticos dispares todavía difíciles de evaluar pero que sin duda marca una acumulación de experiencias críticas, combativas y radicales forjadas al calor del conflicto social y político.

La validez y eficacia de la perspectiva militante surge y puede evaluarse en el cruce, encuentro o sobreposición entre el marxismo crítico y el marxismo revolucionario.

Si bien se podría sostener el vínculo indisoluble entre el uno y el otro, no se puede desconocer la tendencia a la separación en la bifurcación de los caminos de las prácticas fundamentalmente militantes o estrictamente intelectuales. Así como sobre el adjetivo *revolucionario* estuvo y está en el centro de encendidos debates, también el de *crítico* está en disputa. Asumiendo que el significado de la acción revolucionaria está plenamente consignado en el tenor de los artículos y en las ideas fuerza que vertebran la corriente política a la cual pertenecen los autores, cabe preguntarse qué se puede entender por marxismo crítico.

Al margen del carácter práctico y político de la crítica como arma y como acción transformadora, lo que se suele denominar *marxismo crítico* —en oposición a un marxismo dogmático que en un momento importante de la historia del siglo XX, antes de la diáspora de los muchos posmarxismos y de pocos neo-marxismos en la que nos encontramos— ocupó el lugar y desempeñó el papel de la ortodoxia. El adjetivo *crítico*, disputado como denominación de origen controlado por muchas corrientes y fracciones, es en realidad el principio epistemológico por excelencia del marxismo. En la historia de las ideas marxistas, el sentido de colocarlo como criterio de distinción opera un recorte y alude a una serie de autores y de enfoques antideterministas, antipositivistas, antimecanicistas, historicistas o románticos cuyos rasgos antidogmáticos se traducían en una postura crítica no solamente orientada hacia las sociedades capitalistas burguesas y el pensamiento que las regía sino hacia adentro, hacia el movimiento socialista y el marxismo mismo. Este último rasgo es fundamental y

susceptible de fijar una definición convencionalmente aceptable, el adjetivo *crítico* opera tanto en el sentido de apuntar hacia una tradición, a las hebras hilvanadas por muchos pensadores marxistas heterodoxos, como a una heterodoxia hecha escuela que cristaliza una postura crítica necesariamente plural y en permanente debate, que se convierte en mecanismo meta teórico, es decir de reflexión teórica sobre la teoría marxista que produce nueva teoría marxista. Este mecanismo es el dispositivo activo de vigilancia epistémica que sostiene una dinámica de permanente crisis-reconfiguración y de descomposición-recomposición por medio de la cual el marxismo crítico y autocrítico ha ido transitando por pasajes delicados a lo largo de su historia y puede por lo tanto salir airoso y fortalecido del difícil momento por el que está pasando desde el fin del ciclo revolucionario de los años '60 y '70.

En cuanto a los contenidos, un punto de encuentro por excelencia entre el marxismo crítico y el marxismo revolucionario es su insistencia en la primacía de la lucha de clases como factor y vector de la conservación-transformación de las sociedades capitalistas. Y efectivamente pensar las experiencias de movilización de franjas de juventud combativa como parte y expresiones de la lucha de clases es el desafío fundamental tanto a nivel analítico como directamente político de este libro generado por un autor colectivo situado explícitamente en una precisa corriente marxista revolucionaria. Es el criterio de distinción, de originalidad, pero también de evaluación de los textos aquí reunidos.

Junto al principio de *antagonismo*, hay que evidenciar cómo la óptica de la emancipación es una clave de lectura original que mueve todo el ángulo de análisis de la realidad social al introducir un factor que opera tanto como experiencia y práctica concreta —la emancipación como vivencia—, pero también como disparador de acciones en la medida en que configura visiones del mundo, críticas de la realidad y que la rebasan en términos ideales, al asentar un parámetro desde el cual se construye la distancia crítica frente al status quo. La idea de emancipación abre un horizonte de conocimiento más amplio e introduce elementos de superación práctica y teórica de la realidad existente.

Finalmente, al margen de las apreciaciones particulares de los distintos lectores, no cabe duda que afilar y ensayar la fuerza y el alcance de las armas de la crítica, como pretende este esfuerzo editorial, es sin duda una tarea revolucionaria.

* La episteme es una postura teórica marxista que produce nueva teoría marxista: crea-destruye-integra lo hecho-crea...

INTRODUCCIÓN

Es innegable que desde el 2011 a la fecha, se han desarrollado nuevas e importantes acciones de la lucha de los explotados y oprimidos en el plano internacional. Desde los barrios pobres de Alejandría y El Cairo hasta las favelas brasileñas de Río de Janeiro se han hecho sentir los estertores del fin de ciclo neoliberal en la nueva emergencia de conflictos. Con sus diferencias y particularidades, un punto en común guardan las movilizaciones de masas que tiraron a la odiada dictadura de Mubarak en Egipto y el intenso movimiento estudiantil chileno contra la educación heredada de Pinochet: la destacada participación juvenil.

Estamos ante la emergencia de una nueva generación que está cuestionando las bases del capitalismo contemporáneo que, en las décadas previas se había autonombrado como incuestionable e imperecedero. Una nueva juventud que ha despertado con rabia contra los aspectos más perniciosos del llamado "neoliberalismo" con su cuota de marginación, desempleo, xenofobia y explotación, desplegando una virtual rebelión juvenil que se ha extendido en los países centrales y en la periferia capitalista. En su seno existen y actúan múltiples tendencias políticas e ideológicas; en la influencia que adquirieron por varias de las mismas, se expresan todavía la dispersión y confusión propias de un movimiento que está surgiendo y desplegándose después de años de ofensiva neoliberal. Estas luchas juveniles, encarnadas en el Occupy Wall Street o el 15M del Estado Español, en ocasiones han prologado la entrada en escena, aún parcial pero persistente, de sectores de la clase obrera internacional.

En ese sentido, las tendencias a la acción política en sectores de la juventud son parte de un proceso muy progresivo que comienza e involucra a sectores de la clase trabajadora y que, de madurar y profundizarse pueden estar preanunciando procesos más agudos de la lucha de clases. Ejemplos de ello son la evolución política que se expresa con el control obrero puesto en marcha por los trabajadores de Vio.me en Grecia o la durísima huelga de los trabajadores de Panrico en el Estado Español. En el mismo sentido va el desarrollo de un fenómeno político en la clase obrera argentina, que evidencia a sectores de la misma confrontando con el peronismo en el gobierno, y que se manifestó por

La juventud irrumpió como sujeto social que cuestiona al capitalismo.

ejemplo en el apoyo electoral al Frente de Izquierda y los Trabajadores o más recientemente en la jornada del 20 de abril de 2014.

En nuestro país, la lucha desplegada por el magisterio contra la reforma educativa de Enrique Peña Nieto en el 2013 muestra una primera tendencia a hacerse parte de esto. Al mismo tiempo, durante este primer semestre del 2014, diversas luchas de trabajadores han comenzado a emerger por todo el país: tal es el caso de las huelgas mineras en el norte, la prolongada huelga de los trabajadores de la Universidad de Sonora, las luchas contra los despidos en diversas fábricas o la gesta de los trabajadores de la planta de Honda en El Salto, Jalisco, por el reconocimiento de su sindicato independiente y contra los despidos.

De desarrollarse estas manifestaciones, en un contexto de duro ataque capitalista, se podrán dar oportunidades inéditas para la intervención de los socialistas revolucionarios en la organización política de la vanguardia obrera y juvenil en el plano internacional. En las siguientes páginas, el lector encontrará ensayos sobre el movimiento de los indignados en el Estado Español, la huelga estudiantil en Quebec que se sostuvo durante 100 días; el imponente movimiento estudiantil chileno y su "juventud sin miedo"; el imponente proceso brasileño referenciado en el movimiento *Passe Livre* y la emergencia de un fenómeno de politización en la juventud argentina que nutre hoy las filas de la izquierda que se reclama del marxismo revolucionario junto a los trabajadores.

La juventud irrumpió.

En el caso de México, son cuatro ensayos y una extensa entrevista los que recuperan las principales lecciones del movimiento estudiantil y la juventud. El primero de ellos, dedicado a la gesta de los estudiantes que en 1968 desafiaron al PRI. La entrevista a Sandra Romero y Aldo Santos, protagonistas destacados de la huelga estudiantil del CGH que en 1999 cuestionó la llamada "transición democrática" y dirigentes en ese proceso de la Agrupación Contracorriente, es acompañada de un ensayo sobre la misma. Asimismo, sendos textos de balance y perspectivas sobre lo que fue el movimiento #YoSoy132 que, como un rayo en cielo sereno, cimbró la vuelta del PRI al poder. Estos últimos de importancia y actualidad para reflexionar sobre la dinámica, los ritmos y el desarrollo que tendrá la lucha de clases en México en general y los fenómenos juveniles en particular. Y es que el movimiento #YoSoy132, de algún modo fue el primer síntoma del despertar juvenil en México y, al mismo tiempo, un atisbo del proceso profundo que acontece en la juventud. A pesar del retroceso del mismo y

Estudiantes > Posibilidad política

del encumbramiento de Enrique Peña Nieto en la presidencia durante el 2013, estos mismos jóvenes salieron a movilizarse contra la represión al magisterio y le tendieron una mano solidaria que demostró la fuerza que puede adquirir la unidad obrero-estudiantil.

Si bien la relación de fuerzas entre las clases no ha girado a favor de los explotados y oprimidos y la ofensiva burguesa del "nuevo" PRI en el poder ha sido de grandes proporciones, como expresan las reformas energética y educativa, es posible que en el próximo periodo el descontento, el hartazgo y la experiencia acumulada en estos años saque del letargo a otros sectores de la clase obrera. Si esto es así, la juventud que hoy desde los bachilleratos, las universidades, los barrios pobres de las periferias urbanas, las escuelas técnicas y el trabajo precario empieza a mostrar su descontento con el autoritarismo y la explotación capitalista, debe ligar su destino al de los trabajadores.

La conciencia universitaria (estudiantes y profesores) tiene la posibilidad del cambio junto a la clase obrera.

La intención de publicar estos textos es orientar nuestros esfuerzos para que surja una nueva juventud que vea en el proletariado al sujeto prominente de la transformación social; porque es la clase obrera la que, con su fuerza y peso específico, puede poner en jaque las tuercas del sistema capitalista. En este sentido, la unidad obrero-juvenil tiene para nosotros una profundidad mayor: creemos que el surgimiento de franjas de la juventud que asuman una perspectiva de lucha contra el capitalismo y quiera estar a la altura del momento histórico, debe proponerse, como una cuestión ineludible, asumir la perspectiva de la revolución socialista y de la lucha por el comunismo. En México, quienes editamos este libro hoy estamos impulsando la construcción de una nueva izquierda, socialista y revolucionaria, de los trabajadores y la juventud, el Movimiento de los Trabajadores Socialistas (MTS). Esto es una iniciativa de la Liga de Trabajadores por el Socialismo, que surgió en los '90 del siglo pasado y logró empalmar con la radicalizada juventud estudiantil de 1999 agrupada en Contracorriente y, más recientemente, con franjas de izquierda del movimiento #YoSoy132 a través del impulso de la Juventud Anticapitalista Socialista y Revolucionaria (JASyR), junto a muchos nuevos activistas obreros, maestros, jóvenes, estudiantes, del movimiento de mujeres y de la diversidad sexual.

Consideramos que este esfuerzo será un paso adelante en construir una nueva organización que sea capaz de fusionarse con lo mejor y lo más avanzado de la clase obrera y de la juventud combativa que abraza las ideas del marxismo. Esto es parte de la tarea fundamental de construir, en el plano in-

¿Qué es esto?

El presente documento tiene el mérito de tratarse de un conjunto de ensayos escritos por integrantes de la Fracción Trotskista por la Cuarta Internacional; en su mayoría jóvenes dirigentes y militantes que fueron parte de los procesos de la lucha de clases aquí referidos. Pero estos textos trascienden la labor testimonial para configurarse como documentos que guardan las primeras lecciones y conclusiones de dichas luchas. Conscientes de que estamos en un periodo preparatorio y de que es necesario abreviar en las experiencias del pasado y el presente y forjar una alternativa revolucionaria para el porvenir. A la juventud combativa que quiere abrazar la lucha por la revolución y el comunismo, le dejamos esta aportación para la reflexión y la acción.

...NACE UNA GENERACION REBELDE...

LOS INDIENADOS A LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA ARGENTINA





Juan Andrés Gallardo¹

La juventud en masa toma las calles. Impulsada por diversos motivos y expresando diferentes grados de radicalidad y subjetividad, esta irrupción ya es un símbolo distintivo de la escena contemporánea y un prometedor nuevo "espíritu de época".

EL DESPERTAR DE UN GIGANTE

Las movilizaciones multitudinarias que sacudieron a un país con dimensiones continentales como Brasil desde principios de junio conmovieron al mundo entero. No es para menos. Estas manifestaciones históricas suceden en el país presentado como símbolo de estabilidad, prosperidad, crecimiento y consenso. Cientos de miles de jóvenes despertaron a la vida política durante estas jornadas y corrieron el velo para mostrar al mundo la otra cara del "milagro brasileiro" encabezado por el PT. Lo que comenzó con una serie de pequeñas marchas contra el aumento de 20 centavos del boleto del transporte público, pegó un salto después de la brutal represión del 13 de junio en São Paulo. La respuesta no fue sólo la extensión nacional del movimiento (que llegó a expandirse a 100 ciudades del país), sino la multiplicación de las demandas,

1. Juan Gallardo es militante del Partido de los Trabajadores Socialistas, sección argentina de la Fracción Trotskista-Cuarta Internacional.

mostrando un Brasil desigual, precario y con graves deficiencias en los servicios básicos, a pesar de una década de crecimiento económico.

La composición social de las movilizaciones, mayoritariamente juvenil y de clase media, le dio una tónica de "protesta cívica" y de defensa del derecho a manifestarse frente a la represión gubernamental, que tuvo que cuestionar el accionar de la policía y alejarla del recorrido de las movilizaciones durante los días posteriores.

La juventud y los estudiantes se erigieron en verdaderos representantes de un profundo descontento nacional. Aun cuando Dilma y los gobiernos estaduais tuvieron que retroceder en el aumento, las demandas, que se multiplicaron con el correr de los días, expresaron problemas sociales mucho más profundos y extendidos, motorizados por una juventud que es hija de la llamada "nueva clase media". Caratulada sociológicamente como "clase C" está compuesta por unas 30 millones de personas que, estadísticamente, durante la última década salieron de la pobreza y formaron parte del escalón más bajo de la clase media, accediendo a un cierto nivel de consumo. Pero esto contrasta con la pésima calidad de la salud, la educación y servicios como el transporte², combinado con el inicio de un período de estancamiento económico con creciente inflación.

Las calles de São Paulo, Río de Janeiro, Belo Horizonte y otras 100 ciudades, pusieron de manifiesto los contrastes y los problemas irresueltos del "milagro brasileiro". La indignación incluyó los negociados detrás de los 15 000 millones de dólares para el Mundial de Fútbol y la corrupción rampante de oficialistas y opositores (como lo demostró el escándalo del *Mesalão* bajo Lula), acompañada de un repudio a la clase política y la burocracia. El cuestionamiento masivo a un evento como el Mundial de Fútbol, nada más y nada menos que en Brasil, habla por sí solo de la profundidad del descontento. Es sintomática una de las consignas que se coreaban fuera de los estadios durante la Copa de Confederaciones: "Brasil, vamos a despertar, un profesor vale Neymar".

Al calor de estas inéditas y "sorpresivas" manifestaciones se expresaron otras demandas como el repudio a la homofobia y por el derecho al aborto, ambas demandas cuestionan la alianza entre el PT y la iglesia evangélica, que

2. El caso del transporte es paradigmático ya que los trabajadores deben pagar una de las tarifas más caras del mundo por un servicio absolutamente ineficiente cuya flota creció sólo un tercio en relación a la cantidad de pasajeros durante la última década. Mientras que en algunos casos los trabajadores que tienen un empleo estable cobran viáticos que cubren parte del costo del pasaje, la mayoría de los trabajadores precarios o informales debe destinar un quinto de su salario sólo para pagar el transporte.

es su socio parlamentario, y que pusieron a discusión el "Estatuto del Nasciturus" y un proyecto de ley conocido con el nombre de "Cura Gay"³. En el país, ejemplo del "progresismo", los aliados íntimos de la "compañera" Dilma proponen "curar" la homosexualidad.

Más allá de cómo se desarrolló en las movilizaciones, lo cierto es que amplios sectores de la juventud irrumpieron en la vida política de la séptima economía del mundo y ya nada volverá a ser como antes. De esto tomaron nota rápidamente Dilma y el PT, abrieron la posibilidad de plebiscitar algunas tibias reformas para intentar canalizar el cuestionamiento callejero hacia alguna vía institucional. Las movilizaciones en Brasil, anteceditas por las de Turquía y seguidas por un nuevo "acto" del proceso egipcio, son parte de un fenómeno extendido en el plano internacional, que tiene a la juventud como principal protagonista.

UN ESPÍRITU DE ÉPOCA

La juventud indignada en el Estado Español, OWS en EE. UU., los jóvenes chilenos, mexicanos, griegos y también los que formaron parte de la "Primavera árabe", comparten y dan nacimiento a un espíritu de época que, pese a las diferencias culturales y políticas, se "globalizó" a la par de la caída en desgracia del discurso triunfalista e integrador de un capitalismo que tiene cada vez menos que ofrecer a una generación que no vive ninguno de sus "logros" y padece muchas de sus miserias.

La democracia burguesa que durante la etapa neoliberal se expandió a nuevas regiones del planeta, lo hizo a costa de su propia degradación. Lo que fue presentado como la mejor y la única forma de representación de los intereses generales se muestra cada vez más incapaz de garantizar los derechos básicos, la integración política o la igualdad. Además, la crisis sacudió uno de

3. El "Estatuto del Nasciturus", que se empezó a discutir a principio de junio, da derechos de ciudadano a un óvulo fecundado y criminaliza el aborto incluso en caso de violación y riesgo de vida. Además prohíbe el uso de la píldora del día después. En caso de embarazo producto de violación, según el Estatuto, la mujer no sólo deberá mantener el embarazo, independientemente de su voluntad, sino que el violador, si fuere reconocido, será considerado progenitor y pagará una pensión a la mujer por 18 años. Por su parte el proyecto de ley llamado "Cura Gay" habilita los tratamientos psicológicos para "curar" la homosexualidad.

sus pilares ideológicos: la realización individual por medio del acceso al consumo, algo cada vez más restringido.

Los efectos de la crisis económica se suman a la decadencia de la hegemonía estadounidense por los catastróficos resultados de las guerras en Irak y Afganistán. Este escenario internacional se entrelaza con las realidades de cada país: el aumento del trabajo precario, la desocupación, la corrupción, la falta de libertades o la sensación de que años de crecimiento no cambiaron en lo esencial la estructura desigual, como ocurre en países de la periferia.

En la década previa encontramos, al menos, dos fenómenos anticipatorios. El movimiento antiglobal y el movimiento contra la guerra de Irak, aunque ambos fueron o desviados o derrotados en sus objetivos, mostraron un cuestionamiento más general del capitalismo, el guerrerismo estadounidense y la voracidad de las corporaciones.

El movimiento juvenil actual nace cuestionando gobiernos, criticando y protestando contra las condiciones sociales. Toma parte de ese espíritu de los fenómenos anteriores, pero al estar atravesados por la crisis económica y, en muchos casos, por la erosión de las democracias burguesas, reclama más que demandas puramente económicas en muchos casos apuntan a cuestionar los límites estrechos de sus regímenes y gobiernos.

Otro de los blancos de los manifestantes son los medios de comunicación: en casi todos los procesos son puestos en tela de juicio y reemplazados por el uso de internet y las nuevas tecnologías. Ya es común que las movilizaciones se convoquen por las redes sociales y que las marchas o las denuncias de represión sean "viralizados" y vistos millones de veces en internet antes de ser transmitidos por la televisión. Esta combinación de elementos hace que nos encontremos con hechos aparentemente menores que terminan desencadenando un cuestionamiento mucho más amplio.

En Túnez, el "puntapié" de la primavera árabe, la inmolación de un vendedor ambulante al que le habían prohibido vender su mercadería, fue el desencadenante de un estallido contra la dictadura de Ben Ali que tras décadas en el poder terminó cayendo por la movilización callejera.

La misma suerte corrió Hosni Mubarak en Egipto. La lucha por mayores libertades sumaron demandas parciales de diferentes sectores de trabajadores y la juventud, que pusieron fin a un gobierno que era la clave de EE. UU. en la región. Millones de manifestantes volvieron a tomar la calle egipcia el 30/6 al cumplirse el primer año de Morsi en el poder. Una muestra de que este proceso revolucionario, abierto con la "Primavera árabe", transita diferentes momentos políticos y aún está lejos de cerrarse.

En Europa la degradación del sistema tradicional de partidos dio lugar, incluso, al establecimiento de "gobiernos técnicos" puestos a dedo por la "troika", dejando al desnudo el papel que juegan las democracias burguesas (y su desgaste), como también las tendencias bonapartistas en ciernes.

En el Estado Español los jóvenes indignados gritaban "Que no, que no, que no nos representan". Frente a las condiciones de vida cada vez más degradadas, fueron la punta del iceberg de un cuestionamiento que se extiende al régimen surgido de la constitución de 1978 (e incluso incipientemente sobre la monarquía), reavivando a su vez los problemas nacionales.

Situaciones similares se viven en Portugal, Grecia y en menor medida Francia, donde se combina el hundimiento de los partidos tradicionales con el surgimiento de nuevos fenómenos políticos de derecha (Frente Nacional en Francia o la neo nazi Aurora Dorada en Grecia), y de la izquierda reformista (Frente de Izquierda en Francia o Syriza en Grecia).

En Latinoamérica también emergen fenómenos juveniles como la Juventud sin Miedo en Chile y su lucha por la educación gratuita que tocó una de las fibras vitales del régimen al poner en cuestión uno de los pilares de la herencia pinochetista. La represión policial y la negativa del gobierno a ceder frente a las movilizaciones multitudinarias de estudiantes que se mantienen, con altos y bajos, desde 2011, muestran las fisuras que se abren en un país que mantuvo el neoliberalismo a rajatabla, un "ejemplo" a seguir hoy ampliamente cuestionado. En México el movimiento #YoSoy132 empezó cuestionando el rol de los medios durante la campaña electoral y después avanzó hacia una crítica al gobierno de Peña Nieto y la vuelta del PRI al poder. Hoy se mantiene como una base activa para luchar contra las arbitrariedades del PRI, junto con el PAN y el PRD en el "Pacto por México" y en solidaridad con las luchas, como la del magisterio y contra la represión.

El movimiento OWS tiene el mérito de señalar desde el interior del propio EE. UU. la brutal desigualdad capitalista al desnudar un sistema en el que 1% más rico decide los destinos del resto de la población, transformando esta denuncia en la consigna popular "Somos el 99%".

Unas semanas antes de las movilizaciones en Brasil otro "gigante" como Turquía se sumó a este fenómeno. La brutal represión contra un puñado de ambientalistas que protestaban contra la construcción de un shopping junto a la plaza Taksim de Estambul se transformó en una rebelión nacional contra el gobierno de Erdogan. Las movilizaciones se multiplicaron en varias de las principales ciudades y ya confluyeron con dos huelgas convocadas por las dos

principales centrales sindicales. El proceso abierto incluye distintas reivindicaciones y seguramente se extenderá en el tiempo.

PERSPECTIVAS

El movimiento juvenil ya demostró su indignación y una enorme tenacidad y disposición a la lucha, incluso en enfrentamientos con la policía que le han costado cientos de muertos y miles de perseguidos por la justicia. Lejos de estar agotado parece multiplicarse y extenderse a nuevos países, actuando como caja de resonancia de un descontento más generalizado.

La crisis capitalista es un catalizador de las protestas, pero al mismo tiempo los años de reacción ideológica burguesa son por el momento una pesada herencia para el desarrollo de una subjetividad que tienda hacia ideas revolucionarias. Todavía predominan las ilusiones reformistas o, con un signo político más difuso, la antipolítica. Esto no niega el papel enormemente progresivo que juega la irrupción de la juventud como proceso anticipatorio de nuevos fenómenos políticos y abonando el terreno para la entrada en escena de la clase trabajadora. Su crítica contra las desigualdades más crueles del capitalismo y su sana desconfianza hacia la clase política burguesa ya son un símbolo de la época con la potencialidad de convertirse en un punto de inflexión ante las condiciones heredadas del período de la globalización neoliberal.

LA OTRA JUVENTUD INDIGNADA

Países como China, India, Bangladesh, Camboya, Laos y Vietnam se han convertido en las últimas décadas en una enorme fuente de mano de obra barata. La mayoría de los productos electrónicos y textiles que se consumen en el mundo son producidos por millones de trabajadores y trabajadoras en condiciones de semiesclavitud, hacinamiento e inseguridad a cambio de salarios miserables que van de los 60 a los 170 dólares por mes.

Si en China, detrás de estas verdaderas "fábricas del sudor", se encuentran marcas como Apple, Dell, Hewlett Packard u Honda, en Camboya o Bangladesh, las estrellas de la explotación obrera son Walmart, Zara, H&M, Adidas, Nike o Acsis.

Los trabajadores son en su gran mayoría jóvenes y en la industria textil más de 80% son mujeres. Las jornadas de trabajo se extienden habitualmente por más de 14 horas y los lugares de trabajo van desde establecimientos precarios hasta verdaderas ciudades fábrica, como es el caso del conglomerado industrial Foxconn que opera dentro de China con más de 1 millón de trabajadores.

La connivencia entre los empresarios y los funcionarios de cada país se hace evidente en los permanentes informes de fábricas y talleres que se derrumban o incendian con sus trabajadores adentro. En abril, el derrumbe de un edificio de ocho pisos en Bangladesh, donde funcionaban varias empresas textiles, se convirtió en un verdadero asesinato capitalista en la que murieron más de 1 000 trabajadores. En Camboya sólo en una semana del mes de mayo se produjeron derrumbes en 2 fábricas textiles dejando el saldo de 3 obreras muertas y más de 34 heridas. En China, el incendio de una fábrica avícola a principios de junio acabó con 120 trabajadores muertos y más de 70 heridos.

Esto es sólo una fracción ínfima de los accidentes laborales en China que según *The Economist* se cobró la vida de 70 000 trabajadores durante 2012.⁴

Se trata de un asesinato en masa de más de 200 trabajadores por día.

Esta brutalidad capitalista ha empezado a encontrar resistencia de parte de los trabajadores en los últimos años.

En Camboya, junto a la industria textil y del calzado, se desarrolló una nueva y joven clase obrera de más de 500 000 trabajadores, en su mayoría mujeres. A pesar de las duras condiciones laborales y de la gran cantidad de trabajadoras con contratos precarios, han logrado poner en pie su sindicato, el Free Trade Union (FTU). Las huelgas, piquetes y movilizaciones para exigir mejores condiciones de trabajo, aumentos salariales y el fin de los contratos basura, se han vuelto una constante durante los últimos meses contra las tercerizadas de Nike, Acsis, H&M o Walmart. Un escenario similar se vive en Bangladesh, donde luego del derrumbe de la fábrica textil en abril se sucedieron una serie de movilizaciones multitudinarias y huelgas del sector pidiendo por condiciones de seguridad y exigiendo el castigo a funcionarios y empresarios.

En China, una nueva generación obrera, en su mayoría hija de campesinos que emigraron a las ciudades en busca de un mejor futuro, ha visto rápidamente frustradas sus ilusiones. Esto ha desencadenado una serie de huelgas y enfrentamientos que en los últimos años afectaron tanto a la gigante Foxconn como a las empresas tercerizadas de Honda y Hyundai, entre otras.

Estos son sólo algunos ejemplos de la "otra" juventud, la que no aparece

4. "Accident prone", en Blog de *The Economist*, 04/06/13 (<http://www.economist.com/blogs>).

en los medios: millones de trabajadores y trabajadoras precarias que también salen a gritar su indignación.

Este artículo se publicó en la revista Ideas de Izquierda, núm. 1, julio de 2013, Buenos Aires.



Fernando Scolnik¹

PRESENTACIÓN

Escribimos estas líneas a fines del año 2013, en momentos en que el largo ciclo del kirchnerismo entra en su fase final. Si en el año 2003 Néstor Kirchner asumió la Presidencia de la nación desviando hacia una salida institucional el ascenso de la lucha de clases que tuvo lugar al calor de la crisis económica, política y social con epicentro en el 2001, y que acabó con el gobierno radical² de Fernando De la Rúa en las movilizaciones del 19 y 20 de diciembre de ese año, 10 años después estamos ante el agotamiento del ciclo kirchnerista. La reciente derrota electoral del gobierno encabezado por su esposa y sucesora Cristina Fernández, la disputa abierta por la sucesión presidencial hacia el año 2015 y la agudización de la crisis económica y social, dan cuenta de esto.

La configuración de todos estos factores preanuncia nuevas crisis e irrupciones de la lucha de clases para las que nos preparamos los revolucionarios. La reciente elección histórica³ en octubre del Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT) conformado por tres organizaciones que se reivindican trotskistas, el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), el Partido Obrero (PO) e Izquierda Socialista (IS), obteniendo más de 1 200 000 votos (más de 5% de

1 Fernando Scolnik es militante del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS).

2. En Argentina "radical" remite a gobiernos y personas que pertenecen a la Unión Cívica Radical, un partido burgués fundado en 1891.

3. Para un análisis de la elección del Frente de Izquierda y de los Trabajadores ver "El significado de la votación histórica del FIT", del dirigente del PTS y Diputado Provincial electo Christian Castillo, en <http://www.pts.org.ar/El-significado-de-la-votacion-historica-del-FIT>

la votación nacional), tres diputados nacionales, así como legisladores y concejales en distintas provincias, es un dato que refleja la ruptura por izquierda de importantes sectores con el kirchnerismo, y que es expresión también de la influencia conquistada por la izquierda durante esta década kirchnerista en el debate político y en franjas del movimiento obrero y estudiantil. En este artículo nos ocuparemos fundamentalmente del trabajo de la izquierda revolucionaria en la juventud, principalmente de la Juventud del PTS, durante estos años de década kirchnerista, fundamentales para la preparación de cara a los próximos ascensos de la lucha de clases. Buscaremos analizar la preparación de la Juventud del PTS de cara a la actual crisis como subproducto de ganar influencia en el movimiento estudiantil y el movimiento obrero por medio de la intervención en la lucha política, la lucha ideológica y la lucha de clases. Nos detendremos para eso en tres momentos: los años de mayor fortaleza del kirchnerismo, desde 2003 hasta 2008; la intervención en las sucesivas crisis que tuvieron lugar desde ese momento hasta la actualidad; y las tareas del momento presente cuando se aceleran los ritmos de la crisis política, económica y social.

LA CRISIS DEL 2001 Y EL ASCENSO DEL KIRCHNERISMO

Para comprender la situación actual debemos remitirnos, aunque más no sea brevemente, a la crisis del 2001. En aquel año se derrumbó el modelo económico que había impuesto el menemismo desde principios de los años '90, caracterizado por la privatización de las empresas públicas, un fuerte ciclo de endeudamiento externo y la Convertibilidad que equiparaba un peso a un dólar, entre las principales características que lo señalan como uno de los gobiernos de mayor entrega al imperialismo de la historia argentina. Tras el segundo mandato de Carlos Menem, en el año 1999 el radical Fernando De la Rúa ganó la presidencia como parte de la Alianza de la UCR y el centroequidista FREPASO. La continuidad del modelo económico menemista agudizó la entrega del país y llevó a niveles históricos de pobreza y desocupación que implosionaron en diciembre de 2001. Las jornadas revolucionarias⁴ del 19 y 20 de diciembre acabaron con la presidencia de De la Rúa, cuando en la tarde del 20 huyó en helicóptero de la Casa Rosada luego de los enfrentamientos callejeros

4. Al respecto, ver revista *Estrategia Internacional*, número 18, de la Fracción Trotskista-Cuarta Internacional, en <http://www.ft-ci.org/Revista-Estrategia-Internacional-292?lang=es>

que dejaron casi 40 muertos. Cinco presidentes se sucedieron en tan sólo una semana, lo cual era expresión de la agudeza de la crisis. Finalmente, Eduardo Duhalde, del peronismo de la provincia de Buenos Aires, quedó a cargo de la presidencia. Una fuerte devaluación que atacó los ingresos de los trabajadores y el pueblo pobre en una transferencia de ingresos a favor de la burguesía exportadora y el capital no monopolista, así como jornadas violentas como el asesinato de los militantes de una organización de desocupados, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, el 26 de junio de 2002, fueron los servicios que Duhalde le prestó a las clases dominantes para preparar la transición hacia un nuevo gobierno. Hecho el trabajo sucio, se celebraron elecciones presidenciales en las que Néstor Kirchner ganó con tan sólo 22% de los votos.

Sobre la base de la devaluación que hundió el salario obrero, y aprovechando un cambio de ciclo de la economía internacional, comenzó entonces un ciclo de recuperación económica. Apoyado en esto, y en un discurso demagógico que daba cuenta de la nueva relación de fuerzas entre las clases luego de 2001, pronunciándose contra la década menemista –a la vez que mantenía todos sus pilares esenciales como la extranjerización de la economía– y reivindicando los Derechos Humanos contra los genocidas de la dictadura –a la vez que 95% de ellos continuaba impune–, el gobierno de Néstor Kirchner ganó en popularidad, superando rápidamente la debilidad inicial que representaba el haber ganado sólo 22% de los votos.

LAS AGRUPACIONES JUVENILES DE IZQUIERDA EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL KIRCHNERISMO

Las organizaciones que se reivindican revolucionarias salieron fortalecidas de la crisis del 2001, aun yendo contra el sentido común predominantemente antipartido y antipolítica que primó durante ese período. Con diferentes estrategias de cara a la situación, distintas organizaciones se desarrollaron principalmente en el movimiento de fábricas ocupadas y gestionadas por sus trabajadores frente a los cierres y despidos –que tuvo como emblemas de repercusión internacional a Zanon y Brukman–, en el movimiento de trabajadores desocupados, y en el movimiento estudiantil.

Luego del pico más agudo de la crisis, el cambio en el ciclo económico y la nueva situación política modificaron las coordenadas de esta situación y las tareas de la izquierda revolucionaria: de una aguda crisis pre-revolucionaria

se pasaba al inicio de un largo ciclo de crecimiento económico récord y estabilidad política. Del combate callejero, las asambleas barriales y la ocupación de fábricas, se abría el camino de un trabajo paciente de lucha política y teórica, y de acumulación de fuerzas en el movimiento obrero y estudiantil, tareas preparatorias para la intervención en crisis futuras. Las masas se retiraban de las calles, "pasivizadas", al decir de Antonio Gramsci, y cambiaban entonces las tareas para los revolucionarios.

En el nuevo contexto, la ligazón con las luchas de los trabajadores cobraba una importancia fundamental para el desarrollo de una juventud revolucionaria. El movimiento obrero no había participado de las jornadas revolucionarias del 19 y 20 de diciembre de 2001 con sus organizaciones y sus métodos, ya que estaba golpeado, atemorizado por la alta desocupación y enchalecado por la burocracia sindical. Ésta fue una gran ventaja de las clases dominantes para darle salida a la crisis. Sin embargo, la situación cambió marcadamente con el nuevo ciclo económico. En pocos años, cerca de 4 millones de trabajadores desocupados se incorporaron al mercado laboral, fortaleciendo las fuerzas objetivas del movimiento obrero y dando nuevos ánimos para la lucha y la organización en vistas de recuperar lo perdido. Surge así el fenómeno que se dio a conocer como "sindicalismo de base": los aires asamblearios y cuestionadores que se vieron en la crisis del 2001 llegaron con retraso a las organizaciones de base del movimiento obrero, enfrentadas a las burocracias sindicales tradicionales⁵. Dos grandes huelgas de los trabajadores del subte y de los telefónicos en los años 2004-2005 marcarían un punto de inflexión, siendo este último año el que mostró una mayor conflictividad laboral desde 1990. En este contexto, surgen importantes comisiones internas y cuerpos de delegados, por lo general ligados a las organizaciones de izquierda, enfrentados a la burocracia sindical. Así como durante la crisis la militancia juvenil del PTS jugó un rol fundamental poniéndole el cuerpo y llevando hasta cada rincón del país la causa de fábricas ocupadas como Brukman y Zanon, el apoyo a estas nuevas luchas cobró ahora una importancia decisiva. El PTS, cuando ya nadie apostaba al movimiento obrero, se volcaba con todas sus fuerzas a esta apuesta estratégica, en cada lucha y buscando cada día una inserción en las principales fábricas y empresas del país. Años después este trabajo paciente rendiría sus frutos mostrando a nuestra corriente como la que tiene un trabajo más dinámico y cualitativo en los sindicatos dentro de las organizaciones de

5. Ver "Las luchas obreras y los avances en la subjetividad", de Gastón Gutiérrez y Laura Meyer, en revista *Lucha de Clases* número 5, julio de 2005. <http://www.ips.org.ar/wp-content/uploads/2011/03/Las-luchas-obreras-y-los-avances-en-la-subjetividad.pdf>

izquierda. Luchas como las mencionadas del subte y telefónicos, pero también la de Jabón Federal en La Matanza, corazón del peronismo de la provincia de Buenos Aires, o la larga lucha del Hospital Garrahan, serían emblemáticas en este sentido, entre muchas otras. También luchas muy duras que fueron derrotadas, como la de los trabajadores de Mafissa en las afueras de La Plata o la de los trabajadores del Casino Flotante de Buenos Aires, en las que el gobierno usó toda su fortaleza política para derrotar a los obreros, poniendo también a las fuerzas represivas para actuar desalojando las huelgas por la fuerza.

Las armas de la crítica acompañaban a este combate práctico. La crisis del 2001 había estado atravesada, en sus sectores más politizados, por la influencia de las ideas autonomistas referenciadas en autores como Toni Negri o John Holloway. Los años siguientes, en Latinoamérica, se destacaron por la importancia de procesos como la lucha de clases en Bolivia y el ascenso de Evo Morales al poder, o el crecimiento del chavismo como ideología. A su vez, en el plano nacional, el kirchnerismo inculcaba la idea de la política como herramienta de transformación desde el Estado, y la de la independencia frente a los organismos del capital financiero internacional (a los cuales les terminaría pagando cifras históricas), incorporando después el slogan del "modelo de desarrollo con inclusión social". La construcción del PTS y su juventud no podían darse si no era en combate contra estas ideas, en defensa del marxismo revolucionario que había pasado sus años más difíciles desde la caída del Muro de Berlín. En la universidad, el impulso de la *Cátedra Libre Karl Marx* y la difusión de la revista *Lucha de Clases* jugaron un rol en este sentido, anticipando a la fundación del *Instituto del Pensamiento Socialista Karl Marx* en el año 2005 en el cual confluía toda una camada de destacados jóvenes intelectuales del PTS de alrededor de 30 años. Estos debates eran de fundamental importancia para el desarrollo de una juventud revolucionaria en momentos en los que se restauraba el poder del Estado burgués en Argentina cuestionado en las calles en 2001, y en momentos en los que en Latinoamérica se difundían otro tipo de ideologías que renegaban de la revolución socialista y del rol del proletariado como caudillo de todos los sectores explotados y oprimidos.

Junto con esto, tenían lugar otros importantes debates políticos en la juventud, especialmente en la universidad, donde la izquierda había conquistado un importante peso político. El radicalismo, con su brazo universitario Franja Morada, había sido la dirección principal del movimiento estudiantil desde el fin de la dictadura militar en 1983. Con la caída del gobierno de Fernando De la Rúa y la crisis del radicalismo, este espacio quedó vacante. Se abría así un debate de importancia estratégica. A diferencia de otros países, la universidad

La universidad fue clave para la creación de la consciencia.

pública en Argentina agrupa a gran escala a más de 1 200 000 estudiantes (en un país de 40 millones de personas), y tiene una enorme importancia política e ideológica. La política hacia la universidad es entonces un problema estratégico, y el movimiento estudiantil tiene la potencialidad de convertirse en un gran actor social del cual surjan decenas de miles para luchar junto al movimiento obrero. En Argentina el movimiento estudiantil se organiza principalmente por centros de estudiantes de cada facultad elegidos por el sufragio universal (no obligatorio) de los alumnos, resultando electos presidentes de Centro de Estudiantes y Comisiones Directivas. A su vez, las federaciones nuclean a todos los centros de estudiantes de cada universidad, y la Federación Universitaria Argentina a todos los centros de estudiantes del país. A la caída de la Franja Morada, tuvo lugar un importante debate en la izquierda respecto de qué política tener hacia estas organizaciones.

Dos estrategias surgieron en la izquierda frente a esta situación, que se plasmaban principalmente en los debates de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y los centros de estudiantes. Por un lado, toda una serie de agrupaciones, entre las cuales se encuentran el Partido Obrero, el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) y el Partido Comunista Revolucionario (PCR), entre otros, optaron por una estrategia de alianzas electorales cambiantes (alianzas que incluían corrientes frentepopulistas de conciliación de clases como el propio PCR) con el fin de ganar la FUBA y los centros de estudiantes. Con esta política, y en distintas combinaciones políticas, asumieron la conducción de la FUBA desde 2001 hasta hoy. Para estas organizaciones, se trataba (y se trata aún hoy) de ganar las conducciones, dejando las estructuras tal cual son, y utilizarlas como lugar desde donde sus agrupaciones pueden realizar agitación y hacerse conocidas. En función de esta estrategia, "heredaron" y mantuvieron las estructuras de la Franja Morada sin cuestionamiento alguno, principalmente el rol de las organizaciones estudiantiles como prestadoras de servicios de fotocopias y bares (para ganar a cambio el favor del voto del estudiante), a cargo de decenas de militantes rentados colocados por dichas organizaciones. El resultado de esta política, a lo largo de ya más de una década, fue de organizaciones estudiantiles de izquierda por arriba, vacías de organización estudiantil por abajo.

La lucha por poner en pie una alternativa a esta estrategia en el movimiento estudiantil fue fundamental para el desarrollo de la militancia juvenil del PTS en aquellos años. Desde En Clave ROJA (hoy Juventud del PTS) se planteó desde un primer momento la necesidad de la independencia política de las organizaciones del movimiento estudiantil –en contraposición a las alianzas con co-

rrientes de conciliación de clases– y de cambiar de raíz las organizaciones del movimiento estudiantil. Para esto último resultaba necesario tirar por la borda la estructura de centros de servicios y militancia rentada del radicalismo, y apostar a poner en pie centros de estudiantes basados en la autoorganización del movimiento estudiantil en asambleas y cuerpos de delegados soberanos, con el objetivo de desarrollar un movimiento estudiantil activo y militante que apostara a transformar la universidad para ponerla al servicio de los trabajadores y el pueblo, y para confluir en las calles con las luchas de los trabajadores, en la perspectiva de recuperar las mejores tradiciones nacionales, como la del Cordobazo de 1969, que abrió un proceso revolucionario en Argentina, e internacionales, como la del Mayo Francés.

Esta estrategia tuvo importantes avances, por ejemplo, en luchas como la que se dio por la democratización de la Carrera de Sociología de la UBA⁶, proceso por el cual fue electo Director de Carrera mediante el voto igualitario de docentes y estudiantes Christian Castillo, dirigente del PTS –en contraposición al antidemocrático mecanismo de elección anterior–. Dicha experiencia del año 2002, que duró menos de un año al ser intervenida la carrera por las autoridades de la Facultad, prefiguró la política de los revolucionarios hacia la universidad. Por dar sólo algunos ejemplos, ese año las jornadas académicas de la carrera se hicieron junto a obreros de las fábricas ocupadas, movimientos de desocupados y asambleas barriales, anticipando una política que busca poner los conocimientos producidos en la universidad al servicio de los trabajadores y el pueblo y no ligados al interés del mercado capitalista. A su vez, durante el verano se puso en pie desde la carrera la comisión de "Universitarios contra la guerra", para nuclear el activismo contra la invasión estadounidense a Irak. Otra experiencia cualitativa fue la que se hizo durante cinco años en la conducción del Centro de Estudiantes de Sociales de la UBA, que fue pionero en comenzar a cuestionar la estructura de militantes rentados, en funcionar en base a asambleas resolutorias, y ligarse a las luchas de los trabajadores. Un importante ejemplo en este sentido fue el gran conflicto docente y estudiantil del año 2005 por los salarios docentes, cuando durante dos meses miles de estudiantes y docentes se organizaron para la lucha, confluyeron con las luchas obreras del momento y, a instancias de En Clave Roja, pusieron de pie la Asamblea Interfacultades que nucleaba a las distintas facultades en lucha. Paralelamente, esta misma pelea se daba de forma muy masiva en la Universidad

6. Ver "Encrucijadas de la universidad actual", de Matías Maiello, en revista *Lucha de Clases* 2/3, abril de 2004, en <http://www.ips.org.ar/wp-content/uploads/2011/04/Encrucijadas-de-la-Universidad-actual.pdf>.

↑
Checar

Nacional de Córdoba, mientras que, en la Universidad Nacional del Comahue, en Neuquén, había tenido lugar el año anterior una muy fuerte lucha contra la aplicación de la menemista Ley de Educación Superior.

Por último, un hecho conmovió a la juventud y a toda la sociedad durante este período. El 18 de septiembre de 2006 fue secuestrado y desaparecido Julio López, testigo en una causa contra los genocidas de la dictadura. Contra el doble discurso kirchnerista, este hecho siniestro mostró de forma trágica la impunidad de la que aún siguen gozando los genocidas. La lucha por su aparición con vida sigue siendo hasta el día de hoy una gran bandera de lucha democrática contra la impunidad y en memoria de los 30 000 compañeros detenidos-desaparecidos durante la última dictadura militar.

Todas éstas fueron grandes banderas de lucha, fundamentales para la construcción de una juventud revolucionaria, durante los primeros y más fuertes años del kirchnerismo. La acumulación militante lograda como subproducto de estas batallas políticas, ideológicas y de la lucha de clases, y el mantener la coherencia política en años en los que se renovaba en sectores de masas la confianza en lograr transformaciones desde el Estado burgués, fueron la preparación fundamental para intervenir en las nuevas crisis.

UNA NUEVA CRISIS

Esa acumulación conquistada en los momentos de mayor fortaleza del gobierno, cobró nuevo sentido de cara a una nueva etapa del kirchnerismo. La fuerza y las posiciones conquistadas se resignificaron para intervenir en una nueva crisis, de características distintas a la anterior.

La gran fortaleza del kirchnerismo, apoyada en un crecimiento económico récord (a "tasas chinas") duró hasta el año 2008. Ese año, apenas transcurridos los primeros meses del gobierno de Cristina Fernández, tuvo lugar, coincidiendo con el comienzo de la crisis capitalista internacional, la "crisis del campo" que enfrentó al gobierno nacional con las entidades patronales del campo a causa de la Resolución 125 que estipulaba el aumento de retenciones a las exportaciones de soya. Se rompía así la unidad entre las distintas fracciones de las clases dominantes que había primado durante los años anteriores, y que le había dado una fuerte estabilidad a la situación política⁷. Al calor de la crisis,

7. Para un análisis de esta crisis, y de la política de los marxistas revolucionarios frente a ella, ver revista *Lucha de Clases*, número 8, junio de 2008, en <http://www.ips.org.ar/?p=454>.

de la cual el gobierno nacional salió derrotado en una histórica votación que le resultó adversa en el Congreso Nacional, el kirchnerismo encaró un importante giro discursivo buscando desarrollar una identidad progresista, nacional y popular, y eligiendo como enemigos a las corporaciones (principalmente el multimédios del Grupo Clarín y las patronales del campo). Junto con esto, desarrolló una identidad militante, alentando la militancia, especialmente la juvenil. Tuvo también su nacimiento el agrupamiento de intelectuales oficialistas "Carta Abierta", encargado de dar justificación a las políticas kirchneristas, y cobraron un nuevo desarrollo las agrupaciones militantes como La Cámpora, impulsada directamente desde el Estado y con varios de sus principales dirigentes ocupando cargos de gestión en el gobierno nacional. Ese mismo impulso a la militancia desde el gobierno nacional crearía un clima favorable al desarrollo de las organizaciones juveniles, en oposición al clima "antipolítico" que primaba en la crisis del 2001. Esto sería aprovechado también por la izquierda revolucionaria. Tenía lugar una situación de alta politización en la sociedad.

Pronto, bajo los efectos en Argentina de la crisis capitalista internacional, se conjugarían los tiempos de la crisis política con la económica, dando lugar a uno de los momentos de mayor debilidad del kirchnerismo y de desarrollo de la izquierda revolucionaria. La acumulación militante y de experiencias previas, cobraba nuevo sentido para intervenir en esta nueva situación.

Detenernos en las intervenciones al calor de esta crisis cobra importancia fundamental para comprender el peso conquistado por el Frente de Izquierda y de los Trabajadores en la política argentina, lo cual es imposible sin partir de aquí.

En primer lugar, la "crisis del campo" dividió aguas en la izquierda, entre quienes se alinearon más o menos críticamente con el gobierno nacional "contra la derecha" –ignorando que las retenciones que el gobierno pretendía imponer estaban destinadas fundamentalmente al pago de la deuda externa y a subsidiar a los empresarios, y no en favor de los trabajadores y el pueblo–; quienes apoyaron a las patronales del campo "contra el gobierno", alineándose así con uno de los sectores más fuertes de la burguesía y que explota al proletariado rural en terribles condiciones; y quienes adoptamos una posición independiente tanto frente al gobierno nacional como frente a las patronales del campo, planteando una salida favorable a los trabajadores y pueblo pobre respecto de uno de los principales recursos de la economía argentina, partiendo de la expropiación de los grandes terratenientes y de la nacionalización del comercio exterior como dos de las medidas fundamentales.

La actuación en esta gran crisis política nacional es de fundamental importancia para entender la situación de la izquierda en Argentina hoy, ya que reconfiguró la relación de fuerzas entre las distintas tendencias que se reivindicaban marxistas. Uno de sus principales resultados fue el enorme debilitamiento sufrido por los partidos de izquierda que se alinearon junto a las patronales del campo, como el MST o el PCR, que eran de los más grandes de la izquierda en ese momento –debacle de la que no se han recuperado hasta el día de hoy– y el fortalecimiento de las corrientes que planteamos una posición de independencia política, especialmente el PTS. Desde el punto de vista de la juventud, este debate político tuvo una notable intensidad. Todos los centros de estudiantes más politizados del país se vieron atravesados por esta intensa discusión política. Centros de estudiantes como el de Sociales de la Universidad de Buenos Aires, conducidos por un frente político hegemonizado por el PTS y el PO, se destacaron por votar en grandes asambleas posiciones de independencia política frente a la crisis. Inversamente, conducciones de centros de estudiantes como el de Filosofía y Letras de la UBA, hegemonizadas por el MST y el PCR, fueron fuertemente repudiadas en sus facultades. En esta última facultad, este debate dio como resultado que la conducción pro patronales del campo fuera derrotada en la siguiente elección a manos de un frente encabezado por el PTS y el PO, que defendía una posición de independencia política. Esto nos introduce en el siguiente tema, ya que este centro de estudiantes, bajo esta nueva dirección, jugó después un gran rol en la lucha de clases junto a los trabajadores.

Como señalamos, los tiempos de esta gran crisis política se conjugaron rápidamente con los tiempos de la crisis económica, bajo los efectos de la crisis capitalista internacional. En un año de recesión, tuvieron lugar aproximadamente 300 000 despidos y suspensiones. Cuando la crisis política se agudizó, debido a la derrota del gobierno nacional en las elecciones legislativas del 28 de junio de 2009, algunas patronales interpretaron que la mayor debilidad del gobierno era la oportunidad para realizar despidos masivos. Esto dio lugar a una de las luchas de fábrica más importantes de las últimas décadas en Argentina, el gran conflicto en la empresa Kraft-Terrabusi de la Zona Norte del Gran Buenos Aires⁸. Más de 160 despidos fueron respondidos con 38 días de huelga, cortes de la Ruta Panamericana –uno de los principales accesos a Buenos Aires–, cortes de calle estudiantiles en el centro de Buenos Aires y medidas

8. Ver “La emergencia del movimiento obrero argentino y la izquierda revolucionaria. La lucha de Kraft Foods.”, de Diego Lotito y Jonatan Ros, en *Estrategia Internacional*, número 26, <http://www.ft-ci.org/La-lucha-de-Kraft-Foods?lang=es>.

de solidaridad en todo el país. El desalojo de la planta por parte de la policía, transmitido en vivo por todos los canales de televisión excepto el oficial, terminó de transformar esta lucha en una gran causa nacional. En la opinión pública, fue masivo el apoyo a la lucha obrera contra la multinacional estadounidense y la represión de gobierno. Si bien la lucha no se pudo ganar desde el punto de vista sindical, debido a la traición de la mayor parte de su Comisión Interna dirigida por el PCR, que aceptó firmar un acta-acuerdo con despidos cuando se podía continuar hasta ganar, la lucha de Kraft-Terrabusi se convirtió en un símbolo de resistencia obrera. En las nuevas elecciones de Comisión Interna, realizadas después del conflicto, la base obrera sancionó a la conducción del PCR, quedando el triunfo en manos de nuevos delegados encabezados por Javier Hermosilla del PTS, quien se había negado a firmar el acta con despidos. La nueva Comisión Interna se transformaría en un bastión y articulador del movimiento obrero combativo de la Zona Norte del Gran Buenos Aires, la más industrializada de la Argentina, que cuenta también con otras comisiones internas combativas del sindicato de la alimentación y otros gremios. Junto al ala clasista de los delegados del subte encabezada por Claudio Dellecarbonara, y a los ceramistas de Zanon, serían los principales emblemas del clasismo durante este período.

Si la lucha de Kraft-Terrabusi tuvo importancia nacional, también fue un hito decisivo de los últimos años respecto de la construcción de una juventud revolucionaria que se desarrolle al calor de los principales procesos de la lucha de clases. La militancia juvenil del PTS estuvo en la primera línea de combate en todo el país, y sus principales referentes fueron caras visibles del apoyo a la huelga. El Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la UBA, recientemente ganado con una posición independiente frente a la crisis del campo, se transformó en el símbolo nacional del apoyo estudiantil a la huelga. Se inauguró en esos días el corte de una intersección céntrica de Buenos Aires (Callao y Corrientes), que el movimiento estudiantil transformó en su emblema de apoyo a los obreros. En cada corte, transmitido en vivo por televisión y radio, los dirigentes juveniles del PTS, en tanto dirigentes de centros de estudiantes, daban su apoyo a los obreros, denunciaban a la multinacional y al gobierno, y llamaban a la población a rodear de solidaridad a los trabajadores. Por este rol revolucionario, tres dirigentes juveniles del PTS, Juan Oribe, Patricio del Corro y Jéssica Calcagno, fueron procesados por la justicia. Una gran campaña de un año y medio logró después que fueran absueltos. La intervención en la histórica lucha de Kraft-Terrabusi fue un hito fundamental en la construcción de lo

que hoy es la Juventud del PTS, y se transformó en uno de los mayores emblemas de la década kirchnerista respecto de la unidad obrero-estudiantil.

EL ASESINATO DE MARIANO FERREYRA Y LA ORGANIZACIÓN DE LA JUVENTUD TRABAJADORA CONTRA LA PRECARIZACIÓN LABORAL

42

Luego de la crisis política y económica, en el año 2010 volvió a crecer la economía. Los festejos del Bicentenario de la Independencia mostraron un momento de mayor fortaleza del gobierno nacional. Sin embargo, ese año terminaría de forma muy distinta. En un primer momento, desde el mes de agosto, emergerían conflictos estudiantiles. Primero salieron a la lucha los estudiantes secundarios, luego se les unieron los universitarios y terciarios. Contra la política burocrática de la conducción de la FUBA (PO y La Mella, agrupación independiente semikirchnerista), desde En Clave Roja (PTS e independientes) impulsamos el surgimiento de una Asamblea Interestudiantil que nucleara a todos los sectores en lucha contra los gobiernos nacionales, provinciales y de la Ciudad responsables de la situación deteriorada de la educación pública. Ganando apoyo en las distintas asambleas de base, logramos que surgiera este nuevo organismo que unificara un plan de lucha, desarrollara la fuerza desde las bases, promoviera el debate abierto sobre las distintas vías a seguir para el conflicto, y democratizara la toma de decisiones, frente a las "mesas chicas" de las conducciones. La marcha del 16 de septiembre, votada desde la Asamblea Interestudiantil, reunió a más de 20 000 estudiantes en lucha, y los conflictos, por lo general, terminaron con triunfos parciales de los estudiantes.

Sin embargo, otros dos serían los hechos que conmoverían ese año la situación política argentina.

El 20 de octubre, un joven militante del Partido Obrero, Mariano Ferreyra, fue asesinado en una acción de lucha de los trabajadores tercerizados del Ferrocarril Roca que exigían el pase a planta permanente. Ferreyra, estudiante de la UBA, participó ese día apoyando el reclamo, y cayó asesinado bajo las balas de la patota de la burocracia sindical ferroviaria. La lucha por justicia por Mariano Ferreyra se convirtió en una importante bandera de la juventud militante, y en el año 2013 fueron juzgados y condenados distintos miembros de la patota y el líder del sindicato, José Pedraza.

La lucha ferroviaria y el asesinato de Mariano Ferreyra pusieron al desnudo la situación de millones de trabajadores que luego de años de creci-

miento económico récord se encontraban, y se siguen encontrando, en condiciones de precarización laboral. En la juventud, hablamos de 7 de cada 10 que trabajan en estas condiciones, con salarios muy por debajo del costo de la canasta familiar y teniendo que dejar la vida en los trabajos, siempre con la inestabilidad y la incertidumbre generadas por esas condiciones laborales. El discurso kirchnerista esconde que el "modelo" se basa en gran medida en esta superexplotación de la juventud trabajadora. Es uno de los tantos problemas estructurales que el kirchnerismo mantuvo intactos luego del menemismo y el conjunto de los años de neoliberalismo, así como la extranjerización de la economía, la privatización de los principales servicios públicos o la injerencia del capital en la educación, entre tantos otros. A la vez, la falta de inversión y los grandes negociados avalados por el kirchnerismo dejaron grandes problemas estructurales que comenzaron a estallar en los últimos años, como la crisis ferroviaria, que tuvo entre sus episodios más trágicos un accidente en Once que dejó 51 muertos, las inundaciones en La Plata que dejaron decenas de fallecidos y grandes pérdidas materiales con gran parte de la ciudad bajo el agua, o la reciente crisis energética que dejó a cientos de miles de personas sin luz en medio de una ola de calor.

La Juventud del PTS, al fundarse en marzo de 2011 unificando al conjunto de sus ramas juveniles, se propuso como uno de sus principales objetivos realizar un trabajo pionero en la juventud trabajadora. Como decía León Trotsky, "el carácter revolucionario de un partido se puede juzgar, ante todo, por su capacidad para atraer hacia sus banderas a la juventud de la clase obrera."⁹ Allí están, junto con los inmigrantes y las mujeres, los sectores más explotados de la clase obrera, y de allí surgen fuentes inagotables de energía y sacrificio. Son los sectores dejados de lado por la burocracia sindical y los partidos oportunistas que postergan el trabajo sobre estos sectores. Para el PTS se trata de apostar a la unidad de las filas obreras, superando las divisiones impuestas por el capital para dominar y aumentar la explotación. La Conferencia Nacional de Trabajadores convocada por el PTS en el Estadio Cubierto del Club Ferrocarril Oeste a mediados de 2012, con más de 4 000 participantes, mostró los avances en este sentido, con delegaciones representativas de los más diversos sectores del proletariado y la juventud. La Juventud del PTS avanzaba en conquistar algo único en las juventudes políticas de Argentina, una organización juvenil trabajadora y estudiantil, al revés del resto de las juventudes que suelen dedicarse simplemente al trabajo entre los estudiantes. Hoy la Ju-

43

9. León Trotsky, "A la Conferencia de la Liga de la Juventud Socialista", en León Trotsky, *El Programa de Transición y la Fundación de la IV Internacional*, CEIP León Trotsky, Buenos Aires, 2008.

ventud del PTS cuenta con el orgullo de tener jóvenes trabajadores que son dirigentes de nuestra organización, y de haber pasado sus primeras, aunque aún iniciales, batallas de lucha por la organización de éstos, los sectores más explotados de nuestra clase que en muchos casos ni siquiera cuentan con delegados de fábrica para defender sus derechos.

A la par de estos desafíos políticos en Argentina, el seguimiento apasionado de la lucha de clases en el mundo al calor de la crisis capitalista internacional resultaba fundamental para reavivar el imaginario de la revolución bastardeado por décadas de restauración capitalista. La emergencia de los primeros procesos revolucionarios al calor de la crisis tenía un valor fundamental para una juventud desarrollada, fundamentalmente, al calor de un proceso evolutivo en Argentina. La Conferencia de fundación de la Juventud del PTS en marzo de 2011 votó como presidencia honoraria de sus sesiones a los trabajadores y el pueblo pobre del mundo árabe que en esos momentos daban inicio al ciclo de luchas de la "Primavera Árabe", que despertaba el entusiasmo y la esperanza de millones en todo el mundo. El mismo espíritu recorría las páginas del Manifiesto por una Juventud Revolucionaria votado en la Conferencia. Pocos meses después, Jéscica Calcagno, dirigente de la Juventud del PTS, cruzaba la Cordillera de los Andes para unirse en las calles al Partido de Trabajadores Revolucionario, organización hermana en Chile, que intervenía en la primera línea de combate con los estudiantes que se levantaban para acabar con toda la herencia pinochetista del régimen, a la vez que múltiples movilizaciones de apoyo se realizaban en Buenos Aires, así como un acto organizado por la Juventud del PTS junto a dirigentes estudiantiles chilenos en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

44

LA EMERGENCIA DEL FIT Y LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL KIRCHNERISMO

La crisis política desatada por el asesinato de Mariano Ferreyra marcó un momento de gran debilidad del kirchnerismo, pero duró menos de una semana. Pocos días después, moría Néstor Kirchner. Sus funerales fueron acompañados por cientos de miles de personas, y su esposa y sucesora Cristina Fernández recibía un gran apoyo popular. Este factor, junto con el renovado crecimiento económico, le darían una contundente reelección a Cristina Fernández en las presidenciales del 2011, con 54% de los votos.

Sin embargo, ese resultado expresaba más el pasado que el futuro. Ese

año hizo su debut el Frente de Izquierda y de los Trabajadores, que logró un importante resultado en las elecciones presidenciales con más de 600 000 votos. El resultado del FIT en 2011 ya expresaba a una pequeña franja de masas que durante 8 años había hecho su experiencia con el kirchnerismo y comenzaba a buscar una alternativa a su izquierda: los que descreían del discurso de Derechos Humanos kirchnerista y exigían la aparición con vida de Julio López y justicia por Mariano Ferreyra; los que sufrían los martirios del transporte, la educación o la salud; la juventud que seguía precarizada mientras los pagos de deuda externa eran récord y los empresarios hacían superganancias; los que comenzaban a ver que ya nada podían esperar del gobierno nacional. El fenómeno era más agudo aún en la juventud, franja en la cual la votación al FIT llegaba a triplicar el promedio general en algunas regiones.

En las provincias de Córdoba y Neuquén la gran elección abrió paso al ingreso a las legislaturas provinciales. En esta última provincia, los dos primeros años las bancas del FIT fueron ocupadas de forma rotativa por los dirigentes obreros de Zanon Alejandro López y Raúl Godoy, este último también dirigente del PTS. Se inauguraba así una nueva tarea, la del parlamentarismo revolucionario, para denunciar al régimen de los capitalistas y alentar la movilización extraparlamentaria de las masas. Los obreros de Zanon, que habían sido un gran ejemplo de resistencia obrera a la crisis de 2001 ocupando la fábrica y poniéndola a producir bajo control obrero, que habían sido impulsores del sindicalismo de base y habían estado a la cabeza de coordinar y unificar a los distintos sectores explotados y oprimidos, ahora daban un nuevo ejemplo. Y lo hacían siguiendo tradiciones como las de la Comuna de París, cobrando como diputados el mismo salario que percibían como obreros en su fábrica, a diferencia de los políticos patronales que cobran dietas parlamentarias con sueldos propios de una casta política burocrática al servicio de los capitalistas. El resto de la dieta de los parlamentarios de Zanon fue donada durante todo este tiempo a un fondo de lucha para apoyar las luchas obreras y populares, y la "banca obrera" se transformó en gran portavoz de todas las causas de los sectores explotados y oprimidos.

Todas las contradicciones de la situación que abrieron paso a la gran elección del FIT en 2011 no hicieron más que incrementarse durante el segundo mandato de Cristina Fernández. Las contradicciones del modelo económico llevarían al gobierno a buscar atacar más aún al movimiento obrero, a romper su alianza con Hugo Moyano, dirigente de la Confederación General del Trabajo, y a comenzar a implementar medidas de ajuste económico. El año 2012 se vio entonces cruzado por masivas movilizaciones de sectores altos de la pequeña burguesía que protestaron por las restricciones a la compra de dólares

45

y los rasgos más bonapartistas ("autoritarios") de Cristina Fernández¹⁰, y por el gran paro general del 20 de noviembre que paralizó el país, el primero de toda la década kirchnerista y que tuvo como principal demanda la abolición del impuesto al salario –mal llamado impuesto a las "ganancias"–, pero que actuó como canal de expresión del conjunto del malestar obrero. Estas movilizaciones, y la creciente inflación, serían el anticipo de la derrota electoral del kirchnerismo en las legislativas de 2013, que enterraría definitivamente las aspiraciones de Cristina Fernández a una nueva reelección, para lo cual sería necesaria una amplia mayoría kirchnerista en el parlamento que le permitiera acceder a una reforma de la Constitución Nacional que habilitara esa posibilidad. Actualmente tiene lugar entonces una crisis de sucesión presidencial y un aceleramiento de la crisis económica, que le dan definitivamente un carácter de fin de ciclo kirchnerista al momento presente.

46

En este marco realizó el Frente de Izquierda y de los Trabajadores una elección histórica, muy superior a la ya gran elección del 2011, obteniendo más de 1 200 000 votos, tres diputados nacionales y legisladores provinciales y concejales en distintos lugares del país, expresando en gran medida la ruptura por izquierda de una franja del movimiento obrero y la juventud con el kirchnerismo, y la influencia conquistada a lo largo de toda la década en las batallas políticas, ideológicas y de la lucha de clases. La tarea del parlamentarismo revolucionario se plantea ahora en una nueva escala, y la izquierda que se reivindica trotskista, nucleada en el FIT, se ha transformado indiscutiblemente en un actor de la política nacional en el cual se referencian sectores del movimiento obrero y la juventud. En esta última franja, el fenómeno que se vio en octubre se había anticipado poco antes, cuando frentes hegemonizados por el PTS y el PO conquistaron en una sola semana cuatro Centros de Estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, desplazando a los semikirchneristas de La Mella.

Se abren entonces nuevos y apasionantes desafíos para los revolucionarios, buscando ser alternativa de cara a la crisis que se viene, para que esta vez la paguen los capitalistas. Por eso, la reciente Convención Nacional del PTS, realizada luego de las elecciones, y de la cual participó una gran camada nueva que se está incorporando a nuestras filas, votó grandes e importantes desafíos. En primer lugar, y junto al parlamentarismo revolucionario, ligado a las luchas de los sectores explotados y oprimidos y a alentar la movilización extraparlamentaria de las masas, y contra cualquier estrategia electoralista, aprovechar

10. El PTS no participó de dichas movilizaciones, dado que las mismas no eran expresión de los intereses obreros y populares, sino de los sectores más altos de las clases medias, y en su contenido eran funcionales a los intereses de distintas variantes de la oposición patronal que las apoyaron.

la nueva fuerza conquistada y el apoyo obtenido en amplios sectores para ir a la conquista de los sindicatos, echando a la burocracia sindical, y de los centros de estudiantes, es decir, las organizaciones de masas donde está la fuerza social para enfrentar los planes de los capitalistas. Bajo dirección de las burocracias sindicales y estudiantiles, estas organizaciones son una pata del régimen burgués. Bajo dirección de los revolucionarios, pueden ser grandes herramientas para la lucha y para la unidad de todos los sectores explotados y oprimidos contra los capitalistas y sus gobiernos. Vamos por este desafío. En segundo lugar, la Convención votó llamar a nuestros aliados del FIT a abrir la discusión sobre las vías para la construcción de un partido revolucionario en Argentina, para lo cual es necesario comenzar por aclarar los puntos de acuerdos y diferencias entre nuestras organizaciones.¹¹

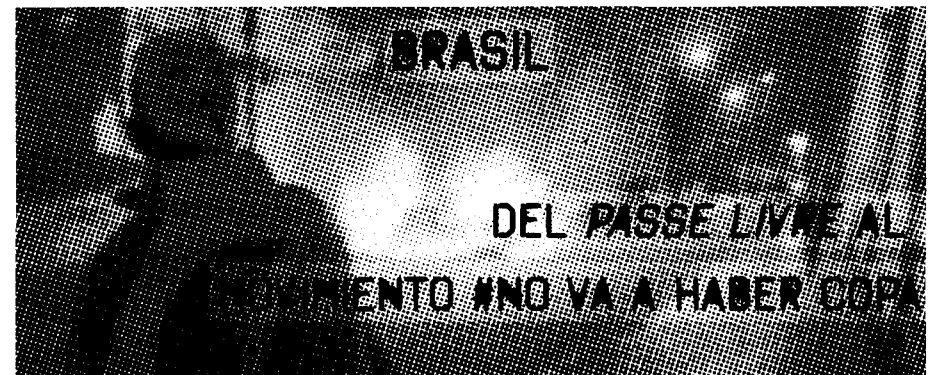
La conjugación de tiempos de crisis política y económica abre nuevas perspectivas para la lucha de clases. La Juventud del PTS, que se formó al calor de las batallas parciales descriptas en estas páginas, se prepara para una nueva etapa, para seguir el ejemplo de las distintas juventudes que se levantan en el mundo al calor de la crisis capitalista internacional. Junto al trabajo adulto del PTS, encara momentos decisivos para dar saltos en la construcción de un gran partido revolucionario en Argentina, el partido que necesitamos para vencer en los futuros acontecimientos agudos de la lucha de clases.

47

Diciembre de 2013.

Los marxistas revolucionarios tienen confianza en la lucha de clases; ponen a los trabajadores en la base.

11. Ver "Por la construcción de un gran partido de trabajadores revolucionario", en <http://www.pts.org.ar/Por-la-construccion-de-un-gran-partido-de-trabajadores-revolucionario>, y la polémica suscitada entre los partidos del FIT debido a los motines policiales de diciembre, "Las fuerzas policiales y las ilusiones pacifistas en la izquierda", en <http://www.pts.org.ar/Las-fuerzas-policiales-y-las-ilusiones-pacifistas-en-la-izquierda>



Iuri Tonelo¹

Las movilizaciones de junio de 2013 marcaron el ocaso de la ilusión de la estabilidad del *Brasil potencia*. La juventud inundó las calles y al hacerlo, allanó el terreno para múltiples cuestionamientos. De esta manera abrió paso a la entrada en escena –en sus primeras manifestaciones– del verdadero “gigante” de Brasil: el movimiento obrero.

El PT en Brasil asumió el poder en 2002, con la elección de Luiz Inacio “Lula” da Silva. Durante los primeros diez años de gobiernos del PT asistimos a un período en que –al contar con la prestigiada figura de Lula como dirigente obrero del ascenso de la década de 1970– el gobierno tuvo un gran apoyo de las masas y los trabajadores.

Mientras Lula proclamaba en 2008 que en Brasil “los bancos nunca habían ganado tanto”, toda una generación se había acostumbrado a una estabilidad basada en algunos cambios que permitían a la burguesía mantener controlado al movimiento obrero. Sin embargo, toda tendencia encuentra una contratendencia en la vida, y para Brasil no podía ser distinto. Toda la “estabilidad” que la clase dominante impuso al proletariado y la juventud brasileños, con un crecimiento económico importante –desarrollo del parque industrial, obras hidroeléctricas y construcción civil–, por un lado se basó en la expansión del empleo –centralmente en el Nordeste, Norte y Centro-Oeste– y, por otro, estuvo ligado a la precarización de ese trabajo, tercerizado, informal, sin prestacio-

¹ Iuri Tonelo es militante de la Liga Estrategia Revolucionaria, sección brasileña de la Fracción Trotskista-Cuarta Internacional. Este artículo se terminó de escribir en febrero de 2014, por ese motivo no da cuenta de los acontecimientos posteriores.

nes sociales, donde los sectores privados de todo derecho a lo sumo podían aspirar a paliar sus condiciones de vida degradantes con planes sociales como la llamada “bolsa familia”. Así esta *estabilidad* se ha convertido en su contrario: una explosión de millares –en el auge llegó a millones– con fuerte protagonismo de la juventud en las calles reclamando por transporte, salud, educación y cuestionando la política corrupta que sólo sirve para perpetuar la desigualdad.

Era el espejismo del *Brasil potencia* desmantelándose frente a la *potencia de las masas*, que ponía en cuestión el proyecto de país oficial, teniendo a Río de Janeiro como el motor más desarrollado de las movilizaciones que se continuaron hasta la actualidad. La “ciudad maravillosa” empezó a mostrar las contradicciones estructurales detrás de las “bellezas” del discurso oficial.

Este proceso de movilizaciones de masas –conocido como “jornadas de junio”– marcó el ocaso del “lulismo” en el sentido de que rompió la estabilidad al abrir la posibilidad para todo tipo de cuestionamiento de la población conformando una nueva generación de jóvenes dispuestos a la lucha.

Junio no fue un *rayo en un cielo sereno*, como quiso presentarlo la burguesía. Si podemos hablar de una fuerte estabilidad previa en el conjunto del país, el hecho es que ya había algunas importantes expresiones de movilizaciones estudiantiles y de trabajadores: la clase obrera brasileña mostraba su recomposición objetiva y también una creciente “ejercitación” sindical que se expresó en 2012 con 875 huelgas (en 2011 fueron 554), un crecimiento de 63% (según datos de DIEESE²). Hay que destacar que por primera vez en años las huelgas de las empresas privadas superaron las del sector público (461 en comparación con 409, respectivamente). El total de huelgas en 2012 fue el mayor verificado desde 1996 (1 228 huelgas). Se confirma así la tendencia al aumento de huelgas observada a partir de 2008. Es necesario destacar que en las huelgas de la construcción civil hubo algunos elementos “salvajes” –con acciones radicalizadas independientes de la burocracia sindical– en las usinas hidroeléctricas de Jirau, Santo Antonio y Belo Monte, adonde Dilma llegó a enviar la Fuerza de Seguridad Nacional para reprimir a los obreros.

La muerte a manos de la policía de un trabajador albañil negro –llamado Amarildo, que vivía en la principal favela de Río de Janeiro– se transformó en uno de los hechos más importantes y más discutidos en el país. Generó un repudio muy fuerte a la policía militar brasileña, un fenómeno que se choca con toda la adaptación del período anterior en que la policía asesinaba muchos jóvenes y trabajadores en las favelas casi sin ningún cuestionamiento, a partir de la implementación por el gobierno en Río de Janeiro de las UPPs (unidades

2 DIEESE: Departamento Intersindical de Estadísticas y Estudios Socioeconómicos.

de policía pacificadora), que “pacificaban” las favelas con la sangre y la represión cotidiana de la población.

También en el plano político hubo muchas manifestaciones por el derecho a la diversidad sexual, con la lucha contra el presidente de la Comisión de Derechos de Minorías, Marco Feliciano. Feliciano está ligado a la Iglesia y entró en esa comisión como una contradicción brutal del gobierno Dilma, llegó a apoyar proyectos como la “cura gay”, en un intento de tratar a los homosexuales como “enfermos”, que expresa el nivel de ataque a las cuestiones democráticas en el país del gobierno del PT de Lula y Dilma Rousseff.

Toda la democracia degradada de Brasil, incluyendo sus instituciones estatales y políticas, empezó a ser cuestionada por el proceso de movilizaciones que continúa en el país y se expresó fundamentalmente en el rechazo a la represión y a la serie de abusos policiales, de modo que el descontento de las movilizaciones se encontró con los pobladores del morro³ en Río de Janeiro, expuestos todo el tiempo a ese accionar represivo, lo cual dio lugar a la perspectiva del surgimiento de un verdadero sujeto peligroso: la unidad de los trabajadores y la población de los morros con los jóvenes.

EL SIGNIFICADO DE JUNIO...

Se puede decir que las movilizaciones de junio en Brasil tuvieron un significado histórico para la clase trabajadora y la juventud, sólo comparable al proceso de veinte años atrás, conocido como el “Fuera Collor”: las movilizaciones de masas que terminaron por derribar al entonces presidente de Brasil, Fernando Collor de Mello, uno de los agentes del “neoliberalismo”. Sin embargo, las movilizaciones actuales empezaron por reivindicar la eliminación del aumento a la tarifa del transporte público, uno de los transportes más caros del mundo y comandado por monopolios que lucran brutalmente con un derecho elemental de la población.

Es decir, en las movilizaciones de junio había una cuestión que las hacía “superiores” al “Fuera Collor”: el *carácter social* de las demandas –mientras el “Fuera Collor” era esencialmente contra la corrupción–, uniendo sectores de la juventud trabajadora a una gran masa de la denominada “clase media” –sectores obreros con nueva capacidad de consumo por los mecanismos del crédito y la “clase media tradicional” que adhería a las cuestiones planteadas por el

3 Morros: cerros de cumbres redondeadas.

movimiento—. El proceso expresaba por un lado algunos límites del modelo económico brasileño, que combina el trabajo precario con el inmenso volumen de crédito, lo que aumenta superficialmente el consumo de la población pero estructuralmente mantiene las condiciones más degradantes de vida y, para la juventud en particular, pone una barrera concreta para su derecho a la educación y salud públicas, la cultura, el arte y la recreación.

El proceso, que comenzó por la juventud, forzó a las centrales sindicales —la mayoría controlada por la burocracia de Fuerza Sindical y de los petistas de la Central Única de los Trabajadores (CUT)— a convocar algunos actos, pasadas las grandes movilizaciones, debido al ímpetu de los trabajadores de participar de las manifestaciones a escala nacional. Se llevaron a cabo dos días de movilizaciones nacionales, el 11 de julio y el 30 de agosto de 2013, aunque en realidad se trató de paros controlados por las conducciones sindicales. Más allá de estos actos, comenzó una serie de luchas de sectores de trabajadores, que iban de importantes movimientos en reclamo de vivienda en las ciudades hasta huelgas de los empleados públicos que ganaron más protagonismo después de junio, con un “nuevo espíritu” de combatividad de los trabajadores. Así el “espíritu de junio” también marcó la entrada en escena de la clase obrera, aunque todavía con un importante control de la burocracia sindical.

52

...Y SU HERENCIA EN LOS PROCESOS ACTUALES DE LAS LUCHAS OBRERAS

Las luchas que se dan en cada rincón de Brasil lo hacen en un marco donde se cambió completamente la correlación de fuerzas entre las clases. Las huelgas nacionales de sectores como el correo y los bancarios a fines de 2013 expresaron un duro enfrentamiento con la patronal, que quería avanzar en el ataque a estos sectores, dejando sus salarios por detrás de la inflación. En una importante fábrica metalúrgica en São Paulo, 7 000 obreros votaron en contra de la burocracia y decidieron salir a la huelga contra los ataques de la patronal al salario.

Aún al final de 2013, dos conflictos se volvieron hechos políticos nacionales. Por un lado, la huelga de los docentes de Río de Janeiro, que ocuparon la cámara de diputados provinciales contra los ataques a la educación, es uno de ellos. Por el otro, la huelga de los petroleros, con grandes movilizaciones contra el ataque histórico del gobierno de Dilma, la “mayor privatización de la

historia de Brasil”, que vendió a cuatro multinacionales —dos chinas, una francesa y una británico-holandesa— a precios irrisorios un recurso natural estratégico, en un negocio que va a rendir a los monopolios billones de dólares en los próximos 30 años.

La lucha de los docentes de Río de Janeiro cerró luego de 77 días con un acuerdo en el que no consiguió derrotar el proyecto gubernamental. No obstante, impidió el descuento de los días de huelga y tomó una de las demandas democráticas básicas que es el talón de Aquiles de Dilma: la gratuidad de la educación. Por eso fue una lucha apoyada por distintos sectores y adquirió una forma más radicalizada que desestabilizó el gobierno de Río. Contó con un apoyo práctico en las calles de miles de jóvenes del “espíritu de junio” y se hizo masiva. Para hacerse una idea, digamos que en Río de Janeiro hay 40 000 docentes, y en sus asambleas llegaron a reunirse unos 10 000; en los actos llamados por el sindicato, llegaron a reunirse casi 50 000 personas, dada la masividad de la huelga y el apoyo de la juventud, que defendía a los docentes contra la represión policial.

Ese cambio en la “relación de fuerzas” se expresó también en los comienzos de 2014: tal vez la principal demostración del movimiento obrero se desarrolló en la importante huelga de trabajadores del transporte de autobuses en el Sur de Brasil, en Porto Alegre. Se enfrentaron con la burocracia sindical de Fuerza Sindical y muchas veces se organizaron en la base en contra de la “izquierda” que proponía acuerdos para dar fin a la huelga. Los trabajadores realizaron una huelga de 13 días, durante los cuales no hubo ningún ómnibus circulando en la ciudad y casi 100% de los trabajadores parados. Esto encendió la discusión sobre el transporte público y la precarización laboral, evidenciando la fuerza de los trabajadores que, aunque en ejemplos moleculares, muestran que el país cambió y la relación de fuerzas está mucho más favorable para una salida de los trabajadores en alianza con la juventud.

53

LA CRISIS DE REPRESENTATIVIDAD Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Junio marcó la movilización de la juventud. Más allá del intenso proceso social que expresaban las movilizaciones, el cuestionamiento al gobierno visibilizó elementos de cuestionamiento del conjunto del régimen. En primer lugar las instituciones quedaron mal paradas frente a la población luego de la represión en São Paulo, a lo que se sumó el caso Amarildo —que fue torturado

antes de ser asesinado—. Esto expuso por completo ante las masas la pervivencia de la herencia de la dictadura militar en los métodos de la policía. Después se desarrolló la crítica radical de la población contra los parlamentarios, expresada en la denuncia de la corrupción. En la presidencia, la popularidad de la intocable Dilma Rousseff cayó casi 30% —así como de los gobiernos estaduales—; lo que parecía más estable en el régimen era el Poder Judicial, y particularmente el presidente del Supremo Tribunal Federal, Joaquín Barbosa, que las encuestas señalaban como uno de los más preferidos para la presidencia. Sin embargo, el Poder Judicial perdió fuerza por no condenar a los corruptos del PT en el escándalo del "*Mensalão*"⁴, juicio que comenzó recientemente y que fue postergado para el año que viene.

En este contexto, una definición de la herencia de junio es que marcó una enorme *crisis de representatividad*, que toca las instituciones y partidos burgueses, pero también a las organizaciones de los trabajadores y el movimiento estudiantil. Porque el hecho de que en junio la población haya conseguido derrotar el aumento del pasaje hizo pensar que "no son necesarios ni entidades ni partidos para conseguir lo que queremos, sólo las masas". Eso golpeó a los sindicatos y las organizaciones estudiantiles —incluso las orientadas por corrientes que se oponen por izquierda al PT— que no cumplieron casi ningún papel en junio, más preocupados con su rutina electoral y conducción de organismos desvinculados de las luchas reales.

Pero también al final de 2013 dos hechos encendieron la indignación en dos de las principales universidades del país. Un proceso de movilización con la ocupación del rectorado en la Universidad de São Paulo (USP) en contra del carácter antidemocrático del régimen universitario. Y en la Universidad de Campinas (UNICAMP) los estudiantes decidieron también ocupar el rectorado, y estalló un proceso de huelgas y paros que involucraron casi toda la universidad en contra de la propuesta del rectorado de poner la policía militar en este centro de estudios.

Estos conflictos marcan una emergencia del movimiento estudiantil que no se había dado en junio y, además, la primera forma organizada de lucha estudiantil surgida en las Universidades, con asambleas y cuerpos de delegados —particularmente en USP—, huelgas en las facultades y la posibilidad de dar una forma política, en oposición a una masa sin capacidad de organización (correspondiente con el "modelo" de junio) y la crisis de representatividad que tocaba a la izquierda.

⁴ Escándalo de las mensualidades: fue un escándalo de pago de sobornos del poder ejecutivo de Brasil a los diputados para que aprobaran los proyectos de ley que impulsaba.

LOS BLACK BLOCS Y LA ESTRATEGIA DE LA BURGUESÍA

Para cerrar los conflictos, la burguesía impulsó una estrategia de favorecer un clima de represión: eligió a uno de los principales "actores de junio", que se hizo un "fenómeno nacional", los llamados Black Blocs, para a partir de ellos difundir una ideología antimanifestaciones. Los Black Blocs desarrollaban acciones de resistencia a la violencia policial y, cuando la correlación de fuerzas lo permitía, de enfrentamiento a los aparatos de represión; junto a una práctica de roturas de vidrios de bancos, de locales de venta de autos importados y otros "símbolos del capitalismo". Influenciaban a algunos millares de jóvenes en todos los estados y cuando retrocedió el movimiento, los Black Blocs ganaron contornos más de "grupo" y sus prácticas se hicieron más claramente ultrazquierdistas, es decir, por fuera de la correlación de fuerzas entre las clases y sin un norte estratégico claro.

El gobierno utiliza como "excusa" estas acciones descolgadas e infantiles para montar una campaña contra los Black Blocs. Pero lo que realmente le preocupa no son estas acciones sin estrategia sino que los Black Blocs estuvieron junto a otras organizaciones de la juventud defendiendo a los docentes de Río contra la represión policial, en un momento decisivo para la lucha. Ése fue el gran "crimen" de los Black Blocs porque significó, durante todo ese período, la primera alianza en la lucha de un sector radicalizado de la clase trabajadora y la juventud de junio.

Los grandes medios en Brasil están llevando adelante una campaña nacional contra los "encapuchados" —como son los Black Blocs pero también decenas de otros jóvenes que "resisten"— que busca crear una opinión pública de rechazo a estos jóvenes que expresan a su modo lo que quedó de la radicalidad de junio —aunque sin estrategia clara—, con la clara intención de *criminalizar* el movimiento de conjunto.

Hasta el momento del cierre de este artículo, durante los primeros meses de 2014, la marca fundamental es que se va consolidando bien esa campaña del gobierno, con investigación de los activistas, allanamientos en las casas para llevarse computadoras, llamados a declarar en las delegaciones, junto a una gran campaña en los medios, que buscan que el Black Bloc pierda fuerza. Y por esa vía quieren golpear a las manifestaciones, en la medida que utiliza de la "estrategia infantil" de los Black Blocs para voltear a la opinión pública en contra las manifestaciones en general. Todavía esto último no lo lograron, pero avanzan en la represión día a día, sin conseguir cambiar la situación política.

PRIMERA EXPRESIÓN DE LA JUVENTUD EN 2014: LOS LLAMADOS ROLEZINHOS

Vino el fin de 2013 acompañado de la fuerte represión policial y, con esto, un enflaquecimiento del movimiento. Pero en un crisol de contradicciones como es la sociedad brasileña, la cuestión siempre explota por algún lado. Esta vez se conjugó el fuerte racismo todavía presente en el país con las difíciles condiciones de vida de la juventud.

Un grupo de jóvenes de las periferias de Brasil –jóvenes trabajadores precarios y estudiantes de los colegios públicos– empezaron a reunirse en las plazas comerciales para “salir, divertirse, enamorar”, como declaraban a los periódicos. Eran decenas o centenas de jóvenes en las plazas. Tal vez sea difícil creer, para quien ve a Brasil como “el país de todos”, un país del mestizaje y la democracia racial, que los dueños de las plazas comerciales empezaran a cerrar las puertas a los negros y jóvenes de la periferia. ¿El motivo? Por incomodar a la pequeña burguesía blanca y elitista que frecuenta las plazas, o sea, las puertas están abiertas, pero sólo para blancos con dinero.

56

Pero después de junio la situación nacional se hizo otra. La costumbre más modesta de algunos jóvenes de ir a la plaza comercial ganó un contenido político: acabar con el velado “apartheid” que ocurre en Brasil, un “apartheid al modo brasileño”. Así que se concertaron por las redes sociales encuentros en las plazas con decenas y llegaban a millares de jóvenes, generando un gran fenómeno nacional llamado *rolezinhos* [“role” es como “dar una vuelta” o “ir a dar el rol”].

El fenómeno de los *rolezinhos* fue desviado por una combinación de acción de la policía –que llamaba a los jóvenes y a los padres para prestar declaración en las delegaciones– y la utilización de personalidades públicas, como un cantante (que vino de la periferia) y que es un político actualmente, para contener los *rolezinhos* y ofrecer “otras alternativas”, pero garantizando el derecho sagrado de la pequeña burguesía elitista de estar en una plaza comercial sin *rolezinhos*.

Ése fue el primer gran fenómeno que tenía por contenido el aislamiento de la juventud de la periferia –anclado en el fuerte racismo– y que se liga fundamentalmente a las contradicciones del “país de la Copa”, en la medida que deja a la juventud sin lugares para cultura, tiempo de ocio y arte, sin medios de transporte para llegar a los centros comerciales y realizar el único paseo que pueden hacer sin gastar dinero, que son las plazas comerciales. Es casi

El racismo en Brasil es duro.

una anticipación de la principal contradicción de la Copa: en un país de mayoría negra los estadios estarán llenos de blancos.

UNA LLAMA QUE COBRA MÁS FUERZA: COPA DEL MUNDO

En una encuesta de la Confederación Nacional de los Transportes de Brasil (CNT), 75.8% de los brasileños están en contra los gastos hechos para la realización de la Copa. Lo más impresionante de estos datos es que dicen que 50.7% de los entrevistados no elegirían Brasil para ser el país sede de la Copa si la decisión fuese en estos momentos. ¡Eso quiere decir nada menos que en el “país del fútbol” la mayoría de la población rechaza los gastos de la Copa!

Eso no ocurre por casualidad: tiene una íntima relación con la situación material del pueblo. Aunque al cierre de este artículo los datos oficiales aún presentan cierta estabilización de la economía, se retrasó la terminación de los nuevos estadios y la infraestructura del Mundial; y por eso el primer semestre de 2014 el gobierno tiene asignados todos los gastos para terminar las obras en los plazos fijados. Más allá de las contradicciones de un país que dedica 167 mil millones para el superávit primario mientras anuncia corte de gastos en inversiones y en los servicios públicos, vemos muchos casos de corrupción, como el reciente escándalo que hubo en el metro de São Paulo, donde desviaron unos 1 200 millones de dólares en sobrefacturación. Evidentemente lo que va para allá tiene que salir de acá. Las escuelas, hospitales, centros de cultura y vivencia de la juventud, todo esto se quedó en un “segundo plano” para el gobierno de Dilma Rousseff y el Partido de los trabajadores (PT).

Brasil, con un gasto exorbitante destinado a la Copa mundial, es un país cada vez con menos derechos. Por eso también las movilizaciones de junio explotaron en un primer momento contra el aumento del pasaje en el transporte público, uniando a distintos sectores sociales –incluyendo a la clase media que ni necesita del transporte público– en la medida que la discrepancia entre los gastos para la Copa y la insatisfacción de las necesidades básicas y los derechos democráticos es patente para todos.

Todavía hay otros problemas para el gobierno. Con el verano brasileño casi sin lluvia, siendo un país de energía hidroeléctrica, hay riesgo de los llamados “apagones”, que pueden dejar a millones de personas sin luz. Hay también peligros de escasez de agua. En el terreno de la economía, todavía no se puede decir que no hay riesgos de una disparada de la inflación, que podría empeo-

57

rar mucho el nivel de vida de los trabajadores y la juventud. Son ésas y otras cuestiones las que pueden convertirse, hasta la Copa y el próximo junio, en la chispa del incendio.

EL MOVIMIENTO #INO VA A HABER COPA: LA VUELTA DE LAS MOVILIZACIONES

Teniendo en cuenta esas contradicciones de la Copa en Brasil, la primera tentativa de los "niños de junio" fue ligarse a los *rolezinhos*, aunque no se desarrolló de conjunto. Luego, en enero y febrero de 2014, se empezó a desarrollar un movimiento inicial de la juventud y el movimiento estudiantil en contra los gastos de la Copa, que empezó el llamado "No va a haber Copa".

Entonces se realizaron algunos mítines, con fuerte peso del Black Block y el movimiento estudiantil organizado (movimientos sociales y partidos políticos). Estos mítines reunieron inicialmente a algunos millares de personas. El gobierno y la burguesía saben bien que allí están los gérmenes de las movilizaciones de junio, de modo que empezaron una represión nacional, con la contundente participación de todas las policías en contra las manifestaciones.

Una de las operaciones más emblemáticas de ese período ocurrió en febrero cuando la policía con más de mil efectivos cercó al grupo de los Black Blocs y detuvo en un solo día a 230 personas. En ese sentido, la estrategia de la burguesía desde junio ha sido aislar a los Black Blocs y crear un clima para la represión de los "encapuchados". Ha generado una opinión pública favorable para la represión a los "vándalos", pero sin conseguir cambiar la situación de conjunto, pues sigue favorable para huelgas, movilizaciones estudiantiles, cortes de calle, y todos los métodos tradicionales de los trabajadores.

EL DEBATE DE ESTRATEGIAS EN LA IZQUIERDA A LA LUZ DE JUNIO

El movimiento no sólo tiene por delante condicionamientos objetivos, como la economía o las contradicciones materiales de los gastos de la Copa: hay también cuestiones subjetivas, que tienen relación con el papel que tuvieron las organizaciones de izquierda en junio y que plantea la necesidad de

superar determinadas estrategias hacia las futuras luchas obreras y populares.

Hay dos proyectos que vienen demostrando su falencia en la lucha de clases: por un lado, la huella autonomista que tuvo su epicentro en los *indignados* en la Europa, particularmente en el Estado Español, pero se desarrolló en otros lugares, después tuvo otra expresión en el movimiento *Occupy Wall Street* en Estados Unidos y se vino expresando también en otros países, particularmente en Brasil en las jornadas de junio con la fuerza que empezó a tener el *Movimiento Passe Livre* (MPL), dirigido en general por autonomistas.

Ese proyecto, que tuvo una gran importancia en la juventud en el seno de la crisis económica internacional, fue perdiendo su fuerza: su método de ocupación de las plazas y su supuesta organización "horizontal" generaban muchas dificultades para dar continuidad a la lucha o para reaccionar a la violencia policial, que iba desmoralizando el movimiento hasta su declinación; le hacían falta siempre un programa y una organización consecuentes. En ese sentido, hubo una discrepancia entre la capacidad de movilización por las redes (que en general era muy alta) y la potencialidad de la acción (que en general conseguían muy poco o nada). Sin embargo, esa huella autonomista viene perdiendo cada vez más su fuerza, y surgen otras experiencias en la juventud, como el movimiento estudiantil organizado.

Pero entrando más en el caso brasileño, no fue por casualidad que se desarrolló el autonomismo. La realidad es que las organizaciones a la izquierda del gobierno, como el Partido Socialismo y Libertad (PSOL) y el Partido Socialista dos Trabalhadores Unificado (PSTU) no hicieran absolutamente nada relevante en las movilizaciones, muchas veces más preocupados en aparecer superestructuralmente, visualizando las elecciones, que en pensar cómo influenciar el movimiento, a partir de las estructuras en que están, con un programa y una práctica política correctas.

En ese sentido, la juventud y los trabajadores viven un dilema, en que la perspectiva de que se agrupen en una nueva organización revolucionaria se pone en la orden del día, y abrir el debate de estrategias en base a la experiencia de junio se hace fundamental para sacar las lecciones y preparar movilizaciones con una estrategia para vencer en los próximos *junios* de Brasil, especialmente en años de Copa del Mundo (2014) y Olimpiadas (2016).

¿CUÁL ES EL RESULTADO DE LA ECUACIÓN EN BRASIL?

De conjunto la burguesía tiene una dificultad extrema de conjurar el espíritu de junio. Este año, el país va a tener elecciones presidenciales y al mismo tiempo la Copa del Mundo. Ya frente a la Copa de Confederaciones el grito de miles y miles de manifestantes era "queremos que se joda la Copa, dinero para salud y educación". Se puede esperar que el gigante de Brasil vaya a moverse más en 2014 mostrando su cara principal: un gigante construido entre lo atrasado y lo nuevo, la sexta economía del mundo que convive con la amplia desigualdad y la pobreza, un país de recursos naturales pero expropiado de ellos –como acaba de ocurrir con el petróleo–, un país con un inmenso proletariado trabajando en condiciones de precarización totales; un país que llenará las tribunas del Mundial de espectadores blancos, mientras los negros como Amarildo mueren en las favelas por la represión de la policía. Estas contradicciones no se van a expresar en el aire, porque contamos con las lecciones del proceso de junio del 2013. Las movilizaciones muestran un camino que cuestiona de raíz al Brasil oficial: la recomposición de la subjetividad de la clase obrera, expresada en la huelga de docentes de Río, o en conflictos nacionales como los petroleros, con la demanda política fundamental de oponerse a la privatización del petróleo, importantes huelgas en el sector público, correo, bancarios, en las paralizaciones y huelgas en las fábricas metalúrgicas. Más recientemente, la huelga de los trabajadores del transporte de autobuses en Porto Alegre –que retomaron los métodos "clásicos" de la clase como los piquetes, parando casi 100% de los ómnibus por muchos días– demuestran la potencia explosiva de la recomposición de la clase trabajadora, en oposición a la burocracia sindical.

La clave es saber si los actos de la juventud van a conseguir fusionarse con el ánimo de lucha de los trabajadores. La clave debe ser que, al calor de las movilizaciones como las que se dieron en el último año y medio y que continúan contra la Copa del Mundo, los jóvenes se embanderen con un programa que responda a los problemas de la salud y educación públicos –donde más se expresan las contradicciones–, pero principalmente en el problema del transporte (tema de junio), que levanten la estatización del transporte bajo gestión de los trabajadores en alianza con los usuarios, que puedan pensar juntos el mejor trayecto, cómo debe funcionar las rutas, y que expulsen a los grandes monopolios del transporte que –para conseguir sus lucros exorbitantes– explotan sin límites un derecho básico de la población. A partir de una gran campaña en estos temas se puede desarrollar una fuerte alianza obrera-estudiantil, y

avanzar en otras cuestiones, como la precarización laboral, la deuda pública, el combate a la represión policial y muchos otros necesarios para construir un Brasil de los trabajadores y el pueblo, una perspectiva opuesta a estos gobiernos del capital.

Todo eso ya demuestra que está emergiendo en Brasil un "sujeto peligroso". Como decía Karl Marx, esas condiciones sociales petrificadas van a verse obligadas a bailar al ritmo de su propia melodía.

Este artículo se terminó de escribir el 25 de febrero de 2014. Por ese motivo no da cuenta de las movilizaciones que al momento de cerrar esta edición están en curso, pero creemos que a la vez permite entender la gestación del actual momento de la lucha de clases en el coloso de Sudamérica.



Erick Hurtado¹

El movimiento estudiantil quebequense cimbró auténticamente a la sociedad canadiense y de esta provincia, pues su lucha, además de enmarcarse en las luchas internacionales de los jóvenes y el estudiantado, formó parte de los fenómenos de la lucha de clases que durante ese año cuestionaron los planes de las burguesías en todo el mundo. Así, "la primavera del maple" (*le printemps d'érable*) tomó el ejemplo y se inspiró en los movimientos árabes que durante el 2011 y en la actualidad se movilizan para derrocar gobiernos y regímenes.

Este conflicto, que se encuentra entre las cumbres de las luchas recientes en el hemisferio norte, dejó importantes lecciones que se evidenciarán a lo largo del presente artículo. Para ello es necesario un recuento que enmarque nuestro balance sobre este fenómeno de la lucha de clases. A través de él, podremos señalar los pormenores de la lucha a lo largo de los siete meses que conmovieron a esta provincia, y sobre todo, lo que nos parece lo más importante, los aciertos y errores de la dirección de la huelga que determinaron definitivamente su desenlace y resultado. Además, intentaremos marcar los elementos que nos han llevado a afirmar que un nuevo Mayo del '68 se preparaba como reacción a los planes capitalistas contra las conquistas sociales, la clase trabajadora y la juventud en países como Canadá.

Esta situación fue en parte conjurada por el recambio electoral que permitió al Partido Quebequense (PQ) sustituir al Partido Liberal (PLQ) de Charest a la cabeza del gobierno provincial en septiembre del 2012. Y si el PQ abrogó el

¹ Erik Hurtado participó de la huelga de la UNAM de 1999-2000. Es simpatizante de la Fracción Trotskista-Cuarta Internacional.

alza a los costos de la educación superior y la odiada ley 12 (antes ley especial 78), se apresuró a convocar a principios del 2013 a la amañada Cumbre sobre la educación superior que le sirvieron para aplicar un alza anual e indexada a la inflación. Una parte importante del movimiento estudiantil se pronunció por la gratuidad educativa, pero esta propuesta no fue ni siquiera puesta en la mesa y el nuevo ministro de Educación Pierre Duchesne la excluyó de antemano de la discusión por considerarla, como el mismo explicó, irreal. Lamentablemente el movimiento estudiantil quedó muy golpeado al final de la huelga y no pudo levantarse para luchar contra esta nueva medida contra la educación pública.

Intentaremos reflejar las discusiones más relevantes de los capítulos de la heroica huelga del 2012, para demostrar cómo una estrategia política acertada, con un programa político adecuado acompañado de audacia y determinación –de parte de la dirección de la huelga, ya que por parte de las bases movilizadas no hubo duda– hubiera dado un salto importante en cuanto a la radicalidad del movimiento y de los sectores populares que lo apoyaban, además de conseguir definitivamente los objetivos de la huelga y sentar las bases para una alianza popular de envergadura superior para defender las conquistas sociales a nivel provincial y federal.

De esta manera, el artículo argumentará nuestra posición política al mismo tiempo que resaltamos la importancia de esta lucha en el plano internacional en el marco de la crisis económica y de los nuevos fenómenos de la lucha de clases.

64

LOS PREPARATIVOS Y EL ESTALLIDO DE LA HUELGA

En marzo de 2011, el gobierno liberal provincial, por medio del ministro de Finanzas, Raymond Bachand, anunció el alza de los costos de escolaridad en 75%, es decir, 325 dólares por año por cinco años hasta llegar a 1 625 dólares adicionales en 2017, para llegar a los 3 793 dólares anuales. El pretexto del aumento fue hacer las universidades quebequenses más competitivas en los planos nacional e internacional, al mismo tiempo que se reduciría la diferencia respecto al resto de las universidades canadienses. El plan del primer ministro Charest pretendía así aligerar las cargas de la educación a los contribuyentes para hacer pagar más a los estudiantes a quienes les tocaba hacer, como él mismo lo decía, “su justa parte”. Este discurso encerraba varias mentiras que los estudiantes sacaron a la luz.

El movimiento estudiantil inició oficialmente la campaña contra el alza en agosto del mismo año. El 10 de noviembre se realizó una primera marcha en Montreal que reunió a estudiantes francoparlantes con los angloparlantes de toda la provincia la cual fue convocada por las tres principales centrales estudiantiles: la Coalición amplia de la Asociación por la Solidaridad Sindical Estudiantil más otras asociaciones (CLASSE), la Federación Estudiantil Universitaria (FEUQ) y la Federación Estudiantil Colegial (FECQ)². Esta primera movilización reunió a más de 20 mil estudiantes y fue reflejo de la magnitud de la respuesta que se preparaba para hacer frente al ataque del gobierno liberal con la más amplia unidad y la toma de las calles. Éste fue el momento que marcó el inicio de la larga lucha estudiantil y a partir del cual se aceleraron los preparativos para la huelga. Las asociaciones comenzaron a imprimir miles de materiales para informar sobre el alza y contrarrestar los argumentos del gobierno.

En estas circunstancias políticas comenzaron las clases en el 2012. Los estudiantes se reunían en las primeras asambleas para discutir los criterios del estallido. Las asambleas más combativas establecieron como criterio para iniciar el paro el de esperar a que los mandatos rebasaran el techo de 20 mil estudiantes sindicalizados. Poco a poco fueron integrándose una gran cantidad de colegios y facultades, inclusive aquéllos que históricamente se negaban a ir a huelga. El 9 de febrero la CLASSE alcanzó el límite decidido para estallar la huelga general ilimitada que una gran mayoría de sus asociaciones afiliadas iniciaron el 13 del mismo mes. El 16 inició en los colegios (CGEPS) y para finales de febrero eran ya cerca de 65 mil estudiantes en huelga y más de 8 mil tendrían mandato para estallarla en los primeros días de marzo. La FECQ llama a sus 80 mil miembros, parte de los cuales ya se habían unido al movimiento, a parar, alertando sobre la inevitabilidad de la huelga y llamando irresponsable a la ministra de Educación, Line Beauchamp, por rehusarse al diálogo con los representantes estudiantiles. Para el 5 de marzo 123 mil estudiantes se habían sumado a la huelga. En este mes se alcanzó el punto más alto de asociaciones en huelga. El gobierno se obstinó en no escuchar las demandas estudiantiles, e inclusive la ministra Beauchamps rechazó la mediación ofrecida por el rector

65

2. La CLASSE fue una coalición amplia de la ASSÉ (Asociación por una Solidaridad Sindical Estudiantil, por sus siglas en francés) con otras asociaciones de facultades y colegios unidos contra el alza. Nació el 3 de diciembre del 2011 y hasta su disolución a finales del 2012, agrupó al ala radical del movimiento. Se distinguía de las tradicionales federaciones universitaria y colegial que se consideran ligadas al Partido Quebequense (PQ, centro-izquierda con un programa económico liberal) y que de hecho no impulsaron ni la huelga ni la movilización hasta el final entre sus asociaciones miembros. Jugaron un rol moderado dentro del conflicto.

saliente de la Universidad de Rimouski. Esto no hizo más que pesar la balanza a favor de la huelga.

Fueron masivas las protestas El 22 de marzo se preparó la jornada nacional de movilización con una cifra histórica de 310 mil estudiantes en paro, es decir, una tercera parte del total de estudiantes de la provincia. Ésta fue la primera manifestación masiva que reunió más de 200 mil personas en las calles de Montreal. Una primavera precoz dio un excepcional día de calor para esta demostración de fuerza sólo comparable con las grandes manifestaciones de la huelga estudiantil del 2005 y aquéllas realizadas contra la guerra. Pero no sería la última vez, el movimiento siguió rompiendo récords debido a la masividad en las marchas.

En el primer mes de la huelga (febrero y la primera semana de marzo) las fuerzas represivas detuvieron aproximadamente a 100 estudiantes, sin poder detener el impulso del movimiento. La fuerza y el tamaño de la protesta anunciaban una ardua lucha que continuó seis meses.

LOS PRIMEROS MESES DE HUELGA Y LA LUCHA POR LA DIRECCIÓN

66

La CLASSE tenía como base fundamental la lucha contra el alza de los costos de escolaridad. Este sector reunió a las asociaciones más determinadas y radicales para enfrentar la ofensiva del gobierno. Además fue la que, en los hechos, dirigió por completo la huelga en los primeros meses y la que impulsó la lucha hasta su punto más alto. Lamentablemente, como veremos más adelante, los dirigentes de la coalición no supieron aprovechar ese hecho en los momentos más determinantes.

El movimiento crecía en número e influencia. Las manifestaciones iban acompañadas de una cantidad enorme de planes de acción descentralizados que apuntaban hacia el boicot económico como forma de presión. Así se impidió el acceso a la Bolsa de Valores de Montreal, se bloqueó el edificio de Loto-Quebec donde sesionaban los rectores de las universidades y donde producto de la represión el estudiante Francis Grenier perdió un ojo. Además se bloqueó el puerto principal de Montreal y luego se intentó cerrar los puentes que comunican a la isla de Montreal, como el Jacques-Cartier el 23 de febrero. También las oficinas de los ministros, sobre todo el de la ministra de Educación, fueron blanco reiterado de las manifestaciones, así como algunos otros puntos estratégicos como las oficinas centrales del organismo gubernamental que se encarga de la venta de bebidas alcohólicas (SAQ, por sus siglas en francés).

El movimiento había alcanzado lo que se llamaba una diversidad de tácticas que eran decididas en las distintas asambleas de facultades y colegios, pero todas estas acciones fueron realizadas por las asociaciones que integraban la CLASSE. Así, desde los primeros meses, esta central fue la que tuvo el peso de los principales hechos de la huelga y la que de cierta manera encabezó las acciones cotidianas y radicales desde su inicio. Esto le valió un enorme prestigio frente al estudiantado y la opinión pública, y obvio la ira del gobierno y los medios de comunicación que se encargaban de realizar una campaña sucia en su contra. La CLASSE eclipsó por completo a las federaciones, que no tuvieron más remedio que mantener la unidad para exigirle al gobierno un diálogo con los representantes de todas las centrales estudiantiles. La CLASSE hubiera podido arrancarle a las federaciones sus bases y sus asociaciones para convencerlas de luchar bajo una perspectiva combativa, como la que preconizaba la Coalición: feminista, con apego a los principios de democracia horizontal y del sindicalismo de combate. Lamentablemente, la coalición no supo leer la coyuntura política y no se dotó de una política audaz para lograrlo. Aun así, la coalición era el referente combativo indiscutido del movimiento.

LA REPRESIÓN SE RECRUDECE PERO LA LUCHA TAMBIÉN

67

El gobierno, que parecía indiferente ante la amplitud de la lucha, intentó varios ardides para detener a los estudiantes. Uno de éstos fue bonificar el programa de préstamos a los estudiantes y un reembolso de acuerdo con los ingresos de los diplomados. Pero esto ni siquiera se acercaba a las demandas estudiantiles, cuyo planteamiento medular e innegociable era la abolición del alza.

Ante la cerrazón del gobierno, el movimiento radicalizó sus acciones. El 16 de abril el servicio del metro fue interrumpido casi por completo y las oficinas de cuatro ministros fueron atacadas. Días después, el 18 y el 19, 300 estudiantes fueron detenidos en Gatineau durante una protesta en la Universidad de Quebec en Outaouais. El día 20, el movimiento junto a los pueblos originarios organizaron un sabotaje al salón del Plan Nord de Charest que pretendía desarrollar la explotación minera en el norte quebequense en detrimento de los territorios y soberanía de los pueblos autóctonos³. La represión para prote-

3. Fue durante este foro que Charest se burló de la protesta diciendo que a esos que se manifiestan afuera se les podría encontrar una chamba en el norte. Por otra parte, el llamado Plan Norte

Los pueblos originarios y los estudiantes se unieron.

ger la presencia de Charest arrojó 100 detenidos en dos días de duros enfrentamientos con la policía.

Fue entonces cuando el gobierno, presionado por la opinión pública que le demandaba dialogar con el movimiento, comenzó un juego maquiavélico con respecto a la negociación. Exigió como condición para que iniciaran los encuentros que las centrales estudiantiles condenaran la violencia de las últimas manifestaciones y acciones. La bala iba dirigida hacia la CLASSE, que de no satisfacer esta condición sería excluida de cualquier encuentro. Las federaciones tuvieron que negarse a ir sin la coalición, pero al mismo tiempo la presionaron para que emitiera una condena contra la violencia. La CLASSE se negó y, presionada hasta el límite, emitió una resolución donde se condenó también la violencia desmedida de las fuerzas del orden y exigió que el gobierno hiciera igual. Pero más tarde, el ala de la CLASSE que estaba convencida de poder ganar el conflicto en la mesa de negociación, impuso una resolución para satisfacer la exigencia del gobierno. La Ministra no tuvo más remedio que encontrarse con los representantes estudiantiles, pero la reunión no duró mucho y pronto rompió unilateralmente el diálogo denunciando la continuidad de las acciones violentas. La farsa de este diálogo era evidente pues el gobierno no estaba dispuesto ni siquiera a tocar el punto del alza y se empeñaba en repetir los argumentos vertidos –como el que tocaba hacer su justa parte a los estudiantes pagando más por la educación–. Además se amenazaba al movimiento, se le intentaba dividir y se trataba de desprestigiarlo ante los ojos de la opinión pública. Lamentablemente la historia se repitió una y otra vez cuando se asistió a los encuentros con los representantes del gobierno.

La manifestación del 22 de abril, que coincidió con el llamado Día de la Tierra, reunió otra vez a más de 200 mil personas en las calles de Montreal. El apoyo al movimiento se hizo patente y el gobierno no tuvo más opción que reunirse con los estudiantes el mismo 23 pero sólo para romper las negociaciones el 25 bajo el pretexto de que la CLASSE tenía una posición muy ambigua respecto a las manifestaciones violentas. Por la noche se desataron varias manifestaciones de protesta ante tal decisión donde se atacaron bancos y comercios y hubo 85 detenciones. Éste fue el comienzo de las manifestaciones nocturnas.

Charest intentó una nueva maniobra dando una nueva propuesta para, según él, dar respuesta global al conflicto. Propuso un aumento menor por

se basa en la explotación y saqueo de los recursos naturales de los pueblos originarios y en ese sentido se pone en sintonía con los planes de Harper para la extracción de petróleo y minerales en el Océano Ártico y otras zonas habitadas por pueblos indígenas. El gobierno pequista no ha abandonado este plan al que ha rebautizado *Le nord pour tous* (El norte para todos).

cada año durante siete años, pero en lugar de aumentar 75% se aumentaría 82%, al mismo tiempo que se agregarían 39 millones al régimen de bolsas de estudios. Esta propuesta se consideró como una burla hacia los estudiantes y no hizo más que reforzar su determinación.

Las federaciones contestaron con una propuesta resumida en 7 puntos donde se establecía el congelamiento de los costos de escolaridad y la reducción de los gastos de las universidades. Era un primer intento de rebajar la demanda central de la abolición del alza que, de todas maneras, fue rechazada por la ministra Beauchamps.

La CLASSE dio otra contrapropuesta para justificar la abolición del alza que comprendía reducir los gastos en publicidad de las universidades, la reincorporación del fondo para investigación y el regreso a una tasa impositiva de 2% a las actividades financieras que el gobierno liberal había anulado con anterioridad. Esta propuesta puso al desnudo el falaz argumento del gobierno de que había que liberar a los contribuyentes de las cargas impositivas y dio en el clavo al denunciar la manera en que el gobierno beneficiaba a los banqueros mientras proponía cobrarle más a los que menos tienen, reduciendo además el acceso a las universidades. Así dio en el punto sobre el conjunto de la gestión liberal al frente del gobierno.

Se llegó así al Primero de Mayo, cuando desafortunadamente la política de la burocracia sindical impidió que se unificara la protesta de los trabajadores –contra los despidos masivos, los lock-outs y el cierre de empresas– con la de los estudiantes. Ésta fue la tónica de las cúpulas sindicales que en todo momento se desmarcaron de la lucha estudiantil e impidieron que la unidad expresada en las calles y la simpatía de los trabajadores por la causa estudiantil pasara a otro nivel de unidad. Del otro lado, los desafortunados prejuicios antisindicales que permean a una parte del movimiento estudiantil –sobre todo aquel sector influenciado por el anarquismo– que no diferencian entre las bases sindicales y las direcciones traidoras, contribuyeron a la división. Por todo esto, la marcha de los grupos radicales fue declarada ilegal, reprimida y dispersada⁴.

4. Aquí hay que hacer mención de la táctica anarquista del Blakbloc contra los bancos y comercios emblemáticos del sistema capitalista. Desafortunadamente se ponen en un papel de vanguardia autoproclamada que realiza sus acciones por fuera del movimiento. Evidentemente, entendemos el hecho de mostrar la cólera contra los símbolos del odiado capitalismo y nos mantenemos solidarios en contra de la represión del Estado burgués. Deploramos las actitudes de algunos sectores dichos pacifistas que señalaban (por ejemplo sentándose en el piso en el momento de una acción) a estos compañeros. Pero nos parece que la política correcta es la de preparar al conjunto del movimiento para la lucha callejera contra las fuerzas del orden, planteando la necesidad de discutir

El 4 de mayo tuvo lugar el cónclave liberal en la localidad de Victoriaville, donde Charest utilizó las fuerzas represivas provinciales (la Sureté Québec) para intentar garantizar el desarrollo de la reunión. Sin embargo, cientos de estudiantes se desplazaron con el objetivo de mostrar su repudio hacia los liberales y su jefe. Aquello se convirtió en una batalla campal donde resaltó la violencia policiaca. Varios estudiantes resultaron gravemente heridos por contusiones en la cabeza y uno de ellos perdió un ojo. Un policía que quedó en un descuido a merced de los manifestantes y pagó la factura. Cientos de estudiantes fueron arrestados, muchos inclusive en el trayecto sin haber podido entrar ni siquiera a Victoriaville.

Increíblemente, sin denunciar la violencia del gobierno, los representantes de las centrales continuaron las negociaciones y el 5 de mayo se dio a conocer un supuesto acuerdo de principios. Era una nueva treta del gobierno para tratar de dividir al movimiento. Se obligó a los representantes estudiantiles a bajar a las asambleas la nueva propuesta que consiste en aplazar por unos meses el alza y en ahorrar con la reducción de algunos gastos de los establecimientos educativos. Si los dirigentes cayeron pasmosamente en la trampa, las asambleas rechazaron por enorme mayoría lo que fue considerado como una nueva burla del gobierno. Solamente una minoría ínfima decidió poner fin a la huelga.

De esta forma, el movimiento cayó en un nuevo impasse, donde el gobierno no sabía cómo romper la unidad estudiantil, mientras que los representantes insistían en discutir sobre el alza. En tanto, las bases continuaban con la movilización y las acciones. El 10 de mayo activistas pusieron en las cuatro líneas del metro de Montreal bombas fumígenas que paralizaron por completo el sistema de transporte. La prensa amarillista y derechista aprovechó para hacer un escándalo mayor y se desató así una persecución de estudiantes que se extendió hasta el arresto de la hija del diputado del Québec Solidaire Amir Khadir⁵.

Días después, derrumbada en la impotencia, la ministra Beauchamps presentó su renuncia y anunció su retiro de la vida política. No fue solamente la presión del cargo en el marco del conflicto con los estudiantes, sino también el escándalo desatado por la noticia de que se había reunido en un desayuno

las formas de resistencia y de combate organizado, y no hacerlas solamente un pequeño grupo que tiene planeado cómo y por dónde huir y cómo enfrentar en un momento dado a la policía, dejando al resto de la marcha a merced de la represión. Nos pronunciamos, por ello, por la formación de comités de autodefensa para contrarrestar la represión en las manifestaciones.

5. Amir Khadir: hasta 2012 fue vocero del partido Québec Solidaire, que agrupa distintos colectivos de izquierda, y propone la independencia de la provincia de Quebec.

para la recaudación de fondos para su partido con miembros de la mafia. Meses después se supo con certeza los vínculos de la clase política, sobre todo en lo que respecta a los liberales, con la mafia ítalo-montrealense, lo que permitía por ejemplo, el financiamiento ilegal del grupo político.

En su lugar se puso a la dama de hierro, la delfina de Charest, Michelle Courchesne, antigua ministra de Educación durante la huelga de profesores de la UQAM (2009) y quien gozaba de toda la confianza del Primer Ministro. Se le consideraba una dura, a quien se le encargó abogar por aquellos que querían volver a clase.

Con este nombramiento se preparaba un nuevo golpe. El mismo día se anunció la ley especial contra el movimiento huelguístico que implicaba la suspensión del calendario escolar para las escuelas en paro. Asimismo se instauraron medidas aún más represivas para las manifestaciones, que podían ser declaradas ilegales si no se avisaba con anticipación del recorrido a la policía, además de prohibir los bloqueos a los centros educativos bajo pena de altas multas. En realidad se trataba también de satisfacer la petición de los jefes de la policía, quienes pedían mayores facultades para poder reprimir más y mejor a los estudiantes. De esta manera, el gobierno daba un salto hacia formas más bonapartistas para tratar de acabar con el movimiento y evitar que impactara a otras capas sociales tocadas por el descontento de las políticas liberales⁶.

Sin embargo, el efecto fue todo lo contrario a lo esperado. Al día siguiente de la aprobación de la ley especial, el 19 de mayo, se desarrolló una marcha nocturna en desafío. Ésta implicó varias acciones directas y terminó en un gran enfrentamiento con las fuerzas del orden. En las calles del barrio latino se erigieron algunas barricadas, al mismo tiempo que se presentaron imágenes de la policía atacando a clientes en la terraza de un bar que aparentemente había protegido a algunos manifestantes en su huida.

El día 21, la CLASSE anunció su determinación para desobedecer la ley 78 y las manifestaciones nocturnas continuaron durante el fin de semana del festejo de la lucha de los patriotas del Canadá francés contra el imperio inglés.

El 22 de mayo, 300 mil personas celebraron los 100 días de la huelga estudiantil desafiando abiertamente la ley especial. La manifestación tuvo una repercusión internacional y nacional con réplicas en varias ciudades como

6. Al mismo tiempo, el alcalde de Montreal impuso un Reglamento municipal que cerró la pinza de la ley 78 al prohibir el uso de pasamontañas y cualquier tipo de cubrecaras en las manifestaciones, además de imponer el aviso del recorrido. Meses después, el represor Gérald Tremblay tuvo que renunciar por los escándalos de corrupción por los que se sabe que se inflaban las cifras de los contratos y licitaciones para llevarse porcentajes de entre 3 y 25%, lo que iba para el enriquecimiento personal y el financiamiento ilícito de su partido.

Nueva York, París, Vancouver y Toronto. Al día siguiente surgieron los primeros cacerolazos.

LA ENCRUCIJADA: ENTRE LA LEY ESPECIAL Y LA LUCHA POPULAR

Como decíamos en párrafos anteriores, la imposición de esta ley de excepción tuvo como efecto el surgimiento de un movimiento popular alrededor de la lucha estudiantil y su huelga. Los cacerolazos surgieron espontáneamente en cada rincón de la isla de Montreal. A las ocho de la noche comenzaba el tintineo de los vecinos, la gente comenzaba a salir, a agruparse y a caminar. Algunos sólo marchaban por el barrio otros se juntaban con algún contingente para confluír en las marchas hacia el centro de la ciudad.

Lo que se hacía patente era una necesidad de la gente de organizarse para luchar contra la tan odiada medida del gobierno y contra años de vejaciones y golpes asestados por el casi lustro de gestión liberal. Surgieron entonces las asambleas autónomas populares de barrio, que fueron los centros de organización vecinales donde se discutían y votaban planes de acción, y se elegían responsables de las distintas tareas. Estas asambleas fueron reflejo de la unión entre el movimiento estudiantil con sectores populares que comenzaban a luchar contra el gobierno. Esto imponía una organización superior que pudiera agrupar a todos los sectores que se oponían a la ley especial y que cuestionaban las políticas gubernamentales.

Desafortunadamente, la dirección del movimiento estudiantil no tuvo una correcta lectura de la situación. Las federaciones no estaban interesadas en el impacto que el movimiento había creado en las capas sociales subalternas, sino como forma de presionar para sentar a negociar a Charest. Toda la responsabilidad, y legitimidad, recaía en el ala radical dirigida por la CLASSE. Esta central se reclamaba de la tradición de la lucha popular, con su sindicalismo de combate, la lucha en las calles y la democracia horizontal. Pero no supo cómo darle vuelo a estos principios en el momento donde todas las condiciones eran favorables para hacer trascender la lucha.

¿Qué es lo que estaba planteado desde nuestro punto de vista? Nuestra hipótesis es que en Quebec existían las condiciones para un Mayo Francés. ¿En qué sentido se hace esta afirmación? En el sentido de que, como en 1968 en Francia, el movimiento estudiantil hubiera podido impactar a la clase trabajadora para hacer estallar una huelga política contra el gobierno y una lucha

popular basada en organismos de democracia horizontal como resultado de la tendencia a la autoorganización embrionaria que se mostraba en las manifestaciones, cacerolazos y asambleas populares de barrio, además de las asambleas estudiantiles.

Efectivamente, el movimiento había concitado el apoyo de amplias capas de diferentes movimientos sociales, de las clases populares y de la clase trabajadora. La CLASSE tenía la responsabilidad y la capacidad de consolidar la alianza popular que se había creado de facto para poner como objetivo la huelga general política contra el régimen putrefacto encabezado por Charest, para derrocar a su gobierno y llamar a un Consejo General de Huelga para coordinar y organizar la lucha.

Desafortunadamente, la CLASSE falló en valorar y potenciar la democracia directa. Desde el inicio, la central se hizo blanco de críticas de la parte del gobierno y de la prensa por dirigirse de acuerdo con este tipo de democracia asamblearia. Pero esto fue en realidad el punto fuerte de la coalición, lo que le permitió tomar decisiones de forma consecuentemente democrática. Este tipo de organización, este método era en realidad la clave para la situación. Desde el principio, como ya mencionamos, la democracia directa hubiera podido extenderse y desarrollarse, desplegando el potencial de lucha del movimiento. Desde nuestro punto de vista, la CLASSE hubiera podido llamar a la conformación de un Consejo General de Huelga, basado sobre la elección de representantes rotativos y revocables que llevaran el mandato de cada asamblea de cada facultad y colegio. Esto le hubiera permitido ganarse a las asociaciones estudiantiles de las federaciones, al mismo tiempo que le hubiera permitido blindar la forma horizontal y asamblearia de toma de decisiones para la lucha. Al no hacerlo, la CLASSE traicionaba su propio principio, el que se volvía una especie de reivindicación vacía de contenido, limitada y abstracta.

El desarrollo de este tipo de democracia hubiera permitido organizar y centralizar a las asambleas de barrio surgidas contra la ley especial 78, además de incorporar a los representantes de los sectores populares —como los organizados en la coalición contra la tarificación de los servicios públicos— y de los pueblos originarios. Un llamado a la conformación de un Consejo General de Huelga basado en representantes de asambleas hubiera permitido ayudar a los trabajadores a organizarse para romper con las dirigencias burocráticas que los tienen prisioneros bajo una política reformista y de colaboración de clases. Desafortunadamente, uno de los prejuicios más expandidos dentro del activismo estudiantil es aquél que señala que la clase trabajadora está imposibilitada de ser un sujeto social capaz de luchar contra el régimen opresor

y el sistema capitalista. Pero esta constatación se refiere únicamente a las direcciones obrero-burguesas y burocráticas en el seno del movimiento obrero que lo mantienen preso de una política conciliadora. Sin embargo, esto no puede negar el deber de ayudar a la clase trabajadora a librarse de esta camisa de fuerza que esteriliza su potencial revolucionario. De esta forma, un llamado a las bases sindicales a organizarse de forma horizontal bajo el principio de elección de delegados que representen el mandato de las asambleas de base, hubiera sido una cuña para romper con las burocracias de las centrales obreras que se negaban a unirse a la lucha iniciada por los estudiantes.

La irrupción del movimiento estudiantil y su potencial revolucionario es a menudo un síntoma de la crisis del sistema burgués y puede preanunciar la irrupción del movimiento obrero en lucha contra el sistema capitalista⁷. Creemos que el impacto del movimiento estudiantil hubiera permitido a sectores de la clase trabajadora comenzar a luchar contra sus propias direcciones para pelear por sus propias demandas y unirse así a la lucha contra el régimen. Así y sólo así, hubiera podido darse una huelga general como aquella que en 1972 paralizó a la provincia desafiando las leyes especiales contra los sindicatos obreros. Esto hubiera dado una bocanada de aire fresco a la primavera del maple y hubiera permitido además unir las luchas de los pueblos originarios, de los sectores populares, de los estudiantes y los trabajadores de todo el país contra el gobierno y el régimen (provincial y federal).

Por ello, nosotros planteamos como hipótesis que existían las condiciones para un Mayo del '68 tal y como se dio en Francia. Pero en lugar de llamar a extender la democracia horizontal en un nuevo organismo ad hoc para la lucha, se llamó a una huelga social. Este término escondía detrás el prejuicio antes mencionado contra la clase trabajadora, además de que llamaba en abstracto a reunir otras huelgas de diversos orígenes sin que necesariamente fueran una huelga en el sentido tradicional, es decir, un paro de la producción por parte de los obreros.

7. A eso se refería Trotsky cuando señalaba a propósito de la actividad de los estudiantes en los inicios de la Revolución Española: "Las manifestaciones activas de los estudiantes no son más que una tentativa de la joven generación de la burguesía, y sobre todo de la pequeña burguesía, para buscar una salida al equilibrio inestable en el que un país se encuentra después de la pretendida liberalización de la dictadura de Primo de Rivera. Cuando la burguesía renuncia consciente y obstinadamente a resolver los problemas que surgen de la crisis de la sociedad burguesa, cuando el proletariado no está aún listo a asumir esta tarea, son a menudo los estudiantes los que ocupan la palestra. Este fenómeno siempre ha tenido un enorme significado sintomático. Esta actividad revolucionaria o semi-revolucionaria significa que la sociedad burguesa atraviesa una crisis profunda. La juventud pequeño burguesa, sintiendo que una fuerza explosiva se acumula en las masas, tiende a encontrar a su manera la salida de este impasse para empujar adelante del desarrollo político". León Trotsky: "Las tareas de los comunistas en España".

DE LA OCASIÓN PERDIDA A LAS ELECCIONES

En lugar entonces de privilegiar la extensión de la lucha y la organización con otros sectores (especialmente con la clase trabajadora), el movimiento pecó de autoproclamación y privilegió una política legalista para luchar contra la ley especial. El 24 de mayo más de 700 manifestantes fueron detenidos en la movilización nocturna para imponerles multas de 634 dólares. Al día siguiente las asociaciones estudiantiles respaldadas por sindicatos y otras organizaciones sociales interpusieron ante la Corte superior de Quebec un recurso legal contra la ley especial. El recurso fue negado días después por la instancia que daba la razón al gobierno al dictar una ley de esta naturaleza⁸.

La ley especial era entonces una manera de acabar con la huelga y de someter al movimiento estudiantil. No obstante, los dirigentes estudiantiles se obstinaban en continuar los encuentros con el gobierno, que utilizaba esta táctica para desacreditar al movimiento contestatario. El 28 de mayo se reunieron de nuevo en la capital de la provincia donde una manifestación se organizó hacia la sede de las pláticas. En una muestra más de autoritarismo, la policía declaró ilegal la manifestación y detuvo a 84 estudiantes, entre los cuales se encontraba un representante de la CLASSE que participaba en las negociaciones. Así, bajo la amenaza de la ley especial, las negociaciones evidenciaron la intención del gobierno de arrodillar al movimiento estudiantil.

Rotas las negociaciones, el movimiento continuó con la movilización en abierto desafío a la ley especial. Pero la actividad disminuyó. El sistema educativo quebequense está concebido de forma tal que los estudiantes se ven obligados a trabajar durante el periodo estival. Ésta era, entre otras, una de las causas principales de la ley especial: forzar al estudiantado a cubrir la mano de obra durante el verano para no afectar a la industria del turismo, por ejemplo. De todas maneras el movimiento siguió con la movilización en lo que podemos destacar, por ejemplo, el boicot al Grand Prix de Montreal. Las asambleas continuaron su actividad pero de forma separada y los esfuerzos de coordinarlas no pudieron fructificar.

8. Este tipo de leyes especiales son de hecho la norma en Canadá, donde se imponen en plena violación a los principios internacionalmente reconocidos de no retroactividad y de generalidad (es decir, que en teoría no podrían afectar a un grupo especial de la población) y así se ha impedido las huelgas en los transportes de Montreal, en los Correos federales, y las huelgas en solidaridad como la que intentaban los trabajadores de Air Canadá con los lock-outs de Aveos.

Durante este periodo, el gobierno consiguió la pausa que necesitaba para relanzar su estrategia política frente al desprestigio que el conflicto le había traído. Pero para llamar a nuevas elecciones para determinar por medio del sufragio la continuidad o no de su política educativa, tenía que haber otras razones.

Meses antes se había conformado una comisión especial de investigación sobre la corrupción en la provincia (la Comisión Charboneau) y parte de las conclusiones iban a darse a conocer en el otoño. Ahora sabemos que los liberales estaban sumidos en varios escándalos que abarcaban el financiamiento ilegal de su partido, los sobornos por las licitaciones de contratos, sus relaciones con miembros de la mafia italiana que hegemoniza los contratos de construcción en Montreal, etc. Charest decidió ir a las elecciones antes de que todo esto se diera a conocer públicamente.

El movimiento hubiera tenido muy buenas razones para denunciar la antidemocracia electoral y al régimen corroído por la corrupción. Las elecciones imponían una política audaz que permitiera al movimiento desacreditarlas ante los ojos de la opinión pública. Ello le hubiera permitido concitar una vez más el descontento y canalizarlo hacia el cuestionamiento del régimen provincial en su conjunto. Lamentablemente el movimiento se quedó callado ante un evento de esta trascendencia. Las federaciones implícitamente apoyaban al PQ que había prometido abolir el alza y la ley especial. La CLASSE, al no dotarse de una política contra las elecciones, cayó en el apoyo tácito para que el posible triunfo de este partido resolviera la crisis. Éste fue un grave error que costó muy caro. Se perdió así la oportunidad de plantear que frente a la democracia burguesa tradicional, la democracia horizontal como fruto de la organización era superior, y que basándose en ella el pueblo quebequense y de todo Canadá hubiera podido encontrar la salida a sus demandas más sentidas. Y es que la gestión del gobierno federal en manos del conservador Harper ha reducido los ingresos y el poder adquisitivo de la clase trabajadora y las clases medias en los últimos diez años. Además viene imprimiéndole un carácter más agresivo al imperialismo canadiense con las participaciones en varias misiones militares como en Afganistán, Irak y Libia, por ejemplo, bregando por compra de armamento y la desaparición del registro de armas de fuego que no puede ir más que en el sentido de vender más armas ahora que se produce más en el país. Respecto a los pueblos autóctonos, prepara planes de explotación sobre tierras ancestrales –de las pocas que aún no han sido despojadas– para lo cual consiguió ya la aquiescencia de la Suprema corte federal que ha defendido la soberanía del Estado canadiense por encima de la de los pueblos originarios.

También se pretende abolir el derecho al aborto que se ganó después de años de lucha feminista. Las políticas antiinmigrantes se multiplican para hacer aún más represivas las leyes migratorias, quitando inclusive el derecho a la salud para los solicitantes de asilo, eliminando los recursos de apelación y acortando el tiempo del proceso para acelerar las expulsiones. Al mismo tiempo impone con devoción fanática la figura de la reina de Inglaterra y todo lo referente a los símbolos del Imperio. En resumidas cuentas, Harper no está dejando piedra sobre piedra de las conquistas sociales conseguidas en Canadá.

Esto ha hecho por tanto que distintos sectores del pueblo canadiense reaccionen reclamando sus reivindicaciones y derechos, como los trabajadores frente a los abusos de la patronal, los indígenas en defensa de sus territorios y su derecho a decidir sobre él, de las mujeres en defensa de sus derechos, de los inmigrantes por una reforma migratoria que dé papeles. Inclusive se ha reanimado el debate sobre la independencia del Quebec, lo que se ha expresado también con el triunfo del PQ que es considerado soberanista.

ALGUNAS CONCLUSIONES

El movimiento se quedó desarmado frente al escenario electoral por la capitulación de sus direcciones. La huelga moriría poco después de inanición. Los estudiantes se dispersaron en gran parte durante el verano, y a pesar de que algunas movilizaciones se mantuvieron, se dejó pasar el momento en que la lucha hubiera podido pasar a otro nivel. Agotado, diseminado y desmoralizado en parte, el movimiento sucumbió ante el teatro electoral burgués que le permitiría al régimen renovarse y sobrevivir.

Parafraseando a Trotsky, podemos decir que en esta primera etapa, la crisis se resolvió por la vía de los males que aquejan a la vieja sociedad y no por las fuerzas revolucionarias que prefiguran la nueva⁹. La democracia burguesa formal, electoral, pudo darle una salida a la crisis política que se profundizaba. La autoorganización y la democracia horizontal faltaron a la cita, o lo que es aún peor, no fueron invitadas por los actores sociales que las reivindicaban. Los estudiantes hubieran podido llevar a cabo una actividad de denuncia al circo electoral, incluso llamar a boicotear las elecciones e impedir su desarrollo normal. Pero la política de los dirigentes de la CLASSE coincidió en la impotencia y la inactividad. El ala de Gabriel Nadeau-Dubois, bajo el apoyo tácito

9. *Ibid.*, p. 405.

al partido del Quebec Solidario que se decía tener un programa para rebasar al capitalismo, se centró en una campaña electoralista que se fijaba en el objetivo de ganar más diputaciones. El ala más reformista había pasado de su confianza en la negociación a la confianza en las elecciones y con ello se daba un apoyo indirecto al PQ. El ala permeada por el anarquismo, además de sacar algunos eslóganes como aquél de "nuestros sueños son más amplios que las urnas", no quiso ver el peligro de dejar pasar impune el proceso electoral. Así se repetía un prejuicio de esta corriente que redundaba en el llamado a la abstención sin propuesta política. Ellos fueron responsables de la debacle final de la huelga y de la desmoralización que cundió el movimiento a principios de septiembre.

El resultado electoral asestó un duro golpe al PLQ, que perdió así el gobierno. El PQ logró un triunfo histórico que le permitiría llegar de nuevo al poder pero sin tener una mayoría en la Asamblea Nacional. Sabedor de que el conflicto estudiantil le había permitido ese resultado, el PQ hace de la abolición del alza y de la ley especial sus primeros actos de gobierno. Con ello se salvó a la dirigencia estudiantil del desprestigio de la terrible derrota que hubiera significado el no conseguir el objetivo de echar abajo el aumento a los costos de la educación universitaria.

78

Fue, de alguna manera, una victoria pírrica que contrastó con la combatividad mostrada por el movimiento durante siete meses de huelga. Podríamos decir que en resumidas cuentas las bases estudiantiles estuvieron presentes pero la dirigencia no estuvo a la altura de las circunstancias.

Nuestra convicción es que además de lucha y combatividad, además de tomar las calles y hacer imponentes demostraciones, hace falta una estrategia política que permita llevar al movimiento a un triunfo que pueda ser un paso importante en el cuestionamiento del sistema capitalista, su régimen y su gobierno. Por ello nos parece también que hace falta una nueva corriente revolucionaria en Quebec y en Canadá que pueda contribuir a esta tarea. La llamada *extreme gauche* quebequense no pasó la prueba de la huelga estudiantil más importante de la historia de este país. Por ello pugnamos por una nueva corriente marxista, obrera y revolucionaria que agrupe a lo mejor de esta nueva generación nacida en la lucha y, que en alianza con las capas avanzadas del proletariado, podrá ayudar a rebasar al putrefacto capitalismo. Es en este sentido que los estudiantes agrupados en el colectivo Contre le courant, simpatizante de la Fracción Trotskista-Cuarta Internacional, luchan en el seno del movimiento estudiantil y obrero.

PALABRAS FINALES

El gobierno del PQ, con Paulin Marois como primera ministra provincial, prepara nuevos golpes contra la educación superior. Si bien al inicio de su gestión se vio obligada a cumplir con su promesa de campaña de abolir el alza y la ley especial, lo cierto es que aplicó el alza anual indexada. Pero el PQ quiso aparentar hacer pasar sus propuestas por un cierto consenso y por eso llamó a la cumbre sobre la educación del 4 y 5 de febrero del 2013 para supuestamente discutir las distintas propuestas que se han vertido y darle una salida al tema de la educación superior, su financiamiento, costos y endeudamiento de los estudiantes. A pesar de varios actores políticos habían denunciado lo que era evidente, es decir, que dicha cumbre estaba arreglada desde el principio para justificar las propuestas de la indexación, las federaciones estudiantiles participaron llevando la propuesta de un nuevo congelamiento de las cuotas.

Al final del encuentro Paulin Marois anunció con bombo y platillo que la crisis había quedado atrás, pues su propuesta había sido consensuada. La presidenta de la FEUQ, Martine Dejardins, mostró su enojo y anunció su decepción después de oponerse a este tipo de alza durante la reunión, pero finalmente legitimó el acuerdo.

La ASSÉ (ya separada de la Coalición) fue la única que se negó a participar en las discusiones tras el anuncio del nuevo ministro de Educación Pierre Duchesne de que la gratuidad no sería considerada como propuesta para la cumbre. El gobierno pequista se ha justificado señalando que la gratuidad en la educación superior es imposible por el momento en razón del alto déficit heredado del gobierno liberal. Y es que el PQ ha mostrado su empeñamiento en los recortes presupuestales para volver en los próximos años a la meta del déficit 0%. De esta forma y en detrimento del presupuesto social, en materia de economía, salvo algunas diferencias de matiz, se muestra cómo el PQ no se separa mucho de los liberales. La ASSÉ ha insistido en que se puede volver a establecer impuestos a las grandes empresas como los bancos para conseguir la gratuidad y un sano sistema de ayuda financiera para los estudiantes. Pero el PQ, como los liberales, no quiere molestar a los grandes patrones, y todo lo que ha hecho es aumentar desde principios de año el impuesto provincial de ventas y servicios que se descargan en las capas con menores ingresos.

En este escenario, la ASSÉ llamó al boicot de la reunión y se realizaron manifestaciones en esos dos días que reunieron a miles de estudiantes y trabajadores. La propuesta sobre la gratuidad educativa recibió por ejemplo el

La tendencia es eliminar la gratuidad de la educación superior.

79

apoyo de la CSN (central sindical con fuerte presencia en Montreal). Las manifestaciones, como en los tiempos de Charest, fueron declaradas ilegales y pronto dispersadas por la policía bajo el pretexto de haber recibido varios proyectiles. Cerca de dos decenas de manifestantes fueron arrestados durante la represión.

Así se muestra de nuevo en las calles la oposición a la nueva alza de 3% anual propuesta por el PQ y que cuenta con la anuencia de la Conferencia de rectores de las universidades provinciales y de la patronal. Sin embargo, la respuesta del movimiento estudiantil no fue la esperada, pues se intentó hacer una jornada de lucha con huelgas en las escuelas y manifestaciones. Pero en las escuelas, ni siquiera en las facultades más combativas, como ciencias políticas, se pudo reunir el quórum necesario para realizar las asambleas. Y esto se debe en gran parte a los errores cometidos al final de la huelga. Es difícil que luego de un final así donde la huelga se desdibujó ante la mirada impávida de sus dirigentes, el movimiento pueda reponerse rápidamente frente a los nuevos desafíos que le esperan. Lamentablemente aún no se ha hecho un balance a fondo de la huelga del 2012 para tratar de ver los errores y corregirlos.

Aún más, a finales de año, la ASSÉ llevó una propuesta para disolver la CLASSE, lo que además de ser un error sectario de los dirigentes de esta central, refleja la incomprensión de la situación de crisis por la que atraviesa el movimiento estudiantil después de la gran lucha del año pasado.

Nos parece que una política unitaria que pudiera seguirle disputando las bases estudiantiles a las federaciones, sería un mínimo político para ayudar a poner en pie de nuevo al movimiento estudiantil. Pero la desmoralización y confusión es tal que los llamados a retomar la huelga y la movilización caen lamentablemente en un cierto vacío.

¿A DÓNDE VA LA LUCHA ESTUDIANTIL EN QUEBEC?

Al final de la lucha escuchamos varios argumentos que intentaron justificar la actuación de las dirigencias hacia el fin de la huelga y frente a las elecciones. Estos argumentos, que vienen sobre todo de anarquistas del movimiento, van desde plantear que ante tal escenario, donde se aseguraba que la lucha había llegado a su máximo y que no tenía más que ofrecer, debía detenerse, pues si no el siguiente paso tendría que ser inevitablemente, escúchese bien ¡la insurrección!

Así se legitimó el amargo final de la huelga, donde las federaciones llamaron a expresarse mediante el voto y la CLASSE no llamó a nada. Así, como hemos explicado, el hecho de no denunciar vigorosamente las elecciones y los escándalos de corrupción que ya se anunciaban de los personeros del régimen, el hecho de no dotarse de una política clara frente a los partidos patronales y sus propuestas, descansaba sobre una confianza tácita en el fracaso electoral de Charest, y por ende, en la victoria del PQ. Entonces el llamado a continuar la lucha independientemente del resultado de las elecciones caía en el oportunismo más abyecto, en una política abstencionista (sin ni siquiera llamar a la abstención o a anular el voto) que asestó el golpe final al movimiento estudiantil y popular. Pero esto se justificó diciendo que la CLASSE no era un organismo revolucionario, sino una coalición con el objetivo de vencer el alza.

Así quedaron evidenciados los errores de la coalición, pero sobre todo del núcleo encarnado por la ASSÉ, que ya está padeciendo los efectos de éstos. Hoy esta central retoma de forma combativa la lucha por la gratuidad de la educación superior, y ha evidenciado que ésta se podría conseguir con algunas medidas elementales de equilibrio fiscal, haciendo pagar más a los que más tienen, a los millonarios y grandes empresarios como los banqueros. Sin embargo, tanto el PLQ como el PQ se han mostrado como fieles representantes de la burguesía quebequense, y no están dispuestos a tocarles un pelo a las empresas. El fardo impositivo sigue pesando así en las clases laboriosas y la clase medias bajas que ven arrancado una buena parte de su salario (hasta 35%) para que se mantenga un régimen presupuestal a favor de los ricos. Entonces la lucha por la gratuidad tiene como la única base posible la afectación de las grandes empresas transnacionales quebequenses, de los banqueros y de los millonarios para garantizar recursos suficientes a la salud, educación, y bienestar del pueblo trabajador. La lucha toma así un cariz abiertamente anti-capitalista y opuesto al actual régimen de acumulación que sólo beneficia a los grandes pulpos imperialistas de Quebec y todo Canadá.

El movimiento estudiantil quebequense dio un gran ejemplo de lucha a las nuevas generaciones de jóvenes que desde Latinoamérica, África y Europa que luchan y participan en las grandes gestas que han surgido contra este sistema y sus regímenes. Una segunda etapa puede abrirse en el movimiento estudiantil y para ello es necesario retomar las mejores lecciones que han dejado éstas y otras luchas del pasado como la de aquella que combatió al ALCA y la cumbre de las Américas en la batalla de Quebec en 2001.

Octubre de 2013.



Nicolás Miranda y Dolores Mujica¹

Las luchas estudiantiles que se extienden por más de seis meses sacudieron la vida política del Chile que vive bajo la herencia de la dictadura, preservada por la Concertación² y ahora administrada desde el gobierno por la derecha. Aún apuntando contra esta herencia pinochetista, poniéndola en crisis, obligando a sus tercetos defensores a maquillarla con la idea de perder algo para no perder todo, no termina de iniciar su final. ¿Por qué?

Esta sacudida a la política nacional nace de la propia experiencia de una lucha de cientos de miles apoyada por millones, que comenzó a cambiar la subjetividad de una generación entera de jóvenes, y despertó la solidaridad y simpatía de quienes habían luchado contra la dictadura y padecido resignadamente su continuidad democrática con la Concertación. Una lucha que debió enfrentar cotidianamente: la defensa cerrada de intereses empresariales en la educación por los empresarios de la educación básica y media, llamados sostenedores; los empresarios de la educación universitaria; la misma defensa cerrada por parte de sus representantes de la derecha y la Concertación; las autoridades escolares y universitarias; los medios de comunicación dominantes; las fuerzas de represión. Experiencia directa que está moldeando lentamente en la conciencia, aún difusa, de la inevitabilidad de un choque de fuerzas entre los

1. Nicolás Miranda y Dolores Mujica son dirigentes del Partido de Trabajadores Revolucionario-Clase contra Clase, sección chilena de la Fracción Trotskista-Cuarta Internacional.

2. Concertación: también llamada Concertación de Partidos por la Democracia, fue una coalición de partidos de centroizquierda, centro e izquierda que gobernó en Chile en forma ininterrumpida entre 1990 y 2010.

defensores del "partido del orden" (todos estos con sus cerradas defensas), y el partido de aquellos que quieren que todo cambie, que no es aún un "partido de la subversión". ¿Por qué?

Choque directo que fue apareciendo en forma sinuosa: surgía y se escurría, volvía a aparecer con fuerza para nuevamente desaparecer. Se expresó en la concentración en un punto, que actuó como consigna motora: la educación gratuita, que se fue imponiendo lentamente hasta terminar instalándose como un "sentido común", a la velocidad de un rayo, impensado poco tiempo atrás. Esto condujo a un empate catastrófico de fuerzas: empate porque ninguno puede imponer toda su voluntad al otro; catastrófico porque de intentar hacerlo, se desplegará esa tendencia a un choque profundo de fuerzas que agudizará los procesos de lucha de clases; este, o los por venir. Y así, se tiende a modificar la relación de fuerzas general entre las clases: de un incuestionable dominio de la clase burguesa y sus políticos de la Concertación y la derecha, a su confrontación "por ahora no más que eso". Mientras tanto, esa imposibilidad de resolverlo en uno u otro sentido, comenzó a desplazar el centro de la lucha elevándolo hacia el Parlamento, uno binominal y estéril con la única capacidad de una fuga hacia adelante: pateará el problema de fondo, logrando apenas ganar algo de tiempo.

84

Es que el régimen pinochetista³-concertacionista agotó todas sus fuerzas. Está en crisis. La gran pregunta es: ¿será derribado por la fuerza de la lucha de clases, en beneficio de sus protagonistas, o será cosméticamente modificado reestabilizándolo por un período de tiempo probablemente más corto y débil que los anteriores 20 años de la Concertación? Para responder esta pregunta, tenemos que ver las políticas en curso, encarnadas en las organizaciones en lucha; encarnadas en los cientos de miles en las calles, tomas, paros, asambleas; encarnadas en los colectivos y en los partidos.

Esa tendencia al choque activó todas las alarmas. Y estas políticas en curso mostraron todo su contenido, significado y potencialidades —muchas de ellas aún no realizadas. Los directos defensores de la herencia pinochetista, Concertación y derecha, se unieron en su defensa, a la vez que se separaban en cómo mejor defenderla: los reaccionarios de la derecha recurren crecientemente a la represión y no están dispuestos a ceder en nada o casi nada; los progresistas de la Concertación, reclaman por el diálogo y cambiar algo para que nada cambie. Es una situación en la que ninguno se impone sobre el otro. Quienes sostienen a los progresistas desde el llano de la lucha misma, los re-

3. Se refiere a Augusto Pinochet (1915-2006), que dio un golpe de Estado en 1973 y lideró el gobierno de la dictadura militar chilena hasta 1990, que se estima que tuvo unas 40 000 víctimas.

formistas del PC, intentan una vez más revivir al muerto de la Concertación haciéndolos pasar falsamente como "amigos del pueblo", propiciando alianzas, encauzando todo al Parlamento, llamando por abajo a deponer tomas y paros (aunque manteniendo la movilización), afirmando que no todo puede ganarse ahora sino sólo "lo posible", manteniendo una estructura de organización y lucha burocrática cuyo contenido es impedir la autoorganización para la lucha. Quienes sostienen a los que sostienen a los progresistas, muchos colectivos populares, mantienen un discurso que parecería alejarse de la lucha sólo por "lo posible" hablando de educación gratuita a la vez que realizando acciones más decididas (como la continuidad de paros y tomas, la lucha callejera), y sin embargo, impidiendo también toda forma de autoorganización en las organizaciones que deciden (CONFECH, CoNES, ACES⁴) diluyendo y desconociendo las asambleas de base, a la vez que buscando presionar a los parlamentarios y llevando también las cosas a esas lejanas y estériles alturas. Hay una alternativa: quienes, como los trotskistas del Partido de Trabajadores Revolucionarios-Clase contra Clase) / PTR-CcC luchamos por desplazar las fronteras de "lo posible", por conquistar la educación gratuita ahora y para todos basada en la defensa, continuidad y masificación de las tomas y los paros, autoorganizándose y mediante la autodefensa frente a la represión, y transformar esta lucha, sin alianza con ningún sector burgués —sea reaccionario o progresista— sino en alianza con la clase trabajadora y el resto de los oprimidos, en el punto de partida por terminar con toda la herencia pinochetista.

Se trata de una dura batalla. Al momento de escribir esta nota, parece que todo se encamina a su cierre por arriba a través del Parlamento. Es apenas el primer embate de la lucha de clases que retoma su trabajo. En este ciclo de lucha, podemos ver que hubo 4 momentos clave: (1) la lucha estudiantil misma con la formación de su fuerza de lucha que sacude la política nacional, pero mantiene un carácter mayormente corporativo, entre mayo y julio; (2) el salto a un proceso de lucha de clases y lucha de calles más abierto, en agosto; (3) el momento de la diferenciación, en septiembre; (4) el desvío parlamentario. Y tenemos que comenzar a reflexionar y discutir, qué jalones —qué conquistas y lecciones parciales— nos está dejando.

85

4. CONFECH: Confederación de Estudiantes de Chile. CoNES: Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios. ACES: Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios.

2011: LA TAREA DE TERMINAR CON TODA LA HERENCIA PINOCHETISTA

La lucha de clases protagonizada por el movimiento estudiantil este año 2011 mostró su fuerza y con ello sacudió toda la política burguesa, toda la herencia pinochetista conservada por la Concertación y la derecha. La sacudió, pero no logró terminar con ella.

Recuperó métodos de lucha como las tomas y los paros. Recuperó la lucha de calles para conquistar sus demandas y defenderse de la represión. Concentró la lucha en una demanda que actuó como motor: la educación gratuita. Cambió la subjetividad resignada por una de lucha. Comienza a emerger la "generación sin miedo". Emergió una vanguardia de lucha, aquella que se puso a la cabeza de las movilizaciones, la que estaba en las tomas, la que se defendía durante horas en las calles contra la represión, la que confrontaba poniendo límites pero sin aún poder plantearse como alternativa, a las direcciones en los momentos que querían entregar todo.

Por sobre todo, comenzó a hacer una experiencia práctica y masiva clave: para conquistar una demanda mínima –aunque importante– hay que enfrentar toda la herencia de la dictadura.

86 Así, comenzó una tendencia a cambiar la relación general de fuerzas. Puso a los herederos del pinochetismo, el gobierno de la derecha y la Concertación, a la defensiva, y aunque se niega a hacer ninguna concesión seria, sólo está ganando tiempo, para que todo vuelva a emerger, y con esta nueva experiencia en su haber, más adelante.

La relación de fuerzas específica, la de la lucha misma, no la cambió, llegando a un empate catastrófico. Así se comenzó a desviar todo al Parlamento, que sólo pateará las cosas hacia adelante, sin dejar nada resuelto.

La política de las principales direcciones del movimiento estudiantil y el Colegio de Profesores, el PC y los colectivos populares, son responsables directos de esto.

Pero se trata del primer embate de la lucha de clases, que deja sus primeros jalones, y que afirma esta conclusión general de que es necesaria una lucha contra toda la herencia de la dictadura. Y que para esa pelea, es necesario construir una organización para la lucha y un partido que, sacando las lecciones de esta batalla de lo que significó pero también de sus límites, esté a la altura de esa tarea que queda planteada.

La lucha estudiantil fue antecedida por la lucha en Magallanes y la lucha ambientalista contra la instalación de Hidroaysen. Se caracterizaron por

el rechazo abierto al gobierno de la derecha así como la desconfianza en la Concertación, por la masividad de las movilizaciones en ambos casos, por la formación de un organismo para la lucha en Magallanes, y la separación, en un momento, dentro de este organismo entre su sector burgués y su sector obrero que amenazaba radicalizar la lucha. Cada una de estas tres características se repetirían aumentadas en la lucha estudiantil, y otras nuevas y decisivas aparecerían.

La masividad y su persistencia en el tiempo mostró la enorme fuerza de la lucha. Cientos de miles de estudiantes secundarios y universitarios entraron en paro y se tomaron sus lugares de estudio a lo largo de todo Chile. De las movilizaciones sólo recordemos su mejor momento: el 4/8 ante una política por fuerza de la relación de fuerzas del gobierno de prohibir la movilización instaurando en los hechos un estado de sitio en Santiago, derivó en enfrentamientos masivos todo el día, aparecieron barricadas y cacerolazos. El 21/8 se congregaron en el Parque O'Higgins un millón de personas. El 24 y 25/8 la CONFECH convocó junto a la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) a un paro nacional con movilización que derivó en largas horas de enfrentamientos callejeros. Hubo un extendido y profundo apoyo social, a veces más activo: los cacerolazos contra la represión y en solidaridad con la lucha fueron su más alta expresión, a veces pasivo: todas las encuestas reflejaron apoyo que iba entre 70 y más de 80%. Se mostró con esto la debilidad del gobierno y del régimen, y se estableció una relación de fuerzas general favorable, a la vez que se comprobó de a poco que a pesar de su enorme fuerza nada obtendría de los herederos de la dictadura, mostró también un gran límite general: para arrancar una pequeña pero importante conquista debían enfrentar toda la estructura de la herencia pinochetista, y para esto, hacía falta la entrada en escena del gran actor ausente: la clase trabajadora.

La relación de fuerzas en dos tiempos. Sí, la relación de fuerzas general, la de los tiempos largos, aquella que hasta ahora reinaba sin contrapesos, ésa que establecía que las cosas son así y no pueden ser de otro modo, la que naturalizaba las cosas, está abriendo una tendencia a modificarse contra ese sentido común que llevaba a la desesperada resignación. Pero la relación de fuerzas específica, ésa que día a día iba marcando las posibilidades de esta lucha, no se modificó, de conjunto, a favor de la lucha. En esto fueron esenciales las políticas de las direcciones de la lucha, centralmente el PC, los pro Concertación y los colectivos populares, que fueron llevando todo al callejón sin salida de la discusión parlamentaria.

La herencia pinochetista dificultó mucho las demandas sobre la educación gratuita.

Las formas de organización articularon las movilizaciones: asambleas de base, reuniones semanales de organizaciones como la CONFECH, aparición de nuevas formas de organización como la CoNES y la ACES, creación de otras como la CoMES⁵ y las Asambleas Regionales de Secundarios. En las tomas, la creación de comisiones para organizarlas y sostenerlas: comisiones para alimentarse, para propagandizar la lucha, para defenderlas, para unirse con otras tomas. Tuvieron, sí, tres obstáculos clave, que más adelante veremos: 1) no se articularon entre sí ni, salvo pasajera, con otras clases y sectores de clase: no se puso en pie un organismo como la Asamblea Nacional de Estudiantes Secundarios-ANES del 2006 con formas de democracia directa; no se unieron en sus organizaciones los secundarios, los universitarios y los profesores, aunque juntos convocaban a las movilizaciones. 2) tuvieron una estructura burocrática. 3) predominó una política que fue llevando a un callejón sin salida que se comprobaría en estos días de noviembre cuando todo se encauza hacia el Parlamento.

Las formas de lucha se multiplicaron. Las mismas tomas y paros de los lugares de estudio. Las tomas de recintos públicos, de medios de comunicación, de las sedes de los partidos. Las funas⁶. Las manifestaciones culturales. Las barricadas. La lucha callejera y la autodefensa frente a la represión. La defensa de las tomas. Tuvieron sí un gran límite general: se caracterizaron por ser de resistencia, de mantener los espacios, no para vencer, sino para presionar por los cambios que se reclaman.

Se hizo una experiencia práctica masiva de una generación entera que se comenzó a llamar a sí misma la "generación sin miedo": golpeados por la represión, comienzan a extender su odio a las fuerzas de represión como representante directo en las calles de la clase burguesa y sus políticos de la derecha y la Concertación. Enfrentados a la cerrada negativa a sus demandas, comienzan a repudiar a los herederos del pinochetismo y a todo su legado. Al ver en acción las diferentes políticas para conquistar sus demandas, comienzan a medirlas, testearlas, comprobarlas. Lo que llevará a ir agrupándose bajo distintas banderas de lucha. Y se va produciendo una politización masiva. Y una conclusión general: la necesidad de la lucha para obtener sus demandas, lo que en Chile parecía desterrado, y estaba apenas enterrado debajo de la política de los consensos de la década de los '90 y 2000. Comienzan, sí. Son los comienzos de un camino de lucha de clases que se retoma. Son sus primeros embates.

5. CoMES: Coordinadora Metropolitana de Estudiantes Secundarios.

6. Funa: manifestación de denuncia contra violaciones a los derechos humanos.

En este primer embate, la lucha de clases a la vez que irrumpía nuevamente, parecía ocultarse. Sus protagonistas fueron las capas medias, a través del movimiento estudiantil, actuando como "caja de resonancia de las contradicciones del conjunto de la sociedad". El gran ausente, la clase trabajadora. Con la clase burguesa actuando desde las sombras, a través de sus políticos de la Concertación y la derecha.

Por eso algunos, descriptivamente, hablan de la "lucha estudiantil". También se habla de "lucha social". Esto oscurece que toda lucha es una manifestación particular de la lucha de clases. Protagonizada no únicamente por el choque de las "dos clases sociales fundamentales", la burguesía y la clase trabajadora, sino también por alguna fracción de clase, capa social, o incluso su "forma laberíntica", las luchas nacionales.

¿Por qué la clase trabajadora no entró hasta el momento? Algunos han intentado explicarlo. Unos siguen hablando tercamente de su fin. Otros de que está integrada y cooptada. Se dice también que se debe a su cobardía y corporativismo. Se agrega, pero como al pasar, que responde en parte a las políticas de sus direcciones (mayoritariamente de la Concertación y del PC). Es un punto central. Por ejemplo, para esta lucha, un paro indefinido de profesores universitarios y secundarios habría sido vital. Dirigido por el PC, el Colegio de Profesores se limitó a convocar a movilizaciones, con alguna jornada aislada de paro que además no fue nunca preparado.

Está además un hecho decisivo: la brutal dictadura patronal en cada lugar de trabajo, con la amenaza del despido y recurrir a la subcontratación de trabajadores, lo que debilita aún más a sus organizaciones sindicales. Un hecho estructural del Chile heredero de la dictadura, pero no irreversible.

La dirección de la CUT, co-dirigida por el PS de Arturo Martínez y el PC, tiene una responsabilidad directa en esto: activamente ha desactivado, desorganizado, impedido, la entrada de la clase trabajadora. No han convocado seriamente a ningún paro nacional; cuando lo hicieron el 24 y 25/8, fue burocrático, por arriba, sin ninguna preparación. Llamaban constantemente a alianza con sectores de la clase patronal, y con la Concertación. Insisten en el estéril camino de las mesas de diálogo con los patrones, como la recientemente repuesta mesa con la asociación patronal Confederación de la Producción y el Comercio (CPC). Hubo jornadas, como el 24 y 25/8, aisladas, no preparadas, y burocráticamente controladas por arriba, de alianza en las calles de sectores de trabajadores y los estudiantes en lucha. Pero no pasó de ahí.

La sacudida a toda la herencia pinochetista, hasta el momento, no pasó de eso: una sacudida. Para terminar con toda la herencia pinochetista, se nece-

La clase obrera estuvo cooptada y no apoyó a los estudiantes.

sita la entrada de la clase trabajadora. Pero que dirigida por una política clasista y combativa, se guíe por los principios de la lucha de clases, no del diálogo social.

¿Significa que sin la entrada de la clase trabajadora esta batalla, la batalla contra la educación pinochetista-concertacionista no podía ganarse? Lejos de eso: esta batalla podría haberse ganado, de ser dirigida por otra política, y haber servido de punto de apoyo para la entrada de la clase trabajadora, avanzando a una lucha contra toda la herencia pinochetista.

Este primer embate de la lucha de clases no se termina en las acciones de lucha. Se confronta con las políticas de quienes enfrenta. La burguesía actuó desde las sombras a través de sus representantes de la derecha en el Gobierno y la Concertación.

Con sus instrumentos de represión. Con sus medios de comunicación dominantes. Apostó al desgaste, y fracasó. Recurrió a la más brutal represión, y aunque puso al movimiento a la defensiva, no lo hizo abdicar, sino que al contrario multiplicó su odio, también fracasando. Desplegó campañas comunicacionales a través de los medios de comunicación para generar un ánimo social contra la lucha, y fracasó nuevamente.

Y el resultado fue todo el contrario: mantuvo la disposición a la lucha, tendió a polarizar. Por sobre todo, va generando una conclusión práctica y masiva ganada en la experiencia de lucha de clases misma: para arrancar una pequeña –aunque importante– conquista, hay que dar una batalla aún superior. Hay que ir por todo para ganar algo, y así es como también se puede ganar todo. Salvando las diferencias, se puede decir como Marx: “el partido del orden genera al partido de la subversión”.

Este primer embate de la lucha de clases tampoco termina en las confrontaciones de las políticas de quienes enfrenta. También comprueba las políticas que en su seno se confrontan para conquistar sus demandas. Más abajo las veremos. Digamos ahora que la acción de los colectivos y los partidos es parte viva de las discusiones de las asambleas, de las formas de lucha, de las conversaciones entre estudiantes al final del día, de las “informaciones” de los medios de comunicación. Los colectivos que hablan contra los partidos, se organizan

Los autores expresan su confianza en los partidos. Cuando nació la “generación sin miedo”

para llevar adelante sus políticas, tal como lo hace un partido. No, no es cierto que “el pueblo unido avanza sin partidos”.

Los partidos reformistas como el PC con su política de alianzas con partidos burgueses progresistas, sostenida ahora en las movilizaciones, nos han llevado a un callejón sin salida. Lo que hay que discutir es qué tipo de partidos necesitamos, con qué estrategia y con qué políticas.

Esto fue llevando a una diferenciación al interior de los estudiantes en lucha. Lo que por la prensa se conocería como la división entre “ultras y moderados”. En realidad, hay más de una división. La primera y más importante: ante las políticas burocráticas de las direcciones, el PC, los pro Concertación, los colectivos populares desde sus puestos en la CONFECH, CoNES, ACES, etc., surgió una vanguardia de lucha. Aquella que sostenía las tomas, organizaba sus comisiones, se defendía en las calles de la represión durante horas, la que ponía un límite, aunque sin poder plantearse como alternativa, ante esas direcciones cuando preparaban una bajada de la lucha. Como fue con la mesa de diálogo, como fue con las llamadas a deponer las tomas y retomar las clases, como fue con su política de llevar todo al Parlamento y la discusión presupuestaria.

La otra división es lo que los medios de comunicación llamaron los “ultras y moderados”. Estos últimos eran las direcciones del PC y los pro Concertación (Camila Vallejo, Camilo Ballesteros, Giorgio Jackson) que protagonizaron esas políticas que llevaban a bajar la lucha. Los primeros eran los dirigentes de los colectivos populares en la CONFECH, CoNES, ACES que si bien planteaban la lucha por la educación gratuita, también se hicieron parte de la mesa de diálogo, del viaje a Europa a buscar la bendición de ¡la OCDE!, que mantenían las reuniones de esas organizaciones a puertas cerradas, que también plantearon la discusión en el Parlamento.

Y aún así, tampoco agota esta división: estamos quienes como el PTR/CcC planteamos una política alternativa a todas aquellas.

Se fueron afirmando así los primeros jalones –conquistas y lecciones parciales de este primer embate de la lucha de clases–. ¿Cuajarán en una nueva política, en nuevas organizaciones para el combate, organizaciones de lucha y partidos?

La tarea que deja planteada este primer embate de la lucha de clases, con las lecciones que saquemos, es la necesidad de construir organizaciones de lucha y partidos que se preparen para terminar con toda la herencia pinochetista.

LOS HEREDEROS DEL PINOCHETISMO: UNA CRISIS CONTENIDA DEL GOBIERNO, LA DERECHA Y CONCERTACIÓN, Y LOS ANUNCIOS DE UNA CRISIS ORGÁNICA

En estos días se alertó de la crisis del Gobierno y las instituciones heredadas del pinochetismo. A la vez que se hablaba de una crisis del modelo educacional, oponiendo lo público a lo privado, y discutiendo entonces cambios cosméticos: mayores recursos al sector público, más transparencia, más fiscalización y regulación para el sector privado. No es una simple caída en las encuestas. No es una simple –aunque necesaria– reasignación de recursos favoreciendo al sector público en vez de al privado.

Lo que hay es una crisis contenida del Gobierno y del régimen. Que anuncia la posibilidad de una crisis orgánica de la burguesía, de todo el sistema de dominación heredado de la dictadura.

Las encuestas vienen reflejando esta crisis contenida. La encuesta CERC (Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea) muestra que 89% apoya las demandas estudiantiles; 9% es la confianza en los partidos; 15% la confianza en el poder judicial; 23% la confianza en el gobierno; 27% la confianza en la oposición. El prestigioso intelectual Carlos Huneeus que dirige esta encuesta, habla de un problema serio de ingobernabilidad. La última encuesta de la Universidad Diego Portales (UDP) nos muestra una vez más la crisis de toda esta herencia pinochetista: la Iglesia Católica cayó (respecto a 2010) de 42.9% a 24.1%; Carabineros de 58.8% a 47.1%; el Gobierno de 32.9% a 21%; la Justicia de 20.1% a 18.3%; las grandes empresas de 27.9% a 16.5%; también cayeron el Congreso, recibiendo un apoyo de apenas 11%, y los partidos, de 7%. Respecto a la relación con los partidos y la identificación ideológica, refleja menor distancia con los partidos (aunque el clima general en la juventud sigue siendo antipartido) y más crecimiento de la izquierda, mientras que la derecha se estanca. No obstante, los porcentajes de desafección bajan respecto de 2010, cuando quienes no se sentían identificados con partidos alcanzaban a 73.7%, cifra que se reduce a 68.4% en 2011. Respecto de las coaliciones, en 2011 un 62.3% de los encuestados no se siente identificado con una coalición, cifra que llegaba a 68.2% en 2010. El cambio más relevante se aprecia en la identificación ideológica con el eje izquierda-derecha (donde 1 es "muy de izquierda" y 10 "muy de derecha").

En 2010, 43.8% no se identificaba con ninguno de los peldaños de esa escala, porcentaje que cae a 31.1% en 2011. Los grupos que más crecen son

los de izquierda (16.5% en 2010 a 24.8% en 2011) y de centro (25.7% a 31%). La derecha mantiene su porcentaje en torno a 13%.

Es una crisis contenida porque aún no se expresa en forma abierta, dividiendo a los de arriba por donde se puedan colar los de abajo. Lo que les da márgenes de maniobra, encontrar salidas parciales (como el callejón sin salida de la discusión parlamentaria). Pero si se limitan a patear las cosas para adelante –lo que da tiempo también para que la lucha de clases se desarrolle–, se puede transformar en una crisis abierta.

Y con ello, en una crisis orgánica de la burguesía. Que puede desatarse con los embates por venir de la crisis capitalista mundial. Con la tendencia a unificarse esta crisis contenida del régimen, con la crisis económica, con mayor lucha de clases, anunciando giros abruptos mayores.

Una crisis orgánica porque el choque profundo contenido no es entre dos modelos, uno público y otro privado. Porque los intereses en juego hunden sus raíces en el patrón de acumulación capitalista instaurado a sangre y fuego durante la dictadura y preservado, continuado y profundizado por la Concertación y ahora por la derecha.

Baste un solo ejemplo: la "industria" de la educación superior obtiene ganancias anuales de 1 500 millones de dólares. La industria salmonera, uno de los sectores industriales más dinámico y puesto como ejemplo, obtiene ganancias de 1 300 millones de dólares. Un ejemplo más: del Presupuesto que se está discutiendo para la Educación en 2012, 93% va a subsidios para los privados. Y estos empresarios de la educación, son los mismos que entrelazan sus intereses con los empresarios de servicios, de la industria, de la Salud. Los que tienen interés en que el cobre sea entregado al igual que todos los recursos naturales a los grandes monopolios imperialistas. Los que defienden a rajatabla que el sistema político –con binominal puro o corregido, con Constitución de Pinochet como está o con nuevos maquillajes– se preserve como está en defensa de sus intereses generales de clase.

La crisis actual no consiste por lo tanto en la crisis de "un modelo", sino de las fuerzas vitales del capitalismo mismo y del régimen político que la clase dominante ha utilizado para imponer su voluntad contra las masas.

*Hoy la educación es ganancia.

LAS POLÍTICAS DE LAS DIRECCIONES: LUCHAS DE PRESIÓN, DIVISIONISMO, BUROCRATISMO Y ALIANZAS CON EL PROGRESISMO

La lucha por "la miseria de lo posible"

Sí, las direcciones de esta lucha, principalmente el PC, los pro Concertación y los colectivos populares en la CONFECH, CoNES, ACES, Colegio de Profesores, han organizado y convocado a grandes movilizaciones, llamado a las tomas y paros primero (para después, como el PC a deponerlos para "continuar movilizadas con clases").

Incluso, en el caso del PC y los pro Concertación, pasaron de primero luchar por regular el lucro, es decir, reformas cosméticas, a hablar de educación gratuita como reforma estructural. Pero han transformado estas grandes luchas en formas de presión por "la miseria de lo posible". Y cuando se instaló como sentido común la demanda de educación gratuita, la diluyeron planteando que sería gradual, que no todo podía conseguirse ahora, y que sería diferencial (para 60 o 70% de los estudiantes).

94 Finalmente, llevaron todo al callejón sin salida del Parlamento. Lo que comenzaba a aparecer como una lucha contra toda la herencia pinochetista, volvía a ser un problema educacional. A lo más, se habla de que hay que preparar luchas más de fondo "para el futuro". En vez de transformar ésta en el punto de partida de la lucha contra toda la herencia pinochetista.

Hay diferentes políticas. El PC y los pro Concertación, han planteado primero la lucha por reformas a lo existente: mayor regulación del lucro, mayores recursos a la educación pública. Al avanzarse a la demanda por educación gratuita, la diluyeron, planteando que sería algo gradual y no para todos.

Los colectivos populares en la CONFECH, CoNES, ACES u otros organismos y asambleas (entre ellos el MIR, FPMR, FEL⁷, colectivos populares de base, etc.) han hablado desde el inicio o en algún momento de educación gratuita, y más aún de renacionalización del cobre bajo control obrero, etcétera.

Pero todos han confluído en 6 hechos fundamentales: la mantención de la división entre universitarios, secundarios y profesores en particular y trabajadores en general. El 2006 dejó varias lecciones. Una de ellas, muy viva en esta lucha, fue la desconfianza en la derecha y la Concertación. Pero otra importante fue la necesidad de un organismo que unifique. En ese tiempo, a todos los

7. MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria. FPMR: Frente Patriótico Manuel Rodríguez. FEL: Frente de Estudiantes Libertarios.

estudiantes secundarios. Y en base a formas de democracia directa estudiantil: con delegados revocables que expresaran la discusión de sus asambleas, y no sólo admitiendo la presencia de algunos representantes.

De esto no se habló. Los secundarios se mantuvieron divididos en diferentes organizaciones, principalmente la CoNES y ACES (además en algunas regiones se organizaban aparte en Asambleas Regionales). A su vez, los universitarios no tomaban las demandas de los secundarios, aún cuando el gobierno era a quienes más se oponía. Los profesores nunca fueron llamados por su dirección del PC a un paro indefinido en apoyo a la lucha, lo que la hubiera fortalecido enormemente. Y no se trataba de una división política. Que muchas veces pudo ser necesario, por ejemplo, entre un organismo dispuesto a ir hasta la lucha al final y otro que no. Sino de un intento de intentar mantener todo controlado burocráticamente por arriba. En la unidad burocrática por arriba. Aunque haya, como hay, muchas diferencias y discusiones entre estos partidos y colectivos, la CONFECH, CoNES y ACES realizan reuniones cerradas de los representantes. No se admite la presencia más que de ellos, no hay delegados de base, revocables y con mandatos de asamblea. Cualquier crítica se la tacha de divisionismo, aunque provenga de los mismos estudiantes de base.

Crítica que de desarrollarse puede llevar a una división, pero progresiva, del movimiento. Fue el caso de la Universidad de Santiago de Chile, cuando se planteó la destitución de su presidente Camilo Ballesteros, miembro de las Juventudes Comunistas (JJCC), que podría haber dado paso tanto a una refundación de la Federación de Estudiantes Universidad de Santiago de Chile (FEUSACH), como a una nueva organización para la lucha. Una que, en vez de entrar al juego de la mesa de diálogo con el Gobierno, o el diálogo con los parlamentarios, se mantuviera hasta imponer sus demandas.

En la aceptación de la mesa de diálogo del gobierno

Fue un momento clave. Porque, aún quebrándose, le permitió al gobierno ganar tiempo, mostrarse como dialogante.

Aquí, aún los colectivos que dirigen la ACES y plantean una política más de fondo, clamaron por integrarse. Pero se vieron obligados a tener que retirarse ante la cerrada posición del Gobierno. Una cosa no quita la otra.

En la política desmovilizadora de reinicio de las clases "con movilización"

Aquí jugó un papel central el PC. En medio de un momento difícil para la lucha, cuando el Gobierno aumenta su brutalidad represiva, las autoridades de Universidades y Colegios dan paso a los desalojos y presionan con la pérdida del año escolar y académico, buscando todos terminar con las tomas como corazón del proceso de lucha, el PC llamó a terminar con las tomas y paros, planteando que había que volver a clases manteniendo las movilizaciones.

En la política de plebiscito

Que busca preparar el terreno para llevar todo al Parlamento, y a hacer fluidos los lazos con los parlamentarios progresistas. Con algunas variantes entre sí, en la política del callejón sin salida de la negociación parlamentaria desde la CONFECH. Después de seis meses movilizadas, estas direcciones, la burocracia estudiantil tanto moderada como ultra, vuelve a confluir en la CONFECH planteando la política de presión sobre los parlamentarios en la discusión del Presupuesto.

96

Es decir, tanto los militantes de partidos como los de colectivos que cantan que "el pueblo unido avanza sin partido", confluyeron en sus políticas. Y de conjunto, se guiaron por la lucha por "la miseria de lo posible", no por lo necesario, por lo que está planteado, para conquistar nuestras demandas e imponer nuestros intereses. Así como nos lo imponen los burgueses y sus partidos de la Concertación y la derecha. Y volvieron todo a una lucha simplemente educacional. Sin siquiera poder obtener ninguna demanda fundamental, hasta el momento. Ni avanzar en la lucha contra toda la herencia de la dictadura. Lo que hace falta, es construir un partido que asuma esta tarea que la lucha deja planteada.

La política del PTR/CcC

Ante estos partidos y colectivos, sus estrategias y sus políticas, el PTR/CcC, junto a Las Armas de la Crítica y Abran Paso, hemos sido parte en esta lucha planteando políticas alternativas. En lucha contra las políticas de las direcciones para prepararnos para la dirección de los próximos combates por venir, y por fusionarnos con sectores de la vanguardia que ha ido emergiendo.

Entre otros tanto de los miles de procesos de lucha en cada una de las universidades y colegios, fuimos parte en la USACH de la lucha de amplios sectores de estudiantes de base por la destitución de Ballesteros que nos llevaba o a la refundación de la FEUSACH o a la construcción de una nueva organización para la lucha. Fuimos parte en la Universidad Católica del Norte (UCN) y la Universidad de Antofagasta (UA) de la lucha en las tomas y paros y contra la brutal represión policial de manos del rector, como parte de la directiva de sus federaciones aún con sus estructuras burocráticas.

Fuimos parte en la Universidad de Tarapacá (UTA) del cuestionamiento a la política de las Juventudes Comunistas y la posterior formación de la mesa plana que la sustituyó. Fuimos parte en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile de sus formas de organización en base a la democracia directa que es lo que sostuvo sus largos meses de toma y sus luchas por unificarse con los profesores y funcionarios. Fuimos parte de la lucha callejera y la autodefensa contra la represión. Fuimos parte de la experiencia de autogestión en el Liceo A-90 en Santiago, así como de las tomas sin autogestión de decenas de colegios.

Fuimos parte de la toma y la defensa ante el intento de desalojo en el Liceo Mannheim de Valparaíso. Caímos como muchos estudiantes en las detenciones brutales, los golpes y amenazas de Carabineros, en las citaciones a juzgados y a la policía.

Fuimos parte de las movilizaciones masivas, de las discusiones en la CONFECH y la CoNES.

La lucha en el Liceo A 90 en la comuna de San Miguel en la Región Metropolitana es de especial importancia: los estudiantes han resistido 8 desalojos y prepotentes acusaciones de parte de la autoridad municipal. Los dirigentes de la ACES y la CoNES se subían a la mesa de diálogo de Piñera, mientras que éste lanzó una "campaña del terror" con el plan "Salvemos el año escolar": los alumnos que no se inscribieron, repetirán de curso. Aquí contrapusimos la idea de la autogestión. En primera instancia operó como una política defensiva. Sin levantar la toma y sin permitir el ingreso de los directivos al establecimiento, se realizarían clases. Pero no sólo eso: contenía los gérmenes de un ofensivo y profundo cuestionamiento a las estructuras de poder de la educación escolar. Los estudiantes tomaron en sus propias manos, junto a apoderados y profesores, las funciones de "disciplina", constituyendo un comité triestamental. Los profesores, a su vez, están subordinados a los intereses del movimiento estudiantil: cuando hay marchas y paros no se hacen clases. De ese modo las "relaciones tradicionales" en el colegio se vieron profundamente transformadas.

97

Los jóvenes pueden asistir con "ropa de calle", dejando de lado los "uniformes" que impone la institucionalidad con el afán de disciplinar para producir gente sumisa. La "jornada escolar completa", que los obligaba a pasar largas horas en el colegio, de 8:30 a 17:30 –sin hacer talleres, lo que, supuestamente, era el sentido de esa jornada–, fue cuestionada, y los jóvenes salen todos los días a las 13:30. También han asistido voluntarios de universidades para realizar talleres de algunas materias y de teatro. Los profesores combinan sus clases "tradicionales" con clases no tradicionales donde se tocan temas de contingencia.

En todos estos encuentros, batallas parciales, planteamos políticas alternativas a las de las direcciones. Luchamos por la unidad con la clase trabajadora, planteando la necesidad de un Comité Nacional de Huelga para preparar el paro nacional con movilización del 24 y 25/8. Y la necesidad de un paro indefinido de profesores secundarios y universitarios.

Planteamos la lucha contra la burocracia estudiantil, con la necesidad de realizar reuniones abiertas de la CONFECU, con el planteo de la destitución de los burócratas.

Planteamos la necesidad de unificar nuestras fuerzas en una Asamblea General de Lucha, y que fuera parte de un nuevo organismo de combate sin temor a romper unidades burocráticas por arriba, porque hay sumas que restan.

98

Planteamos ante la mesa de diálogo no que no hay ninguna negociación posible, sino que esta debía ser sobre la base de la educación gratuita para todos y ahora como piso mínimo.

Planteamos ante "la vuelta a clases con movilización" la necesidad de no reiniciar las clases y fortalecer las tomas y paros.

Ante la política del plebiscito, planteamos que, sobre todo, esta demanda de plebiscito vinculante deja en pie la Constitución de Pinochet, legitimada primero con la firma de Lagos, y ahora volvería a recubrirse de credenciales democráticas de las que carece. Sería la Constitución de 1980 con plebiscito vinculante.

Planteamos que para transformar esta lucha en el primer paso en la lucha contra toda la herencia de la dictadura, debíamos luchar por una Asamblea Constituyente Libre y Soberana basada en la movilización.

Una organización trotskista que peleó día a día contra los desalojos, que estuvo todos los días en las tomas, que no pasó máquina sino que actuó democráticamente, que estuvo en las barricadas, que combatió de Arica a Temuco, que lucha por bajar a los burócratas de izquierda y moderados. Esa organización trotskista que está al lado de los explotados y oprimidos, codo a codo defendiendo a brazo partido nuestros derechos e intereses contra la policía, el

gobierno, la Concertación y la burocracia. Que lucha por construir un partido para la revolución obrera y socialista.

Las solas fuerzas de nuestra organización no bastan para estas tareas. Esta lucha sólo podrá ser conquistada por la lucha de trabajadores, estudiantes, jóvenes y mujeres explotados y oprimidos, pobladores, pueblo mapuche. Pero necesitan un partido que luche por políticas como ésta, que se ponga el norte de luchar por terminar con toda la herencia pinochetista, contra las políticas de sus direcciones actuales de luchar por "la miseria de lo posible". Aún no conquistamos el derecho a esto. Aún prevalece la desconfianza de los partidos en general. Por eso luchamos por poner en pie una Agrupación de la Juventud Combativa y Revolucionaria, para fusionarnos los militantes del PTR/CcC con sectores de esa vanguardia independiente, que en su mesa coordinadora actúe en minoría ante una mayoría de compañeros independientes. Lejos de toda práctica burocrática propia de partidos como el PC, y como alternativa ante los colectivos que actúan como partido y confluyen en lo principal con los reformistas.

Una agrupación para terminar con toda la herencia pinochetista. Un partido para la lucha de clases, que en ese camino quiere avanzar a conquistar una república de trabajadores, basada en sus organismos de democracia directa, hasta terminar con toda explotación y opresión. Un partido internacionalista en lucha por la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional fundada por León Trotsky, que en esta hora de crisis mundial capitalista, y de fenómenos de lucha de clases que vuelven a emerger y tienen ahora en la juventud explotada y oprimida a sus protagonistas, actualiza la necesidad de este combate.

99

Este artículo se publicó en La Batalla / Revista marxista de teoría y política, núm. 1, noviembre de 2011, Santiago de Chile.

Las burocracias alteran y pervierten el espíritu de los movimientos



Santiago Lupe¹

Hace dos años, las imágenes de las plazas del Estado Español repletas de miles de jóvenes recorrieron los periódicos, informativos y redes sociales de todo el mundo. El llamado "movimiento de los indignados" era la primera expresión del divorcio entre el régimen político nacido de la Transición de 1978 y las amplias masas populares. La juventud fue entonces el primer sector en expresar este divorcio, que en estos 24 meses no ha hecho otra cosa que profundizarse y extenderse a millones de trabajadores y otras capas populares golpeadas por la crisis capitalista.

El segundo aniversario del 15M se da pues en un momento en el que las principales instituciones del Régimen de 1978 están en una crisis profunda – desde los dos grandes partidos del bipartidismo, hasta la misma Corona–, se han avivado con fuerza las demandas por el derecho de autodeterminación de vascos y catalanes y una miríada de luchas sociales y del movimiento obrero salpica todo el país.

Es una buena ocasión para hacer un balance de estos dos años, examinar cuáles son las grandes tendencias que amenazan con hacer zozobrar el Régimen de 1978, los fuertes padecimientos que se quieren imponer a las masas trabajadoras y la juventud, el nivel de resistencia que éstas vienen oponiendo y las principales "alternativas" políticas que se empiezan a poner encima de la mesa.

¹ Santiago Lupe es dirigente de Clase contra Clase, la sección del Estado Español de la Fracción Trotskista-Cuarta Internacional. Este artículo se finalizó en junio de 2013.

CAPITALISMO ESPAÑOL: "THE PARTY IS OVER"

Desde el comienzo de la crisis capitalista mundial, el Estado Español se ha ido ubicando en el ojo del huracán como uno de los eslabones más débiles de la cadena. Tras la quiebra de Lehman Brothers en septiembre de 2008 y la entrada en la llamada "Gran Recesión", el "milagro español" tocaba a su fin. *The Economist* graficaba la imagen del capitalismo español con un toro con las patas delanteras quebradas, *Financial Times* hacía referencia a la situación española con la frase "the party is over"... Años de un gran crecimiento económico a base de financiación barata y una gran burbuja inmobiliaria llegaban a su fin abruptamente.

Este batacazo fue descargado desde el primer momento sobre los hombros de los trabajadores, muy especialmente los inmigrantes y la juventud trabajadora. Si bien la banca española, una de las más expuestas al ladrillo, vio cómo se finiquitaba su principal "maná", esto no llevó en los primeros años de la crisis a ninguna quiebra significativa. Como en todos los países capitalistas, el Estado dispuso de toda una serie de ayudas directas y avales multimillonarios para rescatar a los banqueros.

En el Estado Español, el Presidente del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero, del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), dispuso en 2008 de un paquete de 100 000 millones para evitar la caída de ninguna entidad. Mientras, se dejaba caer al abismo a cientos de miles de trabajadores. Solamente en el primer trimestre de 2009 se fueron al desempleo un millón. En lo que llevamos de crisis la cifra asciende a 4,5 millones de nuevos desempleados, superándose ya los 6 millones, de los cuales 2 millones no reciben ningún tipo de ayuda ni subsidio. Uno de los sectores más golpeados por la crisis están siendo los trabajadores inmigrantes, que ya están en 35% de paro, frente a 26% de media.

El drama del desempleo de masas tuvo una rápida y dramática consecuencia en el acceso a la vivienda. Setenta por ciento de los menores de 30 años que se habían ido a vivir fuera del hogar paterno se vieron obligados a retornar al mismo. Y es que el desempleo juvenil rápidamente ascendió a 45% en 2011 y no ha dejado de hacerlo hasta nuestros días, cuando se encuentra en 55%. Más dramática todavía resulta la situación de aquellas familias que, ante la imposibilidad de abonar el pago de la hipoteca, se han visto desahuciadas y dejadas en la calle, más de 450 000 desde 2007.

Los sectores más golpeados en los primeros años de crisis fueron precisamente aquéllos que habían visto pasar de largo las bondades del periodo de bonanza. Nos referimos a los millones de trabajadores precarios, con contratos temporales o subcontratados, que trabajaban en la construcción y los servicios, modalidades de contrato muy extendidas entre los trabajadores inmigrantes y sobre todo la juventud. Los menores de 30 años con empleo antes de la crisis contaban en 70% con alguno de los muchos contratos basura introducidos por las contra-reformas laborales de los años '90 de los Gobiernos del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Popular (PP), los cuales contaron con el apoyo de la burocracia sindical.

UNA DEUDA QUE SE CARGA SOBRE LAS ESPALDAS DE LOS TRABAJADORES Y LA JUVENTUD

La segunda fase de la crisis mundial también encontró al capitalismo español en el centro de la diana. La crisis de la deuda helena destapada en la primavera de 2010 hizo extender un manto de dudas sobre las finanzas públicas de los países del sur europeo con altos niveles de déficit público. El Estado Español iba camino de superar 11% de déficit ese mismo año y, aún en 2012, después de históricos ajustes, éste se encuentra por encima de 6% (casi 10% si se computara el último rescate bancario de 32 000 millones).

Las recetas para "sanear" unas cuentas públicas saqueadas por los rescates de la banca y los grandes capitalistas están siendo las mismas que en Grecia o Portugal. Zapatero fue quien dio el pistoletazo de salida para los paquetes de ajuste, con la rebaja de 5% del salario a todos los trabajadores públicos, la eliminación de algunos subsidios y ayudas sociales, una reforma laboral que apuntaba hacia el abaratamiento del despido improcedente y el alargamiento de la edad de jubilación de 65 a 67 años. Una política que marcó los dos últimos años de su mandato -2010 y 2011- y que aún contó con una respuesta mesurada gracias a la política de la burocracia sindical.

Por si el contenido mismo de esta política no fuera suficiente, el Gobierno del PSOE no cuidó ni siquiera las formas para llevarlo adelante. Muchas de estas medidas eran discutidas antes que en el Consejo de Ministros y el Parlamento en reuniones y comidas entre el Presidente y los grandes directivos de las empresas del IBEX 35². Las fotos de Zapatero reunido con el Presidente

2. IBEX 35: índice bursátil español, formado por las 35 empresas de mayor liquidez que cotizan en

del Banco Santander, del BBVA, Telefónica, Endesa, etcétera, para discutir cómo se podía inyectar más dinero público a sus empresas, alargarnos la edad de jubilación, empeorar nuestras condiciones de trabajo, bajar los salarios públicos, resultaban realmente obscenas.

Firmemente confiado por el "seguro" que le suponía la dócil actitud de la burocracia sindical, Zapatero graficó como pocos la famosa frase del Manifiesto del Partido Comunista, en la que Marx y Engels señalaban que "Hoy, el poder público viene a ser, pura y simplemente, el Consejo de administración que rige los intereses colectivos de la clase burguesa". En este caso, el Estado Español se mostraba como el Consejo de administración de los grandes del IBEX 35 para decidir cómo hacernos pagar la crisis capitalista.

Mientras todo esto sucedía, las direcciones burocráticas de los dos grandes sindicatos –Comisiones Obreras (CCOO) y la Unión General de Trabajadores (UGT)– venían manteniendo un firme compromiso con el Gobierno del PSOE. Apoyaron el paquete de 100 000 millones para la banca desde una rueda de prensa conjunta de los dos Secretarios Generales de ambas centrales y el Presidente del Gobierno. Miraron para otro lado mientras cientos de miles de trabajadores, sobre todo precarios, se iban a las filas del paro. Regularon la respuesta al primer plan de ajuste, limitándola a una débil jornada de paro en el sector público –que no quisieron impulsar decididamente– y una jornada de huelga general de 24 horas el 29 de septiembre de 2010. Esta jornada, a pesar de que la burocracia sindical se jugaba a que fracasase, logró paralizar el país, dando cuenta de la capacidad y voluntad de movilización de la clase trabajadora. El éxito del 29 les convenció de que no podían ni siquiera "figurar" oposición a los planes, a riesgo de dar rienda suelta a que los trabajadores pasaran a defenderse de los durísimos ataques. Así, dejaron pasar el impulso de la huelga y en enero de 2010 volvieron al redil firmando el "Pensionazo", que alargaba la edad de jubilación a los 67 años.

LA JUVENTUD "ROMPIÓ LA BARAJA"

Sin embargo la llamada "paz social" de Zapatero estaba construida sobre bases de barro. El malestar por los durísimos efectos de la crisis y por la obscenidad de una democracia que se descubría tal como es, una democracia para ricos, crecía entre los trabajadores y sobre todo la juventud.

Bolsas y Mercados españoles.

La clase trabajadora recibió golpes duros.

Como hemos dicho, los jóvenes del Estado Español tenían muy poco que agradecer al periodo de bonanza económica anterior. En aquel momento la precariedad laboral, los salarios por debajo de los 800 y los 1 000 euros, las dificultades para poder acceder al alquiler o compra de una vivienda, el deterioro y elitización de la educación pública... eran la tónica que marcaba nuestras vidas.

Cuando los vientos de la economía internacional cambiaron las perspectivas pasaron del gris al negro azabache. Toda una generación, que el mismo Fondo Monetario Internacional (FMI) no había dudado en calificar de "generación perdida", veía que de golpe se cerraban todas las posibilidades laborales y educativas. La perspectiva más común es engrosar las filas de paro: en ellas están más de la mitad de la juventud. La otra, la de los que tienen la "suerte" de encontrar un trabajo, lo hacen en su mayoría en trabajos precarios y de medio tiempo (part-time), los famosos mini-jobs, que suponen salarios irrisorios de 200, 300 o 400 euros. Y cada vez más optan por el camino que ya han iniciado cientos de miles, los que han hecho las maletas y han emigrado a otros países: 925 000 desde enero de 2011.

Un cambio súbito de perspectivas que además iba a empalmar con el creciente hastío contra los dos grandes partidos del régimen bipartidista que, mientras el barco se hundía, se ocupan de salvar sólo a los de primera clase.

Además, este cabreo contó con ejemplos y referencias más allá de nuestras fronteras. Las imágenes de la juventud griega participando de las huelgas generales, del movimiento estudiantil francés e italiano unos meses antes, y sobre todo de los miles de jóvenes de los países árabes que desde enero empezamos a ver en la televisión e internet. Los jóvenes tunecinos y los de la Plaza Tahir, enfrentando con combatividad a terribles dictaduras que hasta pocas semanas antes contaban con el apoyo y la amistad de nuestros gobiernos y del Rey, impactó en toda una generación que veía cómo le robaban el futuro y entendió que la única manera de defenderlo era pasando a la acción.

Y así se fue gestando la llamada "indignación" que terminaría de eclosionar el 15 de mayo en decenas de manifestaciones en muchas ciudades españolas. El lema que las convocaba "Por una democracia real ya. No somos mercancías en manos de políticos y banqueros" sintetizaba bastante bien el estado de ánimo de los miles de jóvenes que ese día y las siguientes semanas iban a llenar las plazas. La indignación nacía de los hondos problemas sociales que estaba generando la crisis y que golpeaban de manera especial a la juventud, y se dirigía contra las primeras medidas de ajuste y los políticos que las aplicaban para rescatar a los grandes capitalistas de su crisis.

El 15M supuso que decenas de miles de jóvenes protagonizaran una lucha que marcó un punto de inflexión respecto a la débil respuesta que se venía dando a las consecuencias de la crisis y los ataques de Zapatero. Amplios sectores de las clases medias pauperizadas y de los trabajadores simpatizaron e incluso participaron de las acampadas y asambleas. Aún así, todavía los trabajadores lo hacían sobre todo en calidad de "ciudadanos", es decir no con sus propios métodos de clase —como la huelga— y sus organizaciones —los sindicatos y comités de empresa—. De hecho las direcciones sindicales de CCOO y UGT miraron la protesta desde la barrera, asustadas, haciendo todo lo posible por mantener a la clase trabajadora aislada de los sectores combativos de la juventud, conscientes de la potencialidad tremenda que llegaría a tener una gran confluencia de los jóvenes con la clase trabajadora.

EL 15M, ARRANQUE DE LA CRISIS DEL RÉGIMEN DE 1978

El régimen heredero de Franco, que fue impuesto con la llamada Transición mediante el acuerdo traidor de las direcciones estalinista y reformista del movimiento obrero —Partido Comunista de España (PCE) y Comisiones Obreras (CCOO); Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Unión General de Trabajadores (UGT)—, encontraba un primer golpe serio por abajo, algo que venía a sumarse a la crisis que este mismo régimen comenzaba ya a notar por las disputas entre las distintas alas de la burguesía, agobiadas por el sentimiento de "naufragio nacional" debido al retroceso del capitalismo español en el concierto mundial de naciones. Todos ellos están de acuerdo en cuanto a hacernos pagar la crisis a los trabajadores y al pueblo; sin embargo, a la hora de discutir cómo se reparten los recortes entre sectores y territorios, las disputas en torno al modelo territorial, la financiación de las comunidades autónomas... comenzaban a saltar chispas entre la burguesía central y las periféricas y no han hecho otra cosa que agravarse conforme los de abajo han ido aumentando su salida a escena.

Este primer "golpe" dio de lleno a los principales actores de esta "democracia" que aplica sin rechistar las recetas de la patronal, la banca, la Unión Europea o el FMI y que queda patente en el lema coreado en todas las protestas de "que no, que no, que no nos representan". Nos referimos al rechazo a los partidos políticos del régimen, especialmente el PP y el PSOE, y otros partidos de gobierno como Convergencia i Unió (CiU), el partido histórico de la burgue-

sía catalana. Ellos y las medidas de ajuste —en particular todos los recortes a sanidad que en algunas regiones como Catalunya ya empezaban a aplicarse con dureza— fueron los principales objetivos de los cacerolazos, cortes de tráfico y manifestaciones, que culminaron en julio con una masiva manifestación sobre Madrid.

Desde este inicial cuestionamiento, las más de ocho semanas en las que decenas de plazas permanecieron ocupadas fueron un hervidero de discusiones que tendían a profundizar el cuestionamiento más a fondo del régimen. Se sometieron a votación diferentes plataformas reivindicativas, en muchas de las cuales se incluía el rechazo a la ley electoral bipartidista, el derecho de autodeterminación de las nacionalidades o el rechazo a la monarquía. Sin embargo, estas demandas en esta primera fase del movimiento todavía no se habían convertido en el eje de la movilización.

Este rechazo a las medidas de austeridad y los partidos que las aplican tuvo su expresión más aguda el 15 de junio en Barcelona, cuando miles de jóvenes se propusieron sitiar el Parlament de Catalunya para evitar que los diputados pudiesen acceder el día que estaba prevista la aprobación de los Presupuestos con los peores recortes sociales conocidos hasta la fecha. Solamente los Mossos d'Esquadra (policía catalana) a golpe de porrazos pudo abrir paso a los vehículos de los diputados. El President de la Generalitat y otros miembros del Govern y la Mesa del Parlament se vieron forzados a acceder el helicóptero. Todos los medios de comunicación pusieron el grito en el cielo ante esta afrenta contra su democracia y una de sus altas instituciones. Desgraciadamente, muchos sectores de la extrema izquierda y los sectores más reformistas les hicieron los coros, sumándose a la condena de los manifestantes violentos. Sin embargo, toda un ala izquierda, de la que formamos parte, saludó y participó de la protesta que como veremos, era sólo un anticipo de lo que vendría en los meses siguientes.

En aquel momento desde Clase contra Clase supimos ver que el significado de lo que estaba sucediendo en las calles era mucho mayor que el final de la paz social de Zapatero. Este final era el arranque del divorcio con el régimen político de toda una generación, que prometía arrastrar a miles más. Por ello se hacía imprescindible pelear en las asambleas por que el movimiento de los indignados pudiera apuntar directamente hacia el Gobierno y sus planes de ajuste, y a la vez contra los principales pilares del Régimen de 1978, que es el andamiaje con el que se lleva gobernando para banqueros y empresarios los últimos 35 años.

Se trató de una discusión que iba en contra de sectores que, desde posiciones reformistas o autonomistas, querían limitar el movimiento a unos cauces mucho menos lesivos para el Gobierno y el Régimen.

Algunos sectores influenciados por el anarco-autonomismo plantearon que la ocupación de las plazas debía convertirse en un fin en sí mismo, como punto de arranque de iniciativas cooperativas, banca ética, auto-empleo... que empezaran a poner en pie una "alternativa" al sistema, o más bien deberíamos decir una "paralela" al mismo. Una posición que sobre todo resulta cuanto menos poco lesiva no sólo para el Régimen de 1978, sino incluso para los gobiernos autonómicos y central inmersos en la mayor ofensiva contra los trabajadores en décadas.

Otros sectores más reformistas hablaban directamente de limitar las reivindicaciones a algunas reformas políticas, como la de la ley electoral y un rechazo a los planes de ajustes. Se negaban, por tanto, a que el movimiento pudiera avanzar en un programa que cuestionase en profundidad los principales pilares del Régimen, como la Corona, la opresión nacional sobre vascos y catalanes o las grandes instituciones del Estado heredero de la Dictadura.

Contra estas dos concepciones, desde Clase contra Clase defendimos la necesidad de articular un programa que partiera del rechazo a los planes de ajuste, las consecuencias de la crisis capitalista y los aspectos más obscenos de esta democracia para ricos, para llegar al cuestionamiento a fondo del conjunto del Régimen de 1978, levantando las grandes demandas democrático estructurales pendientes –abajo la Monarquía, por el derecho de autodeterminación, juicio y castigo a los criminales de la Dictadura– y aquellas otras demandas democráticas más avanzadas –eliminación del Senado, un ciudadano un voto, fin de las leyes de extranjería.

En contra de las propuestas que apuntaban a poder conquistar algunas de estas demandas por medio de la reforma del actual régimen, opusimos la perspectiva de pelear por una Asamblea Constituyente Revolucionaria levantada sobre las ruinas del Régimen de 1978, para poder resolver todas las demandas democráticas y sociales de los trabajadores y el pueblo, sobre los intereses de quienes nos han gobernado hasta ahora, los empresarios y banqueros por medio de los partidos del turno.

LLEVAR LA INDIGNACIÓN A LOS CENTROS DE TRABAJO

La otra gran discusión que abrió el 15M apuntaba hacia qué clase social podía encabezar la lucha contra los grandes problemas que habían hecho eclosionar la indignación. Como decíamos antes, el movimiento de las plazas no logró incorporar a la clase trabajadora con sus propios métodos y organizaciones. No obstante, sí tuvo un fuerte impacto en la conciencia y el estado de ánimo de muchos trabajadores, empezando por los del sector público que, inspirados en las ganas de luchar de los jóvenes, empezaron a raíz de aquel movimiento a organizarse para responder a los ataques contra la sanidad, la educación y los servicios públicos.

La mayor parte del movimiento de los indignados empezó a plantearse desde bien temprano la necesidad de ir más allá de las plazas. Una tensión que a lo que aspiraba era a conectar con los graves problemas sociales que en forma de paro, desahucios y otros padecimientos, afectan a millones de personas en el Estado Español. En aquel momento la idea que empezaron a plantear muchos sectores, incluidos la mayor parte de los grupos de la extrema izquierda, fue ir de las plazas a los barrios. Esto, si bien implicaba poder extender geográficamente el movimiento, lo hacía manteniendo sus principales rasgos y limitaciones, es decir actuar como un movimiento que ocupa el espacio público y la calle, sin llegar a penetrar y confluir con los trabajadores en sus centros de trabajo.

Desde Clase contra Clase defendimos desde el primer momento, en común con muchos otros jóvenes y trabajadores, que el movimiento debía de tratar de dirigirse hacia los centros de trabajo. Conscientes del papel de "bombero" que venía jugando la burocracia sindical, hablábamos de llevar la indignación a las empresas y "alborotar el gallinero" a los burócratas. Nos inspiraban experiencias históricas como el Mayo Francés, cuando las delegaciones de jóvenes que iban a las empresas lograban el apoyo de los trabajadores y que éstos se sumasen a la huelga general, en clara desobediencia a las directrices de sus dirigentes sindicales controlados por el Partido Comunista Francés.

La tremenda popularidad del 15M, la simpatía que despertaba entre trabajadores y sectores populares, podía ser puesta a disposición de rodear de solidaridad las luchas obreras en curso, a ayudar a su coordinación, a romper el aislamiento a las que las someten la burocracia sindical... y sobre todo a que en las empresas se pudieran empezar a dar procesos de autoorgani-

zación que ayudase a liberarse del corsé de las direcciones burocráticas del movimiento obrero.

Conseguir que la clase trabajadora entrase en escena, tomando las reivindicaciones de la juventud indignada junto a las suyas, resultaba clave para poder poner contra las cuerdas al Gobierno y el Régimen. La ocupación del espacio público, siendo un arma poderosa, no alcanzaba para doblarle el brazo a un Gobierno dispuesto a aplicar la agenda del IBEX 35 y la UE a rajatabla. La paralización de la producción, de los transportes, del comercio, es decir, del corazón que alimenta todos los días las ganancias de los capitalistas, es un objetivo irrenunciable para poder pelear por la victoria de nuestras demandas.

Fue esta perspectiva, basada en el rol que ocupa la clase trabajadora en la sociedad capitalista, la potencialidad que tiene de encabezar la lucha de todos los sectores populares, la que defendimos y tratamos de llevar adelante durante el movimiento de los indignados. Para que el 15M saliera de las plazas, no bastaba con una "ampliación geográfica" (de las plazas a los barrios), sino que debía despertar las fuerzas de la clase trabajadora que aún hasta el día de hoy se mantienen muy encorsetadas por las direcciones burocráticas de CCOO y la UGT.

Esta posición fue puesta en práctica por comisiones de trabajadores en varias ciudades, como Barcelona y Zaragoza, en las que participamos y fuimos parte central impulsora. Fueron las encargadas de realizar expediciones de jóvenes indignados a grandes empresas para invitar a los trabajadores a la plaza, de ir a solidarizarse con huelgas y luchas de los trabajadores, de organizar varios encuentros de empresas en lucha para coordinar acciones comunes... Modestas muestras de una política, que de haber sido defendida y llevada adelante por el conjunto de los grupos de extrema izquierda y la izquierda sindical –una gran parte de ella también absorta en la política "barrial"– podrían haber impreso una dinámica muy superior a este primer acto de la crisis del Régimen de 1978.

SE ABANDONARON LAS PLAZAS, PERO LA INDIGNACIÓN TUVO SUS "RELEVOS"

El movimiento de las plazas fue dando paso a la aparición de diversos fenómenos políticos y de lucha. Muchos de los jóvenes y no tan jóvenes que nacieron a la participación política después del 15M, conforme se fueron levantando las

acampadas a lo largo del mes de julio de 2011, se integraron en diferentes movimientos sociales que podemos decir "tomaron el relevo" de la indignación.

Uno de los más importantes fue sin duda el de la lucha contra los desahucios de viviendas, aglutinado en las llamadas Plataformas de Afectados por la Hipoteca (PAH). Este movimiento había nacido con anterioridad al 15M y estaba sobre todo impulsado por activismo barrial junto a aquellas familias que se encontraban en amenaza de perder la casa en manos de la entidad financiera que les había concedido el crédito para su adquisición. Se trataba pues de una respuesta ante uno de los más graves problemas sociales generados por la crisis en el Estado Español, que ha arrebatado más de 450 000 viviendas a familias y conducido al suicidio a decenas de personas que deciden terminar con su vida momentos antes o después de que la comisión judicial se persone en su domicilio.

Después del 15M fueron centenares los activistas de las plazas que se enrolaron en las diferentes PAH y su activismo ha crecido en los últimos dos años vertiginosamente. Sus principales acciones han sido las concentraciones en las puertas de los domicilios para evitar que las comisiones judiciales puedan hacer efectivo el desalojo. Así han logrado evitar más de 500 desahucios.

Por otro lado iniciaron una campaña de denuncia a la ley hipotecaria española y la recogida de firmas para presentar una Iniciativa Legislativa Popular (ILP) en el parlamento, que se encuentra actualmente en tramitación. Su principal reivindicación es conseguir la dación en pago y el alquiler social, es decir que la pérdida de la propiedad de la casa en favor del banco sirva para anular el crédito y se permita seguir habitándola por un precio ajustado a sus ingresos. Una reivindicación que, aunque paliaría algunos de los efectos más dramáticos del problema de la vivienda, no pone freno al expolio inmobiliario que la banca está llevando adelante contra miles de familias trabajadoras.

La lucha porque salga adelante la ILP ha conducido a las distintas PAH a poner en marcha una campaña de escrache público a los diputados del PP y otros partidos que se niegan a apoyarla. Las pitadas sobre sus domicilios, lugares de trabajo, cafeterías, etcétera, son una muestra más de cómo en los últimos dos años el desprestigio sobre la casta política del régimen no ha hecho más que aumentar y extenderse a amplísimas capas sociales.

El otro gran "relevo" lo tomó el movimiento estudiantil. De los miles de jóvenes que fueron parte del 15M buena parte eran estudiantes de diferentes niveles. Tras permanecer en las plazas entre mayo y junio –coincidiendo con el final del curso académico– y participar en la marcha sobre Madrid de julio, o los actos programados contra la visita del Papa a la capital en agosto, muchos

de ellos reingresaron a las facultades e institutos en el mes de septiembre. La indignación llegó a las aulas y lo hizo en el mismo momento que los Gobiernos central y de las Comunidades Autónomas anunciaban medidas draconianas contra la educación pública.

Sanidad y educación están siendo dos de las partidas más afectadas por los planes de ajuste. Sólo en 2012 el tijeretazo en la enseñanza no universitaria ha dejado en la calle a más de 65 000 profesores, y en 2013 este nivel de recorte se quiere aplicar sobre la educación universitaria. Todo ello trajo consigo que durante el curso siguiente al 15M, el que va de septiembre de 2011 a junio de 2012, se comenzaran a levantar asambleas en numerosas facultades e institutos y se llevasen adelante varias jornadas de huelga y movilización. Durante muchas de ellas la confluencia con los profesores y trabajadores no docentes se ha producido de manera total, hasta llegar el 22 de mayo de 2012 a una huelga general de toda la enseñanza del Estado.

EL 15M Y SUS PRIMEROS IMPACTOS EN SECTORES DE TRABAJADORES

112 Pero sin duda, lo más significativo del 15M fue su impacto directo e indirecto en sectores de la clase trabajadora. Aún a pesar de que la línea de llevar la indignación a los centros de trabajo fuera planteada solamente por una pequeña ala izquierda del movimiento, lo cierto es que la irrupción de la juventud cambió el ambiente general en muchos sectores obreros. La simpatía con la lucha de los jóvenes indignados se empezó a traducir en algunos fenómenos de lucha que hicieron pie en primer lugar en el sector público.

Esto fue así por ser uno de los más atacados desde el Estado con los planes de ajuste, y también por la pronta conexión de trabajadores sanitarios y de la educación con el nuevo activismo barrial —que pasó a defender los centros de salud, hospitales, servicios de urgencia amenazados de cierre y otros recortes— y el movimiento estudiantil del que dábamos cuenta. A partir del verano de 2011 se comenzaron a extender las protestas de médicos, profesores, enfermeras, entre otros, por todo el Estado, llevando adelante manifestaciones, cortes de carretera, huelgas y otras medidas de lucha. El apoyo de los usuarios, estudiantes y padres fue clave para el sostenimiento de las protestas.

Esta confluencia casi automática muestra por la positiva cuán valiosa hubiese podido ser una política de ida a los centros de trabajo y sectores en lucha de los grandes batallones de la clase obrera en la industria y los servicios, como

la que defendimos y llevamos adelante desde Clase contra Clase y otros sectores del ala izquierda del 15M.

Los trabajadores del sector público comenzaron a organizarse en lo que se ha conocido como el fenómeno de las mareas, también repetido en la sanidad y otros servicios públicos. Se trata de movimientos basados en asambleas de centro de trabajo, en la que los trabajadores públicos junto a sus representantes sindicales vienen organizando las protestas contra los recortes. Constituyen formas de lucha más democráticas que tratan de vincularse con el usuario de los servicios y que se han desarrollado sobre todo en la capital, Madrid. Allí la Marea Verde de educación protagonizó numerosas jornadas de huelga contra los recortes y despidos en 2011 y lo mismo en 2012 la Marea Blanca de sanidad contra la privatización de hospitales.

Las mareas vienen a cuestionar parcialmente el rol de la burocracia sindical que acostumbra a decretar y levantar las movilizaciones sin consulta alguna. Son ellas las que en gran medida deciden sobre las acciones de protesta. A la burocracia no le queda otra opción que aceptarlas, a pesar de que muchas veces van más allá de lo que desearan. Son pues un movimiento que de desarrollarse podría plantearse la disputa de la dirección efectiva de la lucha a estos dirigentes, que de momento siguen conduciendo las negociaciones con el Gobierno y manteniendo las luchas aisladas territorialmente y entre sectores. Para lograrlo las mismas mareas deben superar las divisiones territoriales de la lucha (por Comunidades Autónomas), tratar de unirse con el resto de sectores de trabajadores en lucha en el sector público y privado empezar a discutir y levantar un programa alternativo al de la burocracia sindical de “negociación” de los recortes. Un programa que parta de la no aceptación de ningún despido, rebaja o recorte del servicio, y la lucha por el carácter 100% público de todos los servicios, bajo el control de sus trabajadores y comités de usuarios y con una financiación suficiente obtenida de fuertes impuestos a las grandes fortunas y la nacionalización de la banca y las grandes empresas del país.

EL NUEVO GOBIERNO DEL PARTIDO POPULAR Y LAS PRIMERAS CONFLUENCIAS DE LA JUVENTUD Y LA CLASE TRABAJADORA

La mayor salida a escena de la clase trabajadora ha tenido lugar a lo largo del año 2012, como respuesta a la guerra declarada por el gobierno de Mariano Rajoy, del PP, que asumió en diciembre de 2011. Su victoria electoral en

noviembre de ese mismo año fue el reflejo de la debacle del PSOE, logrando su peor resultado electoral de todo el periodo de democracia. Apparentemente, estábamos ante el funcionamiento normal del "turno" bipartidista, esta vez con un castigo más severo para el partido saliente. De hecho los 10.8 millones de votos que obtuvo Rajoy, expresaban que la crisis no sólo generaba fenómenos por izquierda como los que venimos hablando, sino también que muchos sectores de la clase media e incluso de la clase obrera depositasen su confianza en la derecha del PP para resolver sus problemas. Esta confianza, sin embargo, se ha visto rápidamente frustrada para una buena parte de su electorado, y así dan cuenta las encuestas, en las que se refleja cómo en poco más de un año el PP de Rajoy ha pasado de 44.6% de las últimas generales a 24.5% en intención de voto.

Los dos grandes partidos del régimen se hunden y poco a poco van emergiendo algunas nuevas opciones políticas a su izquierda y derecha, que expresan, aunque de una manera mucho más inicial que en Grecia, una creciente polarización social.

Con la llegada del PP a la Moncloa³, a la par que la crisis capitalista seguía azuzando y la crisis de la deuda se agravaba (con el pico de tensión en el verano a raíz de que se destapará el estado de quiebra de gran parte de las cajas de ahorro españolas, que conforman la mitad del sector financiero), podemos decir que la guerra declarada por Zapatero en 2010 se ha redoblado y generalizado a todos los sectores.

Rajoy se propuso abrir fuego contra los sectores más concentrados de la clase trabajadora. Hablamos de los trabajadores de la industria, de los grandes servicios y el transporte, que hasta el momento habían sido los menos golpeados por la crisis. La estrategia de mejorar la competitividad de la economía en base a un proceso de deflación de los costos laborales –sobre todo por medio de la rebaja del salario y de la liquidación de derechos adquiridos– llevó a la promulgación de una reforma laboral que retrotrae las relaciones laborales a los tiempos de la dictadura. La arbitrariedad patronal para incumplir el convenio colectivo, dejarlo caducar para su desaparición o poder hacer pasar como procedentes despidos hasta entonces considerados improcedentes, está permitiendo una caída de los salarios de hasta 20% en muchos sectores y una escalada en la destrucción de empleo que según el FMI puede llevar a una tasa de paro de 27% al final de 2013.

Además, esta ofensiva contra los trabajadores trata de limitar mucho el papel de los sindicatos y los comités de empresa, convirtiendo gran parte de

³ La Moncloa es el palacio presidencial del Estado Español.

su labor en papel mojado. Este hecho, junto con una presión cada vez mayor en la base de los sindicatos, forzó a que la burocracia sindical tuviera que romper su inmovilismo absoluto. Si bien como veremos sigue actuando de principal "bombero" social del régimen, no ha podido evitar que los trabajadores hayan salido a la lucha en el 2012 con 120% de huelgas más que el año anterior.

En este contexto de mayor actividad huelguística tuvo lugar la primera huelga general contra el gobierno de Rajoy en 2012, y también la primera después del 15M. Aquella jornada mostró por un día las tendencias y voluntad a la confluencia de la juventud indignada y la clase trabajadora. La unidad de ambos sectores en los piquetes, cortes de carretera y en las manifestaciones dieron a la jornada un alto grado de combatividad. Esto fue así especialmente en Barcelona, en donde durante todo el día las calles del centro se inundaron de barricadas levantadas por los jóvenes y sostenidas con el apoyo de miles de trabajadores. Los Mossos d'Escuadra se emplearon a fondo hasta poder recuperar el control bien casi entrada la noche, con el saldo de decenas de heridos, tres de ellos habiendo perdido un ojo por disparo de pelotas de goma.

El 29M y, sobre todo, las imágenes de Barcelona reactualizando su sobrenombre de la "Rosa de Foc", pusieron en alerta al régimen y todos sus agentes. Tanto el gobierno como la oposición salieron a condenar los hechos, también la burocracia sindical que acto seguido rebajó nuevamente su oposición al Gobierno y sus planes reduciendo las convocatorias a alguna que otra manifestación de fin de semana. Además, una dura campaña represiva en las semanas siguientes, con el encarcelamiento de tres estudiantes y una trabajadora de la izquierda sindical y la detención y procesamiento de otros 100 –la mayoría jóvenes–, ayudó a sembrar el terror entre el activismo.

Lamentablemente, ni la izquierda sindical, ni la mayor parte de las organizaciones de la extrema izquierda captaron la potencialidad de esta unidad de la juventud y la clase trabajadora. Algunos sindicatos de la izquierda sindical se sumaron incluso a la condena de la violencia callejera y dejaron pasar sin apenas respuesta la campaña represiva contra los activistas.

Poco después arrancó la lucha obrera más importante hasta el momento, la huelga minera, que duraría casi dos meses. Los recortes presupuestarios del gobierno central dejaban en el aire el futuro de las minas y más de 8 000 puestos de trabajo directos. Esto puso en pie de guerra a todas las comarcas mineras. Las imágenes de cientos de mineros enfrentando a las fuerzas de la Guardia Civil y la Policía Nacional llenaron los telediarios. Y al mismo tiempo las redes sociales se llenaban de posts de apoyo a esta gran lucha obrera.

La unión de la juventud con la clase trabajadora fue muy importante por lo que representó en potencia para el movimiento social que comenzó a gestarse.

Esto sucedía a sólo un año del 15M. Miles de jóvenes llevaban un año participando de diferentes movimientos sociales y para muchos la huelga general del 29M fue su primera experiencia junto con los trabajadores. El potencial del movimiento obrero quedó planteado en aquella jornada en la que el país quedó completamente paralizado. La unidad de obreros y jóvenes sembró de miedo al gobierno y la burocracia sindical. Y cuando salieron los mineros esto se reeditó. La juventud simpatizó con la lucha, si bien fueron escasas las acciones en solidaridad llevadas adelante más allá de las comarcas afectadas. A su vez, la burocracia sindical trató, desde el primer momento, de mantener aislada la lucha en dichas comarcas, conducirla detrás del programa de la patronal minera (la defensa de las subvenciones a la producción) y llevarla al desgaste por agotamiento.

Esta política, sin embargo, tuvo una fisura que casi lleva a que la huelga minera se escapase de las manos a la burocracia sindical. Unos 200 mineros decidieron poner rumbo a Madrid en una marcha que recorrería cientos de kilómetros desde las distintas comarcas mineras del país. Cuando llegaron a la capital en julio el recibimiento realizado por decenas de miles de jóvenes y trabajadores superó todas las expectativas. El 15M, el movimiento estudiantil, los movimientos de los barrios, etc., les recibieron con el cántico "que sí, que sí, que sí nos representan", y les acompañaron por las calles de la capital tanto en la entrada a la misma como al día siguiente en la manifestación hacia el Ministerio de Industria.

La Marcha Negra volvió a evidenciar la voluntad y el potencial de la unidad de la juventud indignada con la clase trabajadora y, sobre todo, demostraba como ésta, en este caso uno de sus sectores con un historial de combate más emblemático, es capaz de actuar de aglutinador de los diferentes sectores populares golpeados por la crisis.

Un año antes los jóvenes de las plazas llenaban las calles de la capital, muchos aún con muchos prejuicios pacifistas y sin distinguir el rol que la clase trabajadora puede jugar en la lucha contra el gobierno y el régimen. Esta vez muchos volvieron a la capital impactados por la radicalidad de los métodos de lucha de los mineros y viendo en su lucha la posibilidad de aglutinar todas las batallas parciales que a lo largo del curso se habían ido produciendo, tal y como plantearon algunos de los mineros desde la tribuna que se instaló en la Puerta del Sol, el corazón del 15M.

Acto seguido el Gobierno, la patronal minera y la burocracia sindical, se esforzaron al máximo por desactivar el conflicto. Lejos de aprovechar el impulso de la Marcha Negra para torcerle el brazo al Gobierno y pasar a luchar por la

nacionalización de todo el sector bajo el control de los mineros, los dirigentes sindicales llamaron a levantar la huelga a cambio de vagas promesas que retrasaban el desenlace del cierre de las minas y los despidos a 2013.

EL RETORNO DE LA CUESTIÓN CATALANA

A lo largo del verano, el Gobierno logró un relativo respiro en los dos grandes frentes que tenía abiertos. Por un lado, el rescate del sistema financiero pactado con la UE en junio ayudó a rebajar la prima de riesgo de la deuda que mantuvo durante semanas al borde del rescate las finanzas públicas. Por el otro, con el levantamiento de la huelga minera, la burocracia sindical pudo respirar tranquila y dedicarse a seguir maniatando las luchas en el sector público y el privado.

Sin embargo, podemos decir que la alegría les duró poco. El curso político que arrancaba en septiembre de 2012 está significando un salto en la crisis política del Régimen de 1978, que hace aguas por todos lados. Y es que éste comenzó con la manifestación de un millón de personas por la independencia de Catalunya en las calles de Barcelona el 11 de septiembre, el día nacional catalán. La manifestación de la Diada⁴ dio cuenta del retorno con más fuerza que nunca de una aspiración democrática nacional muy sentida por la mayor parte del pueblo catalán.

El modelo territorial del Régimen de 1978, basado en las Comunidades Autónomas, fue pactado en la etapa final de la Transición con el fin de desactivar las reivindicaciones nacionales o de autonomía regional de diferentes territorios. En el caso de Catalunya y Euskadi, este desvío contó con el apoyo y participación de sus burguesías, dos de las más poderosas, aglutinadas en dos grandes formaciones políticas, la coalición Convergencia i Unió (CiU) en Catalunya y el Partido Nacionalista Vasco (PNV). Durante 35 años el llamado Estado de las Autonomías ha sido bien empleado por la burguesía central y las periféricas para hacer muy buenos negocios y potenciar la expansión internacional de las multinacionales imperialistas españolas, vascas y catalanas. A su vez PNV y CiU han actuado de muleta necesaria para los diferentes gobiernos del turno en el Estado, apoyando, por ejemplo, gran parte de las medidas de ajuste y antiobreros de los últimos gobiernos del PSOE y el PP.

4. La Diada: fiesta nacional de Catalunya.

Sin embargo, la actual crisis ha situado en la picota las posibilidades de seguir manteniendo una estructura administrativa descentralizada que resulta demasiado costosa. En la etapa de bonanza económica el reparto del pastel entre las diferentes autonomías no causaba grandes tensiones. No obstante, en los últimos años está siendo motivo de creciente disputa entre el Estado central y las autonomías. También de éstas entre sí, sobre todo entre aquéllas con más capacidad económica –como Catalunya que representa más de 20% del PIB de todo el Estado– y aquéllas con menos –como Andalucía y Extremadura, ambas con tasas de paro por encima ya de 30%–. El PP volvió al gobierno con la intención de llevar adelante una ofensiva re-centralizadora, que sobre todo permitiera un control mayor sobre los ingresos y gastos de las comunidades, empezando por las más ricas. La burguesía catalana contestó con una contrapropuesta ofensiva, un nuevo Pacto Fiscal en el que se ampliara la autonomía financiera de Catalunya respecto al Estado. Esta disputa por arriba venía teniendo diferentes choques en los años previos, como la mutilación en el Parlamento de Madrid primero y en el Tribunal Constitucional después, del nuevo Estatut de Autonomía aprobado en el Parlament catalán. Todos ellos han abonado aún más el desapego con España y su régimen político, que se venía desarrollando también en Catalunya a lo largo de la crisis, pues se trata de una de las regiones pioneras en llevar adelante los planes de ajuste.

El resultado es la emergencia de un profundo sentimiento independentista que ponen en jaque a uno de los principios del Régimen de 1978, la indisoluble unidad de España, consagrada en la Constitución y que cuenta como último garante al Ejército y su jefe supremo, el Rey.

La cuestión catalana se viene a sumar a la cuestión vasca. En este último caso, la durísima represión del Estado, junto con el abandono de la lucha armada por parte de la Euskadi Ta Askatasuna (ETA) y el giro de la izquierda abertzale⁵ hacia la vía institucional, han tenido un efecto de desinfe y desvío para el movimiento de liberación nacional vasco. Sin embargo, la ausencia de perspectiva alguna para la vía institucional, dado que el Gobierno del PP –y ahora también el del Partido Nacionalista Vasco (PNV) desde el Gobierno vasco– no da “ni agua” y continúa la campaña de persecución, detenciones e ilegalizaciones, puede reabrir con fuerza la lucha independentista en esta nacionalidad.

5. Partidos y organizaciones de izquierda de orientación nacionalista e independentista vasca.

DEL 15M AL 25S: OCUPEMOS EL CONGRESO Y ABAJO LOS BORBONES

En ese mismo mes de septiembre, en Madrid, tuvo lugar una convocatoria de movilización que daba cuenta de la evolución que el movimiento de los indignados había tenido a lo largo de poco más de un año. De parte de algunas asambleas de barrio del 15M y muchos activistas de este movimiento, se convocó a rodear el Congreso de los Diputados para exigir la dimisión del gobierno y la apertura de un proceso constituyente. La movilización reunió a varias decenas de miles de personas, pero más allá del tamaño, su impacto mayor fue por el contenido de la protesta.

A diferencia del 15M, cuando la denuncia a esta falsa democracia era todavía muy abstracta, el 25S señalaba como objetivo de la protesta a una de las principales instituciones del Régimen, el Congreso de los Diputados, denunciaba la Constitución de 1978, la Monarquía y reclamaba el derecho de autodeterminación, entre otras demandas. El régimen comenzaba el curso con un cuestionamiento de masas en Catalunya y otro, aunque aún de sectores menos numerosos, en la España interior, en la misma capital, a la Constitución y sus principales instituciones. La brecha que se abrió el 15 de mayo de 2011 no dejaba de ampliarse.

A lo largo de los meses siguientes se produjeron otras convocatorias sobre el Congreso con el mismo contenido. Si bien todavía no lograban la masividad de la ocupación de las plazas de 2011, la indignación creciente y más profunda contra el régimen se ha ido extendiendo a amplios sectores sociales gracias a los “méritos” propios de los principales actores de esta democracia para ricos.

Los casos de corrupción se seguían desatando salpicando a todos los partidos políticos: el PSOE y su trama de enriquecimiento con la gestión de EREs (Expedientes de Regulación de Empleo) en Andalucía, el PP y su trama de corrupción Gürtell (que involucra a más de 40 municipios y tres Comunidades Autónomas), Convergencia i Unió (CiU) con las comisiones ilegales por diversas concesiones públicas y también otras instituciones como la de Justicia, con los viajes de placer del Presidente del Consejo General del Poder Judicial a costa del erario público. Todos los días nuevas noticias al respecto, así hasta que el 31 de enero de 2013 saltó a la luz los papeles del extesorero del PP, Luis Bárcenas. En ellos se reflejaba la contabilidad “b” del partido, con millones de euros ingresados de donaciones de grandes empresarios, la mayor parte constructores y los sobres mensuales con miles de euros para los principales

La corrupción ensució más al gobierno y sus instituciones.

dirigentes del partido, incluido el actual Presidente del Gobierno, Mariano Rajoy.

El caso Bárcenas ha supuesto un definitivo "no retorno" para la crisis desatada entre los partidos del Régimen y la mayor parte de la población. Este enriquecimiento obscuro de la casta política salta a la luz en el mismo momento que el desempleo, los desahucios y el incremento de la pobreza tocan sus máximos. Y por si fuera poco, en esta trama están metidos también los magnates del ladrillo, los principales beneficiarios de la burbuja inmobiliaria que desató la actual crisis. Desde esa fecha todas las encuestas dan suspensos rotundos a las figuras del gobierno y la oposición, y los partidos políticos pasan a ser la institución peor valorada junto a la Iglesia, la banca y la monarquía.

Además del Parlamento y el Ejecutivo, la otra gran institución que se está desbarrancando es nada menos que la Jefatura del Estado, la Corona. El Rey, hasta hace pocos años una figura intocable e incuestionable, viene del peor año para los Borbones desde su vuelta al trono por "la Gracia de Franco". Toda la leyenda construida en torno a su figura de padre de la democracia, salvador de la misma, se está desmoronando aceleradamente gracias a sus "meteduras de pata" –como estar cazando elefantes en Botsuana mientras la crisis de la prima de riesgo se disparaba, en abril de 2012– y sobre todo al estallido del Caso Noos, otro caso de corrupción en el que el principal acusado es su yerno Iñaki Urdangarín, el Duque de Palma, y en el que se acaba de imputar a la misma Infanta Cristina, la hija del Rey y cuarta en la línea sucesoria de la Corona.

El desgaste es tal que hasta sectores del PSOE se pronuncian por la abdicación de Juan Carlos en su hijo Felipe para que un rey "joven y renovador" nos conduzca a una nueva Transición. Otros incluso, como las Juventudes Socialista, hablan de república. Y en general el sentimiento republicano o antimonárquico está creciendo muchísimo, situándose en 35% de la población según las encuestas.

LA BUROCRACIA SINDICAL SIGUE FRENANDO UNA CRISIS POLÍTICA MAYOR

Como vemos, a dos años del 15M lo que empezaron por ser fisuras en el casco, se han convertido en vías de agua cada vez más profundas. El barco está tocado, y los principales oficiales no dejan de pelearse para ver quien se salva sobre el otro. Incluso la autoridad del capitán –el Rey– ya no despierta la

unanimidad necesaria para que pueda dirigir el operativo de rescate. En este escenario se abren grandes posibilidades para que los trabajadores y los sectores populares podamos intervenir e imponer nuestra propia solución a los grandes problemas democráticos y sociales que alimentan la indignación de millones.

En contra de esta posibilidad comienzan a levantarse diferentes mediaciones políticas que por diversas vías están tratando de contener y reconducir el malestar, o bien de retorno a casa o bien detrás de proyectos políticos que prometen cambiar algo para no cambiar nada.

El principal de estos obstáculos no es nada nuevo y venimos dando cuenta de su pérdida labor desde el inicio de la crisis. Hablamos de la burocracia sindical. Después de lograr desactivar la gran huelga minera, se han dedicado a "gestionar" la conflictividad obrera basándose en sus dos principales "enseñanzas" de la traición contra los mineros. Todas las luchas que salen a escena son sometidas al más criminal aislamiento, boicoteando toda posibilidad de coordinación o incluso contacto entre los trabajadores de una empresa y sector con otro también en lucha, así como con el resto de sectores de la juventud y el pueblo. A su vez, en aquellos sectores con voluntad de combatir, la burocracia se tiñe de rojo y llama a acciones contundentes, como la huelga indefinida, pero sin ser preparada mínimamente –por ejemplo sin construir una caja de resistencia para cubrir los salarios perdidos en la lucha–, lo cual acelera el desgaste de estos conflictos.

A nivel general siguen mostrando una oposición de palabra a la política del Gobierno, e incluso se vieron forzados a sumarse a la jornada de lucha europea del 14 de noviembre convocando una nueva huelga general de 24 horas. Una nueva jornada que visibilizó la voluntad y potencia de la clase trabajadora y de la alianza en la calle y el piquete con los jóvenes. Sin embargo, con el arranque del 2013 y la profundización de la crisis del Régimen de 1978, se puede decir que los dirigentes de CCOO y UGT están prácticamente desaparecidos, muy ausentes incluso de los medios de comunicación. Conscientes de la gravedad de la situación para el régimen y del efecto que podría tener una intervención de la clase obrera en este clima, han optado por casi ni abrir la boca y seguir desarrollando su labor de tapón al conflicto social de manera "discreta".

LA BURGUESÍA CATALANA TRATA DE DESACTIVAR EL RETORNO DE LA CUESTIÓN NACIONAL

En el retorno de la cuestión catalana la principal mediación para sacar de las calles el movimiento democrático ha venido de la misma burguesía catalana. CiU, con el President de la Generalitat Arthur Mas a la cabeza, cambió su demanda de un nuevo Pacto Fiscal –una vez constatado que el Gobierno central no se iba a venir a negociar nada semejante– por la demanda de un Estado propio y el derecho a decidir. Mas diseñó una hoja de ruta hacia una posible consulta por la independencia, que pasaba por nuevas elecciones, la formación de un nuevo Govern fuerte y la apertura de negociaciones con el Estado Español. Una hoja de ruta que más allá de la retórica independentista, perseguía represtigiar a CiU para poder continuar con los antipopulares planes de ajuste catalanes y desactivar el movimiento democrático detrás de una estrategia de renegociación del régimen autonómico. “Renovar” en definitiva el Estado de las Autonomías pactado en 1978, haciéndolo algo más federal, para garantizar por unos años más los buenos negocios de la burguesía catalana a cambio de seguir negando el derecho de autodeterminación.

Las formaciones de centroizquierda se han plegado completamente a esta hoja de ruta. Tanto los eco-socialistas de Iniciativa per Catalunya y Esquerra Unida y Alternativa (IC-EUiA), como la Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), el otro histórico partido de la burguesía y pequeña burguesía catalanista. Esta última, además, fue la más beneficiada electoralmente en los comicios de noviembre de 2012 y desde entonces es parte de un acuerdo de Gobierno con CiU que incluye la promesa de una consulta para 2014 y los peores ajustes draconianos sobre la educación y la sanidad. Todo un gran bloque “nacional” que busca eliminar todo el filo de las aspiraciones democráticas catalanas y conducirlas hacia una nueva “transición nacional” que salve los muebles de la burguesía catalana y su hasta el momento rentable integración en el régimen político español.

En la extrema izquierda ha tenido lugar la irrupción con fuerza de las Candidaturas de Unitat Popular (CUP). Un agrupamiento impulsado por la izquierda independentista a nivel municipal desde la década de 1980 y que mantiene una composición social policlasista, con peso de sectores medios, cooperativismo, profesionales y bastante apoyo en la juventud. Las CUP levantan un programa contra la crisis que incluye la nacionalización de algunos sectores estratégicos y la banca intervenida con fondos públicos, así como otras medi-

das de control y mayor intervención estatal en la economía, acompañadas de la promoción de la economía cooperativa. Una salida que, más allá de la retórica anticapitalista, es respetuosa con el principio de propiedad privada de la mayor parte de los medios de producción. Respecto a la cuestión catalana, defiende la independencia de Catalunya y el resto de los territorios de los Països Catalans, pero no define concretamente la vía para conseguirlo, sin rechazar por tanto la alianza con el resto de fuerzas que apuesten por la independencia más allá de su carácter de clase. De hecho, en su experiencia municipal cuenta con cogobiernos con CiU y ERC en varios municipios catalanes.

Esta ambigüedad en el programa se ha terminado de clarificar en la práctica de los tres diputados de las CUP que obtuvieron acta en las elecciones de noviembre de 2012. Una vez en el Parlament su portavoz declaró que CiU les encontraría con el puño cerrado contra los recortes y la mano tendida para la cuestión nacional. Tardaron muy poco en sumarse, aunque críticamente, al gran acuerdo nacional que encabeza el nuevo Govern, dando un “sí crítico” a la resolución impulsada por éste en el Parlament que encorseta el derecho a decidir a un proceso de negociación con el Estado Español y en el marco de la Unión Europea. Las CUP asumían por tanto el planteamiento de que es posible la conquista de los derechos democrático-nacionales de la mano de la propia burguesía catalana. Lamentablemente la mayor parte de los grupos de extrema izquierda en Catalunya, incluidos algunos que provienen del marxismo revolucionario como En Lucha o Revolta Global, han dado desde el principio un apoyo acrítico a las CUP y a la labor de sus parlamentarios.

Sin embargo el desvío de CiU puede tener las patas muy cortas. La asfixia financiera de la Generalitat le está forzando a tener que buscar el auxilio del Gobierno central, quien además impone estrictamente el límite de deuda a las Comunidades Autónomas. En este escenario Arthur Mas ya está manteniendo contactos con el PP y el Partit dels Socialistes Catalans, PSC, (el partido hermano del PSOE en Catalunya) para poder aprobar las cuentas de la Generalitat de 2013. La contrapartida que se le pide es abandonar el plan soberanista. De hacerlo, supondría el desgaste súbito de la principal mediación contra el movimiento democrático, la que hoy encabeza CiU. Aun así, todavía quedarían unos cuantos cartuchos en la recámara para evitar que la lucha por el derecho de autodeterminación de Catalunya pueda convertirse en una punta de lanza en la lucha por el derribo del Régimen de 1978. El más próximo es el de la ERC.

La estrategia propuesta por las CUP y secundada por la extrema izquierda está, hoy por hoy, lejos de poder contribuir a construir un ala en el movimiento por el derecho de autodeterminación que pueda combatir las distintas media-

ciones que traten de encorsetar la lucha detrás de alguno de los proyectos de la burguesía catalana o una de sus alas. Para conquistar el derecho de autodeterminación será imprescindible derrotar el Régimen de 1978 en su conjunto y esta tarea sólo es posible con la lucha revolucionaria de los trabajadores y sectores populares de Catalunya en estrecha unión con los del resto del Estado y, por lo tanto, con total independencia y en combate contra la burguesía española y todas las alas de la burguesía catalana. Empezar a plantear esta perspectiva es clave para que se pueda ir forjando un ala revolucionaria dentro del movimiento democrático catalán capaz de ofrecer una alternativa de independencia de clase ante la bancarrota a la que las distintas mediaciones de la burguesía y pequeña burguesía catalanista van a conducir las aspiraciones al derecho de autodeterminación.

EL DEBATE SOBRE EL PROCESO CONSTITUYENTE

Por fuera de Catalunya el cuestionamiento al régimen se viene dirigiendo contra algunas de sus principales instituciones –como el Congreso o la Corona– y la casta política que se ha enriquecido a la vez que aplicaba el programa de la patronal y la banca. El fuerte descrédito institucional hace que empiece a ganar peso la idea de abrir un nuevo proceso constituyente que, para cada vez más jóvenes y trabajadores, adquiere un significado de ruptura con el régimen nacido de la Transición de 1978.

En esta discusión, una de las formaciones que más está interviniendo en este debate es Izquierda Unida (IU), la coalición que desde 1986 impulsa el PCE. No deja de ser paradigmático que sean justo los herederos del estalinismo español los que quieran encabezar el recambio de régimen político. Justo fue el PCE uno de los principales sujetos en hacer posible su fundación, con el acuerdo entre su entonces Secretario General, Santiago Carrillo, el Presidente del Gobierno por entonces, el exfalangista Adolfo Suárez, y el mismo Rey Juan Carlos I. El rol del PCE en desactivar la lucha obrera y juvenil y aceptar la Constitución de 1978 ha sido reconocido y alabado hasta las náuseas por todo el régimen en estos 35 años. El último episodio al respecto lo vimos después de la muerte y entierro de Carrillo.

Pero esta aparente contradicción no es tal. Como en 1978, pero con una fuerza e influencia mucho menor, el PCE e IU comienzan a intentar jugar un rol similar. El de ofrecer una nueva salida gatopardista, en la que algo cambie

para que lo fundamental siga igual. En este caso hablan de la necesidad de una regeneración democrática, que cuando se proponen concretarla se queda en simples medidas de transparencia. Como vía proponen llevar el malestar de las calles al Parlamento y desde ahí impulsar un proceso constituyente que parta de las actuales instituciones, por medio de la reforma del actual régimen. Quieren emular la Transición de Suárez que, como él mismo se vanagloriaba, transitó de la Dictadura a la Democracia “de la ley a la ley”. Para ello exigen la dimisión del Gobierno y la convocatoria de nuevas elecciones, apoyándose en el crecimiento electoral que le dan las encuestas y en la esperanza de poder formar un Gobierno de izquierdas –con el PSOE y el apoyo, es decir la pasivización, de la calle– que encabece las reformas políticas y sociales necesarias para dicha regeneración, que debería conducir a una III República equiparable a la francesa o la estadounidense.

La mayor parte de la extrema izquierda, al igual que frente a la cuestión catalana, no se prepara para combatir este tipo de mediaciones, aún a pesar de la experiencia no tan lejana en el tiempo de la llamada Transición democrática. De hecho muchos grupos alimentan las ilusiones en la vía que propone IU, al plantear la idea de proceso constituyente de una forma casi idéntica, es decir por medio de una combinación entre la presión de la calle y la conquista de posiciones en las instituciones.

Es el caso de Izquierda Anticapitalista (Revolta Global en Catalunya) que habla cada vez más de un proceso constituyente planteando como tarea para abrirlo la necesidad de la confluencia de toda la izquierda transformadora en la contienda electoral. El modelo alentado es la coalición Syriza griega, y su objetivo sería pues un Gobierno de izquierda con un programa mínimo que incluyera la renegociación de la deuda (formulado como no pago de la deuda “ilegítima”, sin especificar cuál es la legítima), la nacionalización de la banca quebrada y rescatada y el inicio de un proceso constituyente desde las actuales instituciones. Incluso, y llegando casi al ridículo, le han brindado apoyo al llamamiento realizado por la monja benedictina Teresa Forcades y el economista nekeynesiano del grupo jesuita Pax Cristi Arcadi Oliveras, en favor de un proceso constituyente catalán que –y en esto no se diferencia de la vía de IU– debería ser impulsado a partir de una candidatura electoral que incluya desde las CUP y la izquierda anticapitalista, hasta IC-EUiA y los sectores más de izquierda del mismo PSC. Claro está, en este llamamiento de tan “piadosos” impulsores, cuestiones democrático-estructurales pendientes como la separación de la Iglesia y el Estado están completamente ausentes.

FRENTA A LA CRISIS DEL RÉGIMEN DE 1978, LUCEMOS POR UN PROCESO CONSTITUYENTE REVOLUCIONARIO

En 2011 desde Clase contra Clase ya advertíamos que el 15M significaba un punto de inflexión para el Régimen de 1978, el inicio de su crisis y por lo tanto la apertura de un periodo en el que los trabajadores y la juventud vamos a tener la oportunidad de colarnos por sus fisuras para hacerlo estallar y poder imponer nuestra propia alternativa. Como en otros momentos de nuestra historia se prometen abrir situaciones pre-revolucionarias y revolucionarias para las que debemos prepararnos. Estas batallas no están ganadas de antemano y, como hemos visto, no son pocos los obstáculos heredados y nuevos, que se van a interponer para que las luchas obreras, estudiantiles y democráticas puedan ser reconducidas y vencidas, y sobre todo para evitar o derrotar posibles procesos revolucionarios.

En estos momentos, los dos grandes motores de la indignación siguen siendo los duros efectos de la crisis capitalista y el descrédito absoluto del régimen político. La expresión más avanzada de esta indignación la encontramos en aquellos sectores de la juventud y los trabajadores que plantean la necesidad de llevar adelante una ruptura con el Régimen de 1978, tirando abajo algunos de sus pilares fundamentales, como la monarquía o la opresión nacional y, al mismo tiempo, se empiezan a cuestionar el capitalismo como un sistema de explotación del que la clase trabajadora y el pueblo no tienen nada que esperar. Muchos de ellos son partidarios de pelear por un nuevo proceso constituyente, entendiendo éste como un proceso en el que todo pueda estar en discusión para resolver los grandes problemas sociales y democráticos, desde la Corona hasta la unidad territorial, desde el rol de la Iglesia en el Estado hasta la propiedad de los bancos y grandes empresas.

Para que un proceso constituyente pudiera realmente poner en discusión absolutamente todo, no podemos esperar que éste nazca del actual régimen y sus instituciones, sino que tendrá que ser sobre sus ruinas. Ni la Corona, ni el PP, ni el PSOE, van a permitir algo semejante. Derribar el Régimen de 1978 y la monarquía es pues una tarea ineludible y para ello será necesaria la movilización revolucionaria de la clase trabajadora junto con el resto de los sectores populares.

Amerita pues, luchar por un proceso constituyente revolucionario, que sea abierto por la lucha de los trabajadores y el pueblo, poniendo en pie organismos de autoorganización desde los cuales poder derribar el régimen e

imponer la convocatoria de una Asamblea Constituyente Revolucionaria, elegida por sufragio universal y en una sola circunscripción estatal, capacitada para discutir y resolver sobre todas las grandes demandas democráticas y sociales del país.

Una Asamblea que dé salida a las demandas democráticas irresueltas desde hace décadas por la burguesía. Que permita el ejercicio del derecho de autodeterminación a las nacionalidades que hoy están integradas en el Estado Español. Que termine definitivamente con el reinado de los Borbones y les haga pagar por el saqueo cometido durante más de tres siglos. Que rompa el Concordato con el Vaticano, ponga fin a la financiación del clero y lleve a cabo una definitiva separación de la Iglesia y el Estado. Que expropie a los grandes latifundistas y entregue las tierras a los jornaleros. Que dé todos los derechos a los inmigrantes, anule todas las misiones militares imperialistas del Ejército español y termine con el expolio de las multinacionales españolas, nacionalizándolas y entregando sus activos en los países semicoloniales a los respectivos Estados. Que juzgue y castigue a todos los torturadores, asesinos y cómplices de la dictadura, y la también de la represión llevada adelante durante el régimen democrático monárquico burgués.

Una Asamblea que, en tanto y cuanto la mayor parte de los trabajadores y sectores populares mantengan la confianza en la democracia representativa, disuelva el Senado y la institución presidencial, imponga una sola cámara con funciones legislativas y ejecutivas, donde todos los diputados puedan ser revocables y su salario sea el mismo que el de un maestro o un obrero, donde se instalen los juicios por jurado electo, es decir que logre una democracia no inspirada en las democracias imperialistas europeas sino en las tradiciones revolucionarias de los jacobinos de la Gran Revolución Francesa o los comuneros de la Comuna de París de 1871.

Y, por supuesto, una Asamblea que resuelva los gravísimos problemas de paro, desahucios y miseria, que lleve adelante la nacionalización bajo control obrero de todo el sistema financiero y de crédito, anule las cargas hipotecarias sobre las familias trabajadoras y expropie todo el parque de viviendas de la banca y los especuladores para garantizar el derecho a una vivienda digna a toda la población. Que prohíba los despidos, expropie bajo el control de los trabajadores toda empresa que quiera despedir o cerrar y reparta las horas de trabajo sin reducción salarial entre todo aquel que quiera trabajar. Que garantice una educación y una sanidad públicas de calidad, mediante la nacionalización de las grandes empresas e impuestos confiscatorios a las grandes fortunas.

Ideas imp.

Como decimos, una Asamblea de este tipo no es posible imponerla por medio de la vía institucional que promulgan IU, las CUP, la monja benedictina Teresa Forcades y secundan algunas organizaciones de la extrema izquierda. Para hacerla posible será necesaria una gran movilización obrera y popular que retome y profundice el camino de las huelgas generales, con la unidad de los trabajadores, la juventud indignada y los sectores populares afectados por los desahucios y el paro. Dicho en otras palabras, será necesaria la intervención decidida de la clase obrera, haciendo suyas todas las demandas democráticas, aliándose al resto de los sectores populares y poniendo en pie nuevos organismos de autoorganización de las masas para dirigir la lucha contra el Estado hasta terminar con el gobierno, la monarquía y el Régimen de 1978.

Para ello es clave liquidar el gran obstáculo que representa la burocracia sindical, que mantiene encorsetada a la clase trabajadora, impidiendo que pueda salir a escena y coger en sus manos el conjunto de demandas obreras y populares. Hay que pelear por recuperar la democracia obrera, la asamblea, la unidad de todos los sectores de trabajadores (parados, fijos, temporales, extranjeros), la coordinación de las luchas y construir así alas revolucionarias en los sindicatos que terminen expulsando a los burócratas vividores que hoy los manejan. Solamente así conseguiremos que la clase trabajadora pueda aliarse con la juventud y sectores populares, y dirija desde sus propios organismos de autoorganización el combate para derribar la monarquía y el conjunto del Régimen de 1978.

Que la clase trabajadora levante con fuerza tanto las demandas democráticas que históricamente hizo suyas el movimiento obrero mundial, como las que responden a los graves problemas sociales producidos por el capitalismo y sus crisis, tiene hoy una importancia crucial para acompañar las aspiraciones de millones desde una perspectiva que se proponga derrotar y superar el Estado capitalista. Porque es justamente en el transcurso de esta lucha en el que surgirán los organismos de democracia directa de los trabajadores que, como fueron los soviets en la Revolución Rusa, sean la base sobre la que se construya un nuevo tipo de democracia, que termine con la explotación capitalista y dé respuesta a las demandas del conjunto de los trabajadores y los sectores populares. Una democracia que sólo puede concebirse bajo la forma de una república obrera y un gobierno de los trabajadores y el pueblo autoorganizado, que sean el resultado de una revolución social.

Pelear por este programa y esta estrategia es hoy crucial si queremos que la crisis que se le abre al Régimen de 1978 pueda ser aprovechada por los trabajadores para la superación de éste y del mismo sistema capitalista. Hoy por

hoy, la gran parte de las organizaciones de la extrema izquierda no vienen preparándose para esta tarea, sino que optan por dejarse "llevar por la corriente" de las mediaciones políticas reformistas que van surgiendo. En contra de esta tendencia, desde Clase contra Clase tratamos de oponer una alternativa que responda a las necesidades de la actual situación, en la perspectiva de poder aportar en la tarea fundamental de que los mejores sectores de la vanguardia obrera y juvenil comiencen a agruparse en torno a un programa y una estrategia revolucionaria.

En el Estado Español es imperiosa la necesidad de construir un gran partido revolucionario de trabajadores que se prepare para intervenir en las próximas batallas de clase que la crisis del Régimen de 1978 prepara. Un partido que sea capaz de articular un programa que dé respuesta a las grandes demandas democráticas y sociales y encamine su resolución en la perspectiva de acabar con el gobierno de la patronal y la banca para dejar paso al gobierno de los trabajadores. Un partido que, además, no debe concebirse como un producto nacional, sino como parte de la necesidad de construir un gran partido internacional por la revolución socialista, que retome el legado de la última Internacional revolucionaria, la IV Internacional, fusionándolo con los sectores de la juventud y la clase trabajadora que en distintos lugares del mundo están y van a salir a luchar contra el capitalismo y por un mundo sin explotación ni opresión.

Junio de 2013.

SOY132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132
MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132
VIMIENT0 DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132
JA 800f 90 0TNGIMIVOM J90 SERYO20Y# JA 800f 90 0TNGIMIVOM
08 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132
* JA 800f 90 0TNGIMIVOM J90SERYO20Y# JA 800f 90 0TNGIMIVOM
AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132
#YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132
02 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132
MIVOM J90 SERYO20Y# JA 800f HUELGA DE LA UNAM
OY# JA 800f 90 0TNGIMIVOM J90 SERYO20Y#
MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132
VIMIENT0 DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132
MIENT0 DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132
08 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132
NIENT0 DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132
AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132
#YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132
02 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132
AL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132
VIMIENT0 DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132
VIMIENT0 DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132 DEL MOVIMIENTO DE 1968 AL #YOS0Y132
O20Y# JA 800f
JA 800f 90

MEXICO

el movimiento de 1968 al #YOS0Y132

HOY APOYO
LA HUELGA
PARA ESTUDIAR
MAÑANA EN LA
UNAM



Jimena Vergara¹

*Cuando la burguesía renuncia consciente y
obstinadamente a resolver los problemas que se derivan
de la crisis de la sociedad burguesa, cuando el
proletariado no está aún presto para asumir esta tarea,
son los estudiantes los que ocupan el proscenio.*

León Trotsky

133

INTRODUCCIÓN

Más de cuarenta años han pasado de aquel trágico 2 de octubre en el cual cientos de jóvenes y trabajadores perdieron la vida a manos de los cuerpos represivos del *priato*. Con la emergencia de un nuevo movimiento estudiantil y juvenil a escala internacional, que en México se referenció con el #YoSoy132, las alusiones a los estudiantes del '68 son múltiples y desde muy distintas trincheras. Para nosotros, escarbar y revitalizar en el balance y las lecciones de aquella gesta es fundamental para recrear al interior del movimiento estudiantil y juvenil una vertiente revolucionaria que abreve en las lecciones del pasado y constituya una alternativa para el futuro.

Amplio es el espectro de voces al interior del régimen político, que se

¹ Jimena Vergara es parte del Movimiento de los Trabajadores Socialistas, miembro de la Fracción Trotskista-Cuarta Internacional.

abrogan las banderas del movimiento estudiantil de 1968 y de la masacre del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas. Invita a la indignación que connotados represores como el actual presidente priista Peña Nieto hablen de los estudiantes asesinados como "héroes de la patria", mientras los autores intelectuales y materiales de la represión y asesinato de cientos de jóvenes permanecen impunes, pasando su vejez en sus muy bien montadas mansiones y recibiendo las pensiones vitalicias del Estado. Estamos ante una verdadera "expropiación política" de las banderas del '68, donde, a través de las instituciones, se intenta limar sus aspectos más avanzados y radicalizados en ceremonias pomposas convocadas por los distintos niveles de gobierno. José Narro, cómplice de la represión contra el movimiento estudiantil de 1999, en su alocución a propósito del cuarenta aniversario planteaba:

Los jóvenes de entonces, no sólo en México, sino en varias partes del mundo, se atrevieron a decir basta al autoritarismo y a las estructuras verticales del poder, a decir no a la exclusión y a la injusticia social. La primavera de Praga, el mayo de París y el movimiento estudiantil de México fueron, entre otras, expresiones del descontento con un mundo que ya no funcionaba. Nada volvió a ser igual después del '68. Se aceleró un proceso histórico en el que, al paso del tiempo, se derrumbaron bloques y dictaduras, cayeron muros y terminaron bipolaridades².

Junto a la "expropiación política" del '68, existen distintos análisis de las características del movimiento provenientes de algunos de sus protagonistas. Primero hay un lugar común compartido por una pléyade de intelectuales que, aún habiendo protagonizado esta gran revuelta juvenil, se han desprendido de su "penoso" pasado rojo para dar paso a una suerte de discurso "contracultural", donde lo que prima es la crítica a la opresión en general, ocultando el cuestionamiento al régimen político y –aunque de manera embrionaria– al propio capitalismo de la lucha del Consejo Nacional de Huelga (CNH). Hugo Hiriart, en una pequeña entrevista titulada "La revuelta anti autoritaria", publicada en 2008, plantea que: "En una función de teatro (...), una actriz cruzó desnuda el escenario y se hizo tal escándalo que llegaron los granaderos a imponer orden en el lugar. Quien oye esto no puede menos que estimar que en esa escena están cifrados los hechos detonantes del '68".

2 Consultado en <http://www.dgi.unam.mx/rector/html/set02oct08.htm> el día 5 de octubre de 2008.

No se puede negar el carácter radicalmente crítico hacia la "cultura" mexicana reproducida por un régimen profundamente conservador. Un Estado opresor de la diversidad sexual, de la libertad de expresión en la prensa, de la expresión artística, apuntalado en su senilidad en la moralina de la familia, el matrimonio, la propiedad y la iglesia. Efectivamente, la juventud del '68 tendrá que ir contracorriente, enfrentando la autoridad del *pater famili*, aspirando a desarrollar en forma plena su sexualidad, reproduciendo y creando nuevas formas de expresión musical, artística y recreativa, y desafiando en la reafirmación de su libertad individual –que se vuelve interés colectivo– el *estatus quo*.

El festival "Rock y ruedas de Avándaro" celebrado en 1971 ante la mirada escandalizada de la "opinión pública" expresó de forma descarnada el espíritu disruptivo de aquella generación. Como versa una canción del *Tri*:

*Tengo una nena a todo dar,
le gusta mucho rocanroleo y ella me dice que me quiere y que no hay otro como yo.
Y ella me confesó que
ella es la encuerada de Avándaro, de Avándaro.*

Un fenómeno que empató con el "espíritu de la época" que permeaba a la juventud internacional. Como plantea Jean Baptiste Thomas en su artículo "*Ce n'est qu'un debut, continuons le combat*", estos jóvenes, tanto en Europa como en América Latina:

(...) comparten en cierto sentido una forma de vida. Tienen muchos rasgos en común, empezando por cierto corte de pelo (...), vaqueros, camisas floridas, camperas de cuero, afinidades musicales, intereses culturales y geográficos por remotas e insospechables aldeas vietnamitas, laosianas y camboyanas de la península indochina cuyos nombres aprenden de memoria, cierta reactancia explosiva y eléctrica (como la guitarra de Jimmy Hendrix) ante el orden establecido, el de la fábrica, de la universidad, de la familia, en fin, de la sociedad en su conjunto, expresando un proceso general de radicalización de la juventud tanto estudiantil como obrera que va a confluir con un descontento obrero más extendido³.

3 Jean-Baptiste Thomas: Cuando obreros y estudiantes desafiaron al poder, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2008, p. 28. Subrayado nuestro.

Es decir que, contra toda concepción que sólo rescate su "estética", el movimiento estudiantil del '68 en su carácter internacional y nacional, comienza con el cuestionamiento radical a la "cultura dominante" para alcanzar una conciencia tendencialmente anticapitalista. En México, esta insurgencia se expresa concretamente contra el régimen del PRI que, en su crisis, lanzaba despiadadas dentelladas contra toda disidencia de los trabajadores y los estudiantes.

Por su parte, otra variante, que identificaremos como *anti autoritarista*, se caracteriza por ver al movimiento del '68 como el primer capítulo que abriría el paso posteriormente a la "transición democrática". Un ejemplo de esto son las afirmaciones de Carlos Pereyra en la entrevista "La costumbre de reprimir" donde plantea que

El '68 aparece, pues, como culminación desmedida de una lógica de gobierno que alcanza entonces extremos que obligan a su revisión. Nadie podría garantizar que esa lógica fue eliminada para siempre, pero la transición democrática cuyo despliegue es visible en los últimos veinte años ha creado mecanismos de tolerancia y respeto a la diversidad antes desconocidos. Al parecer, la historia avanza, en efecto por el lado malo y la barbarie de 1968 creó condiciones de posibilidad para el tránsito democrático⁴.

La lectura no es ingenua porque, en última instancia, algunos de los instrumentadores de la "transición pactada" fueron participantes de la lucha estudiantil. Efectivamente, la gesta de los estudiantes que se extendió de julio a octubre de aquel año, logró catalizar las aspiraciones democráticas del movimiento de masas. Sin embargo, mientras el '68 planteaba la dinámica de una lucha anticapitalista, la transición democrática fue un verdadero desvío del descontento popular contra el priato. El carácter tramposo de la transición se prueba en que ésta nunca llegó, ni para los estudiantes, ni para los obreros, ni campesinos e indígenas y varias décadas después, las "condiciones de posibilidad" que enmarcaron la revuelta estudiantil siguen vigentes: la antidemocracia, la miseria y la explotación. No hay más que recordar la forma fraudulenta en la que llegaron a la presidencia tanto Felipe Calderón como Enrique Peña Nieto, mientras millones en el 2006 gritaban ¡fraude! y la juventud tomó las calles en el 2012.

Tanto la lectura "contracultural", como aquella que reduce el movimiento a una lucha por "más democracia", no pueden explicar el proceso profundo que implicó el despertar de una generación que tenía como sus principales

4 Hugo Hiriart y Garín: *op. cit.*

referentes la Revolución Cubana y la lucha antiimperialista contra la guerra de Vietnam⁵. De ahí que, al mismo tiempo que el pliego petitorio del movimiento esgrimía consignas eminentemente democráticas, todas las crónicas y testimonios dan cuenta de una discusión profunda en su seno, de carácter estratégico, que mostraba la posibilidad de que la lucha diera un salto en su cuestionamiento al capitalismo. La "lógica de gobierno" de la que habla Carlos Pereyra es la cara que adquiere el régimen de la clase en el poder cuando su dominación está cuestionada por la lucha de clases.

Paralelo a estos "dos grandes relatos" de la rebelión juvenil del '68, se afianzó un discurso que, si bien sienta sus bases en un proceso real, llega a conclusiones incorrectas. Según el mismo Hiriart en el texto citado anteriormente:

Un análisis cabal de las condiciones sociales del '68 tendría que incluir una historia de la sobreideologización de los 70, cuando todas las relaciones humanas se vieron teñidas por la luz de la política, y cómo su radicalización crítica alcanzó precisamente (¿Quién lo iba a decir?) la doctrina marxista ortodoxa demoliéndola por todas partes y traduciéndose en un desencanto y en una opacidad del pensamiento social (¿Dónde quedaron las utopías que regulaban de algún modo los razonamientos y las acciones políticas?) de los que todavía no salimos⁶.

El autor realiza una trampa teórica: identificar el estalinismo con el marxismo. Los comunistas van a ser ácidamente cuestionados por la vanguardia del CNH; en las guardias, las barricadas, las brigadas, las asambleas y hasta en la cárcel, los estudiantes van a intentar discutir una estrategia alternativa a la de las ya degeneradas organizaciones estalinizadas. Están fuertemente inspirados por la juventud de Praga que, sin renegar del socialismo, se levanta en franca revuelta contra la dominación burocrática del estalinismo.

De ahí que el cuestionamiento del orden establecido no fecunda en un desencanto generalizado con el marxismo, sino con la dirección que lo ha expropiado para degenerarlo. Sólo así se explica la emergencia posterior a 1968 de nuevas organizaciones que se identifican con el marxismo y las ideas revolucionarias. Esto no quiere decir que el movimiento haya gestado una generación plenamente consciente y armada con una estrategia cabalmente revolucionaria, que sentara las bases de un partido de la clase obrera. Pero sí

5 Esto no niega que el análisis "contracultural" plantee algunos aspectos parcialmente correctos.

6 Hugo Hiriart y Garín: *op. cit.*

Los marxistas revolucionarios critican al estalinismo.

podemos encontrar en la multiplicidad de testimonios, una idea fuerza que buscaba abrirse camino. Como dice Félix Hernández: "Una de las dificultades que hay que reconocer en el movimiento del '68 es que desde el Consejo Nacional de Huelga y desde la asamblea de cada una de las escuelas hicimos esfuerzos por incorporar a otros sectores de la población, concretamente a los asalariados, a los sindicatos"⁷.

En el presente trabajo hacemos una lectura crítica del '68 mexicano, que nos permita extraer las lecciones de sus aciertos y sus errores, en una perspectiva que busque recuperar el objetivo de la revolución y recrear el espíritu militante del movimiento. Utilizaremos para el entramado del presente texto varios de los testimonios de los protagonistas que, más allá de sus filiaciones políticas actuales, dejaron un importante trabajo documental y analítico de esta gran gesta de los estudiantes mexicanos.

EL '68 EN CONTEXTO

Los últimos años de la década del sesenta plantearon un punto de inflexión a nivel internacional. La estabilidad capitalista de los años previos, conocidos como "los treinta gloriosos" tendía a quebrarse por la acción de la lucha de clases, anticipando la fuerte crisis económica que azotaría al sistema en la primera mitad de la década de 1970. La insurrección de mayo protagonizada por los obreros y estudiantes franceses ponía de relieve esta inestabilidad, en una de las "democracias modelo" de la dominación burguesa. El año de 1968 será recordado como un año revolucionario, producto de la acción insurrecta de sectores de los explotados y oprimidos y en particular de la juventud. En México, el llamado modelo de "sustitución de importaciones" había logrado cierta estabilidad y crecimiento económico. Durante estos años, el producto interno bruto creció en una tasa de 3.01% *per cápita* anualmente y la manufactura registró un crecimiento de 6.4% anual. Es a partir de 1967 que la economía internacional comienza una etapa de desaceleración en las metrópolis y se desarrollan recesiones de carácter internacional que impactarán en la economía. Eran los primeros síntomas de una crisis capitalista, después de la fortaleza económica que el sistema mundial había conseguido producto de las condiciones estructurales que posibilitaron el *boom* de la posguerra, a la salida de la Segunda Guerra Mundial.

⁷ Ibidem.

1968 es el año de la juventud

Sin embargo, como dijimos antes, sería la lucha de clases la que comenzaría a corroer la estabilidad pactada entre las burguesías imperialistas y la burocracia soviética. La lucha de liberación nacional en Argelia fue abrazada con entusiasmo por la juventud francesa y de todo el mundo, mientras el Partido Comunista Francés, en su profunda adaptación a la "Quinta República" traicionaba las aspiraciones independentistas de las masas argelinas. La revuelta antiburocrática en Praga desnudaba el carácter contrarrevolucionario y represor del estalinismo, que aplastaba con metralla los cuestionamientos por izquierda que emergían en su "zona de influencia". La juventud radicalizada del mundo miraba como sus nuevos referentes a la Revolución Cubana y al Che Guevara. El elemento más progresivo de esta empatía lo tenía el hecho de que, en Cuba, la revolución socialista se había impuesto a las aspiraciones "democrático-burguesas" de su dirección y que el Che había sentenciado el carácter socialista de las revoluciones latinoamericanas. Bajo este ímpetu, se hacía evidente para sectores de vanguardia que el estalinismo se había convertido en el mejor instrumento de la reacción y que era necesario romper con los PC's y hacerse de una política efectivamente revolucionaria.

Aún más, estos sectores van a despertar a la vida política y la militancia de lucha, conscientes de que aún al imperialismo estadounidense se le puede vencer. El "optimismo americano" comenzaba a desmoronarse en Vietnam, cuando, a principios de enero de 1968, el *Vietcong* lanzaba una fuerte ofensiva sobre Saigón y la embajada estadounidense era atacada por un comando suicida. Ni la superioridad militar ni el poderío económico, pudieron evitar que un pueblo heroico hiciera retroceder al gigante, apoyado en la solidaridad internacional de la juventud y sectores de trabajadores de todo el mundo.

LOS ANTECEDENTES: AGITACIÓN OBRERA Y LUCHA ESTUDIANTIL

En México, desde la década de 1950, el movimiento obrero comienza a hacer una importante gimnasia de lucha contra el priato. El régimen, sostenido sobre el férreo control de las organizaciones obreras a través del charrismo sindical, comenzaba a dar signos de desgaste frente a la deslegitimación y el descontento. El 4 de febrero de 1957, los telegrafistas comienzan a reducir su carga de trabajo, en respuesta a la demanda de aumento salarial presentada frente a la SCOP⁸. Como respuesta, el gobierno despide a 27 dirigentes tele-

⁸ En ese entonces Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, antecedente de la Secretaría

grafistas, lo que desencadena el paro de siete mil empleados distribuidos en 723 oficinas que exigen la reinstalación de sus compañeros. Para el 10 de ese mes, los paristas, organizados en asamblea, presentan un pliego de peticiones que incorpora la reinstalación de los despedidos, cese de los funcionarios, no a la represión a los paristas y desconocimiento de la dirección sindical. Este último punto va a ser el elemento común de los procesos huelguísticos que emergerán en México bajo el dominio del PRI y que comienzan a superar a sus direcciones burocráticas. Se trata de huelgas muy duras, por fuera y en contra de las direcciones sindicales, donde la propia dinámica de la lucha, arrastra a los trabajadores a mayores cuestionamientos del gobierno y el Estado.

Para el 11 de febrero, la huelga de los telegrafistas recibe la adhesión de los 320 operarios de Radio México. El gobierno decide dividir a los trabajadores y ofrecer aumentos salariales por categorías. Pero los trabajadores se niegan a aceptar el acuerdo al grito de ¡unidad! El día 14 de febrero, los trabajadores de Radio Chapultepec se suman al paro. Para ese momento son ya 850 mil el número de mensajes y giros no despachados y retenidos por la huelga. Sin embargo, bajo la represión, las amenazas y el aislamiento promovido por las direcciones sindicales, los trabajadores deben volver a sus labores. El día 22 del mismo mes, se reanuda el servicio y el primer mensaje que se emite desde todas las plantas radiofónicas y las oficinas telegráficas va "en atención al presidente" Ruíz Cortines, para que se resuelvan las justas demandas de los telegrafistas. Finalmente, los trabajadores rompen con su sindicato charro y comienzan a organizar un sindicato independiente, logrando la satisfacción parcial de algunas de sus reivindicaciones.

De igual forma, luchas por salario que adquirirían la fuerza de una lucha contra la burocracia sindical, las dio el Movimiento Revolucionario Magisterial. La lucha de los maestros va a ser acogida por los estudiantes de las escuelas normales y los trabajadores del Instituto Nacional de Capacitación.

Pero el proceso huelguístico de mayor envergadura en este periodo será el de los ferrocarrileros, que fuera parte de las banderas de lucha de los estudiantes insurrectos de 1968.

El 2 de mayo de 1958, aún bajo la presidencia de Adolfo Ruíz Cortines, varias organizaciones sindicales conforman la Gran Comisión Pro Aumento de Salarios, incluyendo a la dirección del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM). A pesar de que el acuerdo de las asambleas sindicales fue exigir aumento salarial de 350 pesos mensuales, los dirigentes comenzaron a "bajar" la petición y finalmente negociaron con el gobierno una

de Comunicaciones y Transportes.

prórroga para ejecutar el aumento de salario. Espontáneamente y desconociendo a su dirección, los ferrocarrileros se lanzan a la calle el 24 de mayo y sus secciones más combativas como la 13, 25, 26 y 28 difunden el "Plan del Sureste", llamando a los trabajadores a rechazar los 200 pesos de aumento salarial y la prórroga pactada por sus dirigentes. Además, las secciones combativas, llaman a desconocer a los líderes charros y exigen el reconocimiento oficial de sus dirigentes elegidos democráticamente. Finalmente el 26 de junio se realiza el primer paro ferrocarrilero, 40 secciones del sindicato expulsan a la burocracia y forman el Comité Ejecutivo por Aumento de Salarios, dentro del cual se encuentra Demetrio Vallejo. El paro general ferrocarrilero, que paraliza todas las vías férreas nacionales será el 1° de julio y obtendrá un triunfo parcial consiguiendo aumento de salario, la expulsión de la burocracia sindical y el reconocimiento de la nueva dirección, encabezada por el mismo Vallejo.

Sectores cada vez más amplios de las masas obreras estaban muy inquietos. La lucha ferrocarrilera había demostrado dos cosas: que se podía torcer el brazo al gobierno y ganar mejoras laborales, y que se podía expulsar a los charros. El de 1958 es el año en que los petroleros de las secciones 34 y 35 expulsaron a sus dirigentes charros y en que el magisterio combativo del MRM enfrenta sin tregua a la dirección del SNTE para disputar la dirigencia de la sección 9 del Distrito Federal.

Para la toma de posesión de Adolfo López Mateos, ya el país estaba imbuido de una agitación obrera. Los telefonistas realizaron paros escalonados, los ferrocarrileros emplazaron a huelga por reivindicaciones laborales. Las empresas se negaron a responder sus exigencias y 74 mil trabajadores del riel volvieron a la huelga nacional. El gobierno declaró inexistente la huelga y las empresas comenzaron los despidos masivos. El 28 de marzo, mientras se celebraban masivas asambleas en locales sindicales y estaciones, el gobierno lanzó una operación militar cercando alrededor de 15 mil trabajadores y realizando aprehensiones en masa que llenaron los cuarteles de presos políticos. El secretario de organización del sindicato, Gilberto Rojo Gómez, llamó a los ferrocarrileros al trabajo y anunció que el gobierno se había comprometido a dejar en libertad a los presos. Una vez desarticulada la huelga, el mismo Rojo Gómez es encarcelado.

Durante el mandato de López Mateos, se fueron a huelga los pilotos de las principales compañías aéreas organizados en la Asociación Sindical de Pilotos Aviadores (ASPA), los trabajadores del Sindicato Nacional de Trabajadores Azucareros, los obreros textiles y los telegrafistas, sumando aproximadamente 2358 huelgas, la mayoría de ellas contra las direcciones sindicales priistas. De

*Los líderes sindicales han sido entreguistas históricamente.

Medicos y maestros

igual modo, a pesar de las derrotas, durante el periodo de gobierno de Díaz Ordaz, fueron los profesionistas médicos y maestros universitarios los que protagonizaron movimientos huelguistas de gran envergadura.

El movimiento estudiantil no fue inmune a esta agitación y durante la década previa a la irrupción de 1968, protagonizó importantes procesos, además de la creciente solidaridad de la juventud con las luchas obreras, que se evidenció con mayor fuerza en el apoyo a la lucha magisterial. El más emblemático de estos procesos es conocido como "el movimiento de los camiones" frente al aumento de tarifas, que si bien no implicó la paralización de actividades en las universidades, sí estableció los primeros lazos de unidad entre los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y de la UNAM, y la solidaridad de sectores populares con los estudiantes. Según Gilberto Guevara Niebla, el movimiento de los camiones tuvo las siguientes características:

(...) la unión entre obreros y estudiantes fue bloqueada por la política oficial (los estudiantes recibieron de la policía trato diferente al que recibieron los obreros, como lo demuestra la represión contra petroleros del día 29 y por la política de los dirigentes estudiantiles; (...) el movimiento incorporó a estudiantes de las dos redes de instituciones públicas de educación superior: alumnos de la UNAM y del IPN y (...) se perfilaron en este conflicto vanguardias de estudiantes politizados que pugnaron por articular la lucha estudiantil con las luchas obreras. No obstante sus limitaciones, este movimiento fue el heraldo histórico de la insurgencia estudiantil de los años sesenta⁹.

Para 1956, los estudiantes del IPN se lanzan a la huelga, la cual es coartada por la intervención del ejército, la toma militar de las instalaciones y la aprehensión de sus principales dirigentes.

El movimiento de 1968 no cayó del cielo, sino que es el resultado de un largo proceso de agitación obrera y estudiantil contra un régimen antidemocrático, que sustentó el tan mentado "desarrollo estabilizador" en la explotación de millones de trabajadores y en coartar las libertades democráticas de la juventud. Las experiencias de lucha de la clase obrera y la juventud permitieron una acumulación de experiencia que estalló a finales de la década de 1960 y se expresó en las luchas de la década de 1970. Como planteó José Revueltas, uno de los pocos intelectuales que se hicieron parte activa del movimiento y teorizaron sobre el mismo desde una perspectiva revolucionaria:

9 Gilberto Guevara Niebla: *La democracia en la calle*, Siglo XXI, México, 1988, p. 25.

Yo creo que la experiencia de 1968 es altamente positiva y que va a acarrear enormes beneficios, a condición de que sepamos teorizar el fenómeno... Yo parto de la siguiente premisa: el movimiento de 1968 no es un proceso aislado históricamente, sino que tiene sus raíces en la falta de independencia de la clase obrera y en la represión del '58, de diez años antes, contra la huelga ferrocarrilera. Esto terminó por mediatizar en absoluto a la clase obrera y por invalidarla. Pero, como la historia se venga siempre de las contrariedades que sufre, caminó, digamos, por debajo de los acontecimientos hasta hacer estallar este sentido de independencia en el seno de la pequeña burguesía intelectual, que son los estudiantes¹⁰.

LA REPRESIÓN ENCIENDE LA CHISPA

Como es sabido, el detonante inmediato del movimiento de 1968 es la represión. El régimen asentó su dominación sobre la base del garrote, reprimiendo de forma despiadada tanto a los trabajadores disidentes como a los estudiantes. Estos últimos sufrían en lo cotidiano una suerte de "criminalización de la juventud", siendo agredidos en conciertos, festivales y partidos deportivos por la policía. Del 22 al 30 de julio de 1968, la represión da un salto y también la respuesta de los estudiantes. Después del "incidente" en la Ciudadela, donde un grupo de jóvenes de una preparatoria privada se enfrenta a estudiantes de las vocacionales y son agredidos por la policía, los siguientes días van a estar signados por la cada vez mayor intervención policial en preparatorias, plazas públicas y encuentros estudiantiles. Con descaro, la policía capitalina arremete contra el IPN, las vocacionales, la preparatoria nacional número 5 y contra las movilizaciones estudiantiles del 26 de julio, a propósito de la conmemoración del asalto al cuartel Moncada y en repudio a la violencia policiaca. La envergadura del ataque genera que los estudiantes ya no respondan pasivamente sino que se atrincheran, levantan barricadas y resisten en las instalaciones educativas con piedras, bombas molotov y desperdicios. Más importante aún, la escalada de violencia empuja a los estudiantes a organizar asambleas por escuela. Las viejas direcciones cooptadas por el PRI, como la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, son desconocidas. Como plantea Daniel Cazes:

10 José Revueltas en Renata Sevilla: *Tlatelolco, Ocho años después (entrevistas)*, Editorial Posada, México, pp. 13-15.

rechazo
PRI
clara
→

En otra asamblea, la Escuela Superior de Economía del IPN acordó parar y convocar a huelga general desde el lunes 29. El Comité de Lucha exige: 1. Desaparición de la FNET. 2. Expulsión de sus dirigentes y de pseudoestudiantes miembros del PRI y agentes del gobierno. 3. Desaparición de los cuerpos represivos. Se informó que 9 escuelas del IPN han integrado sus propios Comités de Lucha¹¹.

La policía capitalina no estuvo a la altura de la respuesta estudiantil, y el gobierno decide la intervención del ejército al tomar la preparatoria de San Ildefonso y la vocacional número 5, además de lanzar una ofensiva militar sobre otras instalaciones universitarias. Según el mismo Cazes, la madrugada del 30 de julio "soldados de la 1a. zona militar al mando del general José Hernández Toledo tomaron las Prepas 1, 2, 3 y 5 de la UNAM. Venían del Campo Militar No. 1 en yips, camiones y tanques ligeros, armados con bazucas y cañones de 101 mm. A bayoneta calada marcharon sobre los estudiantes que se refugiaron en sus escuelas¹². En la toma, los estudiantes resistieron heroicamente con lo que tenían a la mano, con ayuda de profesores y en algunos casos de los directores de los planteles, el saldo de la toma militar de San Ildefonso fue de 400 heridos y mil detenidos. Es en este momento cuando el rector Barros Sierra, producto de la presión estudiantil, repudió la violación de la autonomía e izó la bandera nacional a media asta en la explanada de rectoría. Se gestaba así, un extendido apoyo democrático a los estudiantes. Por su parte, el aparato del régimen, incluido el charrismo sindical, se pronuncia a favor del gobierno. Fidel Velásquez, dirigente de la CTM plantea:

La CTM apoya las demandas de la clase estudiantil si se relacionan con sus intereses y se tramitan adecuadamente, pues vivimos en un régimen de derecho y no es admisible que grupos sociales pretendan romperlo aspirando a privilegios que no disfruta toda la población (...) la CTM expresa enérgica condenación al estudiantado dirigido por agitadores profesionales que quieren minar el orden y la autoridad del gobierno, y llama al estudiantado de todo el país para que rechace injerencias extrañas¹³.

La propaganda mediática es acompañada de detenciones clandestinas, tanto de dirigentes del Partido Comunista de México, como de activistas es-

11 Daniel Cazes: *Crónica 1968*, Plaza y Valdéz, México, 1993, p. 25.

12 *Ibidem*, p. 30.

13 *Ibidem*, p. 37.

tudiantiles protagonistas de la defensa de las instalaciones universitarias. Pero la mecha está encendida: la represión actúa como acelerador del proceso estudiantil que cimbró al país y que concitó el apoyo de académicos y estudiantes por todos lados de la provincia. El primer ejemplo de la extensión del movimiento, se dio en la masiva marcha del 1º de agosto, encabezada por el entonces rector Barros Sierra, que aglutinó a más de 100 mil personas.

A pesar de la violenta represión, las desapariciones clandestinas y la toma militar de instalaciones universitarias, el movimiento estudiantil avanza en su cohesión y organización. El 4 de agosto se publica masivamente el primer manifiesto de los estudiantes, que incorpora la firma de la UNAM, el IPN, Chapin-gu y muchas otras universidades públicas del país. El mismo, sintetiza los seis puntos del pliego petitorio: ① Libertad a los presos políticos ② Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola Cerecero, jefes de la policía capitalina y de Armando Frías, comandante de granaderos, ③ Extinción del cuerpo de granaderos, instrumento directo de la represión, ④ Derogación de los artículos 145 y 145bis del Código Penal (que tipifican el delito de disolución social), ⑤ Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio y ⑥ Deslinde de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de la policía, granaderos y ejército.

→ El pliego petitorio es anti Fuerza 145
policía y militar en su esencia.
"TODOS SOMOS EL CONSEJO"

En las asambleas de algunas escuelas no ocupadas por el ejército se re-suelve la toma de instalaciones, asumiendo la iniciativa la Facultad de Economía. Se organizaron cursos de formación política y económica y surge uno de los puntales fuertes del movimiento: las brigadas. Conformadas por entre tres y cinco estudiantes se desplazaban por toda la ciudad a repartir volantes y hacer pequeños mítines informativos: mercados, plazas públicas, fábricas, colonias populares, se llenan de pequeños destacamentos de estudiantes¹⁴. En los mítines, un llamado y una expectativa se levanta cual murmullo que va de

14 Según los distintos testimonios los mítines espontáneos y los grupos de brigadistas eran constantemente agredidos por el ejército y muchas de las desapariciones forzadas se dieron durante estas actividades. Los mítines itinerantes se convirtieron en la forma de difusión más efectiva del movimiento y eran los estudiantes del Politécnico los que, subidos a camiones del Instituto, viajaban por toda la ciudad, parando por todos lados y agitando en las calles.

*Características de las brigadas

boca en boca; Genaro Alanís, estudiante de vocacional plantea en una manifestación: "La historia de la represión iniciada en 1942 contra el IPN y recrudecida en 1956, cierra su más negro capítulo el 26 de julio de 1968". Según Cazes en este mismo discurso, "se llama a combatir el charrismo sindical y estudiantil y a depurar los sistemas viciados, mediante la unidad entre estudiantes y pueblo, porque ya es tiempo de que marchen juntos hasta la victoria"¹⁵.

En las escuelas, han surgido asambleas, verdaderos órganos de decisión democrática que, mediante delegados electos, organizados en los Comités de Lucha, llevaron las resoluciones de la base al máximo órgano de decisión: el Consejo Nacional de Huelga. El CNH aparece en la prensa por primera vez el 8 de agosto, en un comunicado donde se informa que el mismo, está compuesto por representantes del IPN y la UNAM en huelga y de las universidades de Sinaloa, Baja California, Tabasco, el Tecnológico de Veracruz y las Normales Rurales de todo el país. El CNH se pronuncia además por que la resolución del pliego petitorio se dé a través del diálogo público.

El CNH fue el elemento más avanzado de la insurgencia estudiantil de 1968. Utilizando un método característico de la clase obrera —que en momentos álgidos de la lucha de clases, se organiza en forma democrática para la toma de decisiones— los estudiantes sientan una nueva tradición que permanecerá como sedimento en la conciencia de la juventud en ascensos posteriores; la dinámica de la lucha empuja hacia un funcionamiento democrático para que el movimiento golpee como uno solo, mediante delegados revocables que, sancionados por la base, respeten las decisiones de los estudiantes que sostienen las tomas, las brigadas, las cocinas y las barricadas. Luis González de Alba, en su novela testimonial Los días y los años, relata con elocuencia lo que significó esta poderosa herramienta de la lucha estudiantil:

También en esos días quedó integrada la representación de las escuelas en huelga y surgió el nombre que marcaría cada uno de los futuros acontecimientos: el Consejo Nacional de Huelga. Nació con todos los defectos y virtudes inherentes a un organismo demasiado vasto, heterogéneo y horizontal. En pocos días la frase "todos somos el Consejo" cundió por las escuelas y alcanzó las calles, las plazas. Se escuchaba en las intervenciones que los brigadistas hacían en los mercados, a la salida de las fábricas, de los cines, de los cafés, como un martilleo constante. En las épocas de aparente calma, cuando parecía amainar la tormenta (aunque era sólo un respiro), también desaparecía de la circulación la frase; pero bastaba que una nueva creciente agudizara la

¹⁵ Daniel Cazes: *op. cit.*, p. 42.

* Las normales de todo el país formaron parte del CNH.

represión para que, automáticamente, el CNH se viera protegido por la coraza que los estudiantes y la población ofrecían: "todos somos el Consejo" iniciaban otra vez su ascenso, se internaban en la convicción de cada brigadista, se proclamaba en cada mitin relámpago. Los estudiantes mexicanos, por primera vez en muchos años, creían en la honestidad de una dirección porque se sabían parte de ella; porque preguntas y proposiciones formuladas por la asamblea de una escuela recibían respuesta al día siguiente por boca de los propios delegados al CNH, y porque el mismo Consejo había enarbolado una exigencia más, no la séptima, sino un "transitorio" que señalaba el medio por el cual debían solucionarse las seis demandas del pliego petitorio: diálogo público. En esta ocasión, los estudiantes no verían defraudadas sus esperanzas¹⁶.

Efectivamente, la autoorganización surgida al calor de la propia lucha, era el elemento de mayor fortaleza y sobre todo, generaba la certeza de que las direcciones oportunistas no podrían fácilmente pactar acuerdos a espaldas de los estudiantes. La toma de instalaciones y la democracia asamblearia, politizan y cohesionan a una vanguardia que discute, no sólo las medidas de la lucha por el pliego de reivindicaciones, sino cómo generar un modelo autogestivo de universidad y cómo tender puentes con los trabajadores y campesinos del país. Esta forma de organización será parte fundamental de la tradición del movimiento estudiantil mexicano y reaparecerá en 1987 con la emergencia del Consejo Estudiantil Universitario (antes de su transformación en un apéndice del PRD) y en 1999 con la aparición del Consejo General del Huelga. En particular, el CNH tenía además a su favor que se erigía como representación política no sólo de la UNAM y el IPN sino del movimiento estudiantil a nivel nacional. Junto a la democracia horizontal y asamblearia, el CNH se constituye como un organismo con absoluta libertad de tendencias donde las corrientes, al mismo tiempo que acatan la resolución y sanción de las bases estudiantiles, tienen la posibilidad de someter a discusión sus concepciones y posiciones políticas.

¹⁶ Luis González de Alba: *Los días y los años*, Ediciones Era, México, 1984, p. 59.

LUCHA POLÍTICA Y LUCHA ESTRATÉGICA: MÁS ALLÁ DE LOS SEIS PUNTOS DEL PLIEGO PETITORIO

Paralelamente a la autoorganización estudiantil, distintas corrientes políticas intervinieron en el CNH, con mayor o menor responsabilidad durante el proceso. Según Luis González de Alba, el CNH estaba dividido en distintas concepciones políticas que agudizaban sus diferencias al calor de la lucha:

En el fondo de este intento de politización se encontraba una concepción radicalmente distinta del movimiento: para la mayoría de los delegados, incluyendo a casi todos los politécnicos, se trataba de obtener exclusivamente la satisfacción de las demandas; para los universitarios, fundamentalmente los de Humanidades, se trataba de demostrar que el gobierno era incapaz de resolver las demandas pues era crecientemente reaccionario y rígido, por lo mismo, la principal tarea del CNH consistía en dar al Movimiento la ideología adecuada para prepararlo en determinados principios revolucionarios. (...) Ya en muchas ocasiones la izquierda se había visto desbancada por oportunistas que adquirirían notoriedad durante un conflicto estudiantil. La última experiencia no estaba muy lejana: en 1966, hacía apenas dos años, los principales dirigentes de un movimiento por reforma universitaria, habían acabado por entregar las escuelas y la Rectoría cuando el precio fue suficientemente alto. Uno de ellos, miembro de la dirección nacional de la Juventud Comunista, sección juvenil del PCM y presidente de la CNED, terminó por entrar al PRI¹⁷.

En el mismo texto, de Alba reconstruye un diálogo en Lecumberri, protagonizado por dirigentes connotados del '68 donde se plantea:

La verdad es que con el sistema del CNH y las asambleas diarias en cada escuela nadie podía andar chueco, y si lo hacía se quedaba solo, pues nunca iba a lograr que todo el CNH aceptara una porquería. Al delegado que metía la pata, lo esperaba la asamblea de su escuela, al día siguiente; y a la sesión inmediata del Consejo ya sabíamos cómo le había ido. Para maniobras poco claras éramos demasiados: más de doscientos delegados y unas ochenta escuelas. Sólo al final se pudo "transar" descaradamente, pero eso mejor no lo discutimos porque el Partido Comunista, como siempre, no queda muy bien parado que digamos¹⁸.

17 *Ibidem*, p. 59.

18 *Ibidem*., p. 73.

Como se lee en las citas anteriores, las diferencias que confrontaban a los distintos sectores del movimiento, tendían a ser de orden estratégico y sus alas izquierdas se inclinaban por darle a la lucha un carácter superior al circunscrito a los seis puntos del pliego petitorio. Estas discusiones posibilitaban que en amplios sectores de vanguardia comenzaran a ser cuestionadas las direcciones tradicionales del movimiento estudiantil que respondían al partido en el poder como la FNET o a la política del Partido Comunista. A pesar de que las juventudes comunistas tenían un trabajo importante con los estudiantes de las normales rurales y la provincia, en la UNAM y el IPN su inserción era bastante débil, producto de la deslegitimación del estalinismo a nivel internacional y la crisis política del PCM que se venía gestando durante los años previos y que era el producto de su política y su estrategia.

Durante toda la década de 1950, el Partido Comunista estuvo subordinado políticamente al PRI. Esta adaptación al priato fue la consecuencia nacional de la estrategia de colaboración de clases de la Internacional Comunista estalinizada. Aunque ésta es disuelta por Stalin en 1943, el PCM va a continuar bajo la directriz del PCUS. La actuación del PCM estuvo enmarcada en dos grandes premisas del estalinismo, adecuadas a la realidad nacional.

Hasta 1945, sostenía que el mundo estaba dividido en dos grandes polos, el "democrático" y el fascista, donde la tarea de los comunistas era apoyar el polo democrático. Esto incluía alinearse con los imperialismos que combatieron a Alemania durante la guerra¹⁹.

Una concepción etapista de la revolución que en las semicolonias o en los países "semifeudales" determinaba que las tareas revolucionarias estarían constreñidas al terreno de la revolución burguesa²⁰.

Esta estrategia, en el caso de México, se expresó en la política de "unidad a toda costa" que implicó el apoyo a la burguesía nacional encarnada por el PRM y el general Lázaro Cárdenas, que significó el atenazamiento, con la complicidad del Partido Comunista y la dirección de Lombardo Toledano, del movimiento obrero al partido oficial y por esa vía al Estado.

19 Esta es la justificación de la política de "coexistencia pacífica" del estalinismo con el imperialismo que pactaron el orden de Yalta y Postdam dividiéndose al mundo en sus "zonas de influencia". La intención de la burocracia de Moscú era preservarse a sí misma y para ello se convirtió en un aparato contrarrevolucionario que liquidó la posibilidad de la revolución en occidente.

20 Bajo esta premisa, el estalinismo le impuso al Partido Comunista Chino la alianza con la "burguesía nacionalista" organizada en el Kuo Mi Tang con la consigna de que China, al ser un país semifeudal, tendría que realizar primero su revolución burguesa. Esta política terminó con la manzanza de los comunistas chinos a manos del propio Kuo Mi Tang.

La política comunista desde la década de 1930 se sustentó en la concepción de que la Revolución Mexicana de 1910 estaba todavía en marcha y debía ser profundizada como revolución democrático-burguesa. Esto era la tarea de primer orden de los comunistas y debía hacerse de la mano de la burguesía nacional "progresista" y del PRM primero y luego del PRI.

México, considerado como un país semifeudal, tendría que transitar por un largo periodo de "construcción capitalista" que abriría el camino remoto a la Revolución Socialista. Las implicaciones políticas de esta estrategia llevaron al PCM a ir a remolque de la burguesía nacional y realizar grandes claudicaciones políticas en la lucha de clases. Por ejemplo, ante las grandes gestas del Movimiento Revolucionario Magisterial, que enfrentó a la burocracia del SNTE, Encina, secretario general del PCM, planteaba que "para mantener la unidad y a pesar de las mutuas ofensas, sean éstas justificadas o no, los maestros deben llegar a un acuerdo con el SNTE y presentar sus demandas a la Secretaría de Educación o en caso necesario al Presidente"²¹.

De igual modo, frente a la huelga ferrocarrilera, que terminaría con la ocupación militar de las plantas, fábricas y estaciones y la aprehensión de miles de obreros, el PC sostuvo una línea vacilante, que en los hechos apoyó a la burocracia frente a la verdadera revuelta antiburocrática empujada por la organización de la base mediante los comités por aumento de salarios.

Durante el cardenismo surgieron las principales direcciones y organizaciones del movimiento estudiantil, todas subordinadas al gobierno. El PCM, acorde con su política nacional, se convirtió en un verdadero obstáculo para que los estudiantes se organizaran de forma independiente creando expectativas en la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), que en 1968 fue expulsada del movimiento estudiantil. En los años posteriores, la "unidad a toda costa" en el estudiantado se expresaría en acuerdos con estas mismas direcciones pretextando la alianza contra la clerical Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos impulsada por la clase media conservadora rural dirigida por la iglesia, que llegó a aglutinar a 36 mil miembros. Frente a los procesos previos al '68 como el movimiento de los camiones o la huelga del IPN de 1956, que terminó con la ocupación militar de sus instalaciones, la juventud comunista y la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), dirigida por la primera, nuevamente intentaron no romper la unidad con la federación estudiantil priista (FNET) mientras la base estudiantil la repudiaba. Esta actuación le valió pérdida de inserción en sectores del movimiento de masas y el descontento

21. Arnoldo Martínez Verdugo: *El Partido Comunista Mexicano y la reforma política*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1977, p. 44.

en sectores de su juventud, que se expresó en la ruptura de muchos militantes, desde el mítico José Revueltas hasta Raúl Álvarez Garín, abriendo una crisis crónica que terminó varios años después con su disolución²².

Para 1968, este desprestigio se vio atizado por la irrupción del movimiento estudiantil que de forma espontánea rebasó por izquierda la política conciliadora del PCM y desestabilizó al régimen posrevolucionario que enfrentó su primera gran crisis de dominio. De ahí que tanto la juventud comunista como el PCM hayan tenido un rol secundario en la dirección del CNH. Lo cual no impidió que la dirección del partido bregara para intentar convencer a su juventud de contener la radicalización del movimiento como muestran los testimonios de los mismos militantes comunistas. O que algunos de estos, buscaran negociar a espaldas del movimiento como ha sido denunciado por muchos de los participantes. Esto era la consecuencia de una estrategia política y no de una acción aislada, que chocaba con un movimiento que tendencialmente cuestionaba el orden capitalista, en contra de la estrategia conservadora del

22. Para el XIII congreso del PCM ya había iniciado el proceso de "desestalinización" en el PCUS. El PCM se encontraba en una profunda crisis y dicho congreso, realizaría un balance de la actuación previa. La base del partido y sobre todo la juventud, se entusiasmó con la posibilidad de dar un giro en la política impuesta desde Moscú. El congreso resolvió votar una relativamente nueva dirección con este balance que, en última instancia, resultó absolutamente parcial y no rompió con la estrategia estalinista de las décadas previas. Según el balance del propio Verdugo, considerado por los comunistas como el gran "reformador", el principal problema de la Internacional Comunista eran "los métodos de excesiva centralización, que estorbaban la elaboración de la estrategia revolucionaria de cada Partido y de la búsqueda de sus propias vías de impulso al movimiento revolucionario". Verdugo hace una crítica parcial a la actuación de la IC frente al Partido Comunista de Yugoslavia dirigido por Tito al que se acusa de estar formado por "criminales antirrevolucionarios". Pero consideraba que "La Internacional Comunista desempeñó un papel esencialmente positivo. Contribuyó a aglutinar a los elementos comunistas y a formar los partidos, a difundir la experiencia de la Revolución Socialista de Octubre y del partido bolchevique". Ni una palabra sobre las cuestiones estratégicas más importantes de la degeneración estalinista: la teoría del socialismo en un solo país, la coexistencia pacífica con el imperialismo a la salida de la segunda guerra, la política de frente popular, etc. Sobre el carácter programático de la Revolución Mexicana, a pesar de ciertas críticas al "etapismo" de los años previos, los congresos de "reforma" adquirieron una definición igualmente ambigua. Según sus documentos, la próxima revolución mexicana sería "democrático-popular y antiimperialista" y "Por el tipo de Estado que crea, la nueva revolución superará los marcos de la democracia burguesa (...) y preparará el advenimiento de la democracia socialista. Por las transformaciones económicas que realiza, la nueva revolución debilitará las bases del capitalismo y creará las condiciones materiales para el paso al socialismo". La "reforma desestalinizante" no significó ningún viraje profundo en el seno de los partidos comunistas a nivel internacional, que terminaron estallando en pedazos o convirtiéndose cada vez más en agentes del régimen, como el Partido Comunista Francés, cuya acción política estuvo orientada a desactivar el proceso huelguístico de mayo y a evitar la unidad obrero-estudiantil que sacudió las calles del barrio latino de París.

estalinismo. Después de la represión del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, con la aprehensión y asesinato de cientos de activistas combativos, los comunistas tomarían el timón para levantar la huelga y desmovilizar al estudiantado contra las posiciones del CNH y su vanguardia.

SOBRE EL CARÁCTER DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Para el marxismo clásico, el movimiento estudiantil tenía un rol muy restringido desde el punto de vista revolucionario, sin embargo, en determinados momentos del siglo xx, la reconfiguración social y política de los estudiantes abriría la posibilidad de que surgieran alas izquierdas que se hicieran parte de la lucha revolucionaria contra la clase dominante. En la primera mitad del siglo xx, desde el movimiento de reforma universitaria que comenzaría en la ciudad de Córdoba Argentina y se extendería por todo el continente, el movimiento estudiantil sentaba una tradición propia. Como plantea un análisis:

El cuestionamiento a la universidad clerical, cerrada sobre sí misma, implicó un intento de ligazón a las problemáticas sociales y a la clase trabajadora. Esto se expresó, en la Argentina, en el apoyo a los trabajadores que protagonizaron la "semana trágica" por parte de las federaciones universitarias de Córdoba y Santa Fe; pero este apoyo fue sólo de una minoría del movimiento estudiantil. En Perú y Cuba por el contrario surge un gran ejemplo de la búsqueda de unidad con el movimiento obrero y de generar un conocimiento útil a los explotados. Surgirán así las Universidades Populares que tendrán por objetivo acercar el conocimiento producido por los estudiantes a la clase trabajadora. Dirá Mella: "La Universidad Popular José Martí (...) no es el arma definitiva y única con la que el pueblo cuenta para su emancipación (...) ella destruye una parte de las tiranías de la actual sociedad: el monopolio de la cultura." Las universidades populares González Prada y José Martí expresan un avanzado intento de unidad entre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero. Esto se expresa por ejemplo en los estatutos de las mismas; la universidad cubana establecerá por ejemplo que "la universidad popular de acuerdo con los principios enunciados, procurará formar en la clase obrera de Cuba, una mentalidad culta, completamente nueva y revolucionaria. Su correlato en Perú

será el establecimiento, en el estatuto de la Universidad González Prada de la obligación de intervenir en los conflictos obreros sobre la base de la "justicia social"²³.

Pero va a ser en las décadas de 1960 y 1970, que el movimiento estudiantil se cuele de forma intempestiva en la historia y desarrolle sus aspectos más revolucionarios. Tal es el caso de los estudiantes chilenos durante el ascenso previo al golpe militar, de los estudiantes argentinos que acompañaron la insurrección obrera conocida como el Cordobazo o la gesta del Mayo Francés que comenzó como una revuelta estudiantil para configurarse como una verdadera huelga general obrera contra el régimen.

En sus expresiones más avanzadas, la lucha estudiantil ha puesto a la orden del día la democratización de las instituciones de educación, formas tripartitas de gobierno, planes de estudio orientados a resolver las necesidades más apremiantes de las masas y la solidaridad con los trabajadores. Pero aún en este nivel de radicalización, los estudiantes como sector, tienen una limitación objetiva, que trasciende su voluntad revolucionaria ya que carecen de la posibilidad de paralizar al sistema capitalista. Por ello, la unidad obrero-estudiantil, que implica que los estudiantes hagan suya la lucha de los trabajadores y viceversa, es un punto indispensable y planteado por las distintas gestas de los propios estudiantes. El mismo José Revueltas que veía en la lucha de los estudiantes mexicanos un hilo de continuidad con la agitación obrera de los años previos, consideraba que "este escape de la conciencia hacia la Universidad no otorga a ésta, ni a los estudiantes, ni a las clases medias, el papel dirigente en el proceso histórico. Este papel corresponderá a otras fuerzas sociales"²⁴.

En esta unidad yace la posibilidad de algo más profundo, que se condensa en la consigna parisina del '68: "del cuestionamiento de la universidad de clases al cuestionamiento de la sociedad de clases". Si los estudiantes pueden abonar con su acción a la caída de la "tiranía de la cultura", a decir de Julio Antonio Mella, la tiranía de la explotación, basada en el robo que hacen los capitalistas del trabajo ajeno, sólo puede ser enfrentada por la clase obrera, aunque su lucha reciba una enorme energía de la unidad con los estudiantes.

23 Consultado en <http://www.pts.org.ar/spip.php?article8855> el día 20 de octubre de 2008. Elaboración a cargo de la agrupación estudiantil Tesis XI.

24 José Revueltas: *México 68: Juventud y Revolución*, Obras Completas, 15, Editorial Era, México, p. 158.

HACIA UN BALANCE ESTRATÉGICO DEL MOVIMIENTO DEL '68

Los elementos avanzados del '68 mexicano no deberían ocultar en nuestra reflexión las limitaciones que se expresaron en la lucha. Hemos hablado en los apartados anteriores de la gran fortaleza que dio al movimiento su organización democrática, la libertad de tendencias al interior del CNH, la huelga con toma de instalaciones, la autodefensa y la labor permanente de las brigadas. Sin embargo, la dinámica de la lucha lo llevó a confrontar al régimen del PRI y a plantear la necesidad de una salida revolucionaria para su derrocamiento. Pero esta perspectiva –la del derrocamiento del régimen capitalista– no podía hacerse efectiva sin el concurso de la clase obrera, retomando el camino de unidad de los obreros y estudiantes parisinos que hicieron temblar a toda Francia durante mayo. Esta posibilidad se empezaba a atisbar en el acto de "desagravio del lábaro patrio" donde los trabajadores presentes repudiaron al gobierno. Otro ejemplo de esto es lo que narra González de Alba, a propósito de la manifestación del dos de octubre:

Se notaban particularmente las gorras azules de los ferrocarrileros y sus mantas con el número de las secciones sindicales presentes, también podían verse mantas de electricistas y otros sindicatos. Los "charros" van a tener mucho trabajo este año, pensé, es en las organizaciones populares controladas por el gobierno donde el movimiento ha causado mayor impacto; enseguida caí en la cuenta de que el aspecto del mitin era muy distinto al de los anteriores: a simple vista podía observar que no era, de ninguna forma, un mitin estudiantil; no sólo por la gran cantidad de mantas y carteles que así lo demostraban, sino por el aspecto mismo de la gente; era un mitin de personas atentas, vestidas con ropa en la que predominaba el azul-gris, el café oscuro; faltaba la bulliciosa ingenuidad de un mitin universitario, el colorido de los suéteres y camisas sport, las mallas, las minifaldas de dibujo escocés, las barbas estafalarias y las cabelleras largas. La mayor parte de los asistentes estaban concentrados, atentos y respondían a los oradores con un rugido unánime que terminaba pronto en aquellos rostros concentrados²⁵.

La propia dinámica de la lucha empujaba hacia la unidad con los trabajadores, más concretamente, la agitación estudiantil, reanimaba, después de meses de rebelión, la llama que dejaron encendida los ferrocarrileros. Si esto se desarro-

25 Luis González de Alba: *op. cit.*, p. 180.

llaba, México podría entrar en una dinámica revolucionaria de carácter más generalizado como la que sacudió a otros países de América Latina y Europa. Ante eso el *priato* se decidió por el derramamiento de sangre y la brutal represión, lo cual fue solapado por las direcciones burocráticas del movimiento obrero que durante todos los meses previos, dejaron aislado al movimiento estudiantil.

Si bien durante la lucha del '68, importantes sectores independientes –tanto de estudiantes como de trabajadores– se enfrentaron a la política del PC y expresaron un alto ánimo de combate, no existía una organización sólida e influyente de la clase obrera que pudiera, de forma organizada, plantear una política claramente alternativa, que pusiera su fuerza en soldar la unidad obrero-estudiantil y ganar para un proyecto revolucionario a los cientos de jóvenes que se lanzaron a la lucha. Una organización que, a pesar de la derrota, se preparara para nuevos ascensos y sentara las bases para la construcción de un partido revolucionario en México. Los pequeños grupos trotskistas, que se hicieron parte activa del movimiento, eran muy débiles como para dotar al mismo de una política efectivamente alternativa y sentar las bases de una organización superior. Aún así, el '68 es el caldo de cultivo donde nuevos cuadros, activistas y militantes se templan para nutrir distintas variantes estratégicas como la guerrillera, que tiene una experiencia trágica en México y que requiere un balance aparte. En el caso del trotskismo, sería hasta los setentas que, de la fusión de varios grupos de tradiciones distintas, surgirá el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). A pesar de su influencia en el estudiantado, en la intelectualidad, las clases medias y el movimiento obrero, el PRT se dividió y entró en una profunda crisis aún muy joven, producto de una estrategia equivocada, que lo llevó a disolverse presionado por la "marea democrática" de los ochentas o en movimientos no proletarios como el del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN). La historia de esta crisis del PRT también merece un estudio aparte.

Según Gilberto Guevara Niebla en la introducción de su libro *La democracia en la calle*, el movimiento estudiantil se dividió en dos tradiciones, que datan de la reforma universitaria de 1929: la liberal y la popular. Dicha división estaría atizada por la discusión que libraron Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano, a propósito de "el carácter socialista" de la educación que proponía Lombardo en detrimento de la libertad de cátedra que proponía Caso. De este gran debate, según Guevara Niebla, se conformaron dos alas, una formada por liberales y socialistas independientes y otra por lombardistas, socialistas y comunistas que formarían la Confederación de Estudiantes Socialistas de México, la Federación de Estudiantes Campesinos y Socialistas de México y la Federación Nacional de

Estudiantes Técnicos, esta última dirigida por los fundadores del PRI. La tradición liberal acabó por corromperse y diezmarse y, según este autor, la tradición popular permaneció luchando por educación popular y se confrontó cada vez más con el gobierno frente a su derechización después del '40. Sin embargo, esta "tradición popular" está circunscrita a la influencia de los comunistas y la política de la que hemos hablado anteriormente, atravesada por concepciones estratégicas que la llevaron a cuadrarse permanentemente ante la lógica de la conciliación de clases. Una tercera tradición, que omite Guevara Niebla, se ha manifestado en momentos de ascenso del movimiento estudiantil; aquella que, de forma espontánea, motorizada por un sentimiento de combate y rebeldía, ha peleado incesantemente por la independencia del movimiento frente a los partidos patronales. Se expresó en el '68 y se expresó en la huelga de 1999, donde cientos de jóvenes rompieron con la "nueva burocracia estudiantil" encarnada por una ruptura del propio PRI, el PRD. Esta generación fue, como la del '68, tratada con desprecio por la intelectualidad y denominada despectivamente por los medios de comunicación como "ultra".

Pero la energía de estos sectores que giraron a izquierda al calor de la lucha de 1968 careció de referentes estratégicos alternativos, anclados en una tradición marxista revolucionaria de larga data. En México, como lo demuestran las contradicciones del propio movimiento estudiantil del '68, no han existido grandes organizaciones de la clase obrera, como expresión orgánica de la independencia de clase. El movimiento obrero, atenazado y traicionado por sus direcciones charras, ha tenido que remar contracorriente, como lo demostró la huelga ferrocarrilera.

En estos giros a izquierda tanto del movimiento estudiantil y en primer lugar del movimiento obrero yace la posibilidad de poner en pie una organización revolucionaria en México y transformar su energía de lucha y combatividad en algo superior, al hacerse parte activa y militante de la construcción de una herramienta de clase, que encarne el proyecto socialista y que intervenga en las gestas del movimiento estudiantil y del movimiento obrero con un objetivo estratégico común, aprendiendo de las derrotas y construyendo, con su práctica cotidiana, nuevas victorias. Un proyecto de sociedad compartido, sustentado en una estrategia, un programa y una política común. Este grado de concreción sólo puede venir de la mano de la construcción de un partido revolucionario, que fusione a los estudiantes, en su carácter de intelectuales revolucionarios, y a las capas más conscientes y resueltas de los trabajadores. Tratar de recuperar esta tradición, la del marxismo revolucionario y que se haga carne en sectores de izquierda de los estudiantes, es la tarea que desde

el Movimiento de Trabajadores Socialistas (MTS) y los compañeros de la Juventud Anticapitalista Socialista y Revolucionaria (JASyR) hemos tratado de impulsar con nuestras modestas fuerzas. Bajo esta perspectiva estratégica es que orientamos nuestra política e intervención en la huelga universitaria de 1999, en la lucha del movimiento #YoSoy132 y la que sigue guiando nuestra acción hoy en día, preocupados por que sectores de estudiantes que hoy despiertan a la vida política abracen las banderas de la revolución.

Este artículo fue publicado en su versión original en la revista Contra la Corriente, núm. 1, bajo el seudónimo de Jimena Mendoza en febrero del 2009 y actualizado para la presente publicación.



EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
Y LA HUELGA DE LA UNAM (1988-2000)
QUINCE AÑOS DESPUÉS, RECORDADOS POR DOS DE SUS PROTAGONISTAS

Entrevista a **Sandra Romero** y **Aldo Santos**, ex integrantes del Consejo General de Huelga (CGH) de la UNAM y referentes del Movimiento de Trabajadores Socialistas.

¿Cuáles fueron los antecedentes de la huelga?

Sandra: El movimiento democrático surgido en 1988 contra el fraude electoral de Carlos Salinas de Gortari y el autoritario régimen del priato tuvo en la UNAM un bastión. No por casualidad. Entre 1986 y 1987, los estudiantes organizados en el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), habían realizado una huelga parcialmente exitosa que duró 20 días contra los intentos del entonces rector, Jorge Carpizo, de imponer en la Universidad una serie de reformas neoliberales (que incluían entre otras cosas el aumento de cuotas).

Luego de la fundación del PRD en 1989, el CEU se transformó en una corriente política que durante la década de 1990 se encargó de llevar al movimiento estudiantil universitario detrás de aquel partido burgués "opositor". En su desarrollo, el movimiento del 99-2000 va a poner en cuestión esta subordinación al "partido del sol azteca" y a avanzar hacia su independencia política, actuando en consecuencia.

Aunque entonces surgieron miles de nuevos activistas y el movimiento se masificó, en éste también participaron estudiantes que habían sido parte de luchas previas, en las que hicieron su experiencia con el CEU como dirección "histórica" del movimiento estudiantil universitario. Muchos de estos jóvenes tuvieron que luchar contra los grupos porriles¹ promovidos por el PRI y la rec-

¹ **Grupos porriles:** grupos de choque que actúan en las universidades en México, principalmente en la UNAM y el Instituto Politécnico Nacional, que golpean y amenazan a los estudiantes.

toría para apaciguar las luchas estudiantiles. La autoorganización y autodefensa estudiantil llegó a ser tan importante que logró disolver a algunos de esos grupos de choque. En 1995, los alumnos de los Colegios de Ciencias y Humanidades enfrentaron con una huelga de 45 días la modificación a su Plan de Estudios, que redujo los turnos en estas escuelas sin que el movimiento lograra impedirlo.

Quienes cursamos el bachillerato a mediados de la década de 1990 fuimos testigos de un salto en el saqueo de las riquezas y recursos naturales del país. Con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en el '94, se profundizó la entrega al imperialismo, arreció la ofensiva contra la clase trabajadora y se incrementó la miseria. Durante los últimos sexenios priistas antes del 2000, se multiplicaron en Pemex los contratos con compañías privadas y la corrupción; la banca mexicana se privatizó, quebró, fue rescatada y se extranjerizó; en el campo, avanzó la privatización de la propiedad social (ejidos y tierras comunales), lo que provocó una masiva migración campesina. Se expandió el narcotráfico y arreció la violencia en el país; cundió el feminicidio; Teléfonos de México pasó a manos de Slim y se desincorporaron los Ferrocarriles Nacionales; también se privatizaron carreteras y líneas aéreas estatales. El rescate a la banca privada luego de la "crisis del Tequila", se coronó con la creación del Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa), un fondo de deuda que asumió el gobierno por 552 mil millones de pesos, equivalentes a más de 40% del PIB de 1997. Además, en la Ciudad de México se dismanteló el autotransporte urbano público, tras la extinción del sindicato SUTAU 100.

Todo esto, mientras el gobierno respondía a cientos de protestas con represión, persecuciones, asesinatos y desaparecidos políticos en todo el país. Las condiciones de miseria y opresión, agudizadas por años, dieron luz al estallido del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, al que el gobierno enfrentó con el ejército.

Los jóvenes que vivimos bajo esta ofensiva fuimos llamados la "generación X"; para algunos éramos una generación sin futuro, deshumanizada por el primer desarrollo de las tecnologías ".com" y sin perspectivas de lucha. Pero la gran huelga de 1999 mostró ser heredera consecuente de las luchas anteriores: de los compañeros de 1968, de los movimientos estudiantiles de la década de 1970 contra la represión porril y policial, del movimiento estudiantil del '86-'87 y de las decenas de paros y breves huelgas que formaron parte de la resistencia estudiantil de fin de siglo antes del CGH, contra las reformas educativas neoliberales.

En 1999, la burguesía necesitaba adecuar los planes educativos a las necesidades capitalistas. Quienes nos opusimos al intento de aumentar las cuotas en la UNAM con la modificación al Reglamento General de Pagos (RGP) que propuso la rectoría, no sólo heredamos la combatividad de las luchas estudiantiles anteriores, sino que sufrimos en carne propia el ataque neoliberal y el autoritarismo del régimen del priato.

¿Cómo inició la huelga?

Aldo: En 1997, el nuevo rector, Francisco Barnés de Castro impuso las llamadas "reformas del '97", que limitaron el tiempo en que podían permanecer inscritos los alumnos en la Universidad y "reglamentaron" (hasta casi eliminarlo) el "pase automático" que tenían a ella los egresados de las preparatorias y los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCHs), pertenecientes a la misma UNAM.

Estas reformas empezaron a suscitar descontento entre los estudiantes, quienes iniciaron un proceso de organización que al principio fue muy de vanguardia –participaban el activismo y los militantes de las corrientes políticas principalmente–, pero que va a ir madurando y ampliándose con el tiempo hasta el '99.

El 15 de marzo de 1999, el rector impuso una modificación al Reglamento General de Pagos de la UNAM. Desde 1966, la aportación que los estudiantes tenían que hacer era de 20 centavos, es decir, totalmente simbólica. A partir de la modificación al RGP, se pretendía que pagaran cuotas de más de mil pesos semestrales y, en el caso de los extranjeros, de más de 10 mil pesos. Esto fue la gota que derramó el vaso. Todo el proceso de organización estudiantil que se había venido dando, se catapultó cuando el Consejo Universitario aprobó las nuevas cuotas.

Luego de varias movilizaciones, el 20 de abril del '99 el movimiento estudiantil de la UNAM decidió declararse en huelga. La extensión de la huelga por la universidad se fue dando progresiva pero aceleradamente. El primer día las autoridades pretendían que había normalidad, ya que no todas las escuelas y facultades pararon desde el inicio sino que se fueron sumando poco a poco. Pero en unos cuantos días la UNAM quedó totalmente paralizada.

Sandra: En 1998, el gobierno de Ernesto Zedillo recortó 175 millones de pesos del presupuesto educativo. A fines del mismo año, algunos políticos y analistas serviles al gobierno de pronto iniciaron un debate en los medios de

comunicación sobre los problemas de la educación superior y en qué áreas, para ellos, debía reducirse el gasto público. Este repentino "interés" en la universidad, tras años de ignorar sus carencias, los llevó a concluir que había una "crisis universitaria por falta de recursos". Las intenciones del gobierno se anunciaban detrás de este discurso.

Por su parte, la prepotencia caracterizó a la rectoría desde el principio; su alianza con el PRI la llevó a desestimar la capacidad del movimiento estudiantil y a imponer su propuesta, creyéndose capaz de contener el descontento.

Mientras tanto la mayoría de los medios de comunicación, haciendo eco del discurso gubernamental, acusaban al estudiantado de egoísta y lo llamaban a hacer un esfuerzo por pagar su educación. Al mismo tiempo, Barnés decía que no le correspondía a la UNAM resolver el problema de la educación superior en México y llamó a los estudiantes a "recapacitar" sobre su condición de "privilegiados".

Esta ofensiva era la punta de lanza de una serie de reformas previstas: como el recorte de la matrícula y las modificaciones a los planes de estudio, para supeditarlos a la rentabilidad educativa y productividad laboral, como dictaba el TLC.

El descontento se expresó pronto y la prepotencia de Barnés generó el cuestionamiento a las formas de representación en los Consejos Técnicos y Universitario y a la toma de decisiones en la UNAM. Los estudiantes se dieron cuenta que su representación era casi nula en los Consejos y que el Rector y la Junta de Gobierno que presidía tenían un control político pleno de la Universidad. Aunque existía el voto estudiantil universal, era común que los consejeros estudiantes fueran representantes de grupos priistas respaldados por las autoridades; aunque a veces había candidatos principalmente del CEU y en menor medida de otras corrientes, éstos eran ínfima minoría.

Con el surgimiento de las asambleas, los consejeros académicos y estudiantiles a favor del alza de cuotas fueron cuestionados y se les exigía rendición de cuentas sobre el cargo que cumplían. A veces se formaban asambleas convocadas por sectores priistas, como en Derecho, pero al confrontar sus posturas con el resto de la comunidad quedaban en minoría.

Previo al estallido de la huelga, el naciente movimiento convocó a dialogar al rector desde el principio; a lo que éste respondió desconociendo a los estudiantes y advirtiéndoles que no discutiría nada por fuera del Consejo Universitario. Esto alentó las movilizaciones y paros parciales o activos y las autoridades amenazaron con sancionar a quienes los impulsaron. Surgió la Asamblea General Estudiantil, que decidió demostrarle a Barnés que tenía mayor repre-

sentatividad democrática que el Consejo Universitario y organizó una masiva consulta entre la comunidad universitaria, donde 70% de la matrícula de 267 mil alumnos se pronunció por la gratuidad. Descaradamente, la Rectoría desconoció también los resultados y afirmó que el Consejo Universitario tendría la última palabra.

Se redobló la organización estudiantil y se logró una enorme movilización el 15 de marzo de 1999 en Ciudad Universitaria², que buscaba llegar a donde sesionaría el Consejo Universitario para aprobar el aumento de cuotas. El lugar intentó mantenerse en secreto y 35 consejeros estudiantiles opositores no fueron notificados, en un intento por simular ante los medios que la votación a favor sería unánime y sin protestas. Fue inútil, ¿cómo esconderse de decenas de miles de jóvenes indignados? Pues las autoridades, seguidas por la marcha, emprendieron una literal huida por el sótano de rectoría y se atrincheraron a 7 kilómetros de Ciudad Universitaria, en el Instituto Nacional de Cardiología. La escandalosa votación se dio en ¡3 minutos!, con consejeros opositores que no alcanzaron a entrar. Con 59 votos a favor, 3 en contra, 3 abstenciones y 35 ausencias forzadas, las cuotas fueron fijadas en 1 360 pesos para licenciatura y 1 020 para bachillerato. La imposición enardeció a la comunidad, la protesta repercutió en todos los medios del país y se inició una nueva etapa en la lucha por la gratuidad.

La Asamblea General se constituyó como Consejo General de Representantes, que comenzó a reunirse una vez a la semana y desconoció al Consejo Universitario, mientras llevaba la propuesta de huelga a las escuelas. Barnés no había aprendido nada: declaró que no se dejaría intimidar, ni cedería a chantajes para retroceder con el alza de cuotas. Esto terminó por convencer a la comunidad de la necesidad de estallar la huelga. Esta decisión se aprobó por una enorme mayoría en las asambleas de casi todos los planteles. Contra las amenazas de las autoridades y la descalificación de los medios de comunicación, nació el Consejo General de Huelga y a partir del 20 de abril de 1999 la UNAM se paralizó. Los estudiantes habían colocado el tema de la gratuidad en el centro del debate político nacional.

¿Cuáles eran las principales reivindicaciones del movimiento?

Aldo: Primero se realizaron asambleas en cada una de las escuelas y facultades, que llevaron al CGH decenas de propuestas para integrar el pliego petitorio, que al final se redujo a seis puntos. En este pliego petitorio que el

² La Ciudad Universitaria de la UNAM tiene 700 has. de superficie.

CGH enarboló, la abrogación de las cuotas apareció quizá como la demanda más importante. Pero no era la única: también estaba el rechazo a las "reformas del '97" y a las evaluaciones del Centro Nacional de Evaluación (Ceneval), una institución privada que lucra con los "exámenes de selección" y otras pruebas. En los hechos, el pliego petitorio cuestionaba la política del gobierno federal, dictada por el Banco Mundial y otros organismos financieros internacionales, para promover la elitización y privatización de la educación superior pública incluyendo la UNAM.

Como mencionó Sandra, la manera cómo se impusieron las cuotas y estas reformas provocó una discusión sobre cómo se toman las decisiones en la Universidad. Porque las instancias colegiadas que integran la estructura de gobierno, entre las que están el Consejo Universitario y los Consejos Técnicos de las facultades y escuelas, funcionan a modo de la rectoría, gracias en buena medida a que la representación estudiantil en ellas es minoritaria y está controlada, posibilitando que se impongan siempre los consejeros incondicionales a las autoridades.

El movimiento empezó a cuestionar esta estructura de gobierno autoritaria y a plantearse la posibilidad de transformar la UNAM con un Congreso Universitario democrático, que va a ser otra de las demandas de la huelga, al igual que la exigencia del desmantelamiento del aparato de espionaje al servicio de la rectoría que se había descubierto recientemente y el rechazo a cualquier represión contra los estudiantes en lucha.

Sandra: Ampliando lo que dice Aldo, al inicio de la huelga, se llevaron al CGH las propuestas de pliego petitorio de cada una de las escuelas y facultades, que contemplaban la gratuidad, la derogación de las reformas del '97, el aumento de la matrícula, el rechazo a las formas de gobierno y a la elección antidemocrática de las autoridades, el aumento al presupuesto educativo, contra el aparato represivo y los grupos porriles, contra las sanciones por la participación en la lucha, contra el Ceneval y los exámenes de ingreso, por aumento salarial a los profesores, por mejores laboratorios y servicios a la comunidad, por la libertad de los presos políticos, etc. Se trataba de las reivindicaciones más sentidas del movimiento estudiantil contra la embestida privatizadora en la UNAM de los últimos 15 años. Estas demandas se discutieron en el CGH, hasta que se acordó el pliego petitorio de 6 puntos, que incluía:

➤ **Primero:** una demanda concreta del CGH era la anulación del Reglamento General de Pagos; también el movimiento exigió que se cancelaran los cobros ilegales por diversos trámites, materiales y servicios.

➤ **Segundo:** con Francisco Barnés y las anteriores rectorías de Jorge Carpizo y José Sarukhán Kermez se consumaron reformas que afectaron a los Colegios de Ciencias y Humanidades y a las preparatorias de la UNAM. El CGH se proponía recuperar el "pase automático" de estas escuelas a la universidad, hacer respetar la elección de carrera, así como eliminar el límite de tiempo en que se puede permanecer inscrito.

➤ **Tercero:** el movimiento planteó la necesidad de realizar un nuevo Congreso Universitario, democrático y resolutivo, que contara con la participación de toda la comunidad para definir el curso de la universidad. Se pretendía que una vez realizado, las resoluciones de este Congreso fueran acatadas por las autoridades.

➤ **Cuarto:** al estallar la huelga se encontró un aparato de espionaje al servicio de la rectoría montado en Ciudad Universitaria; se hallaron fotografías del activismo en asambleas y cámaras de circuito cerrado hasta en los baños. El CGH exigió el desmantelamiento de este aparato represivo y la anulación de todas las actas y sanciones contra quienes participamos en la lucha.

➤ **Quinto:** el movimiento también exigió que al finalizar la huelga se ajustara el calendario escolar y que cesara la política impulsada por las autoridades de convocar a clases extramuros para boicotearla.

➤ **Sexto:** el CGH exigió que se rompieran los vínculos de la UNAM con el Ceneval, un organismo privado integrado por empresarios, funcionarios y académicos serviles al gobierno, que definía los mecanismos de ingreso al bachillerato y a las universidades públicas. También reclamó que desapareciera el examen único de ingreso a bachillerato.

Con el surgimiento del CGH y su pliego petitorio, el movimiento estudiantil había conquistado en un corto periodo de tiempo la legitimidad que rectoría no había alcanzado con todos sus recursos y maniobras. El movimiento se ganó la simpatía de la población que veía a los estudiantes en las calles dispuestos a enfrentar al gobierno. Por ejemplo, en la ENEP Acatlán los estudiantes que figuraban en las listas de sólo un día de brigadeos eran tres mil.

¿Cómo se sumaron a la huelga y cómo fue su participación en ella?

Aldo: Desde que entré a la Universidad tuve interés de participar en el movimiento por mi propia formación personal. Asistí a algunas reuniones del activismo, de las corrientes, pero al ser todo muy de vanguardia no me terminaba de convencer. Con el inicio de la huelga me sumé activamente al movimiento.

En el CGH participé con los compañeros que militaban en la LTS –organización a la que conocía desde 1997– e impulsamos juntos la política que planteaba: defender y desarrollar la autoorganización estudiantil; extender el movimiento; vincularlo a otros sectores y en especial a los trabajadores; no confiar en las autoridades ni en las instituciones del régimen y forjar un movimiento estudiantil independiente de los partidos patronales. Proponíamos un programa y una organización que luchara por liberar la energía de los trabajadores de la opresión de las organizaciones charras, para que en una gran alianza de las clases explotadas con los campesinos y los pobres urbanos sacudiéramos a México desde sus cimientos. Bajo esta perspectiva se había formado la agrupación estudiantil revolucionaria Contracorriente, que permitió a la LTS confluir con compañeros independientes de Derecho y de otras escuelas y facultades, a la que me sumé y en la que milité sin cesar durante la huelga.

Sandra: Cuando cursaba el bachillerato, conocí a una generación más politizada, que venía de luchas previas. Los más jóvenes aprendimos de sus experiencias, estudiábamos y conocíamos la legislación universitaria. Fuimos parte activa de la resistencia contra las reformas del '97 y de la lucha que logró echar a los grupos porriles en muchos planteles antes del '99. Muchos de nosotros además éramos hijos o sobrinos de los jóvenes que lucharon en el '68, lo cual nos daba una sensibilidad. Pertenecí a una generación aguerrida que sabía luchar y hacíamos de todo para lograr la reinstalación de los activistas sancionados por las autoridades: marchas, mítines, paros.

Así, cuando empezó la huelga, yo ya tenía un activismo previo en la juventud precarizada y unos años de activismo estudiantil, en movimientos contra la represión policial, a favor de los derechos de la mujer y los migrantes, más ligada al movimiento anarquista de la época, que era distinto al de ahora, con más sensibilidad hacia la clase obrera, aunque con las mismas debilidades orgánicas y estratégicas, que le impidieron preservarse con una política combativa.

Así como a mí me tocó vivir distintas experiencias, ocurrió lo mismo con muchos de mis compañeros. Esto permitió que la nueva generación de activistas que surgió al calor de la huelga pudiera sacar conclusiones de las luchas previas y no empezar de cero. Sabíamos organizar y realizar asambleas, consultas, salones, mítines, tomas de camiones, acciones antiporriles, etc. El CGH retomó la tradición y combatividad de los estudiantes y jóvenes que le antecedieron, pero también aprendió a desconfiar en las “salidas” ofrecidas por el gobierno y la rectoría a los movimientos, que siempre buscaron derrotarlos sin resolver sus demandas.

Cuando ingresé a la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Acatlán, sabía que era una escuela con poca actividad política, por la gran presencia porril y la represión institucional. Muchos compañeros pensaban que era poco lo que se podía hacer como activistas en este plantel. En Acatlán, los activistas –que no destacábamos mucho en tiempos de calma–, nos planteamos el reto de luchar para quebrar la apatía y el control de la derecha, vinculándonos al resto del movimiento estudiantil. Junto a decenas de compañeros al principio y a miles más tarde, nos planteamos también la necesidad de luchar en forma independiente de la dirección “histórica” del movimiento estudiantil –el CEU–, que pretendía mantener al movimiento subordinado al PRD. Yo tenía 21 años y cursaba el 2º año de periodismo.

¿Qué nos podrían contar sobre el Consejo General de Huelga?

Aldo: Una vez que tomamos la decisión de estallar la huelga, lo que inició como la Asamblea Estudiantil Universitaria se convirtió en el Consejo General de Huelga, organismo que asumió la representación del movimiento y organizó la lucha. El CGH no surgió de la nada ni de la idea de unos cuantos, sino que retomó la mejor tradición de organización del movimiento estudiantil desde el '68, cuando surgió el Consejo Nacional de Huelga, que es el antecedente histórico más importante.

Yo creo que el CGH surgió también porque había mucho descrédito de las instituciones, en las cuales los estudiantes no nos sentíamos representados, ni en la universidad ni a nivel nacional, entonces buscamos la manera de generar nuestros propios organismos de organización y representación.

Los estudiantes de cada una de las escuelas y facultades que participaban en la huelga elegían en su asamblea 5 delegados, que asistían con mandato a las sesiones del CGH. Los delegados eran rotativos y, si no respetaban su mandato, podían ser desconocidos y revocados. En el CGH todo el mundo podía hablar: los militantes de las corrientes políticas, los estudiantes de base, cualquiera que apoyara la lucha podía pedir la palabra para expresar su punto de vista, pero las decisiones se tomaban a partir de las votaciones de los delegados elegidos en las asambleas de las escuelas. Esto dio una enorme confianza a la base estudiantil que sentía que contaba con un instrumento político propio, con poder de decisión y que sus reivindicaciones no serían traicionadas.

Sandra: La organización del CGH fue crucial para fortalecer el movimiento; su rotatividad democrática permitió que se formaran pronto cientos de

jóvenes con capacidad para hablar en público o argumentar ante las autoridades la justeza de nuestra lucha. Las largas sesiones del Consejo permitieron a los estudiantes analizar la situación, plantear posibles escenarios, valorar la relación de fuerzas y tomar medidas paso a paso para llevar adelante la lucha. Hubo una enorme creatividad para buscar más apoyo y enfrentar cada negativa del gobierno, demostrando frente a la población de qué lado estaba la razón.

¿Cómo evalúan hoy, a 15 años de distancia, lo que fue el CGH?

Aldo: Una de sus principales fortalezas fue su estructura de organización desde abajo, porque eran los mismos estudiantes que sostenían la lucha quienes tomaban las decisiones y eso impidió que la huelga fuera llevada hacia intereses particulares por parte de las corrientes ligadas al régimen que pretendían conciliar con las autoridades y permitió también que la huelga se sostuviera por tanto tiempo, porque el CGH era un organismo vivo sostenido por la base. En cuanto a sus limitaciones, creo que tiene que ver con limitaciones de la propia realidad, pero sobre todo de la política de las corrientes que hegemonizaron por mucho tiempo el CGH.

Había corrientes como el Consejo Estudiantil Universitario, ligado al Partido de la Revolución Democrática (PRD), que mantenían en la universidad cierta presencia, cuadros que al principio de la huelga del '99 participaron y tuvieron influencia en la dirección del CGH. Pero la política de estas corrientes era tratar de evitar que la huelga se radicalizara, que fuera más allá de las demandas meramente estudiantiles, que saliera de la universidad, para no afectar la estabilidad de un régimen sostenido y avalado por el PRD.

Recuerdo que una de las primeras discusiones en las que participé en la asamblea de Filosofía y Letras se dio entre los sectores que pretendían que la huelga se restringiera al marco de lo estudiantil-universitario y quienes proponíamos llevarla más allá y tratar de vincularla con otros sectores sociales que también estaban padeciendo los planes del gobierno. Entonces, creo yo que dentro de las limitaciones del CGH, siempre estuvo el problema de cómo vincularse con otros sectores, en particular con la clase obrera, porque había corrientes que claramente no apuntaban en ese sentido.

Pero no sólo fue responsabilidad de las corrientes con influencia en el CGH, sino también de la burocracia sindical (*charrismo*). En la propia universidad, la dirigencia del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM), que dice ser un sindicato opositor al gobier-

no, impidió que los trabajadores universitarios se vincularan activamente con la lucha de los estudiantes, a pesar de sus innumerables muestras de simpatía. Esta política del *charrismo*, tanto oficialista como "opositor", a la larga impidió que la huelga pudiera recibir un apoyo más contundente de los trabajadores y otros sectores populares, necesario para evitar su aislamiento y lograr que consiguiera íntegras sus demandas.

Sandra: Las fortalezas del CGH fueron su forma de organización y la toma de instalaciones, por decisión de asambleas de todas las escuelas. Ante eso las autoridades no podían hacer nada, por más que convocaran a tomar clases en sedes alternas; que financiaran agresiones porriles para quebrar la lucha; o que lanzaran calumnias y mentiras en los medios de comunicación contra el movimiento.

La debilidad del CGH fue más estructural: los estudiantes por sí mismos no podían ir mucho más allá de donde habían llegado ya. La huelga indefinida con toma de planteles, los cientos de marchas, las asambleas democráticas, su representatividad, la contundencia y masividad en las acciones y la solidaridad conquistada entre la población, no eran suficientes para quebrar la voluntad del PRI-gobierno por imponer su política en la universidad.

Recuerdo que cuando venían las revisiones salariales de los trabajadores del STUNAM o cuando vinieron los maestros de todo el país a la Ciudad de México con reivindicaciones propias, decíamos: ¡qué importante sería que nos unificáramos con los trabajadores, que éstos encabezaran la lucha contra el gobierno, con sus métodos de lucha como el paro y la huelga, y con un programa unificado! Desde la agrupación Contracorriente estuvimos dispuestos a apoyar cada lucha obrera y popular que surgió durante todo el año que estuvimos en huelga, pero el peso de las burocracias sindicales y populares en México fue determinante y a la larga terminó por ayudar al aislamiento del movimiento. El tiempo y el aislamiento fueron las armas que utilizó rectoría para recuperar las instalaciones de la UNAM con la policía. Frente a eso el CGH buscó las vías para vincularse con sectores obreros y populares, como se expresaba en las brigadas a las colonias, en la asistencia a las marchas obreras, en los pronunciamientos llamando a luchar contra el gobierno y los partidos del Congreso. Por ejemplo, cuando la rectoría lanzó la política del plebiscito, el CGH resolvió lanzar una consulta popular para legitimar la huelga y consiguió la adhesión de 100 mil personas, mediante mesas en las zonas fabriles, las plazas públicas, el metro y otros espacios populares.

¿Nos pueden contar alguna anécdota, alguna participación especial que recuerden?

Aldo: Nadie se imaginó que pudiera darse un movimiento de esa magnitud. Incluso los que estaban convencidos creo que difícilmente pensaron que se podía llegar a parar de esa manera y por tanto tiempo una universidad con casi 300 mil estudiantes, con un territorio gigantesco. El primer día parecía que había normalidad porque seguía habiendo circulación vehicular al interior de Ciudad Universitaria, muchas dependencias estaban funcionando, pero conforme pasaban los días se empieza a sentir la fortaleza del movimiento.

Era impresionante, porque la universidad se convirtió en un territorio liberado, ver las barricadas, sentir el ambiente de libertad que se vivía al interior, donde éramos los estudiantes los que decidíamos qué se hacía y qué no. Por ejemplo, se podían utilizar las instalaciones deportivas, la alberca, libremente, sin que hubiera ningún tipo de restricción más que la que nosotros mismos nos poníamos como forma de organizarnos y de garantizar condiciones de seguridad y orden para no afectar al movimiento. Recuerdo que el proceso de politización de muchos compañeros/as fue paulatino pero acelerado. Recuerdo mucho que una de las primeras marchas, donde confluimos con los maestros de la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE), se suponía que iba a ir a Los Pinos³, pero en un punto del trayecto había vallas de granaderos que impedían avanzar, y muchos compañeros increpamos a quienes estaban en la conducción de la marcha, exigiendo ir más allá con la fuerza de miles que traíamos atrás.

Otra de las cosas que recuerdo mucho fue cuando entró la policía a Ciudad Universitaria para romper la huelga. Estábamos cientos de activistas en el auditorio "Che Guevara" en la mañana de un domingo muy temprano, casi de madrugada, en la sesión del CGH después de horas de debates, cuando entró una compañera gritando "¡Ahí viene la policía!" y detrás de ella un *robocop* tras otro, 20, 30, cada vez más, que coparon el auditorio. Pues sí te impacta, te da impotencia, pues no sabes qué va a pasar. Teníamos como referentes del priato la matanza del '68, la represión al zapatismo, la guerra sucia. Pero más que miedo, yo creo que me dio impotencia vernos ahí copados por miles de policías, pero ya empezar a discutir y preparar como seguir la lucha.

Sandra: Creo que la huelga nos cambió la vida a todos los que participamos en ella. Los estudiantes que empezamos la lucha estábamos convencidos en la gratuidad de la educación y habíamos entendido tan claramente las in-

³ Los Pinos: residencia presidencial de México.

Comunitas

tenciones del gobierno, que sentíamos una responsabilidad histórica con las generaciones por venir. La huelga se fue alargando y lo que al principio eran permisos familiares para permanecer en las guardias, con el tiempo se convirtieron en tiempos completos en las escuelas, que se volvieron nuestras casas. Algunos iban a su casa una vez a la semana, a otros los visitaba la familia en las escuelas, muchos padres llevaban comida y preparaban lo más posible para que sus hijos compartieran. Los jóvenes pasábamos las horas entre iguales compartiendo todo, en condiciones precarias, durmiendo mal, pasando frío, hambre. Cuando se fue el CEU de las escuelas el gobierno cortó la luz y el SME nos conectó algunos postes solidariamente, pero los planteles eran enormes y había amplias zonas que de noche se quedaban a oscuras. La falta de luz nos dejó sin agua y eso complicó la vida doméstica, buscábamos tomas de agua y cisternas para poder bañarnos.

Nueve meses custodiando un plantel, esperando a que la rectoría respondiera a las demandas, escuchando y leyendo todas las noticias, en espera de que algo cambiara, pensando la mejor estrategia para ganarle al gobierno, fueron muchas veladas en torno a una fogata o una mesa analizando, compartiendo los temores, las ilusiones. A partir de la salida de las corrientes del PRD del movimiento, el Estado arreció la represión. El Gobierno del Distrito Federal, con Rosario Robles al frente, comenzó a detener activistas en las calles mientras brigadeaban, en los metros o los camiones; algunos permanecían horas en el ministerio público y luego eran liberados. Los abogados solidarios comenzaron a correr a todos lados. Un compañero del CEU de CCH Sur fue secuestrado, lo levantaron en un auto, lo navajearon y amenazaron antes de bajarlo.

El rector envió a los domicilios de los universitarios miles de cartas firmadas a su nombre donde llamaba a los padres a retener a sus hijos y que "no se arriesgaran" más en la huelga; muchos padres indignados apoyaron con más fuerza al movimiento y participaban en las marchas, pero también se preocupaban cada día más por la seguridad de sus hijos. En las escuelas por la noche comenzaron a pasar autos que lanzaban piedras, botellas y más tarde disparos hacia las puertas.

El gobierno publicó en los diarios una lista de los estudiantes que más figuraban, señalándolos como líderes y amenazándolos con sanciones. Mi nombre apareció en esas listas y a partir de entonces hubo autos de policías judiciales rondando mi hogar. No volví a casa desde entonces y hasta meses después de terminada la huelga. La prensa me apodó "La Medusa" por las ras-
tas que traía e inventó una historia de telenovela sobre las causas de mi "radicalización", divulgada también por algunos perredistas, ante su incapacidad de

explicar nuestras diferencias políticas. Pretendían con ello evidenciar lo "absurdo" de la "ultra" que se negaba a renunciar al pliego petitorio. Siempre repudié esta manipulación de los medios, que también negaba la representatividad democrática de nuestro CGH. Por otra parte, la represión sin duda es lo que más impacta la memoria.

¿Nos podrían contar qué corrientes políticas había en la huelga?

Aldo: Como alas dentro del movimiento, al principio había todo un sector que era afín al PRD, que eran corrientes ligadas al PRD, la "izquierda" del régimen y también la "izquierda" al interior del régimen universitario. Estas corrientes conservaban cierto prestigio por haber surgido como herederas de la huelga del '87 o de luchas más recientes. Una de ellas era el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), pero ésta no era la única corriente perredista, había otras. Estas corrientes "moderadas" no querían la huelga, se vieron de alguna manera forzadas a sumarse al movimiento y lo trataron de restringir a una perspectiva meramente estudiantil y universitaria; o sea, trataron de evitar que el movimiento se radicalizara, que se vinculara a la clase obrera y el pueblo, y que se confrontara abiertamente con las autoridades. Todo el tiempo insistieron en la conciliación, en la negociación a toda costa y en que la lucha no podía ir más allá de la propia Universidad.

Pero el movimiento avanzó y a las autoridades no les quedó de otra que tratar de desactivarlo mediante la maniobra de ofrecer la suspensión del RGP. La mayoría del movimiento decidió continuar hasta la resolución de los 6 puntos, porque su aspiración ya no era sólo la gratuidad, sino transformar radicalmente la Universidad. Ante la resistencia del ala más combativa de las asambleas y el CGH, calificada por los medios como "ultra", los "moderados" (afines al PRD) empezaron a actuar cada vez más abiertamente como esquirols, a tratar de negociar por separado, a espaldas del movimiento y eso provocó que desde las propias asambleas se les fuera marginando. En algunas se les vetó o hubo enfrentamientos con ellos pues estaban decididos a entregar el movimiento, a lo que la mayoría de los cegeacheros no estábamos dispuestos. A los dos o tres meses de iniciada la huelga, cuando empezaron a llover las propuestas para que la huelga se levante sin resolver los 6 puntos (como la de los "eméritos") estas corrientes se pasaron del lado de las autoridades por lo que fueron vetadas del CGH y de muchas asambleas. En el movimiento también participó el Partido Obrero Socialista con algunos militantes, pero su postura

fue que se levantara la huelga cuando la rectoría retrocedió en las cuotas y eran tan conciliadores que se les consideraba "moderados".

Además, en la huelga hubo un ala "centro" en la que se ubicaron algunas corrientes simpatizantes del EZLN, como el Consejo Estudiantil Metropolitano. En ese entonces, el EZLN todavía no se había confrontado abiertamente con el PRD. El subcomandante Marcos criticó a los "ultras" del CGH, al ala resistente, básicamente porque no conciliaban con los perredistas, sin darse cuenta de que las perspectivas del movimiento para ambos sectores ya eran contrapuestas y que pretender la unidad a toda costa lo único que significaba era cederle a la política claudicante de los "moderados". Si bien durante la huelga no coincidimos políticamente con estos sectores, cabe aclarar que se trató de colectivos y organizaciones que, a diferencia de las organizaciones ligadas al PRD, se quedaron hasta el final como parte del movimiento e incluso, varios de sus dirigentes e integrantes pasaron meses como rehenes del Estado en la cárcel.

Hubo otras corrientes que tenían un discurso más de izquierda, como En Lucha, la cual después de que se fue el PRD creo que es la que conservó mayor influencia dentro del CGH. Ésta es una corriente con muchos años en la Universidad, de filiación castrista, ahora chavista, que durante la primera etapa de la huelga coexistió en el CGH con las corrientes del PRD, con una postura más crítica pero sin confrontarse con ellas, y que durante los últimos meses fue confrontada por los sectores más combativos del activismo; con esta corriente —así como con otras como la UJRM— desde Contracorriente debatimos fuertemente ya que obstaculizaban que el CGH asumiese una perspectiva abiertamente pro-obrera.

De conjunto hay que considerar que, frente al bloque "moderado", si la huelga se sostuvo fue porque surgió la "ultra". La "ultra" se nutría del activismo combativo que sostuvo la huelga durante más de nueve meses, que soportó la represión, que enfrentó las maniobras de los perredistas primero y luego de las corrientes que querían aceptar las migajas de la rectoría. En esta "ultra" naturalmente participaban muchos colectivos y núcleos organizados.

En la mayoría de las escuelas y facultades, este sector fue la base de los Comités de Huelga que defendió que la huelga continuase hasta lograr el cumplimiento pleno de sus reivindicaciones y la transformación de la Universidad a través de un Congreso Universitario, democrático y resolutorio. Dentro de esta ala participamos los que integramos Contracorriente —que se organizó como una agrupación y realizaba plenarios periódicos en muchas escuelas y facultades— luchando codo a codo con miles de compañeros y planteando una

Consejo Estudiantil Universitario → PRD
Partido Obrero Socialista
Consejo Estudiantil Metropolitano
En Lucha
Contracorriente

política para fortalecer al movimiento, desde una perspectiva independiente, pro-obrera, internacionalista y anti-imperialista.

Sandra: Cuando Barnés presentó su iniciativa, comenzaron a reunirse las corrientes y colectivos estudiantiles que había en la Universidad. El CEU contaba con algunos consejeros estudiantes, tenía cubículos y activistas en muchas escuelas. Había también un sector zapatista-perredista, así como otros colectivos y activistas independientes.

Se realizó una reunión central en la Facultad de Economía. Ahí participamos como Contracorriente, yo como estudiante y activista de la ENEP Acatlán. A estas reuniones acudían además corrientes como el CEM, En Lucha, el POS⁴ y otras. Al principio proveníamos de pocas escuelas. Mientras el movimiento crecía y nos armábamos con argumentos contra la propuesta de Barnés, llegamos al acuerdo crucial que nos permitió enfrentar la imposición del RGP y estallar la huelga junto a miles de estudiantes: convocar a la formación de una gran Asamblea General Universitaria, democrática y representativa de todos los planteles y niveles de la UNAM, así como luchar por que ésta se pronunciará en defensa de la Universidad pública y gratuita y contra el alza de cuotas. Dicha asamblea, al iniciar la huelga se convertiría en el CGH.

En todas las escuelas surgió un activismo diverso; íbamos y veníamos de un plantel a otro, dentro y fuera de Ciudad Universitaria con noticias e iniciativas nuevas. Con el CEU coincidíamos en algunos puntos mínimos, como impulsar las asambleas, donde cada quien planteaba sus puntos de vista, pero desde el inicio se expresaron las dos grandes tendencias que se desarrollaron en el proceso. Una conciliadora con las autoridades y el régimen y otra más independiente y combativa.

Como ya decía Aldo, entre ambas tendencias se ubicaban la mayoría de las corrientes no perredistas, como el FLEJAM, la UJRM, el CLETA⁵ con el Llano Solitario al frente; también el POS, que en el transcurso de la huelga se fue moderando y terminó del lado de los sectores más conservadores.

4 CEM: Comité Estudiantil Metropolitano, referenciado en el zapatismo. En Lucha: corriente estudiantil de orientación estalinista, por fuera. POS: Partido Obrero Socialista, que se reivindica trotskista.

5 FLEJAM: Frente de Lucha Estudiantil Julio Antonio Mella. UJRM: Unión de la Juventud Revolucionaria de México, vinculada con el Partido Comunista de México (Marxista-Leninista). CLETA: Centro Libre de Experimentación Teatral y Artística, de orientación crítica del estalinismo.

¿Cuáles fueron desde su punto de vista los aspectos más avanzados del movimiento y cuáles sus principales límites?

Aldo: Bueno, algo que todo el mundo hoy reconoce es que gracias a la huelga se frenó el avance en la privatización de la UNAM y de la educación pública en México. O sea, la imposición del cobro de cuotas hubiera significado un golpe a la gratuidad de la educación y hubiera sido un referente negativo para que se avanzara en otras instituciones y en otros niveles educativos. La gratuidad es una conquista histórica que ha posibilitado en México que sectores de masas puedan acceder a la educación, aunque cada vez es más difícil. Éste es el principal logro de la huelga, algo que consiguió a pesar de la represión. Es decir, haber obstaculizado uno de los pilares del plan neoliberal para la educación en México, lo que también tuvo impacto en otras partes, porque a partir de ahí el Banco Mundial empezó a matizar más sus políticas en el sentido de decir "pues no lo podemos hacer tan abiertamente porque eso puede desatar conflictos como el de la UNAM".

Otra cuestión avanzada que planteó el movimiento fue la necesidad de democratizar la UNAM, que tiene que ver también con un cuestionamiento sobre el fin social de la universidad, porque ya desde entonces –y ahora se nota mucho más– ésta se ha convertido en un espacio para que las empresas hagan negocios, con servicios, contratos y concesiones, o beneficiándose de estudios y tecnología. Sin negar que la universidad sigue cumpliendo una función social muy importante, hay que reconocer que cada vez se subordina más a los intereses del mercado y la iniciativa privada.

Esto ha sido posible porque la estructura de gobierno de la universidad es profundamente antidemocrática. El rector actúa como un virrey que decide todo y los organismos institucionales que existen, donde hay una supuesta representación de la comunidad, están estructurados de tal manera que sólo sirven para avalar lo que la autoridad ordena. La demanda de un Congreso Universitario que plantea el CGH, lo que buscaba era generar un espacio para transformar la estructura de gobierno de la Universidad, planteando al mismo tiempo la necesidad de que ésta conserve su sentido social.

Ahora, si hay una cuestión central que desde Contracorriente planteamos, es que, contra los que concebían la lucha como un movimiento meramente reivindicativo, la dinámica de la lucha llevó a que la misma asumiera un carácter político, y el CGH representó un serio cuestionamiento a todo el proceso de la llamada "transición pacífica a la democracia". Cuando se dio la huelga, ya había un acuerdo entre los principales partidos del régimen para

La organización de la universidad es antidemocrática.

avanzar en un proceso de reforma cosmética del régimen, que va a terminar en las elecciones del 2000 con la pérdida del PRI de la presidencia y el triunfo del PAN con Vicente Fox.

En ese proceso, la "izquierda" del régimen (es decir, el PRD) estaba totalmente comprometida, pero también muchas organizaciones y sindicatos afines a este partido que llamaron a confiar en la posibilidad de un cambio por la vía electoral y desviaron todo el descontento popular que había en contra del priato hacia las elecciones, lo que finalmente no llevó a nada bueno para los trabajadores ni el pueblo.

Luego de romper con las corrientes perredistas, el CGH fue el único movimiento que consecuentemente cuestionó la "transición pactada" del PRI-PAN-PRD, que pretendía maquillar el autoritario y represivo régimen mexicano con el pase de poder de manos del PRI a otro partido burgués, el PAN, por la vía electoral. Fue un organismo que mantuvo su independencia del régimen político y desde ese punto de vista se convirtió en un referente y sembró un antecedente político muy importante para los movimientos que siguieron, que se han dado en México a partir de entonces.

Sandra: De lo más avanzado del movimiento creo que fue su capacidad de análisis y reflexión. El CGH le permitió a miles de estudiantes lograr una politización muy importante. Este movimiento, al ser totalmente independiente, marcó un parteaguas en la historia del movimiento estudiantil con respecto al periodo anterior.

Hubo además sectores del movimiento que comenzaron a tener una visión cada vez más radical; los golpes del gobierno los llevaron a romper con la ilusión de que iba a resolver favorablemente nuestras demandas y eso les dio más disposición para luchar.

Como desventaja veo la falta de vinculación que tuvo el CGH con los sectores de trabajadores en lucha del país; el hecho de que el activismo individual o colectivamente no haya abrazado una estrategia superior, llevó a un amplio sector a la desmoralización luego de la toma de las instalaciones por la Policía Federal Preventiva (PFP). Se pueden sintetizar los límites del CGH en que la dinámica de la lucha no fue suficiente para impulsar el surgimiento de una dirección que planteara una perspectiva internacionalista y de unidad tras la única clase que podía dirigir una lucha exitosa contra el régimen burgués: la clase obrera, su programa y su organización.

¿Cuál fue la política de Contracorriente?

Sandra: Cuando empezó la huelga, Contracorriente tenía una presencia muy reducida, pero con el correr de los meses nuestra influencia se extendió, muchas y muchos compañeros se acercaron a la agrupación y empezaron a militar; y hubo otros que compartieron una intervención común, incluyendo muchos colectivos con los que discutíamos y enfrentábamos conjuntamente las maniobras de otras corrientes en el CGH. El avance de Contracorriente –que fue presentada por algunos medios como parte de la "megaultra" con presencia en facultades de CU, Acatlán, CCHs y Prepas– se debió a que nuestra política empalmaba con el sentimiento combativo de cientos y miles de jóvenes, en tanto que otras corrientes que tenían cierta influencia en la pre-huelga (como el POS) eran vistos con desconfianza debido a su política tibia y conciliadora. En primer lugar, sostuvimos –como miles de estudiantes– que toda decisión debía pasar por el CGH, esto es, defendimos la autoorganización, democrática, desde la base, del movimiento estudiantil, que fue el "secreto" que permitió 9 meses de huelga. Junto a esto, dijimos que había que defender el pliego petitorio y que no podíamos aceptar ninguna negociación con represión y presos políticos. Esto no sólo enfrentó a los moderados, sino también a otras corrientes que querían flexibilizarlo. Cuando De La Fuente reabrió el diálogo, planteamos que éste debía ser público, combativo, de cara al movimiento estudiantil, en contra de cualquier trampa en lo "oscurito". Esto lo planteamos en nuestras publicaciones, en las asambleas, o en el Boletín 11 de diciembre (en homenaje a la movilización antiimperialista que fue reprimida en el DF por el Gobierno del PRD) que en los momentos álgidos publicábamos a diario y repartíamos en los CGH.

Aldo: Junto a esto que plantea Sandra, nos distinguió lo que de alguna forma hemos planteado en algunas respuestas en esta entrevista, pero que yo quiero destacar: consideramos que la lucha estudiantil podía convertirse en el catalizador de una irrupción de los explotados y oprimidos de México, podía alentar la emergencia del gran descontento con la "transición pactada", con los agravios de 70 años de PRI y las transas del PAN y el PRD. En ese sentido, sosteníamos que el CGH debía tener "imaginación histórica": debía verse no como una lucha reivindicativa más (como querían hacernos creer los "moderados" y otros "izquierdistas") sino que, a la par que luchamos por lograr las reivindicaciones inmediatas –lo cual nadie puede discutir ya que Contracorriente estuvo siempre en la primera línea y tuvo decenas de presos tanto el 11 de diciembre

como el 6 de febrero-, sostuvimos que debía adoptar una política para unificarse con el movimiento obrero. Esto es, bregar para que lo que ya era una conquista del CGH –ser una piedra en el zapato de la transición– empujase y se transformase en una lucha abierta contra el régimen político, junto a los obreros, los campesinos y el pueblo pobre de México. Por eso teníamos propuestas concretas para impulsar la coordinación con las luchas obreras y populares, y llamábamos al CGH a adoptar esa política. Decíamos incluso que, a la par que buscábamos lograr el triunfo de los 6 puntos, la vanguardia estudiantil que surgió en el CGH, esa nueva generación, tenía planteado adoptar una perspectiva revolucionaria, esto es, por la segunda revolución mexicana, obrera y socialista. Peleamos por eso hasta el final, y eso es lo que nos permitió, no sólo ganar a muchos compañeros para nuestras filas, sino ganar legitimidad histórica como una nueva organización trotskista en México, que hoy apuesta a reconstruir el marxismo revolucionario en nuestro país.

¿Cómo fueron los últimos meses de la huelga y cómo finalizó esta lucha?

Sandra: El gobierno se vio forzado a reemplazar a Francisco Barnés por Juan Ramón de la Fuente en la rectoría de la universidad. Esto fue visto como un triunfo por el activismo. Y no es para menos: fue además una contundente desmentida para los “moderados” (del PRD y de la “izquierda”) que decían que el movimiento estaba derrotado desde junio del 99. La pregunta que debían responder era: ¿Por qué Barnés caía, si el movimiento sólo tenía por delante aceptar las migajas?

De inmediato, De la Fuente comenzó a maniobrar para intentar que el CGH rebajara su pliego petitorio en una mesa de negociación, sin aceptar el diálogo público y resolutivo que éste le exigía. Pero el CGH estaba dispuesto a sostener sus demandas hasta el final y la rectoría a no resolver ninguna.

La rectoría convocó a un plebiscito en enero, que contó con el aval del PRD y de muchos intelectuales afines a ese partido, quienes llamaron al CGH a levantar la huelga. Al ver que no podrían ganar con argumentos en las mesas de diálogo, la rectoría y el gobierno lanzaron un primer ataque represivo con la toma policial de la Prepa 3. Allí cayeron presos 300 estudiantes luego de enfrentarse con porros, policías y gente contratada por las autoridades. Después de este hecho se dio un intenso debate en el CGH sobre qué seguía, la represión se veía venir y llegó el 6 de febrero mientras el Consejo sesionaba.

Aldo: El 6 de febrero, después de 10 meses de huelga, ocuparon la universidad cerca de 5 mil elementos de la entonces PFP (hoy Policía Federal), una policía que se había formado recientemente con miembros del ejército, es decir, una policía militarizada que tiene entre sus principales tareas reprimir a los movimientos sociales.

Antes de eso el rector había convocado a un plebiscito a la comunidad universitaria con la intención de legitimar el uso de la fuerza en contra de la huelga. Fue un plebiscito amañado donde hubo una participación estudiantil muy limitada y como fracasó el rector llamó a la comunidad a recuperar la universidad. Estudiantes que no sostenían el paro empezaron a asistir a las escuelas y facultades, pero el CGH tuvo una política para tratar de incorporar a estos sectores al movimiento en contra de una salida represiva. Se empezaron a hacer asambleas unitarias, muy masivas en algunos casos, las cuales lejos de apoyar la política del rector decidieron pronunciarse en contra de la represión. Es entonces cuando el gobierno decidió acabar de una vez por todas con el movimiento utilizando la policía.

El 1° de febrero se suscitó una provocación en la Preparatoria 3, en la que participaron golpeadores identificados con el aparato de seguridad de la rectoría. Éstos agredieron a los huelguistas, quienes los enfrentaron, lo que el gobierno utilizó para justificar la entrada de la policía a la preparatoria y llevarse a 300 estudiantes presos. Después vino la toma de Ciudad Universitaria y en el auditorio “Che Guevara”, donde estaba sesionando el CGH, fui detenido junto con aproximadamente otros 700 compañeros. Terminamos alrededor de mil estudiantes presos. Así es como se puso fin a la huelga, con la entrada de la policía.

Ahora, si consideramos que no todos los activistas fueron detenidos en la Prepa 3 ni en el Che, entonces yo calculo que al final de la huelga habría todavía un activismo de 4 o 5 mil estudiantes sosteniéndola, y además hay que considerar las decenas de miles que acudían a cada movilización del CGH, como se vio el 2 de octubre de 1999 y las marchas de enero e inicios de febrero del 2000. Muchos cuestionan al movimiento, sobre todo a partir de su ruptura con el PRD, por su supuesto sectarismo, pero que hubiera miles de estudiantes sosteniendo la huelga después de 10 meses, habla de sus dimensiones, de su magnitud.

Obviamente hubo desgaste y toda una política del régimen y de las direcciones sindicales para mantener al CGH aislado. Quizá una de las principales limitaciones del movimiento fue no haber adoptado más consciente y ampliamente una política y un programa para vincularse con otros sectores.

¿Qué conclusiones sacaron de la huelga?

Aldo: La primera es que sin lucha no se logra nada, que los planes del gobierno no son decretos divinos que estén dados de una vez y para siempre, sino que con decisión y organización se pueden enfrentar. Al final el CGH no logró todo lo que se proponía y hoy la universidad sigue estando burocratizada, sigue avanzando su elitización por la misma política de las autoridades, pero el movimiento logró parte de sus reivindicaciones gracias a la lucha.

La segunda lección es que no podemos confiar en las instituciones ni en los partidos patronales, es decir, la necesidad de una postura políticamente independiente. En la huelga, el PRD mostró su verdadero rol, primero de contención y después de franca traición. Después de la huelga, muchos de los que pertenecían a corrientes perredistas ocuparon cargos en el gobierno del Distrito Federal o en la estructura burocrática de la UNAM. En cuanto a los miles de activistas que sostuvieron la huelga hasta el final, no conozco a nadie que se haya vendido. Muchos compañeros que pertenecían al ala izquierda del movimiento, comprendieron durante la huelga la necesidad de avanzar políticamente en una perspectiva superior, que fuera más allá de la universidad y que empezara a cuestionar —como decían los estudiantes en el '68— no sólo la universidad de clases sino la sociedad de clases, y se integraron a Contracorriente. Muchos de nosotros, luego de la huelga, avanzamos más, coincidimos en que hacía falta construir una organización política revolucionaria e internacionalista, de los trabajadores y la juventud combativa, proyecto al cual nos sumamos como Contracorriente al fusionarnos con la LTS y poner en pie una nueva organización trotskista en México, la LTS-CC.

Sandra: Nos dimos cuenta que no es necesario repetir los caminos que llevaron a derrotas anteriores, de las que tenemos que aprender para poder triunfar en nuevas luchas. El CGH fue una gran síntesis de experiencias previas, tomó elementos del '68 y de cada lucha que había vivido el movimiento estudiantil mexicano; supo capitalizar el sentimiento de hartazgo de la población hacia el PRI porque enfrentaba el mismo autoritarismo que enfrentaron muchas generaciones de mexicanos, que sufrieron la represión del mismo partido que duró 70 años en el poder y que hoy mismo nos gobierna. El CGH fue satanizado porque se trató de un movimiento independiente que cuestionaba el poder de los partidos políticos patronales, de las instituciones, del gobierno, de la burguesía; por eso hubo una alianza tan fuerte en su contra. Eso indicaba que íbamos en el camino correcto.

También aprendimos que no basta con luchar, sino que es necesario construir en México una organización independiente, dotada de un programa y una estrategia revolucionaria, que pueda sacar las conclusiones de este tipo de procesos y llevarlos a la victoria.

¿Qué nos pueden contar de los encuentros estudiantiles a los que convocó el CGH?

Aldo: Durante la huelga se realizaron varios encuentros nacionales de estudiantes en los que participó el CGH. En general, la situación del movimiento estudiantil en el país era muy desigual. La lucha del CGH se convirtió pronto en un referente y un ejemplo a seguir para los estudiantes de otras instituciones y entidades fuera de la capital e incluso del extranjero, pero el de la UNAM fue el único paro estudiantil importante que se dio entonces.

El movimiento no terminó con la huelga. Durante varios meses luego de la ocupación de CU por la PFP se desarrolló un gran movimiento por la libertad de los presos políticos del CGH porque muchos de los que fuimos detenidos fuimos liberados pronto, pero otros se quedaron durante meses detenidos en el reclusorio norte. A los pocos días de reventada la huelga, hubo una movilización impresionante, de cientos de miles (se dijo que hasta un millón), contra la represión y por la libertad de los estudiantes presos. Se dio un movimiento democrático muy amplio que finalmente consiguió arrancarlos a todos de la cárcel. Estuvieron también detenidos compañeros internacionalistas, algunos de ellos de nuestra corriente, que después fueron deportados.

A las autoridades les costó mucho trabajo restablecer la "normalidad" en la Universidad. Luego de la huelga tuvieron incluso que ir asimilando en su discurso, hipócrita y cínicamente, aspectos de las demandas del CGH. El actual rector, que hoy es presentado por algunos como un defensor de la educación pública, en ese entonces era uno de los funcionarios que dirigieron los ataques contra el CGH y avalaron la entrada de la policía para quebrar la huelga.

En muchos países se supo de la huelga del CGH y eso permitió que, aun luego de que ésta fue reventada, se pudiera convocar a un Encuentro Internacional de Estudiantes, en el que participaron delegaciones estudiantiles de varios países. En este Encuentro se puso en evidencia que los planes neoliberales contra la educación pública no eran exclusivos de México, sino que se estaban dando a nivel internacional, pero también que a nivel internacional había resistencia de los estudiantes.

Sandra: En el Encuentro Internacional de Estudiantes convocado por el CGH, realizado en las instalaciones de la Escuela Normal Rural del Mexe, Hidalgo, participaron, entre otros, compañeros de En Clave Roja, agrupación hermana de Contracorriente en Argentina, compañeros internacionalistas que durante toda la huelga la apoyaron y se pusieron en huelga de hambre frente a la embajada de México en su país cuando entró la policía a la UNAM, exigiendo la libertad de los estudiantes mexicanos. De igual forma, el CGH despertó simpatía en los estudiantes y jóvenes de muchos otros países.

¿Qué les gustaría transmitirles a los jóvenes que han apoyado la lucha magisterial contra la reforma educativa, que participan en manifestaciones contra la reforma energética y contra el alza en el precio del boleto del metro?

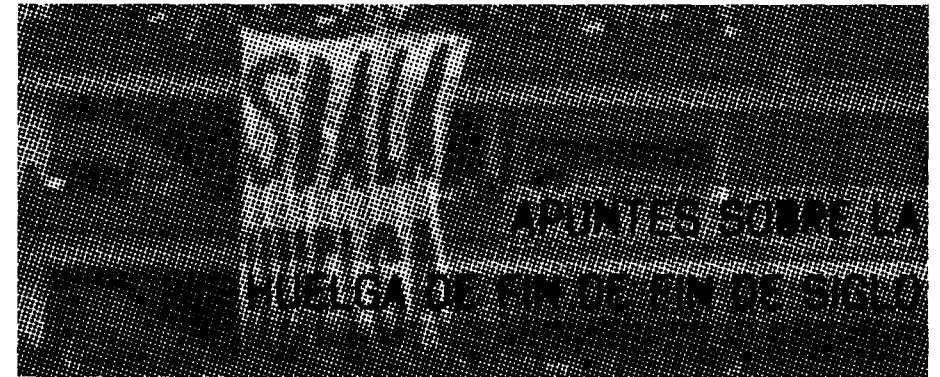
Aldo: Primero quiero reivindicar esa disposición a unir su lucha, a poner su tiempo, su esfuerzo y a veces hasta en riesgo su integridad con tal de respaldar al magisterio, porque ahora es más común ver protestas en muchos lados, pero cuando fue la huelga de la UNAM la situación era distinta. La huelga se dio en el contexto de un gran descontento popular, pero que en el plano nacional estaba siendo contenido y desviado hacia la salida electoral. No había tantas protestas como las que vemos ahora. Hoy es más fácil encontrar jóvenes que están dispuestos a salir a las calles, pero en la huelga y en toda la década anterior muchos de nosotros crecimos en un ambiente más reaccionario, de mayor pasividad, de mayor reacción ideológica, entonces es enormemente significativo que los estudiantes y los jóvenes estén saliendo a las calles para apoyar a otros sectores sociales y para cuestionar los planes del gobierno.

Es también significativo que los estudiantes apoyen a los maestros porque éstos, como trabajadores, son un sector que tiene la fuerza para paralizar la industria, los servicios, el comercio y el funcionamiento de la sociedad en general, en este caso las escuelas, como lo vimos con los paros magisteriales.

Ahí está un aliado fundamental de la juventud que se proponga cambiar algo, porque finalmente son los trabajadores los que echan a andar todo. Creo que ése es el camino para el movimiento estudiantil, el de la organización independiente y la unidad con los trabajadores. A veces se gana, a veces se pierde, pero necesitamos sacar las conclusiones de cada lucha y fortalecer nuestra organización a todos los niveles para poder triunfar. El chiste es persistir. Como dicen, el camino a la victoria está plagado de derrotas, no es fácil, nos enfrentamos a un régimen político muy autoritario y represivo, a un sistema rapaz,

pero vale la pena luchar y organizarnos si realmente aspiramos construir una sociedad comunista, sin explotación ni opresión.

Marzo de 2013.



Pablo Oprinari¹

INTRODUCCIÓN

El surgimiento del movimiento #YoSoy132, y su extensión a la UNAM con la organización de asambleas y la realización de la Asamblea General Interuniversitaria (AGI) del 30 de mayo de 2013, para muchos trajo el recuerdo de la huelga estudiantil de 1999-2000. No faltaron quienes explicaron que este movimiento nada tenía que ver con *la huelga de fin de siglo* (como la llamaron entonces muchos medios de comunicación) y hasta hubo llamados tendenciosos a deslindarse y repudiar la experiencia del '99 y sus "métodos asamblearios". Si bien —como no podía ser de otra forma— los movimientos son distintos, es evidente que la presencia que mantiene la huelga del '99 responde a que aquel movimiento frenó la imposición de cuotas en la UNAM, cimbró las estructuras políticas universitarias y al régimen priista en crisis terminal que prometía *autorreformarse*.

Si no hay movimiento político y social que empiece "desde cero", es entonces de enorme importancia reflexionar y aprender de las experiencias previas. En dicha asamblea se planteó correctamente que "*somos herederos de los fraudes, crisis económicas; somos herederos del levantamiento armado zapatista, de la matanza de Acteal, de los crímenes en el estado de México*". Esto es, parte de una tradición de lucha y de resistencia contra los planes y las políticas de los partidos patronales y sus políticos. Y, por eso, el movimiento es también heredero de las luchas estudiantiles: del 1968, del 1987, 1995 y 1999, y de aquella

¹ Pablo Oprinari es integrante del MTS, organización que es parte de la FT-CI.

huelga que enfrentó a dos rectorías —la de Francisco Barnés de Castro y de Juan Ramón de la Fuente—, y que sólo pudo ser derrotada mediante una represión que incluyó más de 1 000 presos políticos y centenares de expulsados.

Los integrantes de la LTS y de Contracorriente (agrupación estudiantil surgida en 1997) fuimos parte activa del movimiento desde su inicio, impulsamos las asambleas y los Comités de Representantes por escuela e integramos los Comités de Huelga junto a otras agrupaciones estudiantiles y cientos de estudiantes independientes, fuimos delegados de nuestras escuelas y estuvimos entre los representantes del Consejo General de Huelga (CGH) para asistir al diálogo con la Rectoría, permanecimos como parte del mismo hasta la ocupación policiaco-militar de la UNAM, y compartimos la cárcel junto a cientos de huelguistas, independientes e integrantes de otras corrientes participantes de la huelga, como orgullosos partícipes de toda una generación estudiantil. Hoy, nuevos jóvenes que continúan con la experiencia de lucha de Contracorriente son parte del movimiento #YoSoy132.

Ayer como hoy, lo que estuvo planteado fue sostener una perspectiva política para poner en pie una generación de jóvenes y estudiantes que defiende la educación pública, lucha junto a los trabajadores y enfrente la antidemocracia, la opresión del sistema capitalista, al mismo tiempo que luchamos unitariamente por las demandas estudiantiles.

El presente texto lo presentamos como un aporte para comprender un capítulo fundamental en la historia del movimiento estudiantil, y para coadyuvar al surgimiento de esa nueva generación.

EL PREÁMBULO DE LA HUELGA DE FIN DE SIGLO

El movimiento que desembocó en la huelga estudiantil más extensa en la historia de México inició a mediados de febrero de 1999. El 15 de ese mes fueron anunciadas en la *Gaceta de la UNAM* las modificaciones al Reglamento General de Pagos (RGP), con un incremento de cuotas que, en el caso de las licenciaturas, pasaba de \$0.20 anuales a \$2040. Eso significaba un salto en el proceso de elitización de la universidad y el fin del importante principio de gratuidad. Este anuncio acaparó la atención y expectativa de la comunidad universitaria: en todas las escuelas se hablaba de ello, espontáneamente se comenzaron a formar reuniones en salones y jardines que se comprometían a ampliar y masificar el movimiento. De estas asambleas comenzaban a salir

representantes y resolutivos para ir a informar a más compañeros, involucrar a toda la comunidad, discutir qué hacer, etcétera. Mientras las autoridades llamaban a respetar los Consejos Técnicos por escuela, como "única" representación de la comunidad universitaria, las asambleas estudiantiles cuestionaban la antidemocracia de los mismos y sus discusiones a puertas cerradas. El alza de cuotas sería aprobada posteriormente en esas instancias.

Ante esta medida que era la avanzada de la ofensiva privatizadora, el 24 de febrero en el auditorio Che Guevara, se constituyó la Asamblea Estudiantil Universitaria (AEU), con la asistencia de 3 000 estudiantes provenientes de 30 escuelas y facultades. En esa reunión se unificaron argumentos de rechazo a la propuesta de Rectoría y se llamó a la masificación de las asambleas.

Desde un inicio, la política del rector Barnés fue avasallar cualquier oposición proveniente de la comunidad universitaria y desconocer a las asambleas de representantes que llamaban al diálogo. Llegado el día que se discutiría la propuesta de cuotas en los Consejos Técnicos por escuela, uno a uno fueron renunciando los consejeros estudiantes y algunos profesores, que se negaron a ser parte de la farsa de aprobación del RGP. Muchos abandonaron las sesiones para integrarse a los multitudinarios mítines que había fuera de las escuelas.

A mediados de febrero inició una creciente y sostenida movilización estudiantil. El 25 de febrero se realizó la primera Marcha de las Antorchas, con 20 000 asistentes, del Monumento de Álvaro Obregón a Rectoría.

Haciendo oídos sordos del descontento creciente, el 23 de febrero se aprobó el RGP en la Comisión de Presupuestos del Consejo Universitario, que era la siguiente instancia según la Legislación Universitaria.

El 2 de marzo Barnés no asistió al diálogo convocado por la Asamblea Universitaria y se redoblaron los brigadeos en las escuelas y en las calles para informar a la población de lo que sucedía en la UNAM. A estas alturas el funcionamiento de las asambleas de representantes era muy dinámico, la politización de la juventud universitaria había crecido y su desconfianza en las autoridades universitarias también. Cientos de brigadas estudiantiles comenzaron a recorrer mercados, transportes, escuelas, sindicatos, al mismo tiempo que se convocó a una mega movilización en Ciudad Universitaria para el día en que el Consejo Universitario debía aprobar el RGP.

El 4 de marzo, más de 30 000 estudiantes se movilizaron de Parque Hundido a CU, exigiendo el retiro de la propuesta de Rectoría o en su defecto se irían a huelga. El 11 de ese mes se realizó en 23 planteles un paro activo. El 15 de marzo fue el día de imposición del RGP, los estudiantes se enteraron de que las autoridades querían sesionar alejados de la comunidad, violentando el que

la misma legislación obliga al Consejo Universitario a reunirse dentro de las instalaciones universitarias. Así comenzó una literal persecución de los integrantes del Consejo, que huían por los sótanos de Rectoría mientras miles de estudiantes en las islas repudiaban su accionar. Finalmente se "aprobó" el RGP en el Instituto Nacional de Cardiología, donde se realizó la sesión. Allí arribaron varios camiones con estudiantes que intentaron evitar la aprobación, pero en 15 minutos terminó la reunión. Alrededor de 20 000 estudiantes marcharon desde el Instituto de Cardiología a Ciudad Universitaria, donde realizaron un mitin de rechazo al alza de cuotas, denunciando la ilegalidad de haber aprobado el RGP fuera de las instalaciones universitarias y llamando a discutir las medidas a tomar.

La cerrazón de las autoridades, que no escucharon el clamor estudiantil, empujó al estallido de la huelga. El 24 de marzo una nueva acción paralizó 28 planteles: el movimiento estudiantil estaba determinado a echar atrás el alza de cuotas. Esta contundencia le valió la enorme simpatía de la población que comenzaba a asistir a sus marchas y apoyaba económicamente en los briga-deos de los jóvenes.

El 15 de abril se realizó la primera Consulta General Universitaria, organizada por el movimiento estudiantil, donde la mayoría se manifestó contra la abrogación del RGP. Esto mientras aparecía lo que fue una constante durante los 9 meses y medio de huelga: acciones "legales" contra los activistas ante el Tribunal Universitario, detenciones de estudiantes que realizaban brigadeos, ataques porriles, amenazas y secuestros. La huelga era inminente: en el Consejo General de Representantes (antes Asamblea Estudiantil Universitaria) se resolvió estallarla el 20 de abril a las 00:00 horas. En las movilizaciones y asambleas se expresaba la firme decisión de enfrentar la ofensiva del rector Barnés, avalada por el gobierno priista de Ernesto Zedillo, por las cámaras empresariales y las principales instituciones del odiado priato.

Dentro del movimiento, en las semanas previas al 20 de abril iniciaron las primeras confrontaciones políticas. Los agrupamientos vinculados con el Partido Revolucionario Democrático (PRD) —el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) y la Red de Estudiantes Universitarios (REU)— intentaron frenar el estallido de la huelga. Su política era "convencer" a Barnés y al Consejo Universitario, mediante el diálogo o la participación en el Consejo, y echar atrás las reformas con la interposición de recursos legales sobre la inconstitucionalidad del RGP. Sin embargo, todo esto era impotente ya que el conjunto de las instituciones (universitarias y extrauniversitarias) avalaban la política de Rectoría y Barnés estaba decidido a no dar un paso atrás en sus intenciones. De imponerse, la ac-

tuación del CEU y la REU sólo disiparían la energía del movimiento estudiantil, que en cada manifestación y en cada asamblea mostraba una gran disposición a la lucha. Se pretendía así que mediante el diálogo se lograrían las demandas estudiantiles, pero la única forma de imponerlas era mediante una gran demostración de fuerza: **una huelga, basada en un movimiento estudiantil masivo y organizado desde las bases.** Los estudiantes desconocían el Consejo Universitario y exigían la renuncia de Barnés, que ya no volverían a convocarlo al diálogo; y se preparaban para la huelga.

El 18 y 19 de abril todos los planteles de la UNAM votaban y discutían las últimas medidas para estallar la huelga. Fueron dos noches de mucha tensión pues los directivos impedirían a toda costa el cierre de puertas. Los estudiantes realizaron reuniones de seguridad a puerta cerrada para definir las medidas a tomar en caso de la llegada de porros, policías y autoridades (**fueron las únicas reuniones a puerta cerrada que avaló el CGH en toda su lucha**). Las escuelas periféricas colocaron barricadas en todas las entradas, cadenas y candados y las facultades de Ciudad Universitaria se unificaron para bloquear los accesos a la universidad e intentar cerrar filas en facultades como Derecho, semillero de priistas y panistas, que llegaban al día siguiente con las autoridades a reventar la huelga a punta de golpes. La madrugada del 19 y 20, miles de jóvenes formaban cordones humanos en todas las escuelas de la UNAM para resistir los aventones de grupos que formaron las autoridades para intentar ingresar a los planteles. De los cientos que aparecían al frente en estas acciones, grabadas por las autoridades, muchos fueron expulsados al término de la huelga. Las confrontaciones duraron toda la mañana en algunos planteles y en todos los casos las autoridades terminaron retirándose.

Las cartas estaban echadas: **el 19 de abril las escuelas periféricas estallaron la huelga y el 20 de abril a las 00:00 horas, después de una sesión del naciente Consejo General de Huelga en el Auditorio Che Guevara, las banderas rojinegras fueron izadas en Ciudad Universitaria y en la mayoría de los planteles de la UNAM por una nueva generación estudiantil que salía a pelear por sus demandas.** Si Barnés pensaba que el movimiento se doblegaría ante su intransigencia y las trampas de Rectoría, estaba equivocado. El autoritario priista terminaría cayendo antes de que el CGH cesara en sus demandas.

LOS MOTORES PROFUNDOS DE LA LUCHA ESTUDIANTIL

La irrupción estudiantil –12 años después de la huelga de 1987– tuvo motores profundos y estructurales, que se articularon con el encono despertado por la imposición de Rectoría.

El movimiento estudiantil no era (ni es) ajeno a los procesos sociales. Siendo el estudiantado una capa social heterogénea reclutada en distintas clases de la sociedad, en determinados momentos históricos la universidad se transforma en una caja de resonancia de las contradicciones sociales. En 1999, procesos subterráneos recorrían a la sociedad mexicana. Descontento con la opresión característica de un régimen político profundamente pro imperialista y al servicio de las grandes trasnacionales, cuya expresión más honda y trascendente fue el alzamiento zapatista de Chiapas. Ansias de libertad y democracia frente a un decrépito priato, como se hizo notar en las masivas movilizaciones urbanas de 1988 y en 1994. Todo esto fue contenido por el acuerdo conocido como la “transición pactada” entre los partidos del Congreso, mediante el cual se buscaba encauzar el descontento tras la ilusión en una hipotética *autorreforma* de las instituciones. En ese contexto social se dio la huelga, y la reacción de los estudiantes, provenientes en su gran mayoría de las capas medias y sectores populares, expresó e hizo propios el hartazgo con décadas de opresión por parte de un decrépito priato, y la insatisfacción ante una reforma democrática retaceada desde fines de los años ‘80. La lucha estudiantil inició como una reacción generalizada al alza de cuotas. Afirmar que la huelga estalló por la intransigencia de las autoridades es correcto, a condición de que no se reduzca a eso la dinámica del movimiento, quitándole su carácter político y obviando las tendencias que allí se desplegaron. Si no, cómo explicar la lucha en defensa de la educación pública y para todo el pueblo, que llevó adelante el CGH, y que lo llevó a proponerse mantener la huelga hasta la resolución íntegra y efectiva del pliego petitorio de seis puntos, después de que el Consejo Universitario, a instancias de Francisco Barnés, promulgase un nuevo RGP que volvía “voluntarias” las cuotas. O las importantes definiciones políticas –en las cuales nos detendremos más adelante– respecto al gobierno de Zedillo y el conjunto de los partidos patronales y del Congreso.

La huelga mostró que los estudiantes universitarios se adelantaban a la mayoría del movimiento obrero –contenido por sus direcciones charras– y tomaba la estafeta de la rebelión indígena y campesina de 1994. Lejos de acotarse a una lucha sólo reivindicativa y sectorial, la huelga se convirtió en uno de los movimientos políticos nacionales más importantes de la historia contem-

poránea de México; mostró, a su manera, lo correcto de una antigua definición que afirma que “cuando la burguesía renuncia consciente y obstinadamente a resolver los problemas que se derivan de la crisis de la sociedad burguesa, cuando el proletariado no está aún presto para asumir esta tarea, son los estudiantes los que ocupan el proscenio.”²

Llegados a este punto, hay que decir que también la experiencia de 1968 mostró estas características. En los años sesenta, en distintos países del orbe (Argentina, Chile, México, Francia, Portugal, por ejemplo) surgieron movimientos estudiantiles que fueron parte de importantes procesos de lucha de clases. Y que expresaban la radicalización política de las capas medias, tendiendo a confluir con sectores de los trabajadores y el pueblo pobre. En México, el movimiento sesentaochero dejó una honda huella en la historia de los explotados y oprimidos de la nación. Su pliego de demandas cuestionaba un régimen basado en la antidemocracia y la represión, y le daba voz al sentir de millones de trabajadores y campesinos. La exigencia de la libertad a los presos políticos (que volvió a escucharse en las islas de CU el pasado 30 de mayo) tendió un puente entre la juventud del ‘68 y la lucha obrera más importante de los años previos, los ferrocarrileros y sus presos por luchar. La influencia que las ideas socialistas ganaba en las asambleas y el CNH, mostraba la tendencia a orientarse hacia una perspectiva conscientemente revolucionaria. La simpatía recogida por el Consejo Nacional de Huelga (CNH) entre el pueblo trabajador, y los movimientos de insubordinación que se iniciaron entre la clase obrera contra los charros, mostraba que el movimiento estudiantil acicateaba el profundo descontento popular. Y que, por eso mismo, era posible la citada confluencia obrera estudiantil contra el priato; como mostró por ejemplo el descontento anticharro en el Zócalo el día 28 de agosto. Y la gran participación de sectores populares en el mitin de Plaza de Tlatelolco del 2 de octubre. Ello *justificó*, desde el punto de vista burgués, la represión criminal de ese día.

En el inicio de la huelga de 1999-2000 no sólo está la reacción al RGP sino también la oposición a un régimen antidemocrático basado en la perpetuación de la explotación, la miseria y la pobreza para la inmensa mayoría de los mexicanos y mexicanas. Esto se expresó en las movilizaciones y acciones estudiantiles en solidaridad con los trabajadores, particularmente en torno al Sindicato Mexicano de Electricistas, el Sindicato de Trabajadores de la UNAM y la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación.

2 León Trotsky: “Carta a la redacción de Contra la Corriente”, 13 de junio de 1930.

LA DEMOCRACIA DIRECTA: EL GRAN "SECRETO" DE LA FORTALEZA DE LA LUCHA ESTUDIANTIL

Desde el inicio del movimiento, los estudiantes se organizaron de forma democrática para la toma de decisiones. En decenas de escuelas y facultades surgieron asambleas de base. La organización de la AEU dejó finalmente lugar al Consejo General de Representantes (CGR), y de Huelga después (CGH). El CGH se basaba en el principio de delegados con mandato, revocables y rotativos, votados por las asambleas de base o Comités de Huelga (CH), siendo cada escuela soberana en cuanto a la asignación de sus cinco representantes. Los mismos debían llevar al CGH el mandato de sus escuelas, aunque el mismo estaba abierto a la palabra de cualquier huelguista y organización solidaria, que tenía la voz generalmente al inicio de la sesión.

Esta forma de organización fue el resultado de la tradición acumulada en el estudiantado mexicano, en particular del Consejo Nacional de Huelga de 1968. Aunque en esa ocasión el movimiento alcanzó un carácter nacional, también hay que considerar que los representantes no tenían un carácter rotativo, distinto en ello al CGH de 1999-2000. La experiencia mexicana (la del '68 como la del '99) es diferente y superior a la de otros estudiantados del continente con formas organizativas burocráticas —como son la mayoría de las federaciones y centros de estudiantes—, donde tras la supuesta democracia del voto cada año, se impide la real participación política de la mayoría estudiantil. La fortaleza, extensión y capacidad de lucha de la huelga del '99 estuvo basada en la existencia de un organismo de democracia directa, el CGH, que mediante los principios de mandato, revocabilidad y rotatividad facilitó que se expresase directamente la posición y el estado de ánimo de la base estudiantil. Esto permitió controlar la acción de las distintas corrientes políticas y en particular las afines al PRD, que desde antes del estallido de la huelga buscaron manipular las decisiones.

En los inicios del movimiento de 1999, el peso de estos grupos era notable. En la causa de esto destacan dos cuestiones. Por una parte, la influencia política e ideológica ejercida por el PRD sobre el estudiantado, a partir del auge del cardenismo, vislumbrado por miles de estudiantes como un fenómeno opositor al priato. Aunado a esto, la influencia de grupos como el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) y la Red de Estudiantes Universitarios (REU), con tradición, cargos en los Consejos Técnicos y el Consejo Universitario, y con una aceptada presencia en la mayoría de las escuelas.

En las luchas previas, las direcciones del CEU en la UNAM, enviados como representantes de asamblea, negociaban los pliegos petitorios a puerta cerrada con las autoridades y volvían con los resolutive de levantamiento a sus planteles; que en algunos casos tomaban ahí sin consultar con la base. Eso fue creando un descontento que estalló contra el PRD en la huelga del '99.

La estructura que se dio el movimiento estudiantil permitió que —aun en esos primeros momentos de hegemonía del CEU— el estallido de la huelga se diera en contra de la voluntad del mismo, como resultado del creciente descontento en la base estudiantil ante las provocaciones de la Rectoría. Las corrientes vinculadas al PRD intentaron evitar, hasta el último instante, el inicio de la huelga, apelando a confiar en cambiar la correlación de fuerzas en el seno de las instituciones universitarias (como las sesiones del Consejo Universitario) y presionando para continuar emplazando al diálogo al rector Barnés, quien se negaba siquiera a conversar con los estudiantes.

Durante los meses siguientes, la masificación del movimiento *cegeache-ro* y su organización democrática evitó que estas corrientes montasen una estructura burocrática desde donde imponer su política. Cualquier estudiante (independiente o miembro de cualquier corriente), tenía que convencer a la asamblea de sus propuestas. El control de la base estudiantil desde las asambleas fue fundamental para impedir el triunfo de las maniobras de los jóvenes perredistas, en particular sus propuestas de negociar el fin de la huelga a cambio de promesas que en los hechos eran migajas que no resolvían el pliego petitorio. Cada propuesta de diálogo con las autoridades, cada paso a dar por parte del movimiento se sometía a la discusión y decisión de las asambleas; los delegados llevaban a sus comités y asambleas las distintas posturas vertidas en el CGH, y sobre esa base los que sostenían la huelga día con día resolvían los pasos a dar. Los delegados al CGH, independientemente de que tenían derecho de verter sus posiciones particulares, debían votar la postura de su escuela. En el CGH se resolvía de acuerdo con las posturas que reunían el apoyo de una mayoría de escuelas. La mesa de las plenarias se resolvía mediante sorteo y estaba sujeta a la remoción en la misma sesión. Aunque esto no siempre funcionaba así, y estaba sujeto a discusión y corrección constante, era una organización fundamentalmente democrática. Se trataba de un ejercicio de democracia directa que a algunos les parecía "lento", pero la realidad es que ese calificativo expresaba la molestia por los "candados" que impedía que un pequeño grupo tomase decisiones "ejecutivas" a su antojo, y por encima del sentir de la base estudiantil. Basado en este principio, todo intento por negociar "saltándose" la decisión del CGH fue desautorizado. Otro aspecto que resaltan los críticos del CGH

La clave organizativa radicó en la
democracia directa.

es la rotatividad y revocabilidad; planteaban que eso impidió el surgimiento de una dirección con "experiencia" o incluso "interlocutores" para la negociación. Parecería expresar una molestia con la carencia de una "dirección" que actuase por encima de la base estudiantil; sin duda surgieron activistas reconocidos en cada escuela y facultad, y los mismos sostenían sus posturas políticas, individuales o de su organización; y en algunos casos su nivel de "exposición mediática" los volvía "interlocutores" de los medios de comunicación y aparecían como los "líderes". Pero ninguno de ellos estaba ubicado por encima de su asamblea, sino que debía sujetarse a la misma y, si sostenían posturas a nombre del movimiento sin basarse en los resolutivos, eran criticados por cualquier estudiante en su CH o en el CGH. La rotatividad y revocabilidad coadyuvó también a la politización del movimiento estudiantil: fueron miles los delegados representantes de sus asambleas, durante casi un año de lucha. Prácticamente cualquier huelguista podía sostener los argumentos de su lucha ante la prensa, las autoridades y la población. Esto le dio al movimiento una fortaleza impresionante, surgía una generación politizada que no caía en las trampas del gobierno.

Recientemente, en el movimiento #YoSoy132 se escucharon voces de críticos del "asambleísmo" cegeachero; no casualmente algunas de esas voces provienen de individuos y organizaciones vinculadas a lo que en la huelga se conoció como el ala "moderada", y la crítica del asambleísmo parece, en esos casos, una defensa encubierta de los métodos burocráticos de funcionamiento.

Estos mecanismos se expresaban también en la negociación con las autoridades. La demanda de diálogo público, abierto y resolutivo, enarbolada por el CGH y el CNH en su momento, fue de las más resistidas por la Rectoría, que buscaba "interlocutores" que pudieran ser corrompidos o "convencidos" de levantar la lucha, sin el control de la base estudiantil. El CGH buscaba con un diálogo "de cara a la nación" propagandizar sus demandas y a la vez evitar que se traicionara los puntos del pliego petitorio. La designación de las comisiones de diálogo era mediante sorteo; cuestión resistida por distintas corrientes que, bajo el argumento de "que vayan los más preparados", ponía en peligro los principios democráticos del Consejo.

Si el funcionamiento del CGH facilitaba que se reflejase directamente el posicionamiento de la base estudiantil, esto se expresó en que, conforme transcurrían las semanas, al calor de la cerrazón de las autoridades y de los ataques de los gobierno federal del PRI y capitalino del PRD, el movimiento tendió a radicalizarse. El activismo que sostenía la huelga y se vinculaba por fuertes lazos al conjunto de la comunidad universitaria y sectores de la población, se enfrentaba cada vez más fuertemente con las corrientes que se esfor-

zaban por levantar la huelga y que recibieron el nombre de "moderadas". La radicalización del CGH no fue entonces el resultado de una operación maquiavélica de las corrientes políticas "ultras", sino la evolución de un movimiento, nutrido por miles de activistas estudiantiles, que luchaba por la educación para todo el pueblo de México, enfrentaba de manera intransigente las maniobras de la Rectoría y de las corrientes "moderadas", y radicalizaba sus acciones de lucha.

En el CGH actuábamos colectivos y agrupaciones de izquierda³, pero la influencia que eventualmente alcanzaban las distintas propuestas, era el resultado de ser parte de un proceso real de la base estudiantil, algo opuesto a la "leyenda negra" de una "ultra" que llegaba de afuera e imponía —quién sabe cómo— sus posiciones. De igual forma, las corrientes moderadas —u otras como los llamados "ultramoderados", grupos que se consideraban socialistas y que llamaron a "flexibilizar" la lucha—, fueron no sólo rebasadas por la dinámica del movimiento, sino que los miles de estudiantes que sostenían la ocupación de planteles dieron la espalda a sus propuestas.

El basamento de las asambleas permitió también que —aun en los momentos en que el movimiento tendía a reducirse o aislarse— se discutiera cómo reimpulsarlo. Las comisiones y brigadas emanadas de los comités de huelga jugaron un rol importantísimo en llevar las demandas del movimiento a los sectores populares, y el método asambleario fue fundamental para sostener la huelga, apelando al sentimiento democrático del estudiantado, cuando la Rectoría intentó distintas maniobras para retomar las instalaciones, como en enero del 2000.

Quienes atacan al CGH y a la huelga que éste organizó, deberían reconocer que la lucha de 1999-2000 con la organización democrática desde las bases logró más de lo que lograron durante muchos años (antes y después del '99) los consejeros técnicos estudiantiles vinculados al PRD y sus "redes universitarias": mantener la gratuidad de la educación, a pesar de que la misma ha sido torpedeada por cobros encubiertos y mecanismos de elitización promovidos por De la Fuente primero y Narro después. Resaltar los aspectos ejemplares del CGH, no quiere decir que en el transcurso de la lucha no hubo fuertes discusiones al interior del mismo sobre su funcionamiento. En particular, desde Contracorrien-

3 Sólo por mencionar algunas organizaciones participantes del movimiento estudiantil: En Lucha, Comité Estudiantil Metropolitano (CEM), Frente de Lucha Estudiantil Julio Antonio Mella (FLEJAM), CLETA, Conciencia y Libertad, Rebeldía, la Unión de Juventudes Revolucionarias de México, MERI, además de un sinnúmero de colectivos estudiantiles que surgieron previo y durante la huelga.

↑
Grupos que
participaron

te criticamos muchas veces que, a través de las llamadas "comisiones" (como la Comisión de Prensa) supuestamente dedicadas a cuestiones "logísticas" u "operativas" se expresaban –sin que hubieran sido sometidos a discusión y votación–, los posicionamientos de determinadas corrientes políticas. Esto es también una lección para el #YoSoy132, donde las comisiones de "logística" no pueden convertirse en una instancia que se eleve por encima del movimiento, lo que permitiría el naciente desarrollo de un sector por fuera del control de las asambleas.

Al mismo tiempo que rescatamos el carácter asambleario del movimiento del '99, sostenemos que su capacidad de acción residió en que alcanzó un grado de centralización y de resolución en la toma de decisiones. El CGH era la dirección reconocida; independientemente de que sus delegados cambiaban constantemente, la toma de decisiones iba desde las escuelas hasta el Consejo, y se resolvía mediante votaciones de mayoría. Aunque en determinado momento se consideró como consenso una mayoría de 28 escuelas, el mecanismo era el de votación después de un tiempo amplio de discusión y debate. En un material publicado por Contracorriente en 2000, durante el Encuentro Internacional de Estudiantes realizado en El Mexe, Hidalgo, planteamos:

196

Por otro lado, la organización del CGH muestra la superioridad de la organización en base a los delegados revocables y con mandato frente a las corrientes de tipo "autonomista" que operan en el movimiento estudiantil de varios países y que sostienen el asambleísmo permanente y se oponen a toda centralización y "delegación", con ideas que recuerdan la precapitalista 'democracia rousseauiana'. Por el contrario, la democracia directa que utilizó el CGH recupera las mejores tradiciones de autoorganización que supo gestar el movimiento obrero y de masas durante el siglo xx, como fueron los soviets rusos en 1905 y 1917, los consejos obreros italianos en 1920, los consejos de la revolución húngara de 1956 o los cordones industriales chilenos en 1973, por tomar algunos de los ejemplos más relevantes. Estos casos muestran la forma en que los trabajadores resolvieron históricamente el desafío crucial, en situaciones de ascenso generalizado de la clase obrera y de otros sectores explotados, de armonizar reivindicaciones y distintas formas de lucha, aunque sólo fuese en los límites de una ciudad, ya que los soviets o consejos son organismos que unen a representantes de los distintos sectores en lucha.⁴

⁴ Manifiesto de Contracorriente y En Clave Roja ante el Encuentro Internacional de Estudiantes convocado por el CGH, abril 2000.

LA DEFENSA DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA Y EL CUESTIONAMIENTO A LOS PLANES CONTRA LA EDUCACIÓN

El aumento de cuotas en la UNAM fue la expresión en nuestro país de la ofensiva sobre la educación pública y sobre la llamada "universidad de masas" imperante durante la segunda posguerra en nuestra región. El proyecto impulsado por el Banco Mundial en sus "recomendaciones" en el terreno educativo pretendía reconvertir la universidad en función de los intereses de las grandes empresas. Durante toda la década de los '90 esto se mostró en una serie de medidas restrictivas y elitistas, tendientes a acabar con las conquistas de la educación pública que aún persisten en los países latinoamericanos. En ese marco se inscribieron, por ejemplo, el proyecto de Barnés al aumento de cuotas, los cobros encubiertos, así como la creciente restricción a la matrícula (donde el examen de ingreso continúa actuando como un filtro que deja fuera a la mayoría de los aspirantes) y las reformas de 1997 por las que se eliminó el pase automático entre el bachillerato de la UNAM y las licenciaturas. Disfrazado bajo un discurso "populista" de derecha contra los privilegios de los estudiantes universitarios, se proyectaba reducir aún más el acceso a la universidad de los sectores medios, populares y de la minoría de hijos de trabajadores que podían acceder a la misma.

197

Junto a esto, los planes contra la educación pública del Banco Mundial en América Latina, implicaron una mayor subordinación del conocimiento y la investigación científica a los grandes monopolios. En este terreno se inscribieron las reformas a los planes de estudio, la supervisión de la evaluación por parte de organismos privados, el financiamiento privado de las investigaciones; ejemplo de ello fueron el Ceneval o la participación de los institutos de investigación en proyectos "auspiciados" por empresas privadas, todo lo cual el CGH denunció durante la huelga.

En ese marco se dio el estallido de la huelga y el pliego petitorio del CGH. El mismo contemplaba: 1) Abrogación del Reglamento General de Pagos y eliminación de todo tipo de cobros, 2) Derogación de las reformas de 1997, lo cual implicaba eliminar el límite de permanencia y restablecer el pase automático, 3) Congreso democrático y resolutivo acatado por la Rectoría, 4) Desmantelamiento del aparato represivo y de espionaje de las autoridades, y eliminación de actas y sanciones, 5) Recuperación del semestre y cancelación de las clases extramuros y 6) Ruptura con el Ceneval y eliminación del examen de ingreso, (punto que fue agregado dos semanas después del inicio de la huelga). El

↑
pliego
petitorio del CGH

pliego petitorio (PP) expresaba una lucha por los principios de gratuidad, contra la limitación restrictiva del ingreso, la elitización de la educación superior y contra las instituciones universitarias. Atacaba en lo esencial los planes contra la educación pública y perseguía la lucha por una democratización de la universidad que implicaba, como primer paso, cuestionar el control de la Rectoría sobre todas las decisiones de la comunidad. Este pliego era parte de un sentir más amplio expresado en una serie de demandas que emergieron al inicio de la huelga en un gran número de asambleas, nutriendo una plataforma de lucha de más de 30 puntos. Con el correr de las semanas el PP se transformó en la bandera de lucha de los estudiantes huelguistas, quienes no dudaban de sostener la huelga hasta su resolución íntegra y efectiva. El intento de la Rectoría fue desactivar la huelga con la promesa de que las cuotas serían "voluntarias", pero los estudiantes consideraron, correctamente, que el principio de gratuidad no estaba garantizado con esa promesa, y que el mismo estaba íntimamente vinculado a la lucha contra las medidas elitizadoras como las reformas del '97 o el Ceneval. Desde Contracorriente participamos y defendimos el pliego petitorio en tanto expresaba esta lucha progresiva, al mismo tiempo que planteábamos que dichas demandas eran el punto de inicio de un programa que iba más allá, que debía luchar por una universidad al servicio de los trabajadores, los campesinos, el pueblo y sus luchas.

"ULTRAS" Y "MODERADOS". ESTRATEGIAS EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

A partir del 20 de abril, el CGH se convirtió en un actor fundamental de la escena política nacional. Durante los meses siguientes se realizaron numerosas movilizaciones multitudinarias; por mencionar algunas de las primeras: el 24 de abril, el 1° de mayo, o el 12 de junio, donde participaron 100 000 personas. Centenares de brigadas y miles de brigadistas, recorrían las calles, los mercados, las colonias y el transporte público, difundiendo sus demandas y recogiendo la simpatía popular ante un CGH que se proponía luchar por la educación para todo el pueblo. Los planteles y escuelas eran un hervidero de discusión y debate constante, y se consumaba un despertar político y cultural para miles de jóvenes. La huelga se sostenía con el boteo y con la solidaridad material de muchas organizaciones populares, sociales y sindicales, las cuales también realizaban movilizaciones y acciones en solidaridad, como las que hi-

cieron los trabajadores del Instituto Politécnico Nacional (IPN), del Colegio de Bachilleres y distintas universidades de todo el país. Junto a esto, el CGH tendía lazos nacionales e internacionales: en las primeras semanas se realizaron 3 Encuentros Nacionales Estudiantiles en Ciudad Universitaria; el 25 de abril fue el primero de ellos, donde 15 universidades refrendaron su apoyo al movimiento de la UNAM; días después, 20 sindicatos universitarios manifestaron su apoyo al CGH y el STUNAM acordó brindar ayuda y no prestarse a las actividades extramuros. El CGH, en tanto, se reunía constantemente, con sesiones donde se sucedían las propuestas políticas para ampliar el movimiento y sacarlo de las aulas universitarias, y se generaba un acalorado debate en torno al curso del mismo. La convicción era clara y se iba cimentando día a día en la ocupación de los planteles y en las brigadas; exigir la resolución del pliego petitorio, primer paso hacia una democratización de la universidad. En ese marco, surgían discusiones y posturas más radicalizadas que avanzaban hacia el cuestionamiento de la sociedad de clases. Pero es importante considerar que, contrario a la ridiculización montada por quienes sostenían que en el CGH primaba la estrategia de "HPP" ("huelga popular prolongada"), si ésta se extendió en el tiempo, se debió a la cerrazón de las autoridades y a que cada una de las propuestas formuladas por Barnés, los académicos y los sectores "moderados", era visualizado como una trampa al no resolver los seis puntos del pliego petitorio.

Desde febrero las corrientes afines al PRD, vinculadas al gobierno capitalino de Cuauhtémoc Cárdenas, intentaron –como explicamos al inicio– evitar el estallido de la huelga, conduciendo el descontento estudiantil hacia la confianza en una mesa de diálogo con Barnés. Era evidente que la única forma de frenar el RGP y obligar a Barnés a negociar, era mediante una acción decidida que mostrase la fuerza estudiantil, para lo cual había que organizar la huelga y retomar las mejores tradiciones de autoorganización del movimiento estudiantil mexicano, cuestión que desde Contracorriente propusimos en las primeras sesiones de la AEU y del naciente CGH, denunciando las maniobras burocráticas de los perredistas, muchas veces toleradas por otras organizaciones universitarias. Sin embargo, una vez decidida la huelga, los llamados "históricos" (las corrientes perredistas que venían de la huelga del '87) intentaron forzar su rápido levantamiento, alertando contra un "desgaste" a todas luces inexistente, y tratando de que el CGH redujera sus demandas al primer punto del pliego. Estas corrientes buscaban aceptar las promesas de Barnés sin ninguna garantía de cumplimiento, y presentar los ofrecimientos de aquél –que burlaban las demandas originales–, como éxitos del movimiento. Violando los mecanismos democráticos, los dirigentes perredistas se autoerigieron como

"voceros" del movimiento, lo que provocó el desconocimiento de toda posición que no surgiera estrictamente de los órganos del CGH.

A partir de junio se presentaron las propuestas de *salida* al conflicto, que fueron discutidas extensamente en el CGH bajo la presión constante del ala "moderada". El 7 de junio, el Consejo Universitario (CU) modificó el RGP y estableció las cuotas como "voluntarias" de acuerdo con "las posibilidades de cada quién". El día 9 una amplia mayoría de asambleas rechazó las modificaciones propuestas. El CGH consideraba que no resolvían ni siquiera el punto 1 del pliego, ya que no garantizaban la gratuidad de la educación universitaria, y que sólo mediante un Congreso Democrático se resolverían las demandas de la huelga⁵. La propuesta del CU desató una ofensiva de académicos, intelectuales y periodistas llamando a que el CGH dejase de lado la "intransigencia"; como Octavio Rodríguez Araujo quien afirmó que "razonablemente, la huelga ya no es necesaria" (*La Jornada*, 10/06/1999). En contraste con esto, el mensaje del CGH en la multitudinaria movilización de ese día, la cual congregó a decenas de miles de estudiantes organizados en cuatro columnas, sostuvo

Que lo entiendan bien el gobierno y sus funcionarios en la UNAM: no estamos llamando la huelga para entrar a regatear qué cosas se cobran y cuáles; si se cobran a más o a menos. Estallamos la huelga por la gratuidad, y no daremos marcha atrás hasta lograrla. Nuestra lucha es por el derecho de todos a estudiar, es por la gratuidad de la educación en nuestra universidad... (*La Jornada*, 11/06/1999).

Pocos días después, el organismo estudiantil resolvió continuar la huelga hasta el cumplimiento satisfactorio e incondicional de los seis puntos del pliego petitorio. Las propuestas "alternativas" que surgieron desde la Rectoría, los académicos y los sectores moderados coincidían –más allá de los matices existentes– en proponer el levantamiento de la huelga a cambio de enviar a foros de discusión o a un eventual congreso universitario, los puntos exigidos por el CGH. Por ejemplo, el Partido Obrero Socialista (POS), propuso –bajo el fundamento de un "desgaste de la huelga"– el levantamiento a cambio de un posterior Congreso, cuyas características fundamentales (por ejemplo si sería resolutivo o no) emanarían de la decisión de un referéndum.

5 Para una crítica más extensa que establece incluso que en muchos puntos era peor que el RGP del 15 de febrero, ver Adrián Sotelo Valencia: *Neoliberalismo y educación. La huelga en la UNAM a finales de siglo*, en <http://www.rebelion.org/docs/9882.pdf>.

Estas propuestas fueron rechazadas por el CGH por considerar que no resolvían satisfactoriamente el Pliego Petitorio, basándose en la experiencia estudiantil de 1987 –donde las demandas terminaron siendo desconocidas por la Rectoría– y en la larga tradición de maniobras traicioneras del priato, como las que sufrieron los zapatistas con los Acuerdos de San Andrés.

A partir del posicionamiento del Consejo ante estas *salidas*, los ataques políticos y mediáticos involucraron –ya no sólo a la Rectoría y al PRI-PAN– sino también al PRD, a académicos e intelectuales vinculados a ese partido y a la gran mayoría de los medios de comunicación. Lamentablemente, la dirección del EZLN también atacó a la "ultra". El CGH, mientras enfrentaba los intentos por forzar el levantamiento de huelga, debió buscar las vías para fortalecer el movimiento, superando el aislamiento, procurando nuevas alianzas y sacando la huelga a las calles.

En ese contexto, lo que estaba por detrás de la confrontación entre *ultras* y *moderados* no era "la histeria ultraizquierdista" como la definió Carlos Monsiváis, ni la mano de la Secretaría de Gobernación, como afirmó el intelectual Jaime Avilés. Lo que estaba en juego eran dos perspectivas antagónicas respecto a la lucha.

Por un lado, la de las corrientes "moderadas" que buscaron restringir la huelga a una lucha reivindicativa y acotar sus demandas –por ejemplo pasando de exigir la resolución de los seis puntos a uno solo– para lograr un rápido levantamiento, pues mantener el paro estudiantil generaba inestabilidad en la transición política en donde se encontraban comprometidos los tres principales partidos del régimen. Bajo esa lógica política, toda lucha por cambiar la estructura antidemocrática de la universidad era presentada como ajena a la misma huelga, y pretendía diferirla a un futuro congreso universitario. Asimismo, la articulación de la lucha universitaria con lo que sucedía fuera de los muros de la UNAM era visto como un delirio ultraizquierdista.

Por otra parte, la perspectiva que se identificó como "ultra" no era otra que la dinámica que asumió la huelga, sostenida férreamente por un movimiento estudiantil decidido a obtener la resolución de sus demandas inmediatas. Este posicionamiento no sólo cuestionaba la estructura universitaria sino al mismo régimen dirigido por el PRI, que era el principal sostén de los planes de la Rectoría. Junto a ello, cabe recordar que "la lucha de los estudiantes de la UNAM contra los planes imperialistas, la represión y por democratizar la Universidad actuaron como caja de resonancia del conjunto de las contradicciones sociales"⁶, lo cual –agregamos– generó una amplia simpatía en sectores

6 Emilio Albamonte, Federico Lizarrague y Andrea Robles: "Ultras y moderados", publicado en

de los trabajadores y el pueblo, como se manifestó en distintas acciones de solidaridad y conjunción en las calles, y era una hipótesis plenamente factible que la huelga actuase como un catalizador del descontento obrero y popular contra el antiguo régimen del priato⁷.

DE LA INDEPENDENCIA POLÍTICA DEL MOVIMIENTO A LA REPRESIÓN DEL "DEMÓCRATA" DE LA FUENTE

Si al inicio de la huelga las corrientes afines al PRD contaban con gran ascendencia, la evolución de los hechos llevó al movimiento a alcanzar una importante definición: la ruptura con el PRD y la independencia política respecto a los distintos partidos del Congreso, incluido el "sol azteca". Se hizo una experiencia con las maniobras y trampas del perredismo, las cuales llevaron al enfrentamiento dentro del CGH y a la separación de algunos de los representantes y dirigentes del mismo. Aún en los casos que se mantuvieron en el movimiento, su incidencia sobre el curso del mismo decreció significativamente. El CGH asumió un curso de radicalización política, rompiendo con la larga tradición de influencia perredista sobre el movimiento estudiantil. Esta situación generó una campaña de calumnias y de artículos al estilo de "dispáren sobre el CGH", por parte de los medios de comunicación e intelectuales afines a dicho partido. Uno de los ejes de esta campaña –que tiene repercusiones y continuidad en las referencias del presente– es que la "ultra" fue responsable del aislamiento y de la derrota. Veremos a continuación que ambos argumentos eran falsos y que encubrían la responsabilidad de otros actores políticos y sociales.

El 12 de noviembre el movimiento obtuvo un importante triunfo: la renuncia de Barnés. La estrategia del gobierno y la Rectoría desde el 20 de abril se basaba en una línea dura, incluyendo el desconocimiento del CGH y la persecución de los activistas, y se apostaba a que el aislamiento impusiese el levantamiento de la huelga. La renuncia de Barnés mostró el fracaso de esta política; sin embargo, su sucesor Juan Ramón de la Fuente (quien venía de "negociar" la privatización de áreas en Salubridad), mantuvo un perfil "conciliador"

Estrategia Internacional, núm. 16, verano del 2000.

7 Como ocurrió no sólo en los años '60 y '70 –donde la irrupción estudiantil acicateó la movilización obrera y popular –por ejemplo en Argentina de 1969 o en Francia de 1968– sino, contemporáneamente a la huelga de la UNAM, en el caso de Indonesia, donde en 1998 la juventud inició un proceso de movilización de masas que llevó a la caída del dictador Suharto.

señaló que el gobierno apuntaba al mismo objetivo que antes, mediante medios "democráticos". En diciembre se organizó una farsa de diálogo en la cual, a pesar de ello, el CGH logró que la Rectoría lo reconociese como interlocutor válido, algo retaceado en los meses previos. La caída de Barnés mostraba lo correcto de mantener la lucha.

En ese contexto, el "aislamiento" cuya responsabilidad le atribuían a la "ultra" era en realidad el resultado de que muchas direcciones sindicales y políticas no impulsaban la solidaridad efectiva con los estudiantes que luchaban por la educación pública, cuando éstos más la requerían. No fue un hecho menor la negativa de direcciones sindicales como la del STUNAM a estallar la huelga universitaria unificada⁸.

En esos momentos, desde Contracorriente insistimos que la clave para obligar a la Rectoría a aceptar las condiciones del CGH era mantener la dinámica de movilización y de vinculación con los trabajadores y sectores populares; por lo que planteamos la realización de una Asamblea llamando a las organizaciones obreras y sociales a sumarse a la misma; a la vez que proponíamos luchar por un diálogo abierto, público, democrático y combativo (y por supuesto sin un solo preso del movimiento), en contra de la intención de De la Fuente de entrapar al CGH en un diálogo en "lo oscuroito".

En ese marco, inició una ofensiva "democrática" por parte de la Rectoría que, lejos de aceptar las condiciones que el CGH solicitaba para el diálogo, convirtió a éste en una verdadera trampa para presentar al CGH como "intolerante" y anunciar la realización de un plebiscito. El mismo, convocado para el 20 de enero, pretendía generar una presión social insostenible para obligar al levantamiento de la huelga. Dicho plebiscito –donde votaban los rompehuelgas y funcionarios del gobierno– contó con el apoyo del PRD y sus intelectuales afines.

La política de De la Fuente tenía el objetivo de crear las condiciones políticas para justificar la represión, y no estaba dispuesto a hacer ninguna concesión de fondo. La decisión del CGH de rechazar el plebiscito y convocar a su propia consulta fue totalmente justa. ¡Qué gran experiencia para el movimiento de masas mexicano ver las trampas "democráticas" que es capaz de montar el régimen del PRI-PAN-PRD para liquidar una huelga contrapuestas al Consejo General de Huelga basado en la democracia directa de los que luchan!⁹.

8 En esos momentos, Contracorriente propuso un "comando de huelga unificado STUNAM-CGH" para soldar la unidad trabajadora-estudiantil.

9 Emilio Albamonte, Federico Lizarrague y Andrea Robles: "Ultras y moderados", publicado en

ESTRATEGIA Y POLÍTICA EN EL CGH

Como mencionábamos antes, la definición de "ultra" fue un descalificativo utilizado por el oficialismo, la derecha empresarial y la prensa, incluida la que se ostentaba como "progresista" –particularmente después de la ruptura con el PRD– para denostar y ridiculizar al movimiento. Lo que estigmatizaban como "ultra" era en realidad una amplia vanguardia estudiantil que mantuvo la huelga, logró frenar la imposición de cuotas –triunfo que los "moderados" no pueden adjudicarse– y contó con el apoyo de amplios sectores de la población, como se expresó no sólo en las marchas al inicio del movimiento, sino en las multitudinarias movilizaciones que "abrazaron" y "acuerparon" al CGH después de la represión del 6 de febrero de 2000.

De este movimiento nos hicimos parte distintas agrupaciones y colectivos de izquierda, identificadas por el activismo como organizaciones que participaron de la huelga hasta el final, y entre las cuales existían diversas perspectivas y propuestas políticas, las cuales estaban sujetas a discusión constante. Desde Contracorriente nuestro planteamiento para lograr la resolución íntegra y efectiva del pliego petitorio, era necesario fortalecer los mecanismos democráticos, defender la independencia política del CGH, desarrollar alianzas con los trabajadores y sectores populares para romper el aislamiento de los últimos meses de la huelga, y evitar caer en las trampas y maniobras de Rectoría. A la vez que, como miles de activistas, luchábamos por el triunfo de las reivindicaciones inmediatas de la huelga –a partir de lo cual estaría planteado su posterior levantamiento–, era primordial que el CGH, una institución que enfrentó las trampas y partidos de la transición democrática, asumiese una perspectiva estratégica, internacionalista y de unidad con los trabajadores. Como parte de eso, propusimos actividades internacionalistas al CGH como fue la movilización en apoyo a los anticapitalistas de Seattle –que fue reprimida por los granaderos del "democrático" gobierno perredista del DF– y avanzar en una coordinación y la unidad de acción con los trabajadores. Sabemos que asumir esa perspectiva no hubiese garantizado la unidad y confluencia en lo inmediato con la clase obrera ni garantizado en sí mismo el triunfo de la lucha. Pero como planteamos en aquel momento, "el sólo plantearlo firmemente como estrategia hubiera transformado al CGH en una organización muy superior a la que fue, y hoy la experiencia, las lecciones de lucha y las perspectivas para el conjunto de la situación mexicana, por los lazos que se hubieran establecido con los trabajadores, serían infinitamente mejores."¹¹

11 *Ibidem*.

Después del plebiscito, De la Fuente intentó quebrar la huelga utilizando a los estudiantes no paristas; sin embargo, los huelguistas lograron confraternizar con aquéllos, y se quebró esta maniobra formando el Frente Estudiantil Justo Sierra, integrado por huelguistas y no huelguistas. De inmediato vinieron acciones generalizadas de provocación y represión, como la toma en Escuela Nacional Preparatoria Plantel 3, donde la acción porril fue seguida de la incursión de cientos de Policías Federales y la detención de más de doscientos estudiantes. Esto fue una jugada por parte del gobierno para aprisionar a los principales dirigentes del CGH y el ala dura, pues sabían que llegarían a defender el plantel. Los estudiantes resistieron la toma de la policía por unas horas, pero finalmente fueron detenidos y trasladados al reclusorio.

Ante ello, y "frente a la perspectiva de una represión generalizada, sectores de clase media y pueblo pobre de la ciudad de México rodearon de apoyo a los estudiantes en la multitudinaria marcha del 4 de febrero. Resurgía así un movimiento democrático en defensa de los estudiantes y su lucha, y por la libertad de todos los presos: el CGH se había convertido en una nueva bandera democrática de sectores de las masas, como lo había sido el levantamiento campesino chiapaneco en el '94. Frente a la emergencia del movimiento democrático, y para intentar anticiparse a su desarrollo, el rector convocó a una nueva reunión con el CGH con una delegación reducida y a puertas cerradas, para el viernes 4 de febrero. Su objetivo era "demostrar" una vez más su voluntad "dialoguista" y la "intransigencia" del CGH."¹⁰

El 6 de febrero de 2000, 2 500 efectivos de la recién fundada Policía Federal Preventiva ocuparon las instalaciones universitarias, invadiendo el auditorio Che Guevara –donde sesionaba el CGH– y apresaron a más de 1 000 estudiantes, quebrando la huelga. La represión fue el resultado de la ofensiva gubernamental y de las trampas "democráticas" de De la Fuente, avaladas y/o toleradas por muchos que cuestionaban al movimiento por la "intransigencia" con que se defendía el derecho a la educación gratuita y que en algunos casos –como Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis– se arrepintieron públicamente de haber apoyado la postura de De la Fuente. Durante los días siguientes, surgió un movimiento democrático de masas que, con la movilización de más de 150 000 personas, obligó a la liberación de la mayoría de los detenidos; durante los meses siguientes, la solidaridad nacional e internacional –expresada por ejemplo en el I° Encuentro Internacional de Estudiantes realizado en El Mexe, estado de Hidalgo– terminó de arrancar a los últimos presos políticos del movimiento.

Estrategia Internacional 16, verano del 2000.

10 *Ibidem*.

LA LUCHA DEL CGH Y EL MOVIMIENTO #YOSoy132

El movimiento del '99-2000 dejó importantes lecciones para los movimientos posteriores, y en particular para el #YoSoy132. Sin duda, este último guarda diferencias que no pueden ser ignoradas. La demanda motora del #YoSoy132 no es la gratuidad de la educación –la cual debería ocupar un rol central para dar respuesta a los miles de excluidos de la misma y para sumarlos al movimiento–, sino que cuestiona aspectos de la antidemocracia imperante en el conjunto de la escena política nacional, como es el carácter servil de los medios de comunicación y la “cargada” para el regreso del PRI a Los Pinos.

En las páginas anteriores, describimos ampliamente los principios fundamentales del CGH; los mismos no pueden ser considerados como meras “particularidades” del momento, sino que constituyen definiciones políticas de gran importancia que podrían ser discutidos y aprehendidos por el movimiento actual.

En primer lugar, la democracia directa como principio fundamental: las asambleas de base con delegados revocables, rotativos y con mandato, y con una organización centralizada, superior, que responde al mandato directo de la base. Ya mencionamos que, a nuestro entender, eso permitió expresar de forma más o menos directa la orientación del movimiento, y cada organización o individuo podía plantear allí sus propuestas sin violentar el mecanismo democrático de funcionamiento. El #YoSoy132, por su parte, asumió como principio de funcionamiento las asambleas de base, sin embargo las asambleas generales no han votado sobre la base de los mandatos de asambleas locales. Recientemente, distintas asambleas locales han votado dar “margen” para que los voceros voten de acuerdo con su criterio, en tanto que en algunos casos, los voceros se han mantenido durante semanas. Disentimos con esta manera de ver las cosas, que en pro de “agilizar” y “hacer operativo”, puede permitir que las decisiones que se tomen no respondan al mandato de la base y termina haciendo que las decisiones recaigan en el “criterio” de los delegados; aunque es verdad que toda decisión central puede ser remitida a las asambleas locales, esto no es lo más conveniente ya que estas pueden terminar fungiendo en organismos de ratificación o rectificación, con un carácter más bien consultivo. Esto en un contexto donde las asambleas locales han decrecido en el número de participantes, en gran medida por el fin de clases. Aunque muchos compañeros y compañeras pueden confiar en que las asambleas van a vigilar a sus voceros, desde nuestro punto de vista puede ser utilizado para

el encumbramiento de un sector, lo cual está asociado con el posicionamiento del PRD y sus grupos afines frente al movimiento. No es casual que estos grupos –como Militante, el GDR o el Morena– iniciaron una cruzada contra cualquier reivindicación de la huelga y atacaron a las “corrientes”, violentando un derecho elemental de cualquier movimiento de lucha que pretenda funcionar democráticamente; en donde las organizaciones políticas e individuos puedan plantear libremente sus posiciones y pelear por ellas. Por otra parte, los mismos que en el '99 intentaron sin éxito quebrar los mecanismos de decisión democrática e imponer las posturas del comité del PRD, ahora influyen sobre el posicionamiento público del movimiento a partir de su “operación” en determinadas instancias del mismo, como son las comisiones y las declaraciones públicas del #YoSoy132.

La segunda cuestión que queremos plantear es la independencia política alcanzada por el CGH. El CGH era independiente no sólo del PAN y del PRI, sino del PRD, criticando abiertamente a este partido y, en particular, su labor para lograr el levantamiento de la huelga. Esto, en momentos donde la “transición pactada” entre aquellos era un mecanismo central para desviar el descontento con el viejo priato hacia la alternancia electoral de julio del 2000. **El CGH se constituyó así, en los hechos, como la principal institución política con influencia de masas, que enfrentó la transición pactada.** En el #YoSoy132 hay una discusión en torno a la ubicación frente a los partidos; los mismos grupos que operan para frenar la democratización del movimiento son los que impulsaron una agenda política que, con eje en el “voto útil”, pretendió darle al movimiento el carácter de una fuerza formalmente “no partidaria” pero políticamente solidaria con el PRD, y por ende funcional a éste. Desde la agrupación Contracorriente respetamos el sentir de muchos estudiantes que forman parte del movimiento y consideran votar por AMLO como una alternativa frente al PRI y al PAN, aunque nosotros, como muchos saben, diferimos de esta postura y llamamos al voto nulo. Pero creemos que –más allá del posicionamiento de cada integrante del movimiento (o las organizaciones que participan en el mismo) tiene derecho a asumir–, es fundamental mantener la independencia política del movimiento respecto a los partidos del régimen y centrarse en la movilización y la unidad con los trabajadores y los sectores populares; eso será muy importante para ampliar el #YoSoy132, y también darle una perspectiva a la resolución de las demandas, como la lucha contra el fraude y por la democratización de los medios masivos de comunicación.

Vimos con simpatía que muchos activistas del movimiento que son votantes del Movimiento Progresista, coincidían con la necesaria independencia

del #YoSoy132; sin embargo, la operación política de muchos grupos intentó llevar al movimiento a convertirse en una fuerza afín a AMLO. Desde nuestro punto de vista los procesos de movilización que en los últimos años fueron conducidos hacia la confianza en la labor de la "oposición" burguesa como el PRD o el PRI, terminaron lamentablemente frustrados en sus reivindicaciones. El #YoSoy132 tuvo como desafío –si lo que pretendía era conformar un movimiento que luchara contra la antidemocracia y la represión– asumir la necesidad de vincularse con los trabajadores y los sectores populares, y dejar de lado cualquier confianza en los partidos patronales, defensores de un sistema político que, por más que se "democratice", defiende los intereses de los capitalistas y las trasnacionales contra el pueblo trabajador.

Retomar estas cuestiones que asumieron como propias muchos estudiantes integrantes del CGH del '99-2000, puede ser de crucial importancia para el desarrollo del #YoSoy132. Gracias a los mismos el CGH pudo, a pesar del aislamiento y de la represión institucional, defender exitosamente el principio de gratuidad en la UNAM. Y constituirse, a pesar de todos los errores que puedan haberse cometido, en parte de la historia reciente del movimiento estudiantil, para ser retomadas sus mejores lecciones, por las nuevas generaciones de jóvenes.

PERSPECTIVA HISTÓRICA Y JUVENTUD REVOLUCIONARIA

Los argumentos que se levantaron contra la reivindicación del CGH como en oposición a las propuestas políticas que formulamos los socialistas y distintos grupos de izquierda de la UNAM al interior del #YoSoy132, hicieron énfasis en que el movimiento se focalizó en la lucha contra la imposición de Peña Nieto y por la democratización de los medios, y que "los de siempre" (es decir los "ultras") pretendíamos trasnochadamente darle un carácter que no podía ni debía tener. Los mismos que nos atacaban ayer por tener un discurso "anticuado" que –según su visión– no empalmaba con la realidad, hoy nos critican por pretender darle un curso *radical* al movimiento y que adopte una perspectiva de *subversión* del orden existente. Pretenden que nos conformemos con una postura reformista y que aceptemos las "directrices" que los dirigentes auto-nombrados del mismo pretenden darle; esto, mientras claman que queremos "romper asambleas" por el hecho de defender nuestra postura con argumentos políticos, cayendo ellos en una actitud totalitaria que **pretende negar el**

elemental derecho a disentir. Que nadie se engañe con la falacia de que los socialistas y los grupos de izquierda intentamos "imponer" algo; estamos ante un debate abierto, frontal y muchas veces nada diplomático en las asambleas, como lo que se dio en la asamblea de Académicos, donde renombradas investigadoras vinculadas al perredismo que hablan en sus libros del "socialismo del siglo xxi", se negaban a incorporar por ejemplo una demanda elemental como es la solidaridad con los maestros en lucha.

Y nos preguntamos: ¿por qué los mismos que aplauden si AMLO saluda a los maestros como parte de sus posturas electorales, se niegan a que el movimiento asuma esas definiciones que apuntan a la unidad obrero-estudiantil? **Porque su principal interés es evitar que surja un movimiento estudiantil y juvenil no institucionalizado que asuma como propias las demandas de los trabajadores y los campesinos, y que pueda ir más allá de las justas demandas iniciales con las que surgió.** Ése es el fantasma del '99 que quieren conjurar apelando a todos los recursos e incluso satanizando a la izquierda que participó en ese capítulo de nuestra historia. Por eso también pretenden que los acuerdos adoptados el 30 de mayo de 2012 –que incluían demandas tan "estratosféricas" como la solidaridad con el magisterio, la desmilitarización del país, el apoyo a Atenco y, ¡horror!, la libertad de los presos políticos– queden sólo como una expresión de deseo y no como demandas de la movilización.

Estamos opuestos a esta perspectiva que quieren darle los moderados de ayer y de hoy, aquéllos que en sus pesadillas ven un movimiento que avance a cuestionar el régimen político antidemocrático. Lejos de ser "anticuados", creemos que la mayor creatividad y renovación histórica que puede asumir el movimiento es adoptar una perspectiva revolucionaria. Lo verdaderamente anticuado es pensar que puede obtenerse algo que valga la pena, sin luchar radicalmente y sin cuestionar a fondo el orden constituido. No se trata de democratizar este régimen de "democracia para ricos", donde incluso los gobiernos perredistas han mostrado que su voluntad es administrar los negocios capitalistas, eso sí, con "honestidad" y menos corruptela que los bandidos priistas y panistas. Lo que hoy debemos poner a discusión es si lo que va a surgir es una juventud "orgánica" del proyecto lopezobradorista, esto es, una juventud que luche por migajas y acepte la explotación y opresión capitalista, o si se pone en pie una juventud que asuma una perspectiva revolucionaria. La emergencia de una juventud que en Egipto, en Canadá, en Chile y en Europa, sale a enfrentar una histórica crisis capitalista y que en muchos casos actúa junto al pueblo trabajador muestra la necesidad de que miles de jóvenes mexicanos que despertaron a partir de las movilizaciones antipeña, se hagan parte de ello y vayan más allá.

210 Como en el momento de la lucha de 1999-2000, hoy –ante la emergencia de una nueva juventud–, es necesario impulsar una estrategia, un programa y una organización que pelee para que los trabajadores se liberen tanto de la opresión charril como de la subordinación a direcciones burguesas “progresistas”, como paso necesario para una gran alianza obrera, campesina y popular que irrumpa en la historia contemporánea y haga cimbrar el capitalismo mexicano desde sus bases. Eso implica, sin duda, retomar el camino abierto por la Revolución Mexicana, truncado por el encumbramiento de la “familia revolucionaria” que luego daría lugar al actual PRI de Peña Nieto. Retomar la obra de Emiliano Zapata supone una lucha sin cuartel contra los capitalistas y trasnacionales que dominan México y son responsables de la miseria, la desigualdad y la explotación que asuelan a millones en nuestro país, para lo cual es fundamental que se ponga en movimiento ese gran gigante social que el proletariado mexicano en alianza con los pobres de la ciudad y el campo. El camino de la confianza en salidas políticas inscritas en los marcos del sistema capitalista –como el lopezobradorismo, por no hablar del jurásico neoliberalismo priista– y de presionar por reformas democráticas sin cuestionar al estado capitalista y su régimen político, sólo puede llevar a nuevas frustraciones a esa juventud que está pugnando por surgir. Tras los discursos –algunos más edulcorados, otros más “socialistas”– que proponen apoyar el “cambio verdadero” con la fútil esperanza de darle un contenido *anticapitalista*, se preparan derrotas profundas al no apostar a la emergencia de una estrategia revolucionaria en el movimiento obrero y la juventud. Y es que para cortar el ciclo de triunfos de los de arriba no sólo es necesaria la voluntad de movilización y lucha; es primordial bregar por una estrategia alternativa, que se prepare para, al calor de las nuevas luchas obreras, juveniles y populares, construir una organización marxista y revolucionaria capaz de tomar el cielo por asalto.

Junio de 2012.



Pablo Oprinari¹

211 Cuando la campaña electoral y los debates anodinos amenazaban con imponer un clima de escaso cuestionamiento a las elecciones presidenciales del 1° de julio, el movimiento #YoSoy132 irrumpió como un vendaval de movilización y creatividad callejera de la juventud. Nadie puede dudar hoy de la importancia de esta movilización, que iniciaron los estudiantes de las escuelas privadas, tomando a todo el *establishment* político por sorpresa, extendiéndose a las universidades públicas, y poniendo a discusión lo que significa el posible retorno del PRI al gobierno y la manipulación informativa. Es mucho lo que se ha escrito sobre la génesis del mismo y en las páginas de *Estrategia Obrera*, el periódico de la Liga de Trabajadores por el Socialismo, hemos planteado un análisis de coyuntura y propuestas políticas; aquí nos detendremos en problematizar distintas cuestiones en su contexto nacional e internacional.

EL #YO SOY 132 Y EL PANORAMA INTERNACIONAL

La emergencia del #YoSoy132 inscribió a la juventud mexicana en la lista de los fenómenos juveniles que recorren la arena internacional desde 2011. Desde la juventud egipcia, que fue un actor central en las movilizaciones que derribaron al gobierno de Hosni Mubarak, hasta los jóvenes franceses e ingle-

1. Pablo Oprinari es miembro del Movimiento de Trabajadores Socialistas, sección mexicana de la Fracción Trotskista-Cuarta Internacional.

ses que protagonizaron distintos procesos de movilización y rebelión contra el orden establecido, pasando por los jóvenes indignados que se convirtieron en un nuevo fenómeno de resistencia en el hasta ayer tranquilo escenario político estadounidense. Y cómo no mencionar a los estudiantes chilenos, que en 2011 enfrentaron al gobierno de Piñera; o a los estudiantes quebequenses, que llevan más de 4 meses de huelga estudiantil. Estos movimientos se dan en un contexto signado por la crisis económica más profunda desde 1929 que se ha transformado en una recesión de grandes proporciones, y por el retroceso de las ideas neoliberales dominantes desde los años setentas. La crisis de la hegemonía ideológica de las ideas rectoras del capitalismo ha tenido un fuerte impacto en sectores de la juventud, que aún en países "modelo" del neoliberalismo –como Chile y la subregión norteamericana– cuestiona el orden existente.

Sin embargo, la emergencia de la juventud no es el único elemento novedoso en el terreno de la lucha de clases: la crisis económica y el derrumbe de la supuesta infalibilidad del capitalismo empujó, en varios países, un despertar del gigante social que es la clase obrera. En el caso de Egipto, por ejemplo, los métodos de lucha de la clase trabajadora –como la huelga– jugaron un rol fundamental en la caída del viejo régimen. De igual forma en Europa, las 18 huelgas generales en Grecia y la participación destacada de los trabajadores franceses en las luchas de los últimos años; así como, más recientemente, la lucha de los mineros del Estado Español, son expresión de que la clase trabajadora da sus primeras y contundentes respuestas ante la crisis. Cabe mencionar como síntoma de este fenómeno señalado, que en China –una de las "potencias" económicas del siglo XXI–, las llamadas "huelgas salvajes" del proletariado súper explotado enfrentan por igual a los capitalistas y la burocracia gobernante del Partido Comunista.

Si miramos entonces el contexto internacional, destacan ante nuestros ojos las respuestas que surgen por parte de los oprimidos y explotados frente a la crisis. En varios casos articulan la acción de sectores de la clase trabajadora con la juventud, que aprovechando las ventajas de las redes sociales, se organizan para luchar y movilizarse. Las demandas de los sectores juveniles, aunque partiendo de reivindicaciones inmediatas y democráticas, eventualmente se transforman en enfrentamientos claramente políticos contra los gobiernos, impactando y despertando la acción de otros sectores obreros y populares como en Egipto o en Canadá.

Entonces, la dinámica de la rebelión juvenil apunta a cuestionar los regímenes responsables de la opresión, la explotación y miseria. En ese marco, la **juventud podría catalizar la entrada en escena del movimiento obrero y po-**

pular, e incluso –en algunos países donde las condiciones y la experiencia previa están más avanzadas– de nuevos escenarios de confrontación directa entre revolución y contrarrevolución. Si esa hipótesis es posible, se requiere prepararse para ello, con una perspectiva política que impulse la coordinación de los distintos sectores en lucha, su articulación con el movimiento obrero y un posicionamiento revolucionario ante el orden capitalista.

En ese sentido, el antecedente que viene a la mente es el de 1968, cuando amplios sectores de la juventud –en América Latina, Asia y Europa–, irrumpieron en la escena política cuestionando radicalmente el orden existente. El Mayo Francés, la Primavera de Praga, el *Cordobazo* argentino, así como la huelga universitaria liderada por el CNH en México, fueron ejemplos destacados de esa dinámica.

Es verdad que hoy las ideas marxistas tienen menos peso que entonces, consecuencia tanto de la ofensiva ideológica que en años pasados proclamó la muerte de la perspectiva de la revolución, como de la falsa identificación entre marxismo y estalinismo. Y no faltan quienes dicen que los movimientos actuales nada tienen que ver con los fenómenos sesenteros, enfatizando en particular la ausencia del horizonte de la revolución.

Ante estas argumentaciones, no basta con recordar que el espectro de la revolución se hace presente –y muestra que es un fantasma que goza de buena salud– en las movilizaciones de Plaza Tahir o en los paros generales griegos. Tampoco es suficiente afirmar que el anhelo de cambio social de los jóvenes egipcios que enfrentaron y murieron bajo las balas y tanques de la dictadura de Mubarak, o la decisión de luchar de los jóvenes franceses y chilenos que pelean por sus derechos, son el nutriente fundamental de una estrategia revolucionaria.

Junto a eso, deberíamos discutir que la lucha que llevan adelante distintos movimientos juveniles y que, en muchos casos es efectivamente democrática requiere –para lograr victorias duraderas– asumir como su perspectiva el enfrentamiento con el régimen de la clase dominante y su transformación radical. Recordemos por ejemplo las jornadas revolucionarias de estudiantes, jóvenes y trabajadores en Egipto. El heroísmo y la lucha sostenida lograron la caída de Hosni Mubarak, pero no alcanzaron para evitar que se preserven las instituciones repudiadas en las mismas jornadas. Preparar los futuros triunfos necesita de una perspectiva que a partir del desarrollo y profundización de

las aspiraciones democráticas, tenga como norte estratégico preparar las condiciones para la toma del poder político por la vía revolucionaria. Para eso es fundamental la alianza de la juventud y los explotados y oprimidos, y la actividad de la clase obrera, que puede, si se lo propone, no sólo atacar y paralizar con sus métodos de lucha los resortes fundamentales del capitalismo, sino también postular, sobre la ruina de las viejas instituciones, la construcción de un estado de nuevo tipo, basado en la expropiación de las trasnacionales, los capitalistas y terratenientes.

En síntesis, asistimos a una nueva oleada de luchas juveniles que recorren el mundo y que se enlazan, en los hechos, con otras movilizaciones obreras y populares en un contexto de crisis capitalistas, y en lo cual el #YoSoy132 se inscribe, como se ve en las enormes muestras de simpatía internacional recibidas. Y el reclamo que las recorre no sólo puede acicatear que la simpatía popular se transforme en rabia incontenible en las calles, sino que sólo puede ser correspondido mediante un ataque demoledor a las instituciones y el poder de los capitalistas.

EL #YOSoy132 Y LA DEMOCRATIZACIÓN DE LAS INSTITUCIONES

214

Como decíamos arriba, el #YoSoy132 puso a discusión cuestiones claves que expresan la antidemocracia, la represión y el verdadero carácter de la "transición democrática", que preservó al PRI como una de sus cartas fundamentales ante el desgaste del panismo. En su emergencia, mostró el descontento existente, no sólo entre los trabajadores y los sectores populares, sino en la clase media y la juventud universitaria, tanto de escuelas públicas como privadas. Y enseñó también la desilusión con una *reforma democrática* que, aunque permitió la alternancia y el acceso del PAN al gobierno, no resolvió las expectativas de amplios sectores de la población. La adhesión de sectores de la juventud al #YoSoy132 parece expresar el hartazgo –aunque no se vea en sus reivindicaciones inmediatas– con un capitalismo sacudido no sólo por la crisis económica internacional sino también por la descomposición estatal acelerada por el empañamiento de la "narcoguerra". En síntesis, una multiplicidad de contradicciones políticas y sociales que eclosionan, en plena coyuntura electoral, a través de la acción juvenil. Queda por verse si el movimiento está preanunciando acciones de otros sectores de la población, en particular de los trabajadores, que han realizado duros procesos de resistencia, como es el caso de los electricistas y el magisterio democrático. Habrá que esperar y ver.

Por lo pronto, al interior del #YoSoy132 se venía debatiendo en torno a la estrategia política que el mismo debería darse. A pesar de que en la masiva asamblea del 30/5 se introdujo el disenso en torno al "voto útil", la cercanía de las elecciones hizo que cobrara fuerza la idea de que el movimiento debía limitarse a sus demandas iniciales, a un plan de acción orientado a cuidar el proceso electoral y promover el "voto informado", y a definir más claramente su postura frente al proceso electoral. Aunque varios militantes o simpatizantes de la candidatura de AMLO, Mancera y otros candidatos del Movimiento Progresista –como los integrantes del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Militante o el Grupo Democracia Revolucionaria (GDR)–, han declarado que respetan la independencia del movimiento, se hizo evidente en distintas instancias la presión para que el #YoSoy132 se pronunciara por el "voto útil" y la condena al voto nulo o la abstención, lo que constituiría un apoyo implícito a la candidatura del tabasqueño. Esto muestra que hay un debate que debería expresarse mucho más abiertamente, sin satanizar a quienes no avalan el voto por AMLO o a quienes proponen ampliar el horizonte de #YoSoy132. Apuntando a ello es que planteamos algunas consideraciones.

215

Aunque es verdad que cala hondo la idea de que es posible reformar las instituciones, lo que debemos discutir es si éste es el único horizonte factible y, aún más, si es el más realista. Lo que deberíamos discutir es si es posible una real democratización de los medios de comunicación sin cuestionar profundamente la propiedad de los mismos por parte de un puñado de capitalistas, expropiar al duopolio Televisa-TV Azteca y ponerlos bajo el control de los trabajadores, garantizando que cualquier grupo de trabajadores o estudiantes tengan el derecho a hacer uso de la prensa, los medios televisivos y electrónicos, accediendo a concesiones subsidiadas por el estado. Deberíamos considerar si hay posibilidad de acabar con la militarización del país y con la represión que se expresó en Atenco, sin disolver las fuerzas represivas, el principal pilar del estado capitalista; pensamos que no, salvo que por "frenar la guerra" se entienda maquillar un poco la policía y hacerla más "democrática", con lo cual seguirá cumpliendo el mismo rol represor, sólo que con mayor cuidado de no "regarla" ante la opinión pública. Hay que debatir si es posible lograr éstas y otras demandas confiando en la reforma y "democratización" de las instituciones, cuando éstas son garantes de la opresión, la explotación y la injerencia

imperialista en el país. O si, como sostienen los compañeros y compañeras de la Agrupación Estudiantil Contracorriente, lo planteado es –mientras se interviene en los escenarios políticos planteados como es movilizándonos contra cualquier fraude o imposición–, asumir una perspectiva **estratégica** que enfrente al régimen político y considere que sólo atacándolo de raíz, sin confiar en los discursos edulcorados de que hay que “democratizarlo”, y terminando con esta “democracia para ricos”, es que puede imponerse de forma íntegra y efectiva las demandas de la juventud, los trabajadores y el pueblo.

Esto implica discutir cuál es el lugar del proceso electoral. Nosotros defendemos a rajatablas el derecho al voto y el respeto a la voluntad popular –como hicimos muchos socialistas ante el fraude en el 2006– porque defendemos **todos los derechos democráticos** avasallados por *los de arriba*, pero diferimos con la idea de que los mecanismos electorales son la vía para obtener las reivindicaciones más profundas de la juventud. Y ésta es la idea dominante en las reuniones y declaraciones efectuadas por el movimiento, como se expresa en un plan de acción que hace eje en los debates electorales y en la vigilancia electoral, por ejemplo. Pero el punto es que, así como las instituciones son las responsables de las medidas antidemocráticas y represivas (reformas al Código Penal, militarización del país, etcétera), las elecciones son utilizadas por la clase dominante para legitimar la idea de que sólo se puede luchar en los marcos institucionales. Esto es algo que el #YoSoy132 debió reconsiderar, que la movilización en las calles es la clave para luchar por nuestras demandas. Para eso, como se planteó en diversas asambleas, es importante dotarse de un “agenda” propia de movilización y de un pliego petitorio para impulsar un plan de acción, acercándose y confluyendo con los sectores obreros y populares. Una instancia para unificarnos y acordar un pliego común con estos sectores puede ser un Encuentro Nacional con delegados del movimiento y de los sindicatos y organizaciones populares.

EL MOVIMIENTO DEL '68, LA HUELGA DE LA UNAM DEL '99 Y EL #YOSOY132

El movimiento estudiantil mexicano tiene una rica historia, de la que el #YoSoy132 se declara correctamente como heredero, y una larga tradición de funcionamiento democrático, que permitió una gran combatividad y la independencia política.

En 1968, el Consejo Nacional de Huelga, integrado por delegados revocables, fue el canal a través del cual se expresó la emergencia de una juventud combativa que abrazó ideas de revolución. La aspiración de cambio democrático, contra un priato opresivo y responsable de masacres campesinas y de represiones al movimiento obrero, llevó al surgimiento de un movimiento de lucha que, con el correr de los días y semanas, a través de la actividad y el brigadeo incansable de los jóvenes de la UNAM, IPN y tantas otras universidades, generó una enorme simpatía entre sectores obreros y populares. El movimiento del '68 se “armó” con un pliego petitorio fundamentalmente democrático que, en el contexto de la opresión existente, actuó como un verdadero acicate para una lucha que fue también política. En eso fue fundamental el contar con un organismo democrático con el Consejo Nacional de Huelga que respondía al mandato de la base.

El movimiento del '99 surgió en condiciones distintas al '68 y a la actualidad, pero tiene puntos en común así como lecciones por retomar, que van más allá tanto de la reivindicación épica como de la satanización irresponsable. No se encontró a su frente a un régimen tan fuerte y cimentado como el del '68, sino con una “transición a la democracia” acordada por los tres partidos principales del Congreso, pero en la cual las transformaciones democráticas eran claramente retaceadas. Esto había despertado movilizaciones multitudinarias de protesta en 1988 y en 1994, expresión del hartazgo de la opresión y la antidemocracia que en las siete décadas previas sometieron al pueblo trabajador, y en particular a sus sectores más desposeídos y oprimidos, como los pueblos originarios. Los estudiantes de 1999 enfrentaron el intento autoritario del entonces rector Francisco Barnés de Castro por imponer un Reglamento General de Pagos (RGP) que suponía el fin del carácter gratuito de la UNAM; la dinámica del movimiento y el Pliego petitorio que se dieron mostró que el

Consejo General de Huelga (CGH) cuestionaba el conjunto del plan elitizador del PRI contra la educación pública, y se planteaba una lucha por la gratuidad de la educación y la democratización de la UNAM. La duración de la huelga fue claramente el resultado de la cerrazón de las autoridades; llama la atención que muchos que atacaron al CGH por su "huelga eterna", olvidaron mencionar que durante casi ocho meses la rectoría ni siquiera reconoció al CGH como interlocutor, que en los casi diez meses que duró la huelga tanto Barnés como De la Fuente organizaron grupos de choque, generaron artificialmente enfrentamientos entre paristas y no paristas, organizaron plebiscitos donde votaba el personal de confianza de la rectoría, y, lo más importante, no resolvieron ni siquiera un punto del pliego petitorio. Todo esto mientras el gobierno priista perseguía y encarcelaba a estudiantes, y la administración capitalina a cargo del PRD era responsable también de la represión al movimiento en varias movilizaciones. Pretender que el CGH debía levantar la huelga y aceptar sin más el avasallamiento de la gratuidad de la educación, es como pedirle al #YoSoy132 que acepte de brazos cruzados la imposición de Enrique Peña Nieto o que no proteste contra la cobertura tendenciosa del duopolio televisivo. Ante la intransigencia de la rectoría, la persistencia de la lucha del CGH es la causa de que hoy en la UNAM no haya cuotas de miles de pesos, a pesar de que las rectorías sucesivas de Juan Ramón De La Fuente y de José Narro impulsaron cobros y medidas de elitización. El CGH enfrentó también los intentos, por parte de las corrientes vinculadas al PRD, de imponer propuestas de salida al conflicto que conllevaban –como lo evaluó correctamente en ese momento el organismo estudiantil– el levantamiento de la huelga sin garantías de la resolución del pliego petitorio. Las propuestas formuladas por eméritos, rectoría y también por distintos grupos al interior del CGH –como los que fueron denominados como "moderados"– tenían matices entre sí pero como punto en común que se levantaría la huelga a cambio de la suspensión temporal del RGP –o su transformación en cuotas "voluntarias"– y de pasarse la resolución de todo el pliego a un eventual Congreso convocado después del fin de la huelga. El CGH –aprendiendo de la experiencia de la lucha de 1987 donde la rectoría incumplió los acuerdos firmados con el CEU, como de la actitud traicionera del PRI expresado en el incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés– rechazó estas propuestas y discutió qué, desde el punto de vista de los estudiantes, podía o no "flexibilizarse". La historia de un CGH intolerante hasta la histeria debería revisarse por falaz; lo que hubo en el '99 fue –fundamentalmente– una confrontación política entre dos perspectivas. De una parte, bajo la definición de "moderados", la encabezada por las corrientes políticas vinculadas al PRD que querían forzar el

levantamiento de la huelga sin resolver las demandas de la misma y evitar que la misma se radicalizara. Por otro lado, lo que la prensa (des) calificó como "ultra" y que expresaba fundamentalmente el activismo que sostenía la huelga, que apuntaba a luchar por la resolución íntegra del pliego petitorio contra la cerrazón de las autoridades, como parte de una lucha por la democratización de la universidad. Esto estaba encarnado por una nueva generación estudiantil –en la cual participaban también muchos colectivos y organizaciones políticas juveniles de izquierda– en cuyo seno había muy diversas posiciones que daban lugar a diferencias y discusiones acaloradas durante los largos meses de la huelga, pero que tenía en común el convencimiento de que podían lograrse las demandas del movimiento. Bajo esta perspectiva descalificada como "ultra", el movimiento se convirtió en la principal oposición del priato en su último año, y por momentos tendió a confluir con el descontento obrero y popular.

En ese contexto, el suponer la acción "maquiavélica" y hasta "diabólica" de corrientes "ultras" que habrían instigado y "dividido" al movimiento no responde a la realidad. El accionar de los grupos vinculados con el PRD (algunos de los cuales tenían una larga historia de actuación en la universidad, desde la lucha del '87), al intentar forzar la aceptación de sus propuestas cuando las mismas eran minoría, llegando incluso a anunciar la entrega de instalaciones sin el acuerdo del CGH, provocó la oposición y el repudio por parte de la mayoría del movimiento. Al calor de la dura discusión interna, el organismo estudiantil fue asumiendo lo que en los hechos era la independencia política y explícita del PRD, en lo cual no fue ajena la experiencia de las represiones a manos del GDF. La tesis de que fueron estas definiciones políticas del CGH y la discusión interna las que provocaron el debilitamiento y la "derrota", no tienen sustento serio. Varios meses después de lo que la prensa llamó la "pugna entre ultras y moderados", el CGH logró la caída de Barnés y la rectoría tuvo que reconocerlo como interlocutor.

A partir de eso, el nuevo rector, De la Fuente, comenzó a preparar el terreno para la represión. Cabe mencionar, contra los comentarios irresponsables de que la "ultra" es responsable de la represión, que ésta fue mandatada por el estado, y qué flaco favor le hizo a la lucha por la educación gratuita que la gran mayoría de intelectuales, académicos y medios de comunicación progresistas apoyasen el plebiscito de De la Fuente e instigaran al CGH a dejar de lado la "intransigencia". Cuestión que fue reconocida en los hechos por los intelectuales que, después del 6 de febrero, se arrepintieron públicamente de ello. La represión fue preparada por el Gobierno Federal y el rector para quebrar la lucha estudiantil, y que para eso forjaron una base social y una "opinión pública".

Nadie podría negar que en el curso de la lucha del CGH se cometieron errores y a trece años de distancia todavía son sujeto de controversias muchos hechos que ocurrieron durante los casi diez meses de huelga; podríamos profundizar en torno a si fueron correctas (o no) las propuestas que los distintos colectivos y agrupaciones que participaban del movimiento formularon; como en ese momento fue evidente, había diferentes estrategias políticas para el movimiento estudiantil, que cualquier historiador del mismo puede ver reflejado en los volantes y periódicos de entonces. Sin embargo, lo que ahora pretendemos es aportar es una visión esquemática y rápida sobre el movimiento del '99, teniendo en cuenta que en los debates sobre el #YoSoy132 se plantean valoraciones en torno a *la huelga de fin de siglo* (como se la llamó). Y, si como dice el manifiesto de las "Islas", el #YoSoy132 es heredero de las luchas previas, hay que saber retomar los aciertos de las mismas, y la lucha en defensa de la gratuidad que dio el CGH es una de ellas. En ese sentido, desde nuestro punto de vista, si la misma pudo frenar las cuotas en la UNAM, es porque tuvo una organización democrática, con delegados revocables, rotativos y con mandato. Su funcionamiento es, en ese sentido, distinto al que está adoptando en el #YoSoy132. Sus asambleas eran abiertas, y podía hacer uso de la palabra cualquier organización solidaria, e incluso realizar sus propuestas políticas, en tanto que sólo los delegados estaban facultados para votar; se tomaron medidas para garantizar la rotatividad no sólo de los delegados, sino también de la mesa y de las delegaciones del CGH a las instancia de diálogo con las autoridades. Otro elemento distinto es que mientras la Asamblea General Interuniversitaria (AGI) ha realizado algunas votaciones sin una discusión previa de las asambleas locales, los delegados al CGH, en las decisiones importantes, debían atenerse al mandato de su asamblea. En ocasiones esto implicaba retornar las decisiones a las asambleas de base, para que se volviese a discutir. Hay argumentos que sostienen que esto no es "operativo" para el #YoSoy132 pero en realidad es la única forma de garantizar el carácter democrático de las decisiones que se adopten. Es verdad que en el #YoSoy132 las asambleas locales pueden echar atrás un acuerdo de la AGI, pero debería ser al revés: que los acuerdos respondan al mandato de la base, y no a la inversa. Funcionar sobre la idea de que las asambleas locales deben ratificar o no las decisiones de la AGI, puede transformar el método asambleario en una cuestión consultiva. Por otra parte, hay compañeros/as que mencionan que con las redes sociales todo se agiliza y eso hace superfluo el énfasis en la democratización del movimiento.

Entendemos que consideran que, con las redes sociales, hay una democratización de la información; pero eso –que efectivamente existe– no reemplaza, sino que más bien debería complementarlo, el carácter resolutivo de una asamblea de base, donde los asistentes votan a mano alzada qué curso quieren darle al movimiento. Por otra parte, como han planteado estudiantes, asambleas y colectivos participantes del movimiento, el funcionamiento del #YoSoy132 ha evidenciado la existencia de prácticas poco democráticas respecto a la toma de decisiones y a la definición de posicionamientos políticos, que es necesario corregir; aunado a esto, debe combatirse todo intento de satanizar y perseguir a quienes sostienen una posición distinta, ya que el derecho a disentir y a criticar es inseparable de un funcionamiento realmente democrático.

Si uno de los aciertos de la declaración del #YoSoy132 es considerar que no surge por "generación espontánea", que tiene antecedentes y una herencia, sería muy equivocado caer en la descalificación fácil de la experiencia del '99, y no considerar en toda su dimensión las experiencias de las luchas estudiantiles previas, aprehendiendo su experiencia y las lecciones que de las mismas podamos extraer.

ACERCA DE LA INDEPENDENCIA DEL #YOSOI32

La juventud que nutrió este movimiento desde sus inicios tiene por delante importantes desafíos. Uno de ellos, sin duda, es lograr que la simpatía se exprese en asambleas masivas, como la que vimos al inicio del #YoSoy132 en muchas escuelas y en Ciudad Universitaria. Decimos esto porque las asambleas se han reducido, pero es algo contra lo que hay que batallar, teniendo múltiples iniciativas. Para lograr una ampliación, masificación y lo que es muy importante, establecer alianzas y una unidad de acción con otros sectores, sería importante, por ejemplo, que el movimiento retome las demandas de los estudiantes rechazados (como los agrupados en el MAES), que establezca una coordinación y se declare solidario con los trabajadores del magisterio, los ejidatarios de Atenco, y las organizaciones que luchan contra la militarización y por la libertad de los presos políticos. El Encuentro Nacional Estudiantil que se está preparando podría incorporar activamente a estas organizaciones, y discutir conjuntamente cómo avanzar en un pliego común que unifique las reivindicaciones centrales de cada sector. La unidad con los trabajadores es fundamental, no sólo porque los mismos sufran duras condiciones de explota-

Estudiantes y trabajadores
unidos

ción y pobreza, sino porque son los que con su acción pueden paralizar la economía capitalista y ponerse al frente de una lucha contra la antidemocracia, la opresión y la miseria de este régimen político. Pero para eso hay que comenzar tendiendo la mano a los trabajadores, y soldando una unidad combativa con los sectores en lucha. Es fundamental que el #YoSoy132 amplíe su perspectiva política y apunte a confluir con el movimiento obrero y los sectores populares, retomando el ejemplo de los previos movimientos estudiantiles y juveniles de México y de la "primavera árabe" del 2011.

Otra cuestión refiere a la independencia del movimiento. Ya decíamos arriba que hay discusiones muy importantes sobre el carácter de las instituciones, si es posible o no reformarlas, y sobre el lugar del voto. Hay compañeros y organizaciones que plantean que hay que mantener la independencia organizativa del #YoSoy132 respecto a los partidos, pero al mismo tiempo proponen que el movimiento se pronuncie por el "voto útil" o por el voto a la candidatura de AMLO. Si bien respetamos la decisión individual sobre el voto, consideramos que la postura que citamos convertiría al #YoSoy132 en un movimiento que aunque formalmente autónomo, estaría políticamente subordinado al PRD y AMLO.

Frente a esto, muchos compañeros/as han insistido en la importancia de que el movimiento se mantenga como "apartidista" para garantizar su carácter incluyente, y de igual forma evitar que se pronuncie solamente por el "voto informado", ya que deja fuera, cuando menos, a los jóvenes que se abstendrán de votar. Es correcto y saludamos este reclamo democrático elemental, que formulan incluso muchos compañeros del #YoSoy132 que son votantes declarados de AMLO. Sin embargo, queremos ir más allá. Para nosotros la independencia del movimiento no es sólo una cuestión de inclusión democrática. Consideramos que ninguna demanda importante, seria y profunda de la juventud será resuelta por los candidatos y partidos que participan de la pugna electoral. No nos parece que se pueda lograr un "cambio verdadero" sin atacar a fondo a las instituciones políticas y al poder económico, esto es, a los capitalistas y las transnacionales. Por ejemplo garantizar una educación pública y gratuita de calidad, requiere cuestionar los planes del Banco Mundial y el FMI para la educación, y obtener los recursos por ejemplo mediante el no pago de la deuda externa y los impuestos progresivos a los grandes capitalistas. La democratización de los medios, como dijimos antes, requiere atacar a

las grandes empresas de las comunicaciones y no es suficiente con nacionalizarlos, sino que hay que ponerlos a funcionar bajo control de sus trabajadores. Otorgar oportunidades reales a la juventud requiere garantizar tanto educación como empleo, y esto último no se puede hacer sin tomar medidas radicales tales como el reparto de las horas de trabajo con un salario que sea igual a la canasta básica y que aumente de acuerdo con la inflación, entre otras medidas elementales. Sabemos que está en las antípodas de lo que Vázquez Mota, Peña Nieto o Quadri impulsarían, pero un gobierno de AMLO tampoco las llevará adelante. Ante eso, como socialistas convencidos de un programa y una perspectiva que ataque a los capitalistas y defienda los intereses de la clase obrera y la juventud combativa, nos parece fundamental la independencia política respecto a todos los candidatos, y opinamos que, en las urnas, hay que mantener la congruencia y votar nulo². Pensamos que una transformación real de la sociedad no vendrá de la mano de alguno de los partidos patronales que participan de la contienda electoral, sino de la alianza con los trabajadores y el pueblo pobre de México. Se trata de que el movimiento #YoSoy132 se mantenga independiente, pero también de que vea en la clase trabajadora un aliado fundamental para esta lucha. Adoptar una posición diferenciada de los candidatos en disputa es un paso adelante para avanzar en esa perspectiva.

Más allá de los vaivenes, discusiones y debates que se generan en el #YoSoy132 y entre las organizaciones, activistas y colectivos que adscriben o apoyan al mismo, más allá de aportar con todas nuestras fuerzas al triunfo de las reivindicaciones de los jóvenes que se movilizan en las calles, es importante también tener una visión estratégica de lo que está poniéndose en juego. Es la posibilidad de que el movimiento actual sea un síntoma tanto de próximas luchas obreras y populares, como de la emergencia, en los próximos años, de una nueva generación que abraza una perspectiva revolucionaria y socialista.

2 Ésta es la táctica que los socialistas revolucionarios levantamos cuando no hay ninguna organización que represente los intereses de la clase trabajadora y los sectores oprimidos de la sociedad. En particular, en México, el régimen político es muy antidemocrático y es muy difícil que organizaciones de izquierda puedan plantear una alternativa independiente de la clase obrera en el terreno electoral. Si existiera esta posibilidad, los socialistas revolucionarios desplegaríamos en la campaña electoral un programa que dé respuesta a los principales problemas que aquejan al México profundo. Y más aun, si pudiendo participar de la contienda electoral, los revolucionarios ganáramos un curul, una presidencia municipal o el cargo que fuera, lo utilizaríamos como tribuna para difundir y apoyar todas las luchas obreras y populares, y para plantear una salida independiente a los grandes problemas del país. En esta perspectiva es que nuestra organización está impulsando actualmente el registro legal del MTS para arrancarle al Estado nuestros derechos políticos plenos y al mismo tiempo bregar porque estos derechos sean extensivos a todas las organizaciones de izquierda y de los trabajadores.

Esto puede parecer lejano, más aun considerando que la primavera mexicana es muy distinta a la primavera árabe o a la primavera del maple. Pero no deberíamos olvidar que la historia ofrece muchos ejemplos en los que luchas estudiantiles dieron pie a largos años de insurgencia obrera y popular y a la aparición de una nueva generación juvenil, sin ir más lejos, fue el caso del '68, aun y a pesar de la sangrienta represión de Tlatelolco. Para eso hay que prepararse: a la vez que aportamos de forma unitaria al triunfo de las reivindicaciones del #YoSoy132, asumimos una visión a futuro, esto es, contribuyendo a formar una organización revolucionaria orgánicamente vinculada a la clase trabajadora y la juventud combativa.

Este ensayo se escribió y publicó en www.armasdelacritica.org durante el mes de junio del 2012, cuando el movimiento #YoSoy132 se encontraba todavía en un momento de ascenso y el proceso de movilización estudiantil estaba abierto.



Sergio Méndez Moissen¹

SANGRE Y FUEGO: EL MOVIMIENTO JUVENIL ANTES DEL #YOSOY132

*También a nosotros, entonces, como a toda generación,
nos ha sido conferida una débil fuerza mesiánica
a la que el pasado tiene derecho de dirigir sus reclamos.
Reclamos que no se satisfacen fácilmente.*
W. Benjamin. Tesis sobre el concepto de historia

El intelectual mexicano Pablo González Casanova –ex rector de la UNAM que ha mostrado en otras ocasiones simpatía por los movimiento sociales, autor del texto *La democracia en México*–, al recibir la medalla Daniel Cosío Villegas en el Colegio de México el día 23 de octubre de 2012 aseguró que el movimiento #YoSoy132 recogió las experiencias de 1968 y del zapatismo (fundamentalmente en su etapa anticapitalista) y llamó a los movimientos sociales de América Latina a “aprender de la experiencia de la juventud mexicana”.² Cinco días antes Carlos Marín, uno de los principales “intelectuales” de Televisa en *Milenio* escribió: “a poco más de cinco meses de nacido pero sustancialmente

¹ Sergio Méndez Moissen es militante del Movimiento de los Trabajadores Socialistas, parte de la Fracción Trotskista-Cuarta Internacional. Fue referente del activismo del #YoSoy132.

² La ponencia completa puede escucharse en www.geopolitica.ws

retrógrado, el #YoSoy132 da signos de requerir con urgencia una incubadora.³ A pesar de todo se discutía, a más de 5 meses de haber nacido, sobre el movimiento #YoSoy132 en la esfera pública.

Por su parte, Adolfo Gilly resaltó al #YoSoy132 como uno de los movimientos opositores a la política del gobierno de Enrique Peña Nieto junto a Cherán, el magisterio democrático y Wirikuta, entre otros.⁴ Al inicio, a unos días de que el movimiento había estallado, el Occupy Wall Street anunciaba, con un bello cartel, su solidaridad con la "Primavera Mexicana" y explicaba, con mucha brevedad, algunas de las características que los "Indignados" de los Estados Unidos observaban en el nuevo movimiento juvenil: "#YoSoy132, no soy porro ni acarreado, y deseo un México justo y libre. Esto es la Primavera Mexicana, el despertar civil contra la manipulación informativa. #YoSoy132 es un movimiento a favor de la verdad". Sin duda alguna el movimiento #YoSoy132 cambió rotundamente la situación subjetiva de la juventud mexicana. Sorprendió a intelectuales, despertó el apoyo de movimientos en el plano internacional, logró organizar núcleos de jóvenes mexicanos en el extranjero bajo el sentimiento de #YoSoy132, inundó las redes sociales con una nueva frescura y creatividad, logró un apoyo masivo con la población desencantada de los partidos tradicionales del régimen mexicano. Algo pasó, algo cambió después de que surgió. Este movimiento amorfo, complejo y contradictorio dio inicio a una nueva etapa de politización juvenil en México.

Según el movimiento Occupy Wall Street la movilización convocada por el grupo de estudiantes de la Universidad Iberoamericana que se bautizaron a sí mismos como "Somos más de 131" el día 23 de mayo dio inicio a una "Primavera Mexicana". En un comunicado el movimiento que surgió al calor de la crisis financiera internacional en los Estados Unidos declaraba: "La primavera mexicana. El despertar civil contra la manipulación informativa / #132"⁵. "Primavera".

Para el 23 de mayo, día de la declaración de los "ocupas", la juventud mexicana había irrumpido en tres actos: el 11 de mayo, el viernes "negro", en la Universidad Iberoamericana cuando un grupo de estudiantes protestó con las banderas del pueblo de San Salvador Atenco en contra de Enrique Peña Nieto, el 19 de mayo en la manifestación Anti-EPN convocada por Facebook que reu-

3 <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/9162276>

4 Adolfo Gilly: "Tragedia, frivolidad y justicia", ponencia magistral del profesor emérito a las mesas de debate del Contrainforme elaborado por el movimiento #YoSoy132.

<http://www.jornada.unam.mx/2012/09/05/opinion/010a1pol>

5 <http://occupywallst.org/>

nió a unas 100 mil personas de forma espontánea y un tercero, la movilización del día 23 que culminó muy cerca del metro Balderas con miles de jóvenes gritando "Televisa te Idiotiza" y "Primavera".

Desde el año 2011 diversos analistas internacionales comenzaron a titular la ola de movilizaciones en el norte de África, que dieron fin a los gobiernos de Hosni Mubarak y Ben Alí en Egipto y Túnez respectivamente, como una nueva "Primavera de los Pueblos". En el imaginario juvenil la "Primavera" está asociada a nuevos tiempos de calor, de renovación y de grandes cambios.⁶ En México estuvimos muy lejos de una "Primavera"; sin embargo, podemos afirmar que participamos de meses de gran politización y movilización juvenil. Los tiempos de "Primavera" nos esperan. Por ahora recién comenzamos a ver la salida del sol.

Antes del #YoSoy132 ya se había intentado emular los nuevos movimientos juveniles como el Occupy Wall Street y los Indignados sin resultar en un masivo apoyo de la juventud o el estudiantado. En México D.F. un grupo de jóvenes ya habían intentado imitar al movimiento Occupy, ese movimiento que Noam Chomsky consideró, no sin exagerar claro, "la mayor respuesta pública a aproximadamente 30 años de lucha de clases particularmente encarnizada y que ha provocado unos acuerdos sociales, económicos y políticos en los que la democracia ha quedado triturada."⁷ En octubre de 2011 un grupo de estudiantes, decenas quizá, se reunieron en torno a la huelga de hambre de un profesor universitario y acamparon -al estilo de los "Occupy" estadounidenses y los "Indignados" del Estado Español- a las afueras de la Bolsa Mexicana de Valores para exigir el aumento al presupuesto educativo y el aumento a la matrícula universitaria sin tener el efecto masivo que habían deseado.⁸

A la par, un grupo de jóvenes que se autodenominaban #AcampadaSur en el centro de Coyoacán (zona ubicada al sur de la ciudad, de clase media alta) ocupaba la plaza pública. En menos de dos meses, debilitados y aislados dichos jóvenes se vieron obligados a retirarse. Curiosamente, otro experimento de emulación a los Indignados surgió lejos de la Ciudad de México: en la

6 La divergencia en la caracterización entre el proceso político en Egipto y Túnez con el 15M, el Occupy el mismo #YoSoy132 es obvia: es la participación y la integración del movimiento sindical como una de las fuerzas más vigorosas y significativas dentro de un movimiento más amplio que ha iniciado procesos abiertamente revolucionarios en el mundo árabe musulmán. Véase los textos sobre el sindicalismo y el movimiento obrero en Egipto durante el año 2011.

<http://www.ptr.cl/internacional/egipto-la-marcha-de-la-clase-obrera-hacia-su-conciencia-politica/>
7 Noam Chomsky: *Ocupar Wall Street: indignados en el epicentro del capitalismo global*, Tendencias, Barcelona, 2012, p. 62.

8 <http://www.jornada.unam.mx/2011/10/17/index.php?section=politica&article=013n1pol>

frontera con Texas, un grupo de jóvenes conocidos como "Los indignados de Juárez" fueron duramente reprimidos en octubre del 2011 por la policía municipal del teniente coronel Julián Leyzaola al realizar una movilización.⁹

Antes del surgimiento del #YoSoy132 el movimiento estudiantil mexicano se encontraba en un momento de reflujo y de tendencias incipientes a la reorganización producto del malestar juvenil ante la política de militarización del país. Como bien señala un texto elaborado en el mes de octubre del 2012: "Las acciones de coordinación y movilización de la Coordinadora Metropolitana contra la Militarización y la Violencia (COMECOM), entre numerosos y diversos grupos estudiantiles, anunciaban el fin del largo letargo estudiantil post huelga universitaria 1999-2000. Aunque pequeñas, las movilizaciones hacían evidente que los últimos trastornos de la huelga habían pasado y que una nueva generación de activistas y de estudiantes estaba dispuesta a actuar."¹⁰

Durante el gobierno de Felipe Calderón el territorio nacional se convirtió aceleradamente en un gran panteón con miles de muertos, desaparecidos y desplazados. La cifra terrorífica, mientras escribimos estas líneas, ha llegado a más de 110 mil asesinatos. La horrible fábula que había anticipado el escritor chileno Roberto Bolaño en su libro 2666 en *La parte de los crímenes* llegaba a su apoteosis con el asesinato de muchos de los miembros del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, Nepomuceno Moreno, Trinidad González y Pedro Leyva de la comunidad de Cherán y Ostula, por mencionar algunos, proceso que culminó en la capitulación del movimiento dirigido por el poeta Javier Sicilia a través de los "diálogos" con el gobierno federal.

Previamente al #YoSoy132 se habían realizado algunas movilizaciones de composición fundamentalmente juvenil en contra la militarización y en solidaridad con el estudiantado del estado de Chihuahua que había sido duramente reprimido durante el Foro Internacional contra la Militarización en la Universidad Autónoma de Cd. Juárez (octubre del 2010)¹¹ lo que permitió fundar en el D.F. una coordinadora metropolitana contra la militarización entre diversos colectivos y organizaciones estudiantiles independientes que movilizaron 2 mil estudiantes durante la Marcha de las Velas el 18 de febrero del 2011.¹² La COMECOM participó de forma destacada en el surgimiento del Movimiento

9 <http://noticias.aollatino.com/2011/11/02/ciudad-juarez-indignados-represion/>

10 <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=157285>

11 Ahí fue baleado el estudiante Darío Álvarez por policías federales.

<http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/f093ccf4edf26d1cdb9c4181ba9174bd>

12 Esta manifestación fue cubierta por todos los medios impresos y televisivos. Según el diario *El Universal*: "unos mil quinientos jóvenes protestaron en contra de la militarización del país".

<http://www.eluniversal.com.mx/nacion/183707.html>

por la Paz con Justicia y Dignidad con el que rompió el día 10 de junio del 2011, producto del desconocimiento por parte de Javier Sicilia del Pacto Nacional por la Paz con Justicia y Dignidad.¹³ Ahí sectores juveniles se integraron incipientemente a la vida política. Además, muy al inicio del MPJD, se realizó un acto masivo en las "Islas" de Ciudad Universitaria en memoria de Juan Francisco Sicilia como parte de la recepción de sectores juveniles a Javier Sicilia, después de la primera caminata que dio origen al MPJD, al que asistieron miles de jóvenes repudiando, a su manera, la política de guerra de Felipe Calderón. Ese día se tocó un réquiem por el hijo de Javier Sicilia.¹⁴

Este reagrupamiento juvenil se destacó en la lucha contra la militarización organizando un Encuentro Nacional por la Desmilitarización del País –en el que participaron organizaciones de Puebla, Chihuahua, Cd. Juárez, D.F., Estado de México– realizando acciones coordinadas en varios estados en contra de la supuesta "Guerra contra el Narco".¹⁵ Por primera vez, desde el último Encuentro Nacional Estudiantil convocado por el CGH de la UNAM en el año 1999 estudiantes y jóvenes se habían reunido de varias partes del país para discutir los desastres de la llamada "Guerra contra el narco". Con delegaciones de Chihuahua, Ciudad de México, Estado de México, Sonora, Jalisco, Oaxaca, Veracruz, Michoacán y Morelos el 29 de abril de 2011.¹⁶

13 En un texto muy curioso Octavio Rodríguez Araujo critica el "encabronamiento" de Javier Sicilia. Ahí pone en cuestión la negativa a respetar el Pacto del 10 de junio aprobado por los "duros" en Cd. Juárez. <http://www.jornada.unam.mx/2011/06/16/politica/020a1pol>

14 <http://www.jornada.unam.mx/2011/05/07/politica/005n2pol>

15 A diferencia de lo que plantea Héctor Cerezo en un texto llamado "Reflexiones sobre la izquierda mexicana ante el MPJD y del #YoSoy132" de que la COMECOM y el FPC de Cd. Juárez "respondiera más a los objetivos de un frente clasista que a un movimiento heterogéneo y pluriclasista" la pelea de este sector fue fundamentalmente en el método para afrontar la guerra contra el narcotráfico. En especial la demanda de distinción (la desmilitarización) y la política de no confianza en las instituciones del régimen mexicano que fue la espada de Damocles del movimiento encabezado por Javier Sicilia. Esto no tiene nada que ver con un "frente clasista", pues la pelea consistió en un movimiento de carácter democrático, incluyente de lucha contra la militarización del país. En ningún momento la COMECOM y el FPC hablaron de "clasismo". Incluso Raúl Vera y Alejandro Solalinde criticaron duramente el desconocimiento del Pacto Nacional por la Paz con Justicia y Dignidad por parte de Javier Sicilia. ¿Qué podía hacer la izquierda anticapitalista en un movimiento completamente antidemocrático que fue engañado por el régimen a través de "diálogo"? La política del gobierno fue el ofrecimiento del diálogo en Chapultepec, a días del asesinato de Pedro Leyva. Meses después, los miembros de dicho movimiento se enfrentaron a la cruda realidad. Proceso denunció el seguimiento de los miembros del movimiento por parte de gobernación, mucho tiempo después del asesinato de muchos de sus miembros. Para esta cuestión, véase: <http://www.itscc.org.mx/spip.php?article1094>

16 Véase la relatoría del evento en: <http://jovenesenemergencia.wordpress.com/>

Estas movilizaciones fueron tan sólo pequeños pero valiosos periodos de aprendizaje de un sector del movimiento estudiantil que antecedió al #YoSoy132. Sin embargo, no lograron cambiar la correlación de fuerzas dentro del movimiento estudiantil y juvenil. De hecho, el movimiento contra la militarización, del cual fue parte la COMECOM, venía de duros golpes, además de la desactivación del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad a través del asesinato de sus miembros y por la política de su dirección de confiar en las instituciones del régimen mexicano. En muchos sentidos aun estamos por resarcir la memoria de los más de 100 mil muertos por una guerra impuesta por Felipe Calderón y el gobierno de los Estados Unidos.

El ambiente de criminalización y asesinatos a los que se opusieron a la guerra fue en momentos terribles y era el contorno de reacción para este periodo previo al movimiento #YoSoy132: el asesinato de Josefina Reyes Salazar, y los subsecuentes desapariciones y asesinatos de María Magdalena Reyes Salazar, Elías Reyes Salazar, Luisa Ornelas Soto, Julio César Reyes Reyes y Rubén Reyes Salazar; la persecución que continuó con la desaparición de Isela Hernández Lara, el asesinato de Susana Chávez, el asesinato de Marisela Escobedo frente al Palacio de Gobierno en Chihuahua, el hostigamiento constante a Norma Andrade; los asesinatos de las periodistas de la publicación *Contralinea* Marcela Yarce y Rocío González; el asesinato de los comuneros de Ostula y Cherán, Pedro Leyva y José Trinidad, el asesinato del activista de la FFyL Carlos Sinuhé Cuevas Mejía; los luchadores del MPJD Nepomuceno Moreno, Julia Marichal, Eva Alarcón y Marcial Bautista; los normalistas de Ayotzinapa Gabriel Echeverría, Jorge Alexis y Edgar David Espíritu; la periodista Regina Martínez de la revista *Proceso*; todas estas heridas aunadas a las decenas de periodistas asesinados durante el sexenio, los miles de jóvenes, mujeres, migrantes y niños cuyos cadáveres colman nuestra tierra y con los que aun estamos en deuda.

Sin embargo, en el plano internacional, comenzaron a surgir nuevos fenómenos de la lucha de clases luego de la caída de la economía capitalista. Con la crisis del año 2008 surgieron nuevos movimientos de protesta y más temprano que tarde esta atmósfera modificaría el ambiente político en México.

*Hubo miles de activistas asesinados y desaparecidos antes del surgimiento del #YoSoy132.

SOBRE EL SURGIMIENTO ESPONTÁNEO DEL #YOSOY132

El movimiento #YoSoy132 surgió como un movimiento estudiantil y juvenil que cuestionó, en su primera etapa de desarrollo, los rasgos más antidemocráticos del régimen político mexicano durante la última coyuntura electoral. El escritor Juan Villoro declaró, a finales de julio, que el #YoSoy132 había sido lo más "interesante" del último proceso electoral. Tenía razón... al menos en eso... el "proceso electoral" del año 2012 fue "ensuciado" por sendas manifestaciones multitudinarias de una juventud que, colmada de hartazgo, tomó las calles para exigir "democracia" en el país. El #YoSoy132 rompió con 13 años de pasividad en el movimiento estudiantil y juvenil mexicano luego de la derrota de la huelga plebeya de la UNAM en 2000 y abrió un nuevo periodo de lucha juvenil, con el que surgieron algunas luchas como la importante huelga en la UACM en contra de la rectoría de Esther Orozco, el paro estudiantil en el IPN por demandas locales. Con ello nuevas gestas, nuevos "hitos" juveniles seguramente vendrán con la irrupción del #YoSoy132. Pero... y más interesante aun para nosotros, es probable que este fenómeno de politización juvenil de corte nacional, tan sólo sea una anticipación de un cambio más profundo de la lucha de clases en México que se exprese con aun más intemperividad, en las fábricas, en los barrios, en el campo, en el México bronco, para lo que hay que prepararse en una perspectiva revolucionaria.

El movimiento #YoSoy132 surgió luego del llamado "viernes negro", el 11 de mayo de 2012, en la Universidad Iberoamericana, en donde Enrique Peña Nieto fue obligado a esconderse en el baño de la Ibero luego de que un contingente de jóvenes comenzaran a gritarle "¡Asesino!" por su responsabilidad en la represión en el pueblo de San Salvador Atenco. Aun así, siendo un movimiento espontáneo, el #YoSoy132 fue contemporáneo a un malestar más amplio, de miles, que se manifestaron de forma masiva en el Paseo de la Reforma bajo la convocatoria a las manifestaciones "Anti-EPN" difundida por redes sociales que sorprendió a propios y extraños, incluso a los que desde hace años vienen luchando en el país en contra de los planes del gobierno. Nadie, nadie se lo esperaba.

León Trotsky, revolucionario ruso asesinado en México, en 1930 escribió a los redactores de la revista *Contra la Corriente* en España una carta de donde extraemos la siguiente nota que nos parece harto sugerente, harto atinada, para entender este fenómeno juvenil: "Cuando la burguesía renuncia consciente y obstinadamente a resolver los problemas que se derivan de la crisis de

Cita proestudiantil ↗

la sociedad burguesa, cuando el proletariado no está aún presto para asumir esta tarea, son los estudiantes los que ocupan el proscenio." Siguiendo esta lógica, el movimiento #YoSoy132 puede estar preanunciando fenómenos más profundos. Fueron los estudiantes quienes salieron a manifestar su repudio a este "proceso electoral" cuestionando los rasgos más antidemocráticos del país. Es un hecho que el movimiento #YoSoy132 irrumpió intempestivamente en las elecciones que ya estaban arregladas de antemano.

Antes del surgimiento del movimiento #YoSoy132 los principales partidos en el Congreso habían acordado un llamado "pacto de civilidad" en el que todos los candidatos electorales –incluido Andrés Manuel López Obrador– respetarían el resultado de los comicios. Dicho "pacto de civilidad" fue avalado por los grandes pulpos mediáticos televisivos como Televisa y TV Azteca y los grandes capitalistas del país. Con ello, Peña Nieto llegó a la presidencia en unas elecciones consideradas por los intelectuales al servicio del régimen como las "más limpias de la historia de México", dando continuidad a la llamada "alternancia" en el gobierno que no es más que una "transición pactada" por los grandes capitalistas del país, los partidos patronales y los Estados Unidos.

El movimiento que comenzó con el llamado a la "democratización de los medios" fue rápidamente rebasado por demandas incluidas en la multitudinaria asamblea de las Islas del 30 de mayo en donde primó una sensibilidad crítica de la antidemocracia mexicana, en solidaridad con el magisterio democrático, el reconocimiento del movimiento estudiantil de 1999 y 1968, la solidaridad con los pueblos indígenas, entre otras cuestiones. No fue la "Guerra contra el narco", con sus más de 100 mil asesinatos y su larga cadena de sangre, no fue el presupuesto educativo, con sus más de miles de jóvenes rechazados, ni el intento de una "vida nueva", al estilo "Occupy" en la zona sur de la ciudad de México, lo que logró desatar un movimiento juvenil masivo.

Fue el rechazo, el repudio, el odio a Enrique Peña Nieto y el regreso del Partido Revolucionario Institucional lo que congregó y despertó a miles de jóvenes a nivel nacional y dio inicio al movimiento #YoSoy132 durante la última coyuntura electoral. Esto que Slavoj Žižek ha llamado "el fin del matrimonio del capitalismo y la democracia"¹⁷, es decir, la crisis de la representatividad de la democracia burguesa, es lo que se hacía patente en México. Miles de jóvenes cuestionaron, con el #YoSoy132, los rasgos más antidemocráticos del régimen mexicano que en el año 2000 había transitado a la "democracia" por medio de la transición política en el régimen y la alternancia de los partidos en el Congreso, a decir de los analistas "liberales" como José Woldenberg. Ahí, en

17 Ver discurso de Žižek en 2011 en <http://www.contrainjerencia.com/?p=27551>.

el nudo de la cuestión de la democracia, se instaló el gran debate juvenil y de estrategias del periodo: ¿cómo combatir la cada vez más degradada antidemocracia mexicana en un periodo de crisis de representación burguesa?

MAYO: CRONOLOGÍA DE UN MOVIMIENTO SOCIAL HETEROGÉNEO EN DISPUTA DOS TENDENCIAS EN EL MOVIMIENTO *YOSOI32

Ante este panorama electoral surgió un movimiento masivo espontáneo de características sociales y políticas heterogéneas, sin dirección clara, que concentró diversos agravios y comenzó rápidamente a ser un espacio de disputa. Este movimiento social amplio, diverso y hasta contradictorio expresó su malestar ante este panorama electoral de forma masiva luego de una convocatoria impulsada a través de redes sociales.¹⁸ El día 19 de mayo por lo menos 100 mil personas tomaron el Paseo de la Reforma luego de una convocatoria a la movilización "Anti-EPN" viralizada por una cuenta de Facebook.¹⁹ Este movimiento masivo, amplio, heterogéneo y espontáneo se reprodujo en el plano nacional: se realizaron protestas simultáneas en varios estados de la república, agrupó lo mismo a amas de casa, clases medias letradas, organizaciones populares, maestros, sindicatos –como el Mexicano de Electricistas– y organizaciones sociales como Atenco, grupos anarquistas, incluso simpatizantes de Andrés Manuel López Obrador, descontentos por la firma del "Pacto de Civilidad", y especial y fundamentalmente jóvenes. Las redes sociales a su vez fueron inundadas de convocatorias a ser parte del fenómeno juvenil. Este movimiento convocado por redes sociales comenzó a ser un espacio de disputa radical.

Días después, el 23 de mayo el grupo de estudiantes de escuelas privadas y algunos activistas –agrupados en una llamada Coordinadora InterUniversitaria– convocaron a la movilización de la "Estela de la Luz" en la que intentaron diseñar un movimiento por la "democratización de los medios de comunicación" cuyas peticiones planteaban internet gratuito, libertad de expresión, la transmisión de un nuevo debate televisivo en cadena nacional y llamaron al estudiantado metropolitano a intercambiar libros bajo la consigna de "Yo sí leo, no veo Televisa".

18 Para un tipo organizaciones socialistas y/o "marxistas" prisioneras de sus propios clichés este movimiento espontáneo, confuso, heterogéneo y complejo no merecía su atención. Es más, hubo quienes siguieron llamando a militar en las filas del Morena aumentando su derechización, otros simplemente permanecieron en el abstencionismo dejando a la deriva a los miles de jóvenes que despertaron a la vida política.

19 <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/1db22ab7d4f97d7491d79e46da50cabe>

La manifestación del 23 de mayo, convocada a la Estela de la Luz, cristalizó la acción en el plano nacional: ésta tuvo acciones espejo, como señala la cronología de la revista OSAL, en Querétaro, Oaxaca, Toluca, Monterrey, Tijuana, Cuernavaca, Villahermosa, Saltillo, Xalapa, Veracruz, Mérida y Tuxtla Gutiérrez con lo que se delineaba un movimiento de carácter nacional.²⁰ Ese día por lo menos 10 mil estudiantes se congregaron, incluso atendió el llamado el líder del MPJD Javier Sicilia, y se movilizaron de forma espontánea hacia el Ángel de la Independencia. Después se dividieron hacia el Zócalo de la ciudad y de nuevo a Televisa, en donde surgió la principal convocatoria, también espontánea, a la asamblea del día 30 de mayo en las Islas de Ciudad Universitaria y una nueva movilización y asamblea el día 26 en Tlatelolco en la que miembros del Comité 68 mostraron su solidaridad. Aparecieron canciones, carteles, videos y volantes... hasta se registró la marca: #YoSoy132.

Para el 23 de mayo la principal composición fue del masivo movimiento estudiantil universitario que se integraba al movimiento, fundamentalmente de escuelas públicas de la UNAM, el IPN, la UAM y organizaciones estudiantiles independientes. En esos días una lluvia de declaraciones de personajes del régimen político mexicano, preocupados por el surgimiento del movimiento, comenzaron a "celebrar" el fenómeno buscando reparar la ilegitimidad de las instituciones de gobierno llamando a "respetar el diálogo, la democracia y la tolerancia del país". Narro Robles, rector de la UNAM, declaró que prefería un joven protestando que un estudiante enajenado, incluso titulares de la Secretaría de Educación Pública dijeron ser parte del #YoSoy132, incluso diputados de los partidos patronales mostraron su "disposición al diálogo en San Lázaro" para los "jóvenes" que iniciaron las protestas.

Y es que algo había pasado: México se ponía a tono de una tendencia internacional de politización juvenil que había empezado en Francia en el año 2008 con los jóvenes de las *banlieues*²¹ y que se extendía por Chile, Quebec y el mundo árabe. El "instante del peligro" rondaba las escuelas y el ambiente en las universidades, en los barrios y muchos lugares del país había cambiado, y esto al régimen comenzaba a preocuparle.

20 Revista OSAL, disponible en línea:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120927103642/OSAL32.pdf>

21 *Banlieu*: suburbios en Francia. Otras revueltas de los jóvenes de los suburbios franceses tuvieron lugar en 2005 y 2012. Ver "Hollande reprime a los jóvenes de la 'Banlieue'" (<http://www.pts.org.ar/Francia-Hollande-reprime-a-los-jovenes-de-la-banlieue>) y "La revuelta de las *banlieues*" (<http://www.pts.org.ar/La-revuelta-de-las-banlieues-1>)

Ese día, el 23, una multitud de jóvenes afuera de Televisa gritó de forma espontánea –uno comenzó, le siguió el otro, y uno más– la necesidad de una nueva convocatoria a discutir, a organizar más claramente el movimiento, a realizar una magna asamblea el día 30 de mayo en las "Islas" de Ciudad Universitaria. Ahí, en ese acto, todos entendimos que un periplo juvenil estaba por desarrollarse y estallar.

El día 30 en las Islas de Ciudad Universitaria varios miles de jóvenes, en una asamblea multitudinaria, masiva, que duró aproximadamente 12 horas, con 12 mesas temáticas miles de jóvenes delinearon un movimiento que rebasaba rápidamente la propuesta inicial de las escuelas privadas y de la llamada Coordinadora Interuniversitaria.

La "magna" asamblea de las "Islas" mostró un fenómeno juvenil progresivo, democrático, que se concebía a sí mismo como parte del fenómeno internacional de politización juvenil –ahí, en esa asamblea fue donde la idea de la "Primavera Mexicana" comenzó a calar hondo en los participantes, algunos llevaron impreso el cartel del Occupy con un "nopal" que hacía referencia a ello– y que integró en sus demandas un panorama más amplio que la democratización de los medios: la lucha contra las "reformas neoliberales", la cuestión de la educación, la solidaridad con la lucha magisterial, el rechazo a la política de militarización del país, la búsqueda de rescatar la herencia del movimiento estudiantil –la huelga de 1999 en la UNAM y el CNH de 1968– y que planteaba la necesidad de la unificación con otros sectores en lucha. Y ahí comenzó una dura lucha política por canalizar este despertar juvenil que ponía a México a tono con un nuevo malestar internacional fundamentalmente en la juventud. Podemos decir que en el movimiento #YoSoy132 hubo dos grandes tendencias que se disputaron desde el inicio la dirección del enorme potencial del fenómeno juvenil.

Ante el enorme sentimiento democrático en contra del regreso del PRI se debatieron dos grandes posiciones. Por un lado, hubo quienes bregaron desde el inicio por un movimiento organizado en asambleas cerradas, aislado de los movimientos políticos y sociales del país, que encajonó todas las energías del movimiento a la lucha por la vigilancia de las elecciones. Esta posición depositó falsas esperanzas en que se podría impedir el regreso político del PRI evidenciando el carácter antidemocrático de las elecciones. Esta tendencia, que se impuso desde el inicio del movimiento, causó una gran esperanza a los miles que se manifestaban día con día en las calles por una "democracia auténtica" en que por medio de la vigilancia electoral y por la campaña de voto libre crítico e informado podría evitarse el "regreso" del PRI a la presidencia.

Por otro lado, existió otra posición en el movimiento #YoSoy132, la de quienes vimos en el nuevo despertar juvenil una posibilidad efectiva de concentrar el descontento nacional. Esta tendencia –fiel a la tradición de las mejores experiencias del movimiento estudiantil como la huelga universitaria de 1999 en la UNAM y el CNH de 1968– peleó por la democratización del movimiento que recién surgía, lo que le valió una campaña de linchamiento de las escuelas privadas que sugirieron que la “ultra de la UNAM” estaba por “dirigir” el movimiento. Esta pelea, que definía el rumbo de miles de participantes, delimitó a quienes peleábamos por un movimiento democrático, asambleario, independiente de los partidos del régimen y en unidad con los trabajadores y otros sectores en lucha y quienes preservaron un movimiento con asambleas cerradas y se negaron claramente a la inclusión de otros sectores por “peligro” de la “radicalización” (como lo sugirió Denise Dresser en varios artículos²²) en contra de la “apertura de la agenda”. El mayor peso del primer sector por encima del segundo, a diferencia del CGH, impuso límites fuertes en el terreno de la democracia interna, lo que causó estragos para la orientación del movimiento.

Esta tendencia de izquierda, referenciada en el CGH de 1999, en el #YoSoy132 no tardó en pelear por la unidad de este nuevo movimiento juvenil con los trabajadores y otros sectores en lucha y emplazar a la construcción de un plan unificado encabezado por la clase obrera para derrotar el regreso del PRI en las calles, tomando como ejemplo los procesos en Egipto y Túnez que derribaron a las odiadas dictaduras en el mundo árabe. Así, esta tendencia bregó por combatir la política de confianza en las instituciones del régimen burgués, con independencia de todos los partidos del régimen sin depositar ninguna confianza en que una vigilancia electoral garantizara evitar la “imposición” de EPN. El #YoSoy132 abrió una posibilidad de concentrar el descontento nacional en una perspectiva independiente y combativa, pues permeó al conjunto de la sociedad y otras organizaciones sociales y sindicales como el FPDT, el SME, la CNTE, Cherán y otras, fundamentalmente a sus bases. En perspectiva histórica, la juventud podía catalizar la entrada en escena del movimiento obrero y popular, e incluso –en algunos países donde las condiciones y la experiencia previa están más avanzadas– de nuevos escenarios de confrontación directa entre revolución y contrarrevolución.

En México, con la asunción de Enrique Peña Nieto como presidente el 1/12/2012, el momento de reflujo del movimiento #YoSoy132 dio un salto, y terminó por desgastarse porque la dirección del movimiento depositó mucha confianza en la vigilancia electoral.

22 Denise Dresser: “Los tres riesgos”, en <http://www.proceso.com.mx/?p=316927>

DEL PARO DEL 2 DE OCTUBRE A LA SOLIDARIDAD CON LA INSURGENCIA MAGISTERIAL

Franz Marek escribió para *NLR*²³ en 1969 que: “la organización estudiantil SDS, que llevaba el sello del carisma de Rudi Dutchke, ya no existe [...], ¿Quién canta hoy todavía en Francia la canción de los días de mayo de 1968? [...] otro tanto puede decirse de Italia.” No es que comparemos el movimiento estudiantil que surgió en los años 1960 –un verdadero ensayo revolucionario en todo el mundo– con el #YoSoy132. Lo que es una realidad es que ningún movimiento espontáneo –incluso uno de los más poderosos como lo fue el movimiento estudiantil del Mayo Francés en 1968, que participó de una imponente huelga general– puede mantener su masividad de forma ininterrumpida. Aun con ello el movimiento #YoSoy132 abrió un nuevo escenario de lucha del movimiento estudiantil y la juventud en México.

El paro estudiantil del 2 de octubre que podríamos considerar histórico a pesar de todos sus límites –pues hacía décadas que no había una acción estudiantil de estas características– tuvo sus principales bastiones en Puebla –en donde se incluyó la petición de no corear consignas machistas, a contracorriente de la tradición de la izquierda mexicana–, en Oaxaca –a pesar de la represión tradicional del porrismo del lugar– y en decenas de escuelas de la UNAM, UAM, IPN, ENAH, y otras. La demanda: no a la reforma laboral.

Este paro concitó el apoyo de organizaciones populares y de organizaciones de trabajadores: en el caso del IMSS –cuyo sindicato es uno de los más burocráticos del país– la oposición democrática realizó mítines y brigadeos para impulsar el paro en sus dependencias, en el caso del STUNAM diversas escuelas en paro fueron apoyadas por sus trabajadores, incluso el SUTERM –en núcleos de vanguardia que se opusieron al decreto de extinción de Luz y Fuerza del Centro– llevaron a cabo acciones para la realización de paro. Con ello pequeños núcleos del movimiento, entre ellos los integrantes de la Juventud Anticapitalista Socialista y Revolucionaria, impulsamos brigadas informativas en los sectores fabriles en contra de la reforma laboral y en apoyo al paro del movimiento estudiantil.²⁴

El movimiento ese 2 de octubre llamó al sindicalismo opositor a movilizar y parar ese día junto al estudiantado para detener la reforma laboral.²⁵

23 *New Left Review* es una revista de izquierda fundada en 1960 en el Reino Unido.

24 <http://www.eluniversal.com.mx/notas/874076.html>

25 Comunicado #YoSoy132. 14 de septiembre 2012 documento aprobado en la AGI, Saltillo.

La declaración del movimiento llamó a la UNT, al SITUAM, al SUTUACM, a la CNTE²⁶, al Sindicato Minero "parar con nosotros este 2 de octubre" con lo que miembros del movimiento, en particular de nuestra agrupación, asistieron a algunas asambleas sindicales a presionar a las direcciones de los sindicatos a movilizarnos en un paro unificado.

Lamentablemente las direcciones sindicales que se reclaman democráticas mostraron su negativa a impulsar un gran movimiento en contra de la reforma laboral desde las bases y se opusieron a este tipo de acciones, convocando a una movilización en el Congreso de la Unión. Así dejaron pasar una oportunidad y desmovilizaron a la base trabajadora de los sindicatos en contra de la reforma, y permitieron así la aplicación de la reforma laboral. A pesar de la importante movilización de ese día del estudiantado, el movimiento #YoSoy132 no consiguió romper el aislamiento, ni organizar a nuevos sectores. Se convirtió así en un agrupamiento de tendencias e individuos con posición política, colectivos políticos y organizaciones y no en un movimiento de asambleas con base amplia.

Con el movimiento #YoSoy132 comenzaron a expresarse nuevos procesos de lucha estudiantil y juvenil que abrieron una nueva posibilidad para la actuación de los revolucionarios entre la juventud y el estudiantado. Entre los procesos que podemos mencionar –que surgieron a raíz del movimiento #YoSoy132 y que expresan un nuevo fenómeno estudiantil y juvenil que aun no ha terminado– están las movilizaciones y asambleas multitudinarias en escuelas del área metropolitana y huelgas y acciones en estados de la república. En el área metropolitana podemos mencionar el caso del CCH Naucalpan en agosto, la huelga universitaria en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México en el mismo mes, el paro estudiantil en el Instituto Politécnico Nacional después del 2 de octubre en contra del recorte presupuestario y en el caso nacional las movilizaciones de la escuela normal rural "Raúl José Guadalupe Aguilera" en Durango, la huelga estudiantil en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (que duró 17 días), la protesta estudiantil en la Universidad Autónoma de Yucatán el 23 de octubre contra el resultado a las elecciones en el consejo universitario, por nombrar algunas. A pesar del reflujo natural del movimiento #YoSoy132, debilitado en sus asambleas de base, el surgimiento del mismo ha posibilitado nuevas luchas y fenómenos del estudiantado que no han terminado. La politización estudiantil abre una nueva etapa, que es un terreno

26 UNT: Unión Nacional de Trabajadores. SITUAM: Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Metropolitana. SUTUACM: Sindicato Único de Trabajadores de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. CNTE: Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación.

fértil para la construcción de una nueva organización juvenil anticapitalista, socialista y revolucionaria.

El ejemplo más claro de esta tendencia fue el importante paro estudiantil en el IPN junto con el de la UACM, cuyo significado es más profundo: expresó una tendencia al paro estudiantil como método de lucha en contra de los planes de recorte de más de 156 millones de pesos, lo que trajo represión por parte de las autoridades contra los paristas por medio de grupos porriles y represiones administrativas. Durante el paro nacional estudiantil del 2 de octubre convocado por el movimiento #YoSoy132 la ENCB y el Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Salud (CICS), en la unidad Lázaro Cárdenas (Casco de Santo Tomás) decidieron sostener el paro, mientras las escuelas superiores de Ingeniería Química e Industrias Extractivas (Esique), de Ingeniería Mecánica y Electrónica (Esime), de Ingeniería y Arquitectura (ESIA), de Físico Matemáticas (ESFM) y la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB) de la unidad Zacatenco y las Unidades Profesionales Interdisciplinarias de Ingeniería y Tecnologías Avanzadas (Upiita) y de Biotecnología (Upibi) mantuvieron el control de las instalaciones por semana y media en contra de la reforma laboral agregando como demandas la democratización del IPN y el rechazo al recorte al presupuesto educativo.

A la par de ello en la UACM estalló un proceso de huelga que duró casi 3 meses bajo el reclamo de la instalación del tercer consejo universitario democráticamente electo. Con varias movilizaciones masivas de apoyo, la UACM se convirtió en una piedra en el zapato del gobierno capitalino de Marcelo Ebrard que no dejó de apoyar a la rectora Esther Orozco hasta el último minuto de las tomas estudiantiles. A pesar de que el movimiento no desarrolló elementos de autoorganización similares a los de la huelga de la UNAM –asambleas por escuela y dependencia con delegados rotativos y revocables– sino un Comité Estudiantil de Lucha –que llegó a realizar acciones sin discutir con la base de los planteles, con la presencia estalinista a la cabeza que cometió errores burocráticos en la dirección del proceso– y a pesar de la desunificación de los reclamos –entre académicos y trabajadores, en especial en el caso de los despedidos por la rectora Esther Orozco– se convirtió en una lucha "testigo" del nuevo fenómeno juvenil. El movimiento de la UACM, el único triunfante para el movimiento estudiantil en por lo menos 12 años, logró una victoria parcial con la instalación del tercer consejo universitario y con la caída de Esther Orozco.

Todo esto sucedió durante el inicio del periodo de reflujo del movimiento #YoSoy132 y está lejos de acabarse. Y es que a pesar del reflujo actual la juventud en el mundo estamos siendo protagonistas de los procesos más avanza-

Huelgas en
algunas
univer
238
sion
Lp

dos de la lucha de clases para los que es necesario prepararse. La ofensiva de Enrique Peña Nieto abrirá nuevos escenarios de la lucha de clases para los que hay que prepararnos construyendo una nueva organización revolucionaria. Ante este escenario no hace falta más que recordar las palabras del dirigente histórico de la Liga Comunista Revolucionaria de Francia, Ernest Mandel, luego del retroceso del Mayo Francés de 1968:

Debido a que el movimiento estudiantil es intrínsecamente incapaz de resolver por sí solo las tareas que se plantean al movimiento de masas en su conjunto para el próximo periodo, además de desencadenar procesos de unidad, si no desemboca en la construcción o el reforzamiento de una organización revolucionaria, habrá fracasado fundamentalmente en su tarea de contribuir a la emancipación de los sectores explotados en su conjunto. La vanguardia que poco a poco se desprende del movimiento estudiantil se ve confrontada de este modo con uno de los problemas claves del mundo moderno: la abolición de la explotación y la opresión por medio de una organización revolucionaria.²⁷

240 Durante este periodo podemos mencionar dos políticas obvias del régimen político mexicano en contra de este nuevo fenómeno juvenil. La primera la de la cooptación a través del Congreso, el Senado y Televisa para desactivar el fenómeno juvenil. La segunda fue una política de golpes e intimidación ejemplares a los sectores que han priorizado organizarse de forma independiente y que se siguen movilizand. Los casos emblemáticos son la represión del día 1 DMX, el 10 de junio, el 1° y 15 de septiembre, y el 2 de octubre del 2013; todas estas fechas son muestra de que el régimen político mexicano tiene la carta represiva para quienes nos movilizamos en contra de la aplicación de los planes y las reformas estructurales. Con esta política de criminalización de la protesta por lo menos 150 jóvenes han sido detenidos de forma arbitraria bajo los cargos de "ataques a la paz pública" (artículo 362 del Código Penal del DF). Además aumentaron las iniciativas en la ALDF de aumentar las penas a los jóvenes detenidos en protestas con lo que no existe el derecho a fianza y a un debido proceso. La criminalización de la protesta social ha avanzado en la Ciudad de México tan aceleradamente que organizaciones de derechos humanos han sido agredidas durante las protestas, aunque estos últimos asistan en calidad de observadores. Por su parte, el Morena, organización impulsada por

27 Ernest Mandel: "La proletarianización del trabajo intelectual y la crisis de la producción capitalista", en Robin Blackburn, *La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea*, UNAM, México. 1980. p. 39.

Andrés Manuel López Obrador, no ha manifestado su oposición a esta política de criminalización de la protesta.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN SOLIDARIDAD CON EL MAGISTERIO

La mejor muestra de que el fenómeno de politización juvenil que abrió el movimiento #YoSoy132 continúa es la emergencia de la solidaridad estudiantil con la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y los paros desarrollados por miles de estudiantes los días 16 y 17 de septiembre del 2013 en la Ciudad de México. El régimen político mexicano con el Pacto por México, aprobó la llamada "reforma educativa" para el magisterio nacional, con lo que se ataca no sólo la educación pública y gratuita, sino en lo fundamental, los derechos laborales del gremio más grande de México: el magisterio. Durante el año 2013 el magisterio democrático de la CNTE ha encabezado una verdadera insurgencia magisterial en todo el país, poniendo en crisis el control corporativo de la dirección del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

Uno de los momentos cruciales y emblemáticos de la lucha de la CNTE fue la instalación masiva del plantón magisterial en el Zócalo de la Ciudad de México en el marco del paro indefinido de la Sección XXII de Oaxaca, hecho que desató una campaña furibunda de los medios de comunicación en contra de los maestros como "alborotadores" con lo que fueron responsabilizados de "causar" un caos en la capital. En septiembre, el magisterio encabezó una verdadera gesta nacional en contra de la aprobación de las leyes secundarias de la reforma educativa con lo que se avanza en la privatización de la educación. La lucha magisterial llegó a un momento de tensión con la exigencia del gobierno del D.F. y del gobierno federal de la desinstalación del plantón magisterial el día 13 de septiembre, exigencia que culminó con la feroz represión de la policía federal y el desalojo del plantón magisterial del Zócalo de la Ciudad de México.

Con el desalojo que encabezó la PF con la presencia también de fuerzas armadas –en donde se usaron taquetas de agua, drones, gases lacrimógenos con la excusa del uso del Zócalo para la realización de las fiestas patrias– se puso en pie un movimiento estudiantil masivo en rechazo a la represión al magisterio. Esta solidaridad no se limitó a la presencia de cientos de jóvenes en las primeras cuerdas del Zócalo de la Ciudad de México el día de la represión –por ejemplo poniendo en pie barricadas en las calles cercanas a la plancha

de la Zócalo—, participando de las protestas en Eje Central, evitando el ingreso de la PF, junto a los trabajadores Instituto Nacional de Bellas Artes, sino que inmediatamente comenzó a realizar mítines, plantones y cierres de avenidas cercanos a los centros de estudios.

Esponáneamente el día de la represión miles de estudiantes pusieron en pie asambleas en escuelas y facultades cuya masividad sólo podían compararse a las asambleas realizadas en el año 1999 durante la huelga de la UNAM. Por lo menos unas 16 escuelas públicas en la Ciudad de México se solidarizaron por medios de paros de 48 horas en solidaridad con la CNTE, en contra de la reforma educativa, por la libertad inmediata e incondicional de Alberto Páthistán y contra el desalojo del Zócalo por el gobierno del Pacto por México. Durante esta jornada de protesta, el estudiantado mostró solidaridad con el magisterio, realizando marchas, brigadas a otros centros fabriles y prepararon incluso el recibimiento de los miles de maestros que habían sido desalojados en las instalaciones de Ciudad Universitaria. Ejemplos de la masividad en este jornada fueron las asambleas realizadas en las escuelas de la UNAM: en casi cada escuela hubo asambleas de más de 1 000 estudiantes.

Durante este proceso la juventud jugó un rol protagónico de aliado a la clase trabajadora y una muestra clara de esta solidaridad fue la manifestación del día 15 de septiembre, cuya composición fue fundamentalmente juvenil. Si bien incluyó a sectores amplios de la sociedad, ese día, 15 de septiembre, el movimiento estudiantil mostró una de sus mejores tradiciones: la solidaridad con la clase trabajadora, la unidad obrero-estudiantil.

PROBABLEMENTE... EL INICIO

*Tiene los ojos desorbitados,
Las alas abiertas
Y las alas tendidas.
Walter Benjamin*

Aun con ello, —y acá termina la analogía que realizamos con la obra de León Trotsky—, los miles que salieron con el #YoSoy132 podrían anticipar algo, podrían avisarnos de lo que viene. Podemos decir que este nuevo despertar juvenil anticipa a su vez otros fenómenos —aún más profundos, aún más intem-

pestivos— de la lucha de clases en las tierras de Pancho Villa y Emiliano Zapata. ¡Esto apenas comienza!, como decían los jóvenes franceses en las barricadas del barrio latino en 1968, con lo que vislumbraron una década llena de procesos convulsos de revolución y contrarrevolución, del “otoño caliente” en Italia a los golpes militares en América Latina. De hecho, esta nueva etapa de la lucha de clases comenzó ya, hablando en árabe, con la nueva sacudida que vive aún el norte de África.

Aunque poco consciente para los que participaron en el movimiento #YoSoy132, este nuevo despertar juvenil surgió en el marco de un nuevo periodo histórico en el que el capitalismo pierde legitimidad como proyecto social —de la caída de Lehman Brothers al colapso del estado en Grecia—, y han resurgido algunas ideas libertarias —como el anarquismo o el autonomismo— y el marxismo, “ese perro muerto” para la academia neoconservadora —parafraseando lo que a su vez dijo Marx sobre el sistema hegeliano—, comienza a revertir un invierno ideológico después de la ofensiva conservadora del “fin de la historia” —véase la mayor recepción de las obras de autores post-marxistas como Slavoj Žizek, Alan Badiou y Jacques Rancière, por mencionar algunos; incluso la obra de Trotsky comienza a ser estudiada por muchos jóvenes, en todo el mundo— y, lo más auspiciante a nuestro parecer, la clase trabajadora comienza a sacar la cabeza como sujeto social: las huelgas textileras en Al Mahalla en Egipto, las huelgas generales en Grecia con sus procesos de ocupación y control obrero en el Hospital Kilkis, en el diario *Eleftherotephia*, y en Vio.Me, una fábrica de productos químicos y para la construcción, las huelgas generales en el Estado Español con la bella marcha negra de los mineros de Asturias, nietos muchos de ellos de quienes comenzaron la Revolución Española que terminó en Guerra Civil; las huelgas mineras en Sudáfrica, las rebeliones obreras en la base minera de Gaftsa, son una muestra pequeña de que esto “¡Apenas comienza!”. De ahí que, en el marco más general de la situación, y a pesar de que Enrique Peña Nieto haya sido investido con la banda presidencial, pensemos lo que la juventud podría anticipar; nos podría avisar de nuevas y grandes colisiones entre las clases para las que hay que prepararse si queremos esta vez... vencer. Incluso en México, a pesar de que venimos de muchas derrotas, ha habido luchas: el problema crucial es el de la dirección revolucionaria.

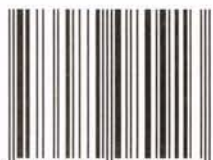
El #YoSoy132 puso a tono al país con la lista de fenómenos juveniles en el mundo que han mostrado este cambio profundo, y que probablemente anticipan nuevas colisiones revolucionarias entre las clases: el movimiento 15M en el Estado Español, el movimiento Occupy Wall Street en los Estados Unidos, el movimiento estudiantil en Chile por la educación gratuita, la *Primtemps*

érable en Quebec, la juventud en Grecia que salió a manifestar su repudio al asesinato del joven Alexis Grigoropulus y que incendió decenas de edificios públicos en las últimas jornadas de lucha en contra de los planes de ajuste, los Riots en Inglaterra, la juventud egipcia –pilar de lucha contra la dictadura de Hosni Mubarak con su mártir Khael Zhaid– y la juventud tunecina que ayudó a derribar a Ben Alí, son una expresión de cambios muy profundos que, sin duda alguna, pusieron el fin a las décadas de los ochenta y noventa del siglo xx, del triunfo “incuestionable” del capitalismo neoliberal en el proceso de restauración neoconservadora luego de la caída del Muro de Berlín. El #YoSoy132 nos deja con el sabor de boca de que ¡Ésto es tan sólo en inicio! Partiendo de la justeza de las reivindicaciones de los miles que integraron y se consideran parte del #YoSoy132, lo planteado también es, para los socialistas revolucionarios, que surja en México una potente juventud que se vincule al movimiento obrero, que considere la causa de los explotados y oprimidos como su causa, y adopte una estrategia que, partiendo de enfrentar la represión, la antidemocracia y la explotación cotidiana, que se plantee la necesidad de avanzar hacia el cuestionamiento radical del sistema capitalista. Si la emergencia de esta nueva generación juvenil, revolucionaria y aliada a la clase obrera, estuvo también planteada en 1968, y también en 1999, y no fructificó por distintas razones –la represión estatal en 1968, el peso de la ocupación policiaco-militar de la UNAM en 1999 y la fortaleza que entonces tenía la “transición pactada”– hoy es una posibilidad por la que hay que trabajar día a día, considerando cada lucha como un posible paso en esta tarea. Y para eso es fundamental construir, desde ahora, una organización socialista, revolucionaria, integrada por miles de jóvenes y de trabajadores, que vea la necesidad de luchar por la segunda revolución mexicana, obrera y socialista, que permita darle a las luchas obreras, juveniles y populares por venir, una perspectiva para cerrar de una vez por todas el ciclo de derrotas y frustraciones y asegurar el triunfo de los oprimidos y explotados de México.

Diciembre de 2013.

La energía de la juventud irrumpió en el mundo en los últimos años. Se pusieron de pie contra los planes de austeridad, contra la antidemocracia, contra ataques a la educación pública, en apoyo a luchas obreras, contra la represión. Salieron en un país, y luego en otro, y en otro. Y continúan. Los jóvenes indignados del Estado Español se vieron en el espejo de los jóvenes sin miedo de Chile, de Brasil, de México, de Canadá. En Argentina han dejado una lección que vale la pena recordar: la solidaridad de la juventud fortalece a los trabajadores que luchan.

#juventudenlascalles da cuenta de algunos de los movimientos juveniles que ocuparon los titulares de los principales periódicos del mundo. Reúne testimonios y ensayos de jóvenes participantes en las movilizaciones que recorrieron las calles de Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Estado Español y México. La lucha no parte de cero, por eso se incluyeron ensayos y entrevistas sobre el Movimiento del '68 de México y sobre la huelga de la UNAM del '99. No pretende ser una mirada "objetiva". Es una visión desde el marxismo revolucionario que contribuye a sacar lecciones de estos primeros combates de la juventud que sueña con tomar el cielo por asalto.



9 786070 080913